

NATHAN D. HOLSTEEN
& MICHAEL J. SVIGEL
EDITORES GENERALES

EXPLORANDO LA TEOLOGÍA CRISTIANA

VOLUMEN TRES



LA IGLESIA, EL CRECIMIENTO
ESPIRITUAL Y LOS TIEMPOS FINALES

EXPLORANDO LA
TEOLOGIA
CRISTIANA
VOL. III

“¿Quiere una introducción a la teología que combine textos bíblicos, lo que la gente ha dicho a lo largo de la historia y que aluda a obras de la cultura contemporánea que muestren cómo la gente ve esos temas? *Explorando la teología cristiana* es un manual doctrinal maravilloso que enseña teología de una manera que lo involucrará y lo hará reflexionar. Estudie y aprenda qué textos conducen a qué puntos de vista y por qué. Una excelente manera de familiarizarse con temas teológicos bíblicos clave”.

Darrell L Bock, Director Ejecutivo de Compromiso Cultural, Centro Howard G. Hendricks para el Liderazgo Cristiano y el Compromiso Cultural, Profesor Investigador Principal de Estudios del Nuevo Testamento, Seminario Teológico de Dallas

“Nunca ha habido una necesidad más urgente, debido a los tiempos en que vivimos, de tener una declaración de teología cristiana basada en la Biblia. Holsteen y Svigel están calificados para escribir una exploración de este tipo, ya que sus vidas han sido moldeadas por la enseñanza bíblica, y es esta enseñanza la que impulsa a otros a la esperanza que solo Dios puede brindar a través de Su Palabra”.

Mark L. Bailey, Presidente, Seminario Teológico de Dallas

“La iglesia siempre necesita una teología bíblica madura y fiel. Y eso es exactamente lo que debe esperar encontrar en este volumen. Este nuevo libro es una consideración muy importante de la iglesia, la vida cristiana y los últimos tiempos. Y los cristianos de todos los ámbitos de la vida encontrarán que este libro es particularmente útil”.

-Dr. R. Albert Mohler Jr., presidente del Seminario Teológico Bautista del Sur

CONTENIDO

Endosos

Introducción

Agradecimientos

La historia cristiana en cuatro actos

Acto I: Creación

Acto II: Caída

Acto III: Redención

Acto IV: Restauración

tu estas *aqui*

Primera parte: “Creados en Cristo Jesús: la iglesia, las iglesias y la vida cristiana” por Nathan D. Holsteen

Levantamiento de altura

Eclesiología: una comunidad centrada en el hijo y formada en el Espíritu

Santificación: una vida centrada en el hijo, formada por el Espíritu y con mentalidad comunitaria

Pasajes al Maestro

1. El día de Pentecostés y la venida del Espíritu Santo

Hechos 2

2. El olivo, Israel y la Iglesia

Romanos 11

3. El Cuerpo de Cristo y sus miembros

1 Corintios 12:12-31

4. La Iglesia como sacerdocio real

1 Pedro 2:4-10

5. La Iglesia como Israel de Dios

Gálatas 6:15-16

6. La Iglesia y el misterio de la inclusión de los gentiles

Efesios 2:11-3:13

7. La Cena del Señor

1 Corintios 11:17-34

8. Bautismo

Mateo 28:18-20

9. La regeneración, el pecado y el creyente

Romanos 6:6-14

10. El creyente y la batalla con el pecado

Romanos 7:14-25

11. El Espíritu Santo y nuestra batalla con el pecado

Gálatas 5:16-26

12. El creyente y la santificación progresiva

Efesios 4

13. La esperanza de la santificación final

Filipenses 3:20-21

La Iglesia y la vida cristiana en retrospectiva

El período patrístico (100-500 d. C.)

El período medieval (500-1500)

El período protestante (1500-1700)

El Período Moderno (1700-Presente)

Hechos para nunca olvidar

1. El principio central de la eclesiología es una relación salvadora con Dios en Cristo.

2. Los aspectos visibles de la iglesia deben servir, honrar y desarrollar la realidad invisible de la iglesia.
3. La variedad (diversidad) en el cuerpo de Cristo es el diseño de Dios.
4. Las Escrituras no guardan silencio sobre cómo debemos “hacer” esta cosa llamada *iglesia* .
5. La santificación y la justificación están inseparablemente unidas.
6. La santificación es una obra del Espíritu Santo que implica la participación responsable del creyente.
7. La santificación es un deporte de equipo.

Peligros a evitar

1. Corporación sobre Corpus
2. Crecimiento sobre salud
3. Familia fracturada
4. El canto de sirena del sectarismo
5. Santificación del llanero solitario
6. Antinomianismo evangélico
7. Superación santurrona

Principios para poner en práctica

1. Proseguir la unidad de la fe.
2. Involúcrese.
3. Practicar la obediencia a los que están en autoridad.
4. Desarrollar las disciplinas espirituales.
5. Fomentar la rendición de cuentas.

Voces del pasado y del presente

El período patrístico (c. 100–500 d. C.)

El período medieval (500-1500)

El período protestante (1500-1700)

El Período Moderno (1700-Presente)

Espacio en estantería: recomendaciones para su biblioteca

Libros generales sobre eclesiología

Libros sobre el Bautismo y la Cena del Señor

Libros sobre el gobierno y la política de la iglesia

Libros sobre adoración y ministerio de la iglesia

Libros sobre distintas eclesiologías denominacionales

Libros generales sobre la santificación y la vida cristiana

Libros sobre distintas perspectivas sobre la santificación

Notas

Segunda parte: “Cuando regrese: la resurrección, el juicio y la restauración” por Michael J. Svigel

Levantamiento de altura

Escatología: todo se trata de esperanza

Escatología: todo se trata de él

Pasajes al Maestro

1. Los cielos nuevos y la tierra nueva

Isaías 65–66

2. El Nuevo Pacto

Jeremías 31

3. Resurrección y Restauración

Ezequiel 37–48

4. El fin de los gobernantes malvados

Daniel 2, 7, 9–12

5. El Día del Señor

Joel 1–3

6. Juicio y Restauración

Zacarías 12–14

7. La Gran Tribulación

Mateo 24-25 (Marcos 13; Lucas 21:5-38)

8. La manera del regreso de Cristo

Hechos 1:6-11

9. La restauración de toda la creación

Romanos 8:18-25

10. La resurrección del cuerpo

1 Corintios 15:12-58

11. Resurrección corporal y estado intermedio

2 Corintios 5:1-10

12. Resurrección y Rapto

1 Tesalonicenses 4:13-5:11

13. El hombre de pecado y el día del Señor

2 Tesalonicenses 2:1-12

14. El Día del Señor y la Nueva Creación

2 Pedro 3:1-18

15. El regreso de Cristo, el milenio y la nueva creación

Apocalipsis 19-22

El fin de los tiempos en retrospectiva

El período patrístico (c. 100-500 d. C.)

El período medieval (500-1500)

El período protestante (1500-1700)

El Período Moderno (1700-Presente)

Hechos para nunca olvidar

1. Jesucristo regresa como Juez y Rey.

2. Nadie sabe cuándo regresará Cristo.

3. Dios redimirá nuestros cuerpos a través de la resurrección física.

4. Dios erradicará por completo el pecado, el sufrimiento y la muerte.

5. Todos debemos dar cuenta de nuestra vida ante Dios.
6. Todos los planes y promesas de Dios se cumplirán.
7. El reino de Cristo permanecerá por los siglos de los siglos.

Peligros a evitar

1. Herejía atroz
2. A mi manera o la carretera
3. Agnosticismo de los últimos tiempos
4. Síndrome de esto es aquello
5. El juego de las citas
6. Obsesión por los últimos tiempos
7. Inquietud temerosa

Principios para poner en práctica

1. Esperar ansiosamente el regreso de Cristo con una vida vivida en santidad.
2. Invierte en la eternidad, no en las temporalidades.
3. Concéntrese en los hechos fundamentales, no en las opiniones incidentales.
4. No te dejes aplastar por el sufrimiento presente; ser consolado por el esplendor futuro.
5. Reunirse a menudo para exhortarse unos a otros al amor ya las buenas obras.

Voces del pasado y del presente

El período patrístico (c. 100–500 d. C.)

El período medieval (500-1500)

El período protestante (1500-1700)

El Período Moderno (1700-Presente)

Espacio en estantería: recomendaciones para su biblioteca

Libros generales sobre escatología y esperanza

Libros sobre la Historia de la Escatología
Libros sobre la Tribulación y el Anticristo
Libros sobre Millennial Views
Libros sobre el Rapto
Libros sobre las Escrituras Proféticas

Notas

Glosario de términos para la iglesia, el crecimiento espiritual y los últimos tiempos

INTRODUCCIÓN

Para algunas personas, la palabra *doctrina* provoca bostezos de tedio, escalofríos de inquietud o ceño fruncido de sospecha. Los predicadores dogmáticos los exasperan, las denominaciones enemistadas los cansan y los eruditos monótonos los aburren.

Cuando la gente escucha *teología*, la condición a veces empeora. Se imaginan tomos masivos repletos de discusiones técnicas, datos menos que cruciales y notas al pie de página incomprensibles, información inútil para distraerlos de Dios en lugar de acercarlos más.

La mayoría de las personas que buscan crecer en su fe quieren principios prácticos, no conceptos teóricos. Quieren *conocer a Dios*, no sólo saber *acerca de Él*.

Sin embargo, el hecho es que no podemos experimentar un crecimiento espiritual real sin una verdad espiritual sólida. No podemos conocer al Dios verdadero sin conocer a Dios verdaderamente.

En ese caso, ¿por dónde empezamos? ¿Cómo comenzamos a cosechar en este campo fructífero sin quedar atrapados en la maleza enmarañada de meras opiniones e idiosincrasias? ¿Cómo podemos clasificar lo que parecen innumerables teorías contradictorias para encontrar las verdades esenciales necesarias para fortalecer y vivir nuestra fe?

Explorando la teología cristiana ofrecerá introducciones, resúmenes y reseñas de principios clave ortodoxos, protestantes y evangélicos sin abundar en detalles ni avivar debates. Los tres volúmenes de *ECT*, compactos pero sustanciales, brindan resúmenes accesibles y convenientes de los temas principales; están pensados como guías para una iglesia que, en general, está hambrienta de la misma doctrina que ha evitado durante demasiado tiempo.

Cada volumen incluye textos bíblicos primarios, una historia de cada enseñanza principal, tablas y gráficos relevantes, implicaciones prácticas y sugerencias de literatura que quizás desee tener en su propia biblioteca. Y uno de nuestros objetivos para este trabajo es ofrecer ayuda a aquellos que no han leído mucho sobre teología. Por eso, hemos incluido un glosario de términos: lo inusual y lo significativo. Si en algún momento ve una palabra desconocida o se pregunta acerca de una definición, considere tomarse un momento para revisar esa lista. De manera similar, puede mirar la tabla de contenido para obtener una visión clara y organizada de lo que está por venir.

Además, cada parte o sección (p. ej., este volumen tiene dos partes) puede ser independiente, puede leerse o consultarse por sí sola. O puede estudiar todas las secciones relacionadas con una "región" de la teología y salir con un control sobre sus dimensiones bíblicas, teológicas, históricas y prácticas. En otras palabras, estos libros se pueden utilizar de varias maneras, según sus necesidades o intereses particulares.

Explorando la teología cristiana se diferencia de otras mini-teologías en que se esfuerza por presentar un amplio consenso, no un modelo sistemático condensado de un maestro evangélico o tradición protestante. Por lo tanto, puede usar estos volúmenes para el discipulado, el catecismo, la capacitación de miembros, la vista previa o la revisión de la doctrina, o como referencia personal. Como el movimiento evangélico mismo, buscamos ser ortodoxos e interdenominacionales dentro de un consenso clásico.

Trate cada volumen como una simple cartilla que complementa (no suplanta) tratamientos más detallados de teología, que complementa (en lugar de competir con) trabajos intermedios y avanzados. Como tales, independientemente de los compromisos denominacionales o confesionales, estos libros también pueden ser utilizados por programas de capacitación ministerial, institutos bíblicos o seminarios para estudiantes que se preparan para emprender un estudio profundo. Cualquiera que sea su experiencia, grado de interés o nivel de experiencia, esperamos que este volumen no sea el final de un breve paseo, sino el comienzo de un viaje de por vida, o una ayuda útil junto con su inmersión continua en el apasionante mundo de la Teología cristiana.

Nathan D. Holsteen y Michael J. Svigel
Editores generales

EXPRESIONES DE GRATITUD

Queremos reconocer las valiosas contribuciones de varias personas que colaboraron durante la planificación, investigación y redacción de este volumen.

Nuestros colegas del departamento de Estudios Teológicos del Seminario Teológico de Dallas merecen reconocimiento. Todos son mucho más que colegas: son hermanos, asesores, mentores y amigos.

Luke Hatteberg, Garrick Bailey, Nathan Peets y Ben Lowery, pasantes, ayudaron con la investigación y exhibieron una pasión no solo por la teología bíblica, histórica y sistemática, sino también por compartir la teología evangélica con una iglesia que necesita desesperadamente alimento doctrinal.

El reverendo Dean Zimmerman y el pastor Arnold Robertstad me ayudaron a mí (Mike) a mantener el equilibrio y la equidad en mi presentación de los puntos de vista evangélicos legítimos que yo no sostengo, pero ellos sí.

Mi esposa (de Nathan), Janice, merece un agradecimiento. Ella siempre me mantiene conectado a tierra y me recuerda que pregunte constantemente: "¿Qué significa esto donde la goma golpea la carretera?" Doy gracias a Dios por su colaboración.

Yo (Mike) también quiero agradecer a mi esposa, Stephanie, por su paciente apoyo y por su constante estímulo para escribir un libro que realmente pueda usar.

Queremos agradecer a nuestro agente, Steve Laube, por ayudarnos a dar forma a este proyecto; Tim Peterson por sus incansables esfuerzos en el proceso de edición y publicación; Christopher Soderstrom por sus invaluable ideas y sugerencias; y al equipo editorial y de marketing de Bethany House por su trabajo detrás de escena.

LA HISTORIA CRISTIANA EN CUATRO ACTOS

¿Recuerdas esta historia?

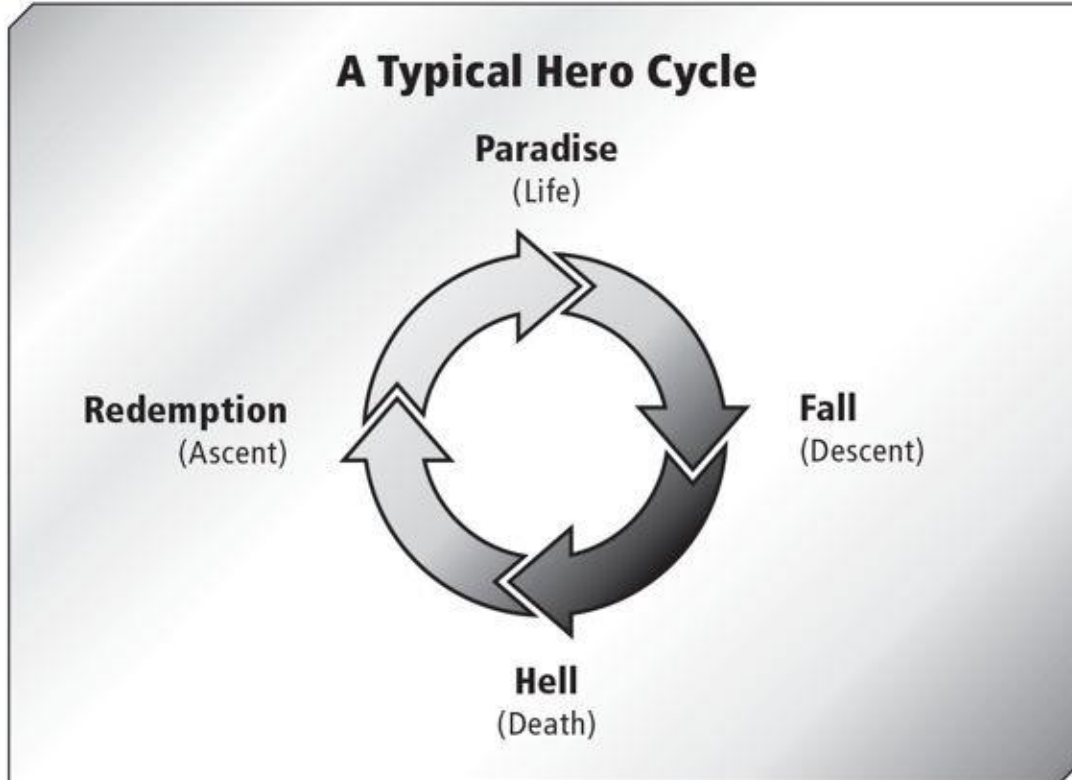
El joven sobrino de un rudo granjero de la humedad crece bajo los sofocantes rayos de los soles gemelos de Tatoonie. Pero más opresivo que el calor de ese planeta desierto es el agarre asfixiante de la tía y el tío del niño, quienes han fomentado su ingenuidad y lo han mantenido ocupado calibrando máquinas, limpiando droides y reparando equipos. Cualquiera cosa para evitar que se pregunte por su pasado, se queje de su miserable condición o sueñe con un destino que podría alejarlo de su hogar. Aún así, en lo más profundo de su corazón, el joven Luke Skywalker siente un mundo más grande "ahí fuera", más allá del horizonte sombrío, más allá de los soles resplandecientes y más allá de las estrellas distantes de esa galaxia muy, muy lejana.

Desde el lanzamiento original de la película en 1977, el fenómeno *Star Wars* ha seguido resonando entre jóvenes y adultos por igual, intercambiando temas universales de caída, lucha, autosacrificio y redención. La mayoría de los narradores admiten que las películas reflejan algo profundo sobre la experiencia humana, tocando algo muy profundo en el alma. George Lucas, el creador de la franquicia *Star Wars*, moldeó su narrativa de manera muy intencional en una forma comprobada, bebiendo profundamente de los pozos de la mitología antigua e incorporando temas que aparecen repetidamente en poemas épicos, obras de teatro, leyendas, mitos y creencias religiosas. de varias culturas del mundo. ¹

Lucas utilizó lo que los narradores suelen llamar "el ciclo del héroe". ² Con este patrón, los autores captan y retienen a su audiencia aprovechando experiencias universales—elementos comunes a la mayoría o a todos los individuos y culturas:

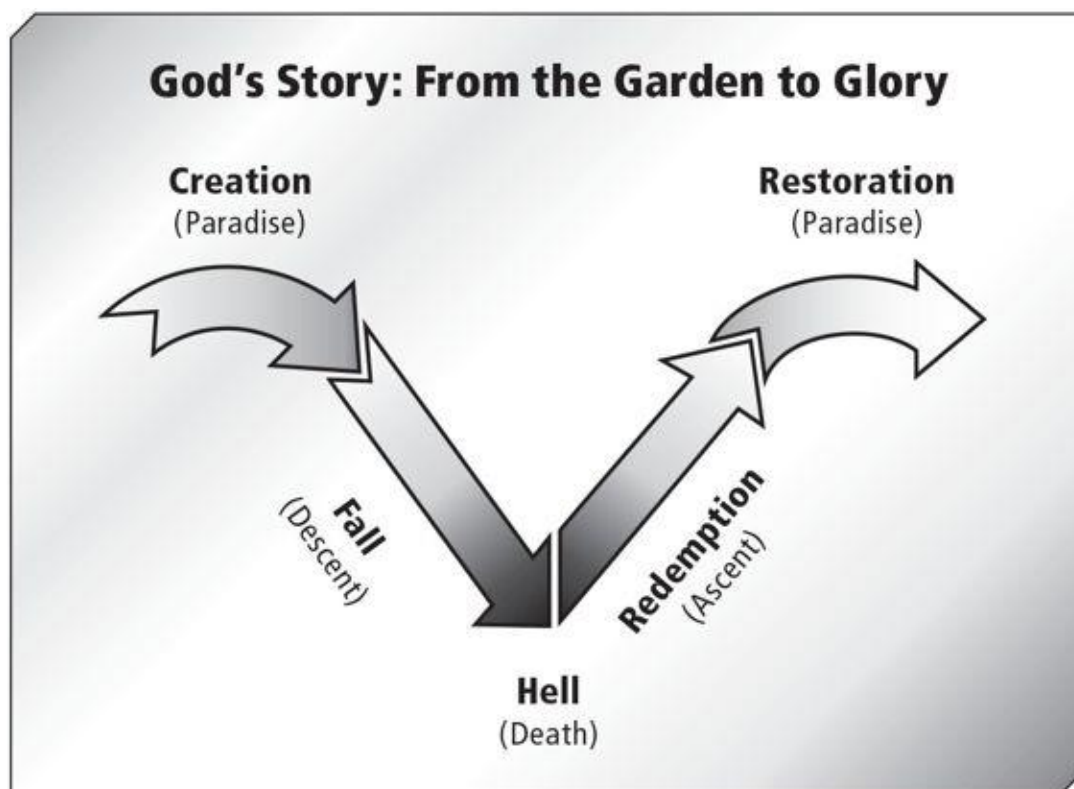
- una experiencia de conflicto personal entre el bien y el mal
- frustración con el mundo actual
- ansiedades sobre el futuro
- una sensación de tener un mayor propósito y significado
- la convicción de que este mundo no es como se supone que debe ser

- la esperanza de que las cosas algún día sean mejores de lo que son



Nuestras bien conocidas historias de iniciación, caída, lucha, prueba, redención y victoria final ponen en palabras, retratan en el escenario o proyectan en la pantalla las realidades inconscientes que sentimos en nuestros corazones. Nuestras películas o libros favoritos son “favoritos” porque tocan temas relacionados con este ciclo que resuena con nuestras experiencias. Nos “hablan”, invitándonos a entrar en una historia más amplia que trasciende nuestro individualismo solitario y nuestro mundo en deterioro.³

Con reminiscencias del ciclo de los héroes (con algunos giros asombrosos), la crónica de la fe cristiana clásica es un relato cautivador que se puede resumir en cuatro actos: Creación, Caída, Redención y Restauración.



Acto I: Creación

Si un compositor tuviera que escribir una partitura para el Antiguo Testamento, ¿qué tipo de motivos emplearía? ¿Arpas suaves y cuerdas melódicas? ¿Majestuosas trompetas? ¿Deliciosos instrumentos de viento de madera o fuertes tambores? Por cualquier medio, el tema probablemente *comenzaría* con un estallido de grandeza sinfónica, seguido de un florecimiento de melodías entretejidas que significan la creación del cielo y la tierra en gloriosa perfección.

Sin embargo, a medida que esta audaz obertura se convertía en una maravillosa balada, un acorde menor oscuro y ominoso se deslizaba en la melodía, y finalmente cambiaba la tonalidad de mayor a menor. Quizá los oboes y los fagotes reemplazarían a las flautas y los flautines; ingresan bombos para xilófonos; violonchelos y bajos para violines y arpas; tubas para trompetas. Oímos notas ásperas y discordantes.

Aun así, en medio de esta cacofonía, ocasionalmente surgían indicios de la belleza, la majestuosidad y el poder originales, que prometían resurgir y finalmente, finalmente, triunfar.

¿Cuál es, en palabras, el tema del Antiguo Testamento? *La trágica caída de una creación perfecta seguido por el juicio y la promesa de la redención final.*

Génesis 1–2 describe asombrosamente la creación original de los cielos, la tierra, todos los seres vivos y la humanidad. La historia no comienza con deidades competidoras o una nada absoluta sino con *Dios*: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gén. 1:1). Dios, a través de Su eterno Hijo y Espíritu, creó todo lo que existe, ya sean cosas en el cielo o cosas en la tierra, “cosas visibles e invisibles”.⁴ El Dios trino es el Autor, Productor, Director y Actor principal en la historia de la creación y la redención. Y, como Maestro Narrador, Él se ha dado a conocer a través de Sus obras (Sal. 19:1-2) ya través de Su Palabra (2 Tim. 3:16). Él muestra y comunica Su poder, Su plan y Su propósito. En pocas palabras, el Dios grande y poderoso es cognoscible y se ha dado a conocer:

En otro tiempo, muchas veces y de muchas maneras habló Dios a nuestros padres por los profetas, pero en estos postreros días nos ha hablado a nosotros por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien también creó el mundo. .⁵

Como la obra cumbre de Su creación, Dios hizo a los humanos, hombres y mujeres, corregentes sobre lo que Él había hecho con el mandato de “ser fecundos y multiplicarse y llenar la tierra y sojuzgarla” (Gén. 1:28). Dios deseaba compartir el escenario de Su producción con las criaturas que Él formó del barro, transformando el polvo en estrellas (Sal. 8:3–6). Fueron creados a la imagen de Dios, es decir, reflejando Su gloria y carácter y destinados a gobernar como Sus representantes sobre la creación (Gén. 1:26–30). Como enviados portadores de la imagen de Dios, los humanos debían trabajar en el Paraíso del Edén, cultivándolo y finalmente extendiendo sus fronteras para cubrir toda la tierra sin cultivar (2:7–25).

Acto II: Caída

Por desgracia, ese estado de pura inocencia no duraría. Como criaturas inteligentes con libre albedrío, los primeros humanos sucumbieron a la tentación y le dieron la espalda a su Creador, perdiendo su papel como sus gobernantes sobre la tierra y siendo víctimas del pecado y la muerte (Gén. 3). La onda expansiva de esta desobediencia resuena a través de toda la historia humana, sus efectos devastadores se ilustran en Génesis 4–11: asesinato, anarquía, destrucción y luego rebelión contra Dios. Todo el mundo hoy en día

admitirá que algo anda mal con el mundo y con la gente en él. Como dice Eclesiastés: “Ciertamente no hay hombre justo en la tierra que haga lo bueno y nunca pecados” (7:20), y “El corazón de los hijos de los hombres está lleno de maldad y locura en su corazón durante toda su vida” (9:3 LBLA).

Así se completa la mitad del ciclo de la historia: desde el Paraíso y la vida, pasando por la trágica caída, hasta un estado terrenal de condenación viviente y luego la muerte universal.

Acto III: Redención

Si tuviéramos que encargar al mismo compositor que compusiera una secuela del Nuevo Testamento de la parte de la historia del Antiguo Testamento, ¿qué tipo de temas querríamos? ¿Cómo se relaciona la continuación de Su historia en el Nuevo Testamento con sus comienzos en el Antiguo?

La partitura de la secuela probablemente se vería como una imagen especular de los temas iniciales. De las tinieblas a la luz, de la caída, el juicio y las promesas demoradas a las promesas cumplidas, la misericordia y la gracia extendidas, y la redención realizada. Las notas y acordes discordantes serían reemplazados por una sinfonía de instrumentos y voces cantando alabanzas a nuestro Dios y Rey. Las escenas iniciales casi olvidadas de la precuela serían restauradas y luego superadas.

¿Cuál es, entonces, el tema del Nuevo Testamento? *los redención largamente esperada de una creación caída seguida por la restauración y cumplimiento de todas las promesas y propósitos de Dios.*

Dios no abandonó a la humanidad en la desesperanza. Ya en Génesis 3, después de la caída de Adán y Eva, Él prometió que la descendencia de la mujer heriría la cabeza de la serpiente, destruyendo finalmente el pecado y el mal (v. 15). Luego adelantó Su plan de redención a través del llamado de Abraham (Gén. 12), a quien prometió que una descendencia particular traería bendiciones al mundo (Gén. 13:15; Gálatas 3:15–16). Después de que esta promesa pasó de Abraham a través de Isaac y Jacob a la tribu de Judá, luego se redujo a la dinastía del rey David. En la famosa profecía de Isaías, esta misma promesa de un Redentor se reduce a la venida de un rey individual, el Mesías:

La gente que anda en tinieblas
Verá una gran luz;
Aquellos que viven en una tierra oscura,
La luz brillará sobre ellos. . . .
Porque un niño nos nacerá, un hijo nos será dado;

Y el gobierno reposará sobre Sus hombros;
Y se llamará su nombre Admirable Consejero, Dios Fuerte,
Padre Eterno, Príncipe de Paz.
No habrá límite para lo dilatado de Su gobierno o de la paz,
Sobre el trono de David y sobre su reino,
Para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud
Desde entonces y para siempre. (Isaías 9:2, 6-7 LBLA)

El plan de redención continuó siendo revelado a lo largo de las Escrituras del Antiguo Testamento. A pesar de los fracasos humanos, incluso de aquellos a quienes les había dado asombrosas garantías de su presencia y amor, Dios se mantuvo fiel y, en última instancia, envió a la descendencia prometida: su propio Hijo divino (Juan 3:16).

Cuando el Hijo de Dios iba a entrar en la historia de la redención, Dios envió al ángel Gabriel para confirmar que este niño, nacido en una familia pobre de un pueblo insignificante, era Aquel a través de quien se cumplirían las antiguas promesas:

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David; y El reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin. (Lucas 1:31-33 LBLA)

Sin embargo, a medida que se desarrollaba la trama, la narración de Dios dio un giro que sacudió al mundo. En lugar de seguir el camino ascendente del ciclo —el Héroe pasa por varias pruebas, soporta reveses y supera los fracasos mientras avanza hacia Su recompensa—, el Elegido de Dios *volvió sobre el descenso*, entregando Su vida al verdugo. El único ser en la historia humana que merecía una vida eterna con Dios sufrió voluntariamente una muerte brutal (Filipenses 2:5-8).

Incluso este destino irónico había sido predicho en las profecías de Isaías:

Ciertamente Él mismo llevó nuestras aflicciones,
Y nuestros dolores Él cargó;
Sin embargo, nosotros mismos le tuvimos por azotado,
Herido de Dios, y afligido.
Pero él fue traspasado por nuestras transgresiones,
Él fue molido por nuestras iniquidades;
El castigo por nuestro bienestar cayó sobre Él,

Y por su flagelación fuimos curados.
Todos nosotros nos descarriamos como ovejas,
Cada uno de nosotros se ha apartado por su propio camino;
Pero el Señor ha causado la iniquidad de todos nosotros
Para caer sobre Él. (Isaías 53:4-6 LBLA)

Sin embargo, para el Héroe incomparable de Dios, la muerte no era el final. Contra todas las expectativas, incluidas las de sus desesperados seguidores, Jesús de Nazaret se levantó de la tumba y salió de la tumba más que vivo: fue *glorificado*. Habiendo muerto en un cuerpo mortal susceptible a la enfermedad, el dolor y la muerte, resucitó en un cuerpo físico pero inmortal, incapaz de sufrir enfermedades, impermeable al daño y rebosante de vida eterna.

Además, a través de Jesucristo, Dios comenzó a escribir el capítulo final de Su historia. Aquellas personas que se unieron a Cristo al depositar su fe en Él ahora podían participar de Su gloria, compartir la recompensa del Héroe y superar incluso el propósito original para la humanidad que Dios había establecido hace mucho tiempo en el Edén.

El regreso victorioso del Héroe a los salones del cielo abrió un nuevo capítulo en el desarrollo del drama de Dios. Después de la ascensión del Salvador resucitado, y antes de Su regreso final como Juez y Rey, envió Su Espíritu para conmover los corazones de Sus antiguos enemigos y llamarlos a Su causa. Incontables conversos de toda nación, tribu, pueblo e idioma han acudido y aún acuden a Su lado (Apoc. 7:9-10). A través de la unión espiritual con su Rey, este reino en formación también experimenta una comunión espiritual compartida en la iglesia. A través de esta comunidad espiritual-física del Espíritu vivificante, centrada en la persona y obra de Jesucristo y enfocada en la gloria de Dios Padre, los miembros del cuerpo de Cristo crecen en la fe, la esperanza y el amor. Juntos se vuelven más y más como Jesús su Rey, el Espíritu obrando en ellos para llevar a cabo la misión redentora del Padre en este mundo aún caído. ⁶

Acto IV: Restauración

Eso nos lleva a la resolución final, la futura restauración de la creación original. Al principio, los humanos fueron expulsados del Edén, incapaz de experimentar la inmortalidad en un Paraíso libre de sufrimiento, frustración, miedo y muerte. En el tiempo presente Dios, por medio de Cristo y por el Espíritu, está llamando a sí mismo un pueblo que participará en el capítulo

final de Su drama. Cuando Jesús regrese y renueve todas las cosas, el gemido de la creación se convertirá en gloria a medida que toda la tierra se transforme en un Edén nuevo y mejor, y todos los que se han unido a Cristo serán hechos como él (1 Juan 3:2).).

Apocalipsis 21:3-4 describe la gloriosa realidad venidera:

He aquí, el tabernáculo de Dios está entre los hombres, y Él morará entre ellos, y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos, y Él enjugará toda lágrima de sus ojos; y ya no habrá muerte alguna; ya no habrá más luto, ni llanto, ni dolor; las primeras cosas han pasado. (LBLA)

Así, entre Génesis y Apocalipsis, desde el Jardín hasta la Gloria, se desarrolla la incomparable historia de Dios. Cada persona y evento mueve la historia y la humanidad *hacia* un objetivo final: la restauración. La gran narrativa de Dios de la creación, la caída, la redención y la restauración verdaderamente satisface nuestros inquietos anhelos de propósito y significado y también cumple el deseo de nuestro corazón de aceptación en una relación significativa. Como oró Agustín una vez: “Nos has hecho para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti”. ⁷

La historia eterna también brinda una respuesta definitiva a la injusticia y la desigualdad humanas, ya que el reino de Cristo será una eterna edad de oro de paz y prosperidad para todos (Isaías 11:1-9). Del mismo modo, ofrece una esperanza vital e inquebrantable a aquellos que ahora están heridos, solos y perdidos. Las promesas concretas y las visiones detalladas que Dios ha preservado para nosotros a lo largo de las Escrituras brindan esperanza sanadora a quienes luchan contra la ansiedad, el miedo, la desesperación y la depresión. Cuando la mirada de una persona pasa de su gemido temporal a la certeza de la gloria eterna futura a través de la resurrección y la restauración, las palabras del apóstol Pablo suenan verdaderas:

Considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que se nos ha de revelar. Porque el anhelo anhelante de la creación espera ansiosamente la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no voluntariamente, sino por causa de Aquel que la sujetó, con la esperanza de que también la creación misma será libertados de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime y sufre dolores de parto a una hasta ahora. Y no sólo esto, sino que también nosotros mismos, teniendo las primicias del

Espíritu, aun nosotros mismos gemimos dentro de nosotros mismos, esperando ansiosamente nuestra adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza hemos sido salvados, pero la esperanza que se ve no es esperanza; porque ¿quién espera lo que ya ve? Pero si esperamos lo que no vemos, con perseverancia lo esperamos ansiosamente. (Romanos 8:18–25 LBLA)

La buena noticia sobre la historia de Dios es que cualquiera puede ser parte de ella. Jesús de Nazaret es verdaderamente Dios en la carne; Él verdaderamente murió y resucitó de entre los muertos, y verdaderamente ofrece una nueva identidad y un nuevo futuro para todos los que confían solo en Él para la salvación. Y los que abrazan con fe al Héroe de esta historia tendrán parte en la restauración de todas las cosas.

El que está sentado en el trono dijo: “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas”. Y Él dijo: “Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas”. Entonces Él me dijo: “Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredarás estas cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo” (Apoc. 21:5–7 NVI).

tu estas aqui

Las dos partes de este libro nos llevan al último capítulo de la historia de Dios. Aquí nos movemos de la caída y la obra de redención. . . a través de la misión intermedia de la iglesia. . . a los eventuales efectos de la restauración.

En la primera parte, “Creados en Cristo Jesús: la iglesia, las iglesias y la vida cristiana”, descubrimos la operación de rescate de la iglesia y la obra continua del Espíritu de rehacer a los miembros del cuerpo de Cristo a la imagen de su Rey. Esto nos lleva de la redención en lo teórico e histórico a la redención en lo práctico y presente.

En la Parte Dos, “Cuando Él regrese: Resurrección, Juicio y Restauración”, llegaremos a comprender los contornos principales del plan de Dios para la consumación final. Su pueblo redimido así como esta creación caída tiene un futuro incomprensiblemente maravilloso en Su plan y propósito.

A medida que exploramos los fundamentos bíblicos, teológicos e históricos de la eclesiología, la santificación y la escatología, podremos mirar hacia atrás a toda la amplia narrativa de la creación, la caída, la redención y la

restauración, y unirnos al coro celestial que alaba a Dios por las grandes cosas que ha hecho. . . y todavía lo hará:

“¡Aleluya! Porque el Señor nuestro Dios el Todopoderoso reina. Gocémonos y alegrémonos y démosle la gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa se ha preparado; se le ha concedido vestirse de lino fino, resplandeciente y puro”—porque el lino fino son las obras justas de los santos. (Ap. 19:6–8)

PART ONE

CREATED IN CHRIST JESUS

Church, Churches, and the Christian Life

BY NATHAN D. HOLSTEEN

ENCUESTA A GRAN ALTITUD

Las novelas de espías me han cautivado desde que tengo memoria.

Heredé el amor por la lectura de mis padres, y cuando era joven comencé con las novelas escritas por autores como Alistair MacLean. Leí todo lo que pude tener en mis manos. Incluso leí *el HMS Ulysses*.

Pero nada en MacLean me preparó para mi primera novela de Robert Ludlum: *The La identidad de Bourne*. Puede que recuerdes la historia básica: un hombre que se encuentra flotando en el Mediterráneo recupera el conocimiento después de que los pescadores lo detengan. Pero tiene amnesia y por eso no puede recordar quién es; de hecho, no puede recordar nada de su vida. Los hombres lo llevan a un médico, quien encuentra un trozo de microfilm implantado quirúrgicamente en su cadera. Eso lo lleva a una cuenta bancaria secreta en Zúrich. Y así comienza el cuento. A medida que el hombre sigue una pista de su identidad tras otra, se ve arrastrado más y más profundamente a una existencia de peligro en todas partes de la que no tiene memoria.

La trama intrincada de ese thriller simplemente me dejó boquiabierto. Todavía recuerdo mi cabeza dando vueltas mientras trataba de evaluar y asimilar toda la información, tratando de descubrir, junto con Jason Bourne, *¿quién en el mundo ES este tipo?*

A diferencia de esa obra maestra del espionaje, el libro que ahora tienes en tus manos no es un misterio. No tendrás que pasar por múltiples tiroteos o escapes milagrosos antes de descubrir la esencia de la eclesiología (el estudio de la iglesia) y la santificación (desarrollar una vida de santidad). En las siguientes páginas vamos a explorar estas dos áreas principales de la teología, y no trataré de persuadirlo de que mis puntos de vista personales sobre una o ambas son precisamente correctos. Sí, tengo puntos de vista personales que enseño y predico, pero para este libro nuestro objetivo es para introducirnos en la unidad y diversidad de las perspectivas evangélicas. (Nuevamente, si no está familiarizado con estas u otras palabras, recuerde que hay un glosario de términos al final). En la primera mitad del libro, no solo quiero compartir una muestra de la singularidad de varios puntos de vista, sino también dibujar volver al centro del evangelicalismo destacando los principios que unen los diferentes hilos de nuestra diversa tradición.

En otra desviación del patrón de *identidad de Bourne*, también quiero darte una pista de nuestros temas principales. Ya sabes que en la Primera Parte nos enfocaremos en la eclesiología y la santificación; Me gustaría prepararlo para los reclamos reales que encontrará.

Primero, una orientación a la eclesiología.

Para muchos cristianos, la doctrina de la iglesia parece misteriosa, tal vez casi opaca. Incluso algunos teólogos profesionales evitan aventurarse demasiado en este ámbito. Pero creo que se puede presentar de una manera bastante simple una vez que hemos reconocido el punto de partida apropiado. Y al igual que para Jason Bourne, ese punto de partida es preguntar: "¿Quién soy yo?"

Bourne comenzó a construir una comprensión de su identidad perdida observando su propio conjunto de habilidades y tratando de determinar cómo las personas a su alrededor ayudaban a aclarar quién era. Vamos a hacer algo como esto al acercarnos a la doctrina de la eclesiología, y cuando lo hagamos, encontraremos que todos los aspectos de nuestro conjunto de habilidades espirituales, y cada relación espiritual que tenemos, apuntan siempre, solo, inexorablemente, a una persona. : Jesucristo. Esto significa que la forma de empezar a luchar con la eclesiología es dejar de luchar. Cada dato apunta a Jesús. Para decirlo de otra manera:

Quién soy solo se puede determinar en relación con quién es Jesús: el Dios-hombre, nuestro Redentor, mi Salvador.

Ahora, esa declaración apunta al principio central para toda la eclesiología evangélica protestante. Este principio, aunque claramente relacionado, es distinto:

No hay eclesiología auténtica aparte de una relación salvadora con Jesucristo.

Como todos sabemos, la naturaleza de esa relación salvadora es que es invisible—nadie puede “ver” la fe genuina de otra persona. Ningún halo luminoso se cierne sobre las cabezas de los auténticos santos. No hay azul diminuto LED plantado en el oído de un creyente para mostrar que él o ella participa en una relación salvadora con Jesús. Y a qué congregación o denominación pertenece una persona tampoco da la respuesta: los cristianos genuinos participan en algunas iglesias bastante muertas, y los no cristianos pasan el rato en algunas iglesias vibrantes. Uno de mis héroes, Juan Calvino, hizo la misma observación cuando enseñó que “toda iglesia es un cuerpo mixto”.¹

Es posible que hayas oído decir que "el cristianismo no es una religión, es una relación". A veces, las personas usan este cliché para descartar a la iglesia visible de sus vidas y enfocarse solo en su experiencia personal, privada e individual con el tipo genial llamado Jesús. Pero ese mal uso, o incluso abuso, no debería disuadirnos de algo que, sin embargo, es cierto sobre el cliché. Si bien no es una excusa para descartar a la iglesia visible como irrelevante, nuestra relación espiritual invisible con Jesucristo es lo que hace que la iglesia visible sea eminentemente relevante.

Eclesiología: una comunidad centrada en el hijo y formada en el Espíritu

Puede sonar demasiado simplista, pero creo que la siguiente observación proporciona una visión general de alto nivel de la eclesiología: el estudio de la iglesia, propiamente hablando, debe comenzar con la relación invisible de salvación entre el Redentor y los redimidos. Es decir, la comunidad de los redimidos está centrada en el Hijo. Jesucristo es el centro y la fuente de la iglesia, que es la comunidad de los redimidos bajo Su jefatura. Con esta declaración básica, todos los cristianos evangélicos estarían de acuerdo.

Pero hay más que une a los evangélicos con respecto a la doctrina de la eclesiología. La comunidad definitivamente está centrada en el Hijo y también está formada por el Espíritu. El Espíritu Santo de Dios forma la iglesia de Jesucristo. (Este, veremos, es el mensaje de las Escrituras y la afirmación constante de los evangélicos a lo largo de la historia.) Como resultado, la iglesia encuentra su identidad única como la comunidad de los redimidos debido a una relación invisible con Jesucristo. Entonces reconocemos que solo por el ministerio del Espíritu tenemos una unión invisible con nuestro Salvador y una unidad visible con Su pueblo.

Estos son los énfasis de una eclesiología evangélica:

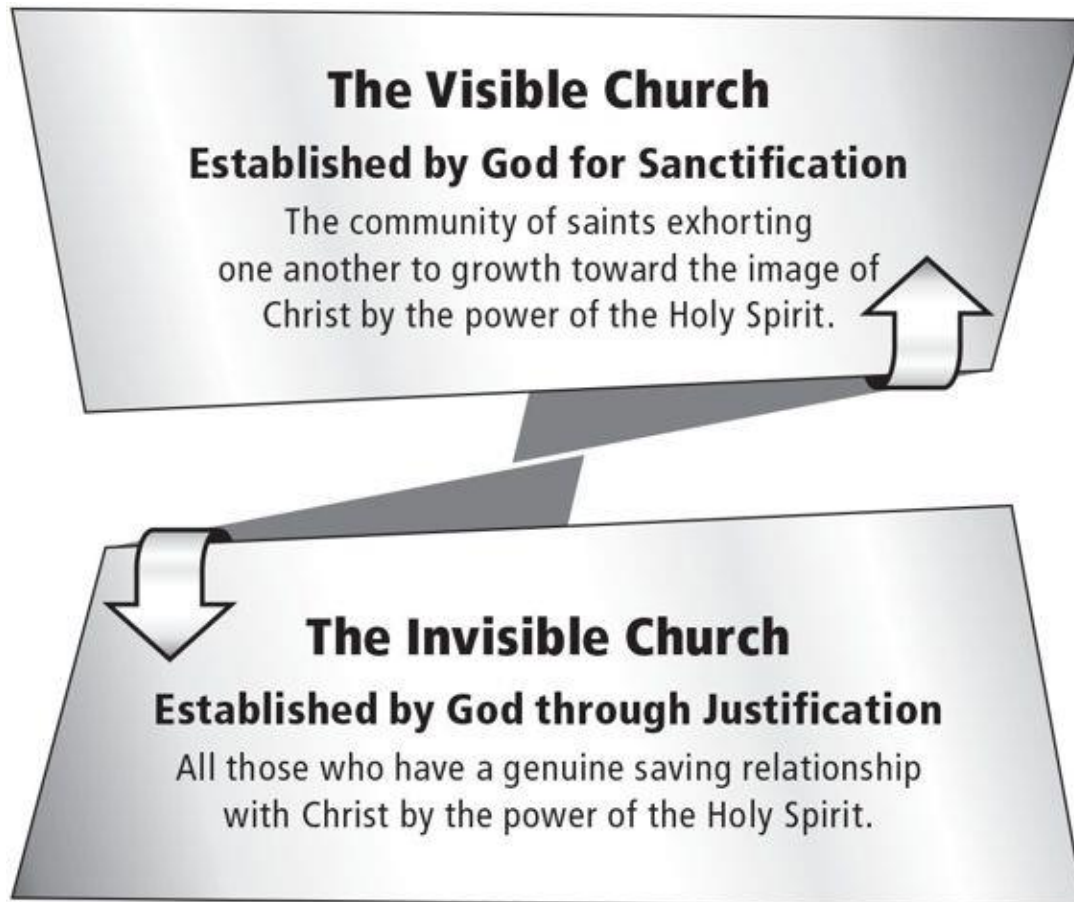
La iglesia está centrada en el Hijo y formada por el Espíritu.

Santificación: una vida centrada en el hijo, formada por el Espíritu y con mentalidad comunitaria

En cuanto a proporcionar una visión general de alto nivel de la doctrina de la santificación, la verdad conveniente es que comienza en el mismo lugar que la eclesiología. Para volver nuevamente a Jason Bourne, una vez que comenzó a

responder "¿Quién soy yo?" también comenzó a formular una respuesta a "¿Qué hago ahora?" Solo cuando nos damos cuenta de lo primero podemos ofrecer un enfoque razonable para lo segundo.

Precisamente por eso, el principio que sustenta la eclesiología sustenta también la santificación: *el estudio de la santificación propiamente dicha debe partir de la relación salvadora invisible entre el Redentor y los redimidos*. Una vez más, este es el punto de partida, precisamente porque nadie puede siquiera soñar con vivir la vida cristiana si no está ya unido a Cristo en la salvación. Es decir, la santificación auténtica brota de la justificación genuina. (Por cierto, analizamos la justificación con mucho más detalle en otro volumen de esta serie; por ahora, nos centraremos en la relación entre la justificación y la santificación).



La santificación no está orientada hacia mí, está orientada hacia *nosotros*. Su enfoque es Cristo, por el poder del Espíritu, pero su *propósito* está orientado a la comunidad. Y no me refiero a una comunidad geográfica; Me refiero al cuerpo de Cristo. La santificación, como el crecimiento en santidad de individuos que están en una relación salvadora con Jesucristo, tiene como

propósito el fortalecimiento de Su cuerpo, la iglesia. A medida que las personas justificadas crecen en comunión con Cristo y entre sí mediante la obra del Espíritu en el contexto de sus comunidades eclesíásticas locales, el cuerpo mundial de Cristo también crece en santidad, magnificando el nombre de Cristo y dando gloria a Dios Padre.

Eso es todo. Esa es nuestra visión general a gran altitud. Todo lo que queda es trabajar las consecuencias de estas dos afirmaciones básicas:

- *El estudio de la iglesia, propiamente hablando, debe partir de la invisible relación salvífica entre el Redentor y los redimidos.*
- *El estudio de la santificación, propiamente hablando, debe partir de la invisible relación salvífica entre el Redentor y los redimidos.*

PASAJES AL MAESTRO

No siempre ha sido fácil definir exactamente lo que hace que una persona, una iglesia o un ministerio sean “evangélicos”. Sin embargo, una característica destacada ha sido la insistencia en “el lugar primordial de las Escrituras inspiradas como la autoridad final en asuntos de fe y práctica”.¹ El orgullo de la posición de las Escrituras en “hacer teología” no es una invención reciente de líderes desesperados para establecer una autoridad estable en un mundo enloquecido. La confianza en la Biblia como la única fuente inspirada de revelación divina ha sido parte de la tradición cristiana durante milenios.

Agustín resumió la creencia de la iglesia primitiva alrededor del año 420 d. C. cuando dijo que la Biblia “tiene una autoridad suprema. . . a lo que damos nuestro asentimiento en todos los asuntos que no deberíamos ignorar y, sin embargo, no podemos saber por nosotros mismos”.² De manera similar, el gran erudito medieval Anselmo de Canterbury escribió alrededor del año 1100 dC: “Si digo algo que claramente se opone a las Sagradas Escrituras, es falso; y si me doy cuenta de ello, ya no lo retendré.”³ Y, en la era de la Reforma, debemos observar la posición audaz de Martín Lutero sobre la Palabra de Dios como la autoridad final en asuntos de convicción cristiana: “A menos que esté convencido por el testimonio de la Escritura o por razón clara. . . No puedo y no me retractaré de nada”.⁴

El compromiso patrístico, medieval, protestante y evangélico con las Escrituras inspiradas como la autoridad final, intachable e incorregible en todos los asuntos de fe y práctica no debería sorprendernos. El mismo Pablo dijo: “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir y para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16). Así que en cada investigación doctrinal, nos volvemos a la Sagrada Escritura como el punto de partida y punto central de nuestra teología, porque en ella escuchamos la propia voz de Dios al respecto.

Los siguientes trece pasajes del Nuevo Testamento forman el fundamento y la estructura de la eclesiología y la santificación cristianas. Se podrían incluir numerosos pasajes adicionales, pero al dominarlos podrá establecer su propia comprensión de la comunidad cristiana y la vida cristiana con una base firme. Junto con una discusión básica de los puntos de acuerdo y desacuerdo entre varios cristianos que creen en la Biblia con respecto al significado de estos pasajes, también encontrará versículos para aprender de memoria.

Escritura de memoria 1

Hechos 1:4-5

⁴Y mientras estaba con ellos, les ordenó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre, la cual, dijo, “ustedes escucharon de mí; ⁵porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.”

(1) Hechos 2: El día de Pentecostés y la venida del Espíritu Santo

Cuando era niño, me cautivó todo lo relacionado con la Segunda Guerra Mundial. Devoré libros y enciclopedias enteras sobre el tema, incluso ponderando hipótesis como *qué habría sucedido si el acorazado de bolsillo alemán Bismarck se enfrentara contra el gigante acorazado japonés Yamato* ? En algún lugar en medio de esta fascinación me encontré con el concepto de un punto de inflexión. En lo que los estadounidenses llamaron el Teatro del Pacífico, la Batalla de Midway se identificó como un punto de inflexión: una confrontación en la que el impulso cambió de favorecer a las fuerzas japonesas a favorecer a los estadounidenses. En ese choque la flota japonesa perdió cuatro portaaviones. El hundimiento del *Akagi, Kaga, Hiryu y Soryu* no solo se cobró la vida de más de dos mil marineros desafortunados, sino que también paralizó la capacidad de la Armada japonesa para mantener una guerra aérea efectiva en el Pacífico.

Mientras que los historiadores aún debaten el efecto exacto de Midway, otro tipo de punto de inflexión se erige a horcajadas sobre cualquier discusión bíblica de la iglesia: un momento decisivo en el ministerio del Espíritu Santo que llamamos el día de Pentecostés. El pasaje central se encuentra en Hechos 2.

Para comprender el cambio en el ministerio del Espíritu, es importante comenzar con Hechos 1. Antes de que Lucas hable de las obras posteriores a la ascensión de los apóstoles, relata cómo Jesús les dijo que esperaran en Jerusalén por “la promesa del Padre”, la cual, dijo Jesús, “tú oíste de mí” (1:4). Además, identificó esta cosa por la que debían esperar al decir: “Vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (1:5).

En el texto de los Hechos parece que los discípulos entendieron inmediatamente que esta predicción del Señor se refería a un punto de inflexión, pues conectaron esta profecía con la promesa de un reino

restaurado en Israel (1:6). Pero lo que ocurriría no era exactamente lo que esperaban. En lugar de restaurar el reino de Israel de manera inmediata y literal, el punto de inflexión involucró un nuevo ministerio: el bautismo del Espíritu Santo.

Si bien las diferentes tradiciones dentro del evangelicalismo ven la importancia del bautismo del Espíritu de diferentes maneras, está claro que Hechos afirma lo siguiente:

1. El ministerio del Espíritu que aparece el día de Pentecostés debe llamarse bautismo del Espíritu Santo.
2. El bautismo del Espíritu Santo es algo prometido por el Padre y afirmado por Cristo.
3. El bautismo del Espíritu Santo es, pues, algo nuevo; es un punto de inflexión en el ministerio del Espíritu de Dios.
4. El bautismo del Espíritu Santo es fundamental para la misión posterior de los apóstoles y la existencia de la iglesia del Nuevo Testamento.

La primera afirmación se ve fácilmente al observar la correlación entre Hechos 1:5, Hechos 2 y Hechos 11:15–16. En 1:5, Jesús mismo predijo algo que Él describió como ser “bautizado con el Espíritu Santo”. Para algunos, esto crea discordia con la descripción textual del día de Pentecostés en Hechos 2, porque allí encontramos el efecto del Espíritu sobre los discípulos descrito como “llenos del Espíritu Santo”. Pero esta aparente distinción no tiene por qué preocuparnos. Pedro, él mismo oyente de las palabras de Jesús y receptor del ministerio del Espíritu en Pentecostés, identificó (ver 11:15–16) esta *llenura* con la promesa del *bautismo del Espíritu* que Jesús pronunció en Hechos 1.

Hechos 11 relata la historia de Pedro y los creyentes gentiles contada en Hechos 10, cuando el Señor obró milagrosamente para mostrar a los apóstoles que los gentiles también estaban incluidos en esta nueva empresa del Espíritu Santo. En pocas palabras, Dios le enseñó a Pedro a través de una visión que las cosas anteriormente inmundos (para el pueblo de Dios) fueron, después del punto de inflexión, limpios. Como resultado, Pedro fue con algunos compañeros judíos a la casa de Cornelio, un gentil, en Cesarea. Estando allí, el don del Espíritu Santo cayó sobre los gentiles que escuchaban hablar a Pedro. Esto asombró a los creyentes judíos “porque el don del Espíritu Santo fue derramado aun sobre los gentiles” (10:45).

Es más, Pedro rápidamente equiparó el ministerio del Espíritu a estos gentiles con el ministerio que él mismo había experimentado en Pentecostés.

Él dijo: “¿Puede alguien negar el agua para bautizar a estas personas, que han recibido el Espíritu Santo así como nosotros?” (10:47). Este relato implica algo más significativo: a partir de ese momento, los no judíos (gentiles) ya no encontrarán la salvación volviéndose al judaísmo, sino volviéndose en fe a Cristo (ver más sobre la cuarta afirmación a continuación).

Un acto adicional en esta viñeta llama nuestra atención. Cuando Pedro regresó a Jerusalén y explicó a los cristianos judíos lo que había sucedido en Cesarea, reafirmó la misma convicción: lo que les había sucedido a los discípulos el día de Pentecostés les había sucedido ahora a los creyentes gentiles en Cristo. Pero esta vez llevó su convicción un paso más allá: identificó la “recepción” del Espíritu Santo (descrita en Hechos 10) como el “bautismo” del Espíritu: “Me acordé de la palabra del Señor, que dijo: 'Juan bautiza con agua, pero seréis bautizados con el Espíritu Santo'” (11:16).

Ahora hemos llegado al punto de partida. El mismo evento que Cristo predijo se ve como el bautismo del Espíritu Santo. La venida del Espíritu en el día de Pentecostés es el bautismo del Espíritu. Y el evento que solidificó la posición de los creyentes gentiles en este movimiento incipiente es el bautismo del Espíritu Santo.

Habiendo identificado el evento central, el bautismo del Espíritu Santo, en este punto de inflexión bíblico, pasemos al significado del evento, que se describe en las afirmaciones segunda, tercera y cuarta numeradas arriba.

Segundo, el bautismo del Espíritu Santo es algo prometido por el Padre y afirmado por Cristo. Esto es extremadamente no controvertido, ya que es simplemente una reafirmación de lo que dice Hechos 1, y muy pocos evangélicos objetarán al respecto. Pero las cosas se vuelven más interesantes a medida que avanzamos en las dos últimas afirmaciones.

Al tercero: el bautismo del Espíritu Santo es, pues, un nuevo punto de inflexión en el ministerio del Espíritu. Si bien esta afirmación no se encuentra explícitamente en Hechos, para muchos lectores es absolutamente ineludible, aparentemente implicado por lo que el texto afirma explícitamente. Por ejemplo, ¿se extrae alguna otra conclusión más plausible del mandato de Jesús? Cuando les dijo a los discípulos que esperaran en Jerusalén por lo que el Padre había prometido, parece poco probable que les estuviera diciendo que esperaran por algo que ya había sucedido. Su directriz parece implicar la observación de que algo nuevo estaba por suceder, algo relacionado con una promesa dada por el Padre. Más allá de esto, en Hechos 2, Lucas implica fuertemente que el bautismo del Espíritu era nuevo. La experiencia de los discípulos y la defensa de Pedro de esa experiencia en su discurso a la gente reunida en Jerusalén deja otros entendimientos en una posición incómoda.

La cuarta y última afirmación con respecto a este punto de inflexión vital es que el bautismo del Espíritu Santo es fundamental para la misión de los apóstoles y la existencia de la iglesia del Nuevo Testamento. De hecho, parece que el bautismo del Espíritu es el fundamento para el resto del libro, porque todo lo que hicieron los apóstoles en el resto de Hechos se basó en él y fue impulsado por él. Más allá de esto, el bautismo del Espíritu Santo impulsa la identidad de la naciente comunidad de los redimidos. La comunidad del pacto ya no está restringida a los judíos, ahora está abierta a *todos los que creen en Cristo* . La recepción equitativa del Espíritu demostró dramáticamente la igualdad de todos los que ponen su fe en Jesús.

Los evangélicos están de acuerdo en el lugar crucial que ocupa este pasaje en la comprensión de la iglesia. George Smeaton, una voz representativa del presbiterianismo escocés del siglo XIX, brinda una perspectiva sobre la naturaleza decisiva de este punto de inflexión:

La Iglesia de Cristo, en los días de su carne, no existía propiamente hablando, aunque su palabra había encontrado entrada en las almas individuales. Fue en Pentecostés cuando el Señor, por el poder de su Espíritu, unió en una Iglesia a las almas sobre las cuales la palabra había ejercido una eficacia salvadora. El Espíritu Santo, al comienzo de lo que se llama su “misión”, reunió a los discípulos en una unidad viva; y esta gran obra del Espíritu se llama la Iglesia, el reino de Dios, el cuerpo de Cristo, el templo del Espíritu, la habitación de Dios en el Espíritu (Efesios 2:22), una conquista del reino de las tinieblas y muerte ⁵

Hechos 2, entonces, establece una base firme para un punto de partida clave, a saber, *el enfoque de la eclesiología se encuentra en un relación entre el creyente y Jesucristo* . Esa relación está marcada por el bautismo del Espíritu Santo.

Aunque entre los evangélicos existe un amplio acuerdo sobre la importancia trascendental del ministerio del Espíritu en la definición de la iglesia, persiste un desacuerdo significativo sobre cómo entender exactamente los límites de la iglesia. Por ejemplo, ¿debemos considerar como parte de la iglesia a aquellos que se acercaron a Dios en fe antes de la revelación del bautismo del Espíritu? Algunos evangélicos dicen que sí, porque la clave es tener una relación correcta con Dios, e incluso esos santos antes de la primera venida de Cristo solo pueden salvarse sobre la base de Su sangre derramada, por lo que, siendo el pueblo de Dios, son miembros de la iglesia. . Otros dicen que no, porque la marca distintiva de la iglesia es su peculiar relación con Cristo como

se ve en el nuevo ministerio del Espíritu Santo que es un "punto de inflexión". Tales evangélicos no niegan la salvación de los santos en épocas anteriores; simplemente ven esa salvación bajo una luz diferente.

Esto plantea una de las preguntas más discutidas en la eclesiología evangélica protestante: *¿Cuándo comenzó la iglesia?* El siguiente gráfico muestra tres respuestas diferentes:

VISTAS DEL INICIO DE LA IGLESIA

Vista	Representante	Razonamiento
<i>La iglesia comenzó con Adán.</i>	RB Kuiper ⁶	Todas las personas alguna vez salvadas son salvadas a través de un Salvador y una forma de salvación: la fe en Cristo. Los santos del AT, entonces, son salvados a través de la fe en Cristo como está profetizado en el AT. Por lo tanto, todos los santos del AT son miembros de la única iglesia, el cuerpo de Cristo. El principio lógico de esta fe salvadora se encuentra en Adán y Eva, quienes constituyeron así la primera iglesia. ⁷
<i>La iglesia comenzó con Abrahán.</i>	D.Douglas Bannerman	Debido a la importancia del papel bíblico que desempeñó Abraham, y la naturaleza de las promesas que Dios le hizo (que resultan ser de carácter corporativo), se puede decir que "la Iglesia de Dios, edificada sobre el Evangelio y el pacto de la gracia, fue clara y visiblemente establecido en conexión con los tratos de Dios con Abraham." ⁸
<i>La iglesia comenzó el día de Pentecostés.</i>	millard erickson	La forma en que se usa el término <i>ecclesia</i> en el NT, y la forma en que Jesús habla de Su iglesia aún en el futuro en Mateo 16, junto con el significado del don del Espíritu en Hechos 2, permite concluir que la iglesia comenzó en Pentecostés. ⁹

Aunque podemos leer Hechos 2 de formas ligeramente diferentes, al mismo tiempo, los evangélicos tienen importantes puntos de acuerdo. La iglesia se define por una relación salvadora con Cristo, y esa relación fue radicalmente cambiada por la venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, un “punto de inflexión” en el plan de redención de Dios.

(2) Romanos 11: El Olivo, Israel y la Iglesia

Cerca del final de 2012, el mundo quedó fascinado con el calendario mesoamericano de cuenta larga (más conocido popularmente como maya). Según algunas interpretaciones, terminó el 21 de diciembre de ese año, el final de un ciclo de 5.125 años. Esto alimentó una serie de especulaciones, algunas serias, otras humorísticas, sobre un "apocalipsis maya". Mi favorito personal fue una caricatura de Dan Piraro que retrata a dos antiguos mayas, uno de los cuales presenta su último calendario circular tallado y dice: "Solo tenía suficiente espacio para ir hasta 2012". El otro responde: "¡Ja! Eso asustará a alguien algún día."¹⁰

Pronto se hizo evidente que los agoreros estaban equivocados, pero sigue siendo una pregunta histórica legítima: "¿Qué significó todo esto, de todos modos?"

Lo mismo podría preguntarse de nuestro siguiente pasaje significativo sobre la eclesiología, porque en él nuevamente encontramos áreas de acuerdo y desacuerdo, áreas que giran en torno a la interpretación de una imagen que presenta el texto. Pablo usa un olivo para ilustrar la relación entre Israel y la iglesia.

Memoria de las Escrituras 2

Romanos 11:19–21

¹⁹Entonces dirás: “Las ramas fueron rotas para que yo pudiera ser injertado”.

²⁰Eso es cierto. Ellos fueron desgajados por su incredulidad, pero tú te mantienes firme por la fe. Así que no se enorgullezcan, sino teman.

²¹Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco a ti te perdonará.

La imagen aparece en Romanos 11 bastante repentinamente. Pablo compara a los creyentes gentiles con ramas “cortadas de lo que por naturaleza es un olivo silvestre, e injertadas, contrariamente a la naturaleza, en un olivo cultivado” (v. 24). En la misma línea, retrata al pueblo de Israel, que ha

rechazado a Cristo, como ramas desgajadas de un olivo cultivado “a causa de su incredulidad” (v. 20).

Esto plantea una pregunta que ha inquietado a muchos estudiantes de la Biblia: ¿qué representa el árbol mismo? Si el Israel que rechaza a Cristo se describe como ramas naturales arrancadas del árbol, y los gentiles creyentes en Cristo son representados como ramas silvestres injertadas en el árbol, *¿cuál es la ¿árbol?*

Las respuestas sugeridas son numerosas, pero dos parecen recibir la mayor atención: (1) el árbol representa a Israel, y (2) el árbol representa una posición de bendición del pacto. Quienes optan por lo primero creen que la imagen presenta a la iglesia como el “nuevo” (o el “verdadero”) Israel. Desde este punto de vista, la imagen del árbol mismo parece identificarse mejor como “Israel”, porque Israel es el heredero de las promesas de Dios a Abraham. ¹¹ Así, por ejemplo, es cómo un prominente evangélico llega a la declaración “aquellos que están unidos a Cristo [es decir, la iglesia] están unidos a Israel. Ellos son la simiente de Abraham, miembros de la comunidad de Israel, conciudadanos de los santos, el pueblo del convenio de Dios”. ¹²

Otros evangélicos piensan que la naturaleza de la imagen descarta esa opción, ¹³ por lo que llegan a la segunda: que el árbol representa el lugar de bendición divina (o el estado de relación correcta con Dios debido a la fe en lo que Él ha revelado). Así, aunque muchos israelitas (las ramas naturales) no estaban participando en sus propias promesas del pacto debido a su incredulidad, un día “todo Israel será salvo” (v. 26); es decir, en un tiempo futuro, todo el Israel que rechazó a Cristo será devuelto a la obediencia a través de la gracia de Dios. ¹⁴ Por lo tanto, la opción 2 lleva a la conclusión de que la iglesia es de alguna manera distinta de Israel, una conclusión que no comparten muchos de los que favorecen la opción 1. Como resultado, Romanos 11 siempre representará la manzana de la discordia.

Sin embargo, antes de descartar Romanos 11 como un “territorio en disputa”, debemos notar el acuerdo que surge de ambos puntos de vista de la imagería del olivo. De cualquier manera, la iglesia e Israel están unidos por lo menos en un sentido significativo: ambos participan de la “raíz nutritiva del olivo” (v. 17) por fe. Ambos, para ser vivos y vitales, dependen de una relación vivificante con el único Dios de gracia. Nuevamente vemos el principio fundamental de la eclesiología: la verdadera identidad de la iglesia se basa en una relación salvadora con Dios a través de Cristo.

(3) 1 Corintios 12:12-31: El Cuerpo de Cristo y sus miembros

Recientemente, estaba hojeando la guía de nuestro servicio de TV: una lista desplegable de innumerables ofertas en aparentemente cientos de canales. (¡Además, canal tras canal solo para ir de compras!) En general, me llamó la atención por el número de espectáculos cuyo principal stock-in-trade se relaciona con la imagen corporal. *Project Runway*, *America's Next Top Model*, y muchos otros exhiben nuestra visión cultural de la forma humana ideal, y para aquellos más reclinables que listos para la pasarela, *Insanity Workout*, *Beauty Informe* y similares están ahí para ponernos en forma. La televisión proporciona evidencia más que amplia de que la nuestra es una cultura obsesionada con el cuerpo.

Todo me recordó al duende en el taller de Santa que estaba empacando una muñeca Barbie en una caja de regalo cuando su gerente se acercó y le preguntó: "¿Qué crees que estás haciendo?"

"Está bien," dijo el elfo. "¡Esta chica está en la lista de traviesos y Santa quiere darle algo que desafíe su autoestima!"

De todos modos, con toda la atención que le damos a nuestros propios cuerpos, es irónico que nos hayamos perdido uno de los mensajes más importantes de Dios: que los cristianos *deben* ser conscientes del cuerpo, deben dedicar tanta atención al cuerpo. . . de Cristo

Escritura de memoria 3

1 Corintios 12:4-7

⁴Ahora bien, hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu;

⁵y hay variedades de servicio, pero el mismo Señor;

⁶y hay variedad de actividades, pero es el mismo Dios quien las potencia a todas en todos.

⁷A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien común.

Esta enseñanza salta del texto de 1 Corintios 12, que comienza con una discusión sobre los dones espirituales. La iglesia, el cuerpo de Cristo, exhibe una serie de dones diferentes que provienen todos de la misma fuente soberana: el Espíritu Santo. Entonces, con respecto a los dones, el cuerpo de Cristo muestra la unidad prevista por Dios en medio de la diversidad. Este mismo principio, unidad y diversidad, se traslada al cuerpo principal del capítulo. Comenzando en el versículo 12, Pablo enfatiza repetidamente que mientras cada creyente es único, cada creyente único es parte del mismo

cuerpo. Es más, este es precisamente el resultado previsto por el Espíritu de Dios, cuya obra es bautizar a todos los creyentes en el único cuerpo de Cristo. Ningún cuerpo físico podría funcionar de manera efectiva si estuviera compuesto de una sola parte, duplicada miles de millones de veces. Este es el significado de la observación de Pablo: “Dios dispuso los miembros en el cuerpo, cada uno de ellos como quiso. Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Así las cosas, muchas partes son, pero un solo cuerpo” (vv. 18–20).

El texto vuelve a enfatizar el punto señalado en Hechos 2: la obra distintiva del Espíritu desde Pentecostés es “bautizar” a los creyentes en la iglesia. La realidad espiritual invisible sustenta la pertenencia auténtica a la comunidad de los redimidos. Pablo llama claramente a esta incorporación a la comunidad de compartir los dones, en la cual ocurre el crecimiento espiritual, siendo “bautizados” por el Espíritu (1 Cor. 12:13).

Además, la verdad sobre los miembros y el cuerpo, la diversidad y la unidad, conduce a otro fin muy práctico: “Para que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros tengan el mismo cuidado los unos de los otros” (v. . 25). El resultado es que cada miembro del cuerpo de Cristo debe ver y tratar a todos los demás miembros con honor y compasión: la vida comunitaria auténtica se desarrolla en la iglesia local en la que debemos comprometernos, miembros participantes, y no para nosotros mismos, sino para unos y otros.

(4) 1 Pedro 2:4–10: La Iglesia como sacerdocio real

Con este breve pero poderoso pasaje, nuevamente encontramos un patrón de acuerdo y desacuerdo: algunos evangélicos ven a la iglesia como receptora de las promesas del Antiguo Testamento que se le habían dado a Israel, mientras que otros ven citas del Antiguo Testamento (en el texto del Nuevo Testamento) como ilustrativo para ayudar al autor inspirado del Nuevo Testamento a exponer su punto sobre la naturaleza de la iglesia.

En este caso, Pedro usa varios pasajes del Antiguo Testamento para mostrar que la iglesia es una comunidad de “piedras vivas” individuales que se edifican “como casa espiritual” para ser un sacerdocio santo y “para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (vv. 4–5). Sobre este punto hay un acuerdo firme entre los intérpretes que creen en la Biblia. Aquí el simbolismo del Antiguo Testamento pinta un cuadro poderoso, porque las

imágenes mentales del templo y el sistema de sacrificios iluminan claramente el plan del autor para explicar la naturaleza de la iglesia.

Escritura de memoria 4

1 Pedro 2:5, 9

⁵Vosotros mismos, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. . . .

⁹Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Al eliminar las diferencias que giran en torno a la cuestión de la relación entre Israel y la iglesia, el énfasis de Pedro parece bastante directo: Dios está haciendo algo en la iglesia que está conectado con Israel, pero que nunca se logró por completo en Israel. caso. Para ser específico, Él está haciendo aún más en la iglesia que lo que hizo con Israel, aunque hay similitudes en los patrones según los cuales Él hizo a los dos. Por ejemplo, Pedro llama a los que pertenecen a Cristo “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios” (v. 9). Todos estos términos provienen de las descripciones de Israel del Antiguo Testamento, pero ahora, con referencia a la iglesia, vemos que Dios ha revelado Su gracia de una manera nueva. La gracia de Dios en Cristo ha hecho de la iglesia algo que el Israel del Antiguo Testamento nunca llegó a ser pero que se suponía que había sido (un sacerdocio real, una nación santa).

Esto nos lleva de regreso al enfoque central de toda eclesiología: la relación salvadora entre el Redentor y los redimidos que viene por gracia, a través de la fe, obrada por la obra milagrosa del Espíritu. Scot McKnight lo expresó bien:

La iglesia es una comunidad exclusiva y privilegiada porque es una comunidad salvada. No es una organización social, estructurada para proporcionar a sus participantes oportunidades para la interacción social. No está organizado en este sentido en absoluto; más bien, es un grupo de personas que han sido llamadas por Dios a confiar en él, obedecerle y asociarse con otros que tienen el mismo llamado, confianza y obediencia. Cualquier iglesia de hoy que no se “anuncie” inmediatamente de esta manera no entiende lo que significa estar “en la iglesia”. De principio a fin, la iglesia desea la salvación por medio de Cristo y por la obra del Espíritu

Santo. Predica que la salvación comienza con un “nuevo nacimiento”, continúa a través del ministerio del evangelio y culmina en el día final cuando se expresan esa alabanza, honor y gloria. Ya sea que se deba al temor de parecer dogmático o al deseo de respeto, cualquier iglesia que niega su llamado a anunciar la salvación solo en Cristo está negando la misión principal que Dios le ha dado. ¹⁵

El punto, una y otra vez, es que la iglesia *es* la comunidad de los redimidos. Comienza con una relación salvadora que viene por gracia a través de la fe, y continúa en la línea de la obediencia creada por esa relación. Sí, los redimidos son conducidos a una verdadera comunidad de hermanos santos para la santificación, pero esta comunión de santos *comienza* con la obra del Espíritu en una relación eterna con Dios a través de Jesús.

(5) Gálatas 6:15–16: La Iglesia como el Israel de Dios

Si bien no soy crítico de cine, creo que una de *las* líneas clásicas de la película proviene de *la Sra. Doubtfire*. Tampoco exijo mucha objetividad en esto, porque no solo el sonido de un acento escocés es música para mis oídos, y Robin Williams hizo un trabajo sorprendentemente bueno con él, sino también porque el humor que suele aportar a sus papeles modifica mi hueso divertido. De todos modos, en la escena que tengo en mente, “Mrs. Doubtfire” arroja una lima al nuevo novio de su ex esposa. Cuando el hombre se vuelve para averiguar quién lo tiró, grita: “¡Oh, señor! ¡Yo lo vi! Algún miembro enojado del personal de la cocina, ¿no les diste propina? Oh, el terrorista, corrió de esa manera, ¡fue una fructificación descontrolada!” ¹⁶

Escritura de memoria 5

Gálatas 6:15–16

¹⁵ Porque ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.

¹⁶ Y en cuanto a todos los que andan en esta regla, la paz y la misericordia sean con ellos, y con el Israel de Dios.

Bueno, un “evento” similar en el texto de Gálatas tiene a teólogos y eruditos dando vueltas de un lado a otro, rascándose la cabeza, preguntándose quién arrojó la fruta. La razón por la que este pasaje, cerca del final de la carta, ha

fomentado tanta discusión es que Pablo menciona, y solo menciona, "el Israel de Dios".

Si se pregunta cuántos problemas podrían causar estas cuatro palabras, la respuesta es más de lo que piensa. Pero el problema ya acechaba justo debajo de la superficie, ya que diferentes grupos dentro del evangelicalismo protestante ya se habían decidido por diferentes formas de entender la relación entre Israel y la iglesia antes de abordar este pasaje. Como resultado, por derecho propio, este "fructífero paso a paso" textual no brinda suficiente información para confirmar o refutar puntos de vista fuertemente arraigados.

Por ejemplo, algunos enseñan que la iglesia —o, más específicamente, Cristo, con todos los que son suyos— es en sí misma el "Israel de Dios". Esta lectura de Gálatas 6 encaja bien dentro de cualquier sistema teológico que sostenga que la iglesia es la manifestación presente del pueblo de Dios que ha existido de generación en generación desde que Dios dio las promesas de su pacto.¹⁷ Otros enseñan que el "Israel de Dios" de Pablo se refiere a aquellos dentro del Israel étnico que creen en Jesús, su Mesías. Esta lectura encaja bien dentro de un sistema teológico que sostiene que la iglesia e Israel son distintos.¹⁸

De hecho, como deberían admitir aquellos en ambos lados de esta discusión, las verdaderas bases bíblicas para los principios relacionados con esta discusión están en otra parte. Sin embargo, podemos hacer una pausa justificada en este punto y hacer una observación clave. Una vez más encontramos un acuerdo incuestionable en un punto: la iglesia está compuesta por judíos y gentiles, porque "en Cristo Jesús todos sois hijos de Dios por la fe" (Gálatas 3:26).

(6) *Efesios 2:11-3:13*: La Iglesia y el Misterio de la Inclusión de los Gentiles

Cuando estaba en la escuela secundaria, fui a una fiesta de disfraces de Halloween en la iglesia. En ese momento, nuestro grupo de jóvenes era lo suficientemente pequeño como para que uno pudiera conocer fácilmente a todos los demás por su nombre. Así que era bastante trivial identificar a cada persona, sin importar qué tipo de atuendo se hubiera puesto cada uno para la ocasión.

Pero el concurso del "mejor disfraz" se "finalizó" repentinamente cuando alguien entró completamente oculto en papel de aluminio, envuelto de tal manera que ocultaba cualquier característica distintiva. Esta persona también

se había tomado la molestia de pedir prestadas botas de trabajo que no proporcionaban ninguna pista, y no hablaba ni hacía movimientos idiosincrásicos que revelaran su identidad. Incluso los ojos estaban envueltos en oscuridad detrás de agujeros especialmente diseñados. Nadie sabía quién era este chico/chica misterioso hasta que decidió revelarse, y fácilmente se fue con el premio.

Memorizar las Escrituras 6

Efesios 2:19-21

¹⁹ Así que ya no sois extraños ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios,

²⁰ edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular,

²¹ en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor.

Los capítulos 2 y 3 de la carta de Pablo a los Efesios explican una situación similar con respecto a la iglesia. Era un misterio, y hasta que Dios decidió revelar esta verdad a través del cuerpo de Cristo, nadie lo supo. ¿Qué verdad es esta? *La graciosa inclusión de los gentiles en la iglesia*.

Antes de la era del Nuevo Testamento, la mayoría de los gentiles no estaban incluidos entre el pueblo de Dios. Habían sido "separados de Cristo, alienados de la comunidad de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo" (2:12). En su situación anterior, los gentiles no eran una parte normativa del pueblo de Dios y no compartían lo que Él había prometido.

Pero la obra consumada de Jesús y la venida del Espíritu de Dios cambiaron todo eso. Pablo articula la revelación de este misterio: Dios Hijo y Dios Espíritu han convertido en uno a las dos partes que antes eran opuestas. Antes, solo Israel podía reclamar heredar las promesas del pacto de Dios; ahora, "en Cristo Jesús por medio del evangelio", judíos y gentiles pueden ser "coherederos", "participantes" de las bendiciones de la gracia de Dios y "miembros del mismo cuerpo" (3:6).

Como la mayoría de los textos centrales sobre eclesiología, Efesios 2-3 produce un acuerdo abrumador dentro de las filas del evangelicalismo, y se encuentra en el punto central del pasaje: todos los pueblos ahora pueden participar de las promesas de Dios en Cristo. Por lo que Jesús hizo en la cruz (2:16), y por el ministerio del Espíritu Santo al incorporar a todos los que

creen en el cuerpo de Cristo (2:18), judíos y gentiles pueden ser “conciudadanos de los santos y miembros de la casa de Dios” (2:19).

(7) 1 Corintios 11:17–34: La Cena del Señor

Este texto a menudo se considera la principal autorización para la práctica de la Cena del Señor por parte de la iglesia. Mientras que los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas describen los actos de nuestro Señor en la Última Cena de una manera que podría considerarse meramente *descriptiva*, 1 Corintios 11 indica claramente que Él quiso que la observancia del pan y el vino fuera una práctica frecuente en la comunidad reunida (vv. 20, 26, 33–34). La Última Cena no fue simplemente una comida que Jesús tuvo con Sus discípulos en el pasado; es una comida que Sus seguidores debían tener en memoria de Él desde ese momento en adelante.

Este pasaje también tenía como audiencia original—la iglesia en Corinto—una reunión de creyentes principalmente gentiles (sin duda con algunos creyentes judíos presentes), y como resultado, las preguntas que podrían haber surgido contra la naturaleza *prescriptiva* de los relatos del evangelio son resuelto aquí. “Yo recibí del Señor lo que también os he enseñado”, dice Pablo (v. 23), conectando la autoridad del Señor con la práctica continua de la Cena del Señor en la iglesia. En esto están de acuerdo todos los cristianos que creen en la Biblia, que es algo hermoso, un reino glorioso de unanimidad virtual que adorna el mundo evangélico.

Memorizar las Escrituras 7

1 Corintios 11:23–26

²³ Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado, que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan,

²⁴ y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Esto es mi cuerpo que es para vosotros. Haz esto en mi memoria."

²⁵ De la misma manera también tomó la copa, después de haber cenado, diciendo: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre. Haz esto, cada vez que lo bebas, en memoria de mí”.

²⁶ Porque cada vez que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor proclamáis hasta que él venga.

Podemos tener diferentes nombres para la práctica (p. ej., Comunión, Sagrada Comunión, Cena del Señor, Mesa del Señor, Santísimo Sacramento,

Eucaristía, Cuerpo y Sangre de Cristo); podemos practicarlo con distintas frecuencias (p. ej., semanal, mensual, trimestral); podemos observarlo de diversas maneras (p. ej., pan con levadura o sin levadura, jugo de uva o vino, abierto a todos los creyentes o sólo a los miembros de la iglesia); podemos creer cosas diferentes acerca de la relación entre los elementos y la presencia de Cristo (p. ej., “real”, “espiritual” o “memorial”). No obstante, todos los evangélicos sostienen que la Cena del Señor es una marca esencial de una comunidad eclesíástica debidamente constituida. Para reafirmar el principio que surge de este pasaje: *La práctica de la La cena es una ordenanza autorizada o sacramento para todas las iglesias. en la tradición cristiana.*

(8) Mateo 28:18-20: Bautismo

Este pasaje, a menudo llamado “la Gran Comisión”, sirve como un poderoso final para el evangelio de Mateo y presenta la base para la ordenanza o sacramento del bautismo en agua. Una vez más, existe unanimidad virtual entre las iglesias evangélicas protestantes ortodoxas que consideran estas palabras de Jesús posteriores a la resurrección y previas a la ascensión como la autoridad en su práctica:

Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y he aquí, yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Nuevo Pasajes del Testamento relacionados con el bautismo

Aunque las iglesias y denominaciones difieren en si todos estos se refieren al bautismo en agua o al bautismo en el Espíritu, los siguientes pasajes generalmente se consideran textos clave que informan la comprensión cristiana del bautismo.

Mateo 28:18-20

Marcos 16:16

Hechos 1:4-5

Hechos 2:37-41

Hechos 8:14-16

Hechos 10:44–48

Hechos 18:8

Hechos 22:16

Romanos 6:3–4

Efesios 4:4–6

Efesios 5:25–26

Colosenses 2:12

1 Pedro 3:21–22

Hebreos 9:13–14

Hebreos 10:22

La claridad del mandato es contundente: nuestra tarea es hacer discípulos, bautizarlos y enseñarles a hacer lo que Jesús exige de nosotros. Sí, siempre ha habido diversidad en cuanto a los candidatos más adecuados (solo los que profesan la fe, o también los hijos de los creyentes), la mejor modalidad (inmersión, aspersion o derramamiento), y las palabras y acciones específicas asociadas al rito (ej., testimonio personal, confesión de fe en la persona y obra de Cristo, un credo trinitario). Sin embargo, al igual que con la Cena del Señor, los cristianos evangélicos de todas las tendencias creen que el bautismo en agua es una ordenanza o sacramento prescrito en la iglesia de Cristo.

(9) Romanos 6:6–14: Regeneración, pecado y el creyente

Si somos salvos no por las obras, sino por la gracia a través de la fe, como sostienen todos en la tradición evangélica protestante ortodoxa, entonces ¿no podemos vivirlo, volvernos locos? . . . en serio, ¿hacemos todo lo que queremos? ¿No nos da la gracia infinita de Dios una licencia para matar, moralmente hablando? Si aún no ha escuchado esta línea confusa de argumentos de creyentes jóvenes o inmaduros, lo hará. Pero la noción no es nueva. De hecho, es tan antiguo como las buenas nuevas de la misma gracia de Dios.

Memorizar las Escrituras 8

Mateo 28:18-20

¹⁸Y Jesús se acercó y les dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

¹⁹Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,

²⁰enseñándoles a observar todo lo que os he mandado. Y he aquí, yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

Romanos 6 es un pasaje central sobre la santificación porque hace y responde una pregunta clave con respecto a la vida del creyente: “¿Hemos de continuar en el pecado para que la gracia abunde?” (v.1). La respuesta inmediata de Pablo es enfática: “¡De ninguna manera! ¿Cómo podemos nosotros que morimos al pecado seguir viviendo en él? (v. 2). Y al desarrollar esta respuesta, el apóstol Pablo ofrece una perspectiva sobre el pecado y la gracia que ha dado forma a toda comprensión evangélica de la doctrina. El concepto básico aquí es que la gracia de Dios en la regeneración ha traído al creyente una libertad del pecado y la habilidad de vivir una vida de justicia. Es decir, *la regeneración es el base para la santificación* .

Pablo hace esta afirmación considerando primero el hecho de la muerte y resurrección de Cristo junto con su aplicación al creyente en la justificación. La muerte de Cristo se ha convertido en nuestra muerte por nuestra identificación con Él: los que han sido “bautizados en Cristo Jesús, han sido bautizados en su muerte” (v. 3). De manera similar, Su resurrección no es solo *nuestra* esperanza de resurrección corporal en el futuro (v. 8), sino también el modelo de nuestra vida presente después de nuestra conversión: “Así como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros también andéis en novedad de vida” (v. 4).

Es más, Pablo no deja esta afirmación en abstracto sino que, en el versículo 11, pasa de la verdad doctrinal de la muerte y resurrección de Cristo a la verdad práctica asociada con la vida como seguidor de Jesús. Específicamente, continúa respondiendo la pregunta que muchos lectores podrían hacerse en este punto: ¿Qué, entonces, debo hacer al respecto?

Su imperativo es en primera instancia un mandato de contar, considerar, tomar como verdad la simple afirmación de que el creyente, a través de la identificación con Cristo, está “muerto al pecado y vivo para Dios en Cristo

Jesús”. La consecuencia de este ajuste de cuentas es un imperativo moral cuádruple (vv. 12-13):

- *No dejes que el pecado “reine en tu cuerpo mortal”.*
- *“ No presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de injusticia.”*
- *“Preséntense a Dios”.*
- *Presentad “vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.”*

La misma presencia de estos requisitos sustenta la sugerencia hecha anteriormente, de que la capacidad de hacer estas cosas y la libertad del pecado sobre el cual se basan, le llega al creyente como resultado de la gracia de la regeneración. La idea de “caminar en novedad de vida” trae rápidamente a la mente la comprensión evangélica normativa de la regeneración.

Entonces, volviendo a nuestra observación básica de Romanos 6, *la regeneración es la base para la santificación*. Si bien este concepto encuentra una amplia aceptación dentro del mundo evangélico, pronto veremos que existe un debate sobre exactamente *cómo* la regeneración forma esta base. Como aquí es donde surge una pregunta fundamental para cualquier perspectiva evangélica sobre la santificación, tal vez la mejor manera de presentarla es recurrir a ese ejemplo estelar de todas las cosas teológicas: *El gato en el sombrero*, de gran influencia del Dr. Seuss. ¹⁹

Probablemente conozcas la historia. Dos niños se quedan en casa en un día lluvioso; La madre se ha ido, el padre ni siquiera se menciona. Sin nada que hacer debido al clima, los dos están aburridos más allá de lo describable. Pero entonces, de repente, un gato entra paseando por la puerta principal, y no es un felino salvaje sarnoso que intenta escapar del aguacero, ¡este está vestido como un caballero!

El gato encabeza todo tipo de actividades divertidas (y potencialmente problemáticas), causando un desorden generalizado en el camino. El pez de la familia, en el papel de brújula moral, dice continuamente que los niños deben hacer que el Gato se vaya. Después de un tiempo, el Gato saca una gran caja roja, de la cual emergen dos pequeños seres, la Cosa Uno y la Cosa Dos, que, comenzando con el vuelo interior de cometas, proceden a convertir el desorden sustancial en un desastre absoluto.

Luego, en medio de todo tipo de caos causado por las cosas, vislumbramos el regreso de la Madre. Incluso si no fuera un ingeniero capacitado, podría garantizar que el alcance del desorden prohíbe que se limpie en la cantidad de tiempo que tardaría en atravesar la acera y entrar por la puerta principal. Sin

embargo, el gato en el sombrero tiene un último truco bajo la manga: ¡una enorme máquina limpiadora superior automatizada con múltiples brazos! Justo a tiempo, la casa está limpia y el Gato huye de la escena. Cuando termina el libro, la madre entra en una casa limpia con dos niños bien educados sentados tal como estaban cuando los conocimos.

Me gustaría rebobinar un poco y resaltar Thing One y Thing Two. El clímax de máxima diversión (junto con el máximo daño doméstico) de la historia coincidió con su llegada, el momento en que aparecieron y comenzaron a "ayudar". Esta imagen puede ayudarnos a recordar la variedad de perspectivas evangélicas sobre el proceso (y progreso) de la santificación. Aquí todos vemos dos "cosas" involucradas.

Memorizar las Escrituras 9

Romanos 6:12-14

¹²No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para haceros obedecer a sus pasiones.

¹³No presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

¹⁴Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros, ya que no estáis bajo la ley sino bajo la gracia.

La Cosa Uno podría corresponder más o menos al elemento divino de la santificación: la obra de Dios para lograr el crecimiento espiritual. La Cosa Dos podría ser paralela al elemento humano: nuestro propio esfuerzo en la búsqueda de la santidad. Ambas "Cosas" están involucradas. Muy pocos evangélicos soñarían con atribuir toda la obra de santificación a *solo la Cosa Uno* o *solo a la Cosa Dos*; de alguna manera deben jugar juntos.

Incluso los fuertes defensores de la predestinación suelen afirmar que la obra de santificación implica *algún tipo* de participación responsable de la voluntad humana con la voluntad de Dios, incluso si la descripción de los roles debe matizarse finamente. Anthony Hoekema, un representante respetado de la teología reformada, escribe,

Podemos definir la santificación como la operación misericordiosa del Espíritu Santo, que involucra nuestra participación responsable, por la cual Él nos libra como pecadores justificados de la contaminación del

pecado, renueva toda nuestra naturaleza según la imagen de Dios y nos capacita para vivir vidas que son agradables a Él. ²⁰

El punto es este: todos los evangélicos están de acuerdo en que la obra divina (Cosa Uno) y la obra humana (Cosa Dos) ocurren en el proceso de santificación. Pero no están de acuerdo sobre cómo encajan los dos y cuál, si es que predomina.

(10) Romanos 7:14–25: El creyente y la batalla con el pecado

En este controvertido pasaje, Pablo describe a una persona en guerra consigo misma: “No hago lo que quiero, sino lo que aborrezco” (v. 15). Más allá de esto, “Tengo el deseo de hacer lo correcto, pero no la capacidad para llevarlo a cabo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso sigo haciendo” (vv. 18-19).

Todos los lectores están de acuerdo: esta situación es preocupante. Pero, ¿quién es esta persona?

Algunos comentaristas sugieren que el sujeto es un creyente, ya sea Pablo o una persona hipotética que ya ha experimentado la regeneración y ahora enfrenta la batalla de vivir la vida cristiana. Desde este punto de vista, la vida cristiana es algo que un creyente desea desesperadamente cumplir, pero algo en su interior lo impulsa a hacer lo que no quiere hacer. ²¹ En lugar de vivir en obediencia, el creyente descubre que él/ella realmente se involucra en el mal que no quiere llevar a cabo.

Por otro lado, algunos evangélicos insisten en que esta es una imagen demasiado sombría para representar a una persona regenerada (salva). Más bien, debe ser una persona no regenerada (no salva) que parece no poder hacer lo correcto porque no tiene el Espíritu vivificante morando en su interior. ²²

Ambas perspectivas chocan con preguntas difíciles. Para aquellos que dicen que Romanos 7 describe a un creyente, uno podría preguntar, “¿No le daría esto demasiado crédito al poder del pecado? ¿No hace que el poder de Dios en Cristo parezca demasiado débil?” Para aquellos que piensan que Pablo retrata a un incrédulo, la pregunta es: “¿Cómo puede decirse que un incrédulo se deleita en la ley de Dios? [véase el verso 22]. ¿Cómo sería esto posible para una persona no regenerada?”

Cualquiera que sea la forma en que respondamos a la pregunta sobre Romanos 7, otros textos (como Gálatas 5, discutido más adelante) *sí* indican

que la vida cristiana auténtica involucra la lucha contra el pecado. . . incluso para (o, quizás, *especialmente* para) el creyente guiado por el Espíritu.

El siguiente cuadro resume algunos puntos de vista diferentes sobre los pronombres personales singulares *yo* y *mí* en Romanos 7:14–25. ²³

¿QUIÉN ES “YO”?

Romanos 7:14–25 como creyentes	Pablo está describiendo su experiencia actual como cristiano que lucha con el pecado, por lo que esto es aplicable a todos los creyentes.
	Pablo se está poniendo retóricamente en el lugar de los cristianos que deben ser librados de su inmadurez o “carnalidad” para vivir victoriosamente en Cristo.
Romanos 7:14–25 como no creyentes	Paul está recordando vívidamente su experiencia pasada en la lucha contra el pecado antes de convertirse en cristiano; por lo tanto, esto es típico de todos los incrédulos que tratan de vivir vidas completamente morales.
	Pablo figurativamente se está poniendo en el lugar de los judíos no cristianos que luchan con el pecado, aquellos que conocen la Ley de Dios pero no pueden vivir de acuerdo con ella.

(11) Gálatas 5:16–26: El Espíritu Santo y nuestra batalla con el pecado

Este pasaje clásico da un matiz y una textura vívidos a la relación entre el ministerio del Espíritu Santo en la vida del creyente y el desafiante proceso de la santificación progresiva (continua). “Andad en el Espíritu”, dice Pablo, “y no satisfaceréis los deseos de la carne” (v. 16). Una vez más, describe esta batalla como un conflicto entre los deseos del Espíritu y los de la carne, entre la voluntad divina y la falta de voluntad humana. En este caso, sin embargo, va más allá y da numerosos ejemplos que contrastan “las obras de la carne” y “el fruto del Espíritu”. Los primeros incluyen la inmoralidad sexual, la enemistad, las contiendas, los celos, los accesos de ira, la envidia, la embriaguez y similares; el último incluye amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad y similares.

La mayoría de los evangélicos están de acuerdo en que este texto proporciona una de las descripciones más detalladas y precisas de una vida vivida bajo la dirección del Espíritu. Una vez más: *la santificación es*

directamente relacionados con el ministerio del Espíritu Santo . No es de extrañar, entonces, que muchos usen el término *vida espiritual* en amplia equivalencia con la *santificación* o *la vida cristiana* . El desacuerdo que existe surge principalmente cuando los creyentes buscan responder esta pregunta: *¿Cómo hace uno realmente esto que las Escrituras describen como caminar por el Espíritu ?*

Memorizar las Escrituras 10

Romanos 7:22-23

²² Me deleito en la ley de Dios, en mi ser interior,

²³ pero veo en mis miembros otra ley que hace guerra contra la ley de mi mente y me hace cautivo a la ley del pecado que habita en mis miembros.

En este punto, Thing One y Thing Two vuelven a emerger de la caja en la que hemos tratado de mantenerlos metidos. Recuerde, esos personajes representan los dos énfasis de la obra divina y la obra humana en la santificación. En una visión fuertemente reformada sobre el asunto, la gracia de Dios en Cristo—la gracia de la salvación—predomina el proceso. El progreso, entonces, depende en última instancia de la obra de Dios, aunque esta obra se manifiesta en la vida del creyente a medida que trabaja haciendo uso de los medios de gracia que Dios ha establecido.

Por el contrario, por ejemplo, algunos en la tradición más amplia de la santidad sostienen que el elemento humano es determinante en lo que respecta a las cosas uno y dos. Es decir, Dios viene en ayuda de los corazones dispuestos. Otros hablan en términos de una misteriosa “cooperación” (sinergia) entre la voluntad de Dios y la voluntad de los corazones regenerados.

Memorizar las Escrituras 11

Gálatas 5:22-23

²² Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad,

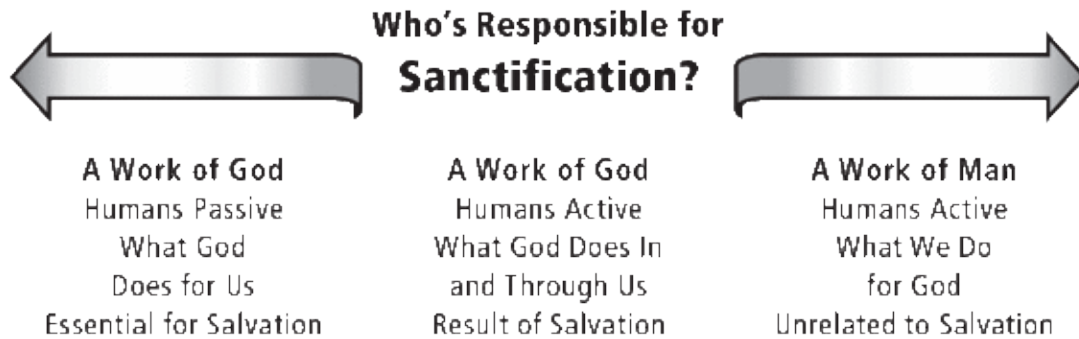
²³ mansedumbre, templanza; Contra tales cosas no hay ley.

Entonces, ¿qué da?

Para ayudarnos a comprender el enfrentamiento cara a cara entre dos extremos (y las diversas perspectivas intermedias), permítanme dibujar otra analogía, esta de "The Zax", una historia breve y menos conocida del Dr. Seuss

en que dos criaturas de aspecto extraño, un Zax que va hacia el norte y un Zax que va hacia el sur, se encuentran en la pradera de Prax. En lugar de moverse una pulgada hacia la derecha o hacia la izquierda para dejar pasar al otro, estos opuestos en el espectro "Zaxdom" se enfrentan para siempre, incapaces de ceder. ²⁴ No es que los teólogos estén frunciendo el ceño, peludos quién sabe qué con los brazos cruzados, siempre negándose a moverse. *Sin embargo*, los dos factores de la soberanía divina y la responsabilidad humana siempre se afirmarán obstinadamente en cualquier consideración de santificación. La razón es que ambos aportan elementos esenciales de una verdad misteriosa en tensión. Aunque algunas tradiciones pueden enfatizar una más que la otra, y algunas buscan equilibrar las dos tendencias, la tensión siempre permanecerá.

DOS EXTREMOS Y UNA VERDAD EN TENSIÓN



(12) *Efesios 4*: El creyente y la santificación progresiva

Este texto en Efesios ha ocasionado cierto debate porque contiene una ambigüedad profundamente arraigada en la gramática griega. Si bien no entraremos en las delicadezas representadas por los infinitivos del discurso indirecto, ²⁵ notamos que la mayoría de las principales traducciones toman la misma decisión, es decir, traducen “despojarse”, “renovarse” y “ponerse”. en el forma de mandatos aparentes (p. ej., *haced* esto: “vestios *de* ...” y “*renovaos* ...” y “*despojaos* ...”). La alternativa es traducirlos como simples declaraciones de hecho: “se te enseñó que te has despojado de tu antiguo yo . . . has sido renovado en el espíritu de tu mente. . . y revestido del nuevo hombre.”

El efecto de esta decisión es inmediatamente obvio: si estas palabras son mandatos, entonces lo que tenemos aquí es una especie de resumen de la receta para vivir la vida cristiana. Y la mayoría de los evangélicos, de hecho, tienen este punto de vista.

Memorizar las Escrituras 12

Efesios 4:20–24

²⁰ ¡Pero no fue así como aprendisteis a Cristo!—

²¹ si habéis oído hablar de él y habéis sido enseñados en él, como la verdad está en Jesús,

²² para despojaros de vuestro viejo hombre, que pertenece a vuestra forma de vida anterior y está corrompido por los deseos engañosos,

²³ y a ser renovados en el espíritu de vuestra mente,

²⁴ y revestirse del nuevo hombre, creado a semejanza de Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Una vez más, los molestos bromistas, Cosas Uno y Dos, entran en escena, porque este texto aparentemente le estaría diciendo a cada creyente que mientras la nueva vida disponible para él en Cristo es absoluta y enteramente un regalo de Dios, la porción de vivirla depende del esfuerzo, o de la obediencia, en *despojarse* del viejo hombre, *renovarse* en el espíritu de la mente y *revestirse* del nuevo hombre (vv. 20–24). En otras palabras, el énfasis estaría en la responsabilidad humana.

Ahora, este entendimiento encajaría bien con el siguiente contexto, en el que recibimos varias directivas morales prácticas (vv. 25–32):

- Di la verdad.
- Enojaos, pero no pequéis.
- Haz un trabajo honesto.
- No hables de manera corrupta.
- Evite acciones que destruyan el compañerismo cercano.
- Promover un espíritu de mansedumbre y perdón.

Pero justo cuando nos encontramos del lado de la Cosa Dos (obediencia humana personal en el proceso de santificación), de repente la Cosa Uno reaparece y afirma que solo hay una razón por la que queríamos y haríamos cualquier cosa buena: ¡Dios está obrando en nosotros para obedecer!

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, así ahora, no sólo como en mi presencia, sino mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros

produce tanto el querer como el trabajar para su buen placer. (Filipenses 2:12-13)

Baste decir que no es de extrañar que la tradición evangélica haya albergado una serie de teorías y modelos de santificación que intentan abordar las tensiones de diferentes maneras.

(13) Filipenses 3:20–21 : La esperanza de la santificación final

¿Cuál es el lugar perfecto para concluir un recorrido relámpago por pasajes clave sobre la santificación? ¡ *Al final* , por supuesto! Cualquiera que sea la angustia que la presencia de las Cosas Uno y Dos pueda haber generado en nuestro pensamiento acerca de la santificación, Filipenses 3 es la máquina limpiadora superior que resuelve nuestra disputa interna en espera del acto decisivo de Dios. Todas nuestras luchas con el proceso y el progreso de llegar a ser como Jesús, todas nuestras batallas con el pecado, toda nuestra desilusión en actos de desobediencia que desearíamos no haber hecho , *todos* estos, un día, serán absorbidos en una victoria que es *exclusivamente de Dios haciendo* _

Memorizar las Escrituras 13

Filipenses 3:20–21

²⁰ Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, y de allí esperamos un Salvador, el Señor Jesucristo,

²¹ el cual transformará nuestro cuerpo humilde para que sea semejante al cuerpo de su gloria, por el poder que le permite aun sujetar todas las cosas a sí mismo.

La mayoría de los evangélicos afirman que esta vida, el andar del cristiano que busca la santidad, es una lucha constante por la sencilla razón de que el pecado todavía está con nosotros. Pero Filipenses 3 establece una garantía, un futuro cierto. Esta esperanza está firmemente enraizada en un hecho que nada tiene que ver con el esfuerzo humano. El poder de Dios en Cristo un día nos cambiará . Él nos transformará—nuevamente. Su muerte en la cruz quebró el *poder* del pecado ; la transformación que traerá cuando regrese dejará el pecado afuera. Finalmente, seremos liberados de su misma *presencia* .

Este texto da lugar a lo que llamamos “santificación final”, porque la santidad que todo creyente experimentará entonces será comparada con la

cuerpo glorificado y sin pecado de nuestro Señor resucitado. La doctrina de la santificación final trae nuestra discusión desde la eclesiología (la comunidad de crecimiento espiritual dada por Dios) a través de la santificación (el proceso misterioso pero práctico del crecimiento espiritual) hasta la escatología, la enseñanza de la Biblia sobre las últimas cosas. Reanudaremos esa discusión directamente en la segunda parte de este libro.

LA IGLESIA Y LA VIDA CRISTIANA EN RETROSPECTIVA

“Creemos en una iglesia, santa, católica y apostólica”. ¹ Estas palabras del Concilio de Constantinopla (381 dC) resumen los límites bíblicos y teológicos básicos que históricamente han definido la eclesiología ortodoxa.

- La iglesia es *una* porque el Espíritu Santo une a los creyentes con Cristo y, por lo tanto, entre sí. Esta unidad espiritual invisible debe, por tanto, manifestarse en la unidad entre los hermanos.
- El Espíritu de Dios santifica a la iglesia al *santificar* a las personas cuando se reúnen colectivamente y participan en la vida de la iglesia.
- Bajo la dirección de Cristo, cada congregación local debe entenderse a sí misma como parte de un todo mayor, la iglesia “universal” o *católica*. Esto debería fomentar la cooperación y la comunidad no solo entre las iglesias de todo el mundo, sino también con otras iglesias de la historia.
- Finalmente, la iglesia es *apostólica en la* medida en que sus doctrinas y prácticas se ajustan a la norma que los apóstoles establecieron y expusieron en sus escritos.

Juntas, estas líneas fronterizas—unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad—han servido como indicadores de la salud de la iglesia en cualquier época dada. Sin embargo, con demasiada frecuencia la iglesia ha tendido a sacrificar la santidad por el bien de la unidad. . . o abandonaron las relaciones caritativas con otras iglesias al enfatizar caballos de batalla idiosincrásicos que los aislaron y los apartaron. El acto de equilibrio necesario para mantener estos cuatro marcadores nunca ha sido fácil.

A lo largo de la historia, la eclesiología ortodoxa también ha definido a la iglesia como “la comunión de los santos”, indicando que las verdaderas iglesias deben estar compuestas por los verdaderamente redimidos, aquellos unidos espiritual e invisiblemente con Cristo por medio del Espíritu Santo. Sin embargo, esto también ha creado tensiones. Algunos han enfatizado la iglesia espiritual e invisible (los “santos”) en detrimento de la iglesia física visible, aquellos que se reúnen localmente para adorar e instruir. Otros han

enfaticado la iglesia física hasta el punto de descuidar la conversión genuina y la vida espiritual entre sus miembros e incluso entre sus líderes. Además, esto ha llevado a discusiones sobre cómo se debe lograr la santificación:

- ¿Individual o corporativamente?
- ¿Pasiva o activamente?
- ¿A través de métodos personales o por medios corporativos?

A medida que comencemos a examinar la historia de la eclesiología y la santificación a través de las épocas patrística (100–500 d. C.), medieval (500–1500), protestante (1500–1700) y moderna (1700–presente), destacaremos las tensiones incómodas entre las realidades visibles/físicas e invisibles/espirituales de la iglesia. La siguiente narración demostrará que la iglesia no siempre ha mantenido en cuidadoso equilibrio estos dos componentes distinguibles pero inseparables de una eclesiología sana y equilibrada.

El período patrístico (100-500 d. C.)

He sido fanático de los Dallas Cowboys la mayor parte de mi vida. Los animé en los días de "Dandy Don" Meredith, durante el reinado del icónico Tom Landry con sombrero coronado. Puedes imaginar mi emoción, entonces, cuando Jerry Jones compró la franquicia y en siete años ganó tres Super Bowls en un lapso de cuatro temporadas. Si, el costo fue significativo, en particular, Landry fue despedido desfavorablemente. Aún así, Jones tuvo a los Cowboys en una trayectoria extremadamente maravillosa, jugando algunos de los partidos más dominantes en su historia.

En retrospectiva, sin embargo, el comienzo de la era de Jerry Jones es una bolsa mixta. Trajo campeonatos, seguro. Sin embargo, lo que no vimos durante esos días embriagadores fue el inicio de una enfermedad muy oscura: la continua insistencia del propietario en desempeñar el papel de gerente general, un papel para el cual fue, es y será siempre enfermo. adecuado ²

Permítanme dibujar una analogía entre los Dallas Cowboys con la administración de Jerry Jones y los desarrollos en la era patrística. Mientras que esa época de la historia de la iglesia, que abarca unos cuatro siglos, fue testigo de una serie de épicos "campeonatos" en defensa de la enseñanza apostólica, en medio de ese heroísmo se plantaron y cultivaron las semillas de una triste cosecha venidera:

- un debilitamiento de las cuatro marcas de unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad
- un enfoque desequilibrado en la iglesia visible en comparación con la compañía invisible de los redimidos
- un enfoque cada vez más institucionalizado de la santificación

La era de los primeros padres de la iglesia siempre se celebrará como una época victoriosa, en gran parte porque a menudo se hicieron eco del mismo énfasis que recibieron de los mismos apóstoles. Sin embargo, simultáneamente se pueden detectar en este período las semillas de un creciente institucionalismo. Durante temporadas de persecución y amenazas de herejía, varias asambleas consideraron a los líderes de iglesias individuales como el emblema mismo de la iglesia. Ignacio de Antioquía (c. 110 d.C.) escribió: “Que todos respeten a los diáconos como a Jesucristo, así como deben respetar al obispo, que es un modelo del Padre, y a los presbíteros como el consejo de Dios, y como la banda del apóstoles. Sin estos, ningún grupo puede llamarse iglesia”.³ Y, “Que nadie haga nada perteneciente a la Iglesia fuera del obispo. Que se celebre una eucaristía válida que esté bajo el obispo o a quien éste la hubiere encomendado. Dondequiera que aparezca el obispo, que allí esté la congregación; así como donde puede estar Jesús, allí está la Iglesia católica”.⁴

En respuesta a la herejía, es comprensible que Ignacio estuviera llamando a sus lectores a la fidelidad a su liderazgo ortodoxo. Aunque esta estrategia evitó la crisis de la falsa enseñanza, su fortalecimiento de estos oficios echó raíces que darían frutos no deseados en los siglos posteriores. Como ha dicho Earle Cairns,

[Ignacio] fue el primero en colocar el oficio de obispo en contraste con el oficio de presbítero y en subordinar los presbíteros o ancianos al obispo monárquico y los miembros de la iglesia a ambos. La jerarquía de autoridad en la iglesia es, según él, obispo, presbítero y diácono. Sin embargo, Ignacio no exaltó al obispo de Roma como superior a otros obispos, aunque fue el primero en usar la palabra *católico*.⁵

Un poco más tarde, Ireneo de Lyon (c. 180 d. C.) reforzó con éxito la santidad de la enseñanza apostólica y católica de la iglesia al enfatizar la unidad física y visible entre las iglesias y al apelar a una sucesión ininterrumpida de obispos que conectaran esas iglesias con los apóstoles mismos:

Estamos en posición de contar a los que fueron instituidos obispos en las Iglesias por los apóstoles, y [demostrar] la sucesión de estos hombres hasta nuestros tiempos. ⁶ . . . Es necesario que toda Iglesia esté de acuerdo con esta Iglesia [en Roma], a causa de su autoridad preeminente, es decir, los fieles en todas partes, ya que la tradición apostólica ha sido preservada continuamente por aquellos [líderes fieles] que existen en todas partes. ⁷

Ya sea que Ireneo lo haya querido o no, su defensa de la verdad ortodoxa apelando a la sucesión de obispos y su unidad compartida plantó las semillas de un institucionalismo que dominaría la eclesiología en los siglos posteriores.

Alrededor del año 250 dC, Cipriano de Cartago regó estas semillas. En su caso, sin embargo, el desafío no era proteger las enseñanzas ortodoxas sobre el Dios trino y la persona y obra de Cristo; fue para defender la unidad organizativa visible del liderazgo de la iglesia frente a la fragmentación causada por las respuestas a la persecución. ⁸ JND Kelly señala de este cambio que “el criterio de pertenencia a la Iglesia ya no es, como para Ireneo, la aceptación de la enseñanza garantizada por el episcopado como apostólica, sino la sumisión al obispo mismo”. ⁹ El énfasis de Cipriano en la unidad visible de la iglesia *centrada en el obispo* minimizó la naturaleza invisible de la iglesia manifestada en santidad (pureza de doctrina y práctica) y apostolicidad (conformidad con la fe y las enseñanzas de los apóstoles). ¹⁰

Este mayor énfasis en la unidad visible de la iglesia comenzó a forjar una creciente complejidad en su jerarquía. Del doble liderazgo del Nuevo Testamento de ancianos (o "supervisores") y diáconos, vemos el surgimiento del obispo único en cada iglesia local presidiendo a los presbíteros (más tarde llamados "sacerdotes"), asistidos por los diáconos. Eventualmente, los arzobispos sobre obispos, subdiáconos y varios otros cargos eclesiásticos se vuelven normativos. ¹¹ Además, a lo largo de los siglos cuarto y quinto, el obispo de Roma comenzó a reclamar la primacía como el obispo principal sobre toda la iglesia en todo el mundo, un reclamo al que se resistieron los obispos de otras partes de la iglesia, especialmente en Oriente, donde los obispos nunca lo hicieron. aceptar a Roma como la cabeza de la iglesia universal. ¹²

De manera similar, este énfasis excesivo en la iglesia visible y su unidad institucional afectó la visión de la iglesia sobre la salvación y la santificación, especialmente en lo que se refiere a los sacramentos. Los dos dichos más famosos de Cipriano encajan aquí:

Como el nacimiento de los cristianos es en el bautismo, mientras que la generación y la santificación del bautismo son con la sola esposa de Cristo, que es capaz espiritualmente de concebir y dar a luz hijos para Dios, dónde y de quién y de quién nace, quién es ¿No es hijo de la Iglesia, de modo que tenga a Dios por Padre antes que a la Iglesia por Madre? ¹³

No hay salvación fuera de la iglesia. ¹⁴

Si la iglesia visible es vista como el único conducto de la gracia salvadora y santificadora de Dios, la iglesia visible, definida como la iglesia institucional unida con Roma, es vista como el estándar de membresía en la iglesia invisible.

Así que no debería sorprendernos que los líderes patrísticos pusieran un énfasis cada vez más fuerte en la participación en la vida sacramental de la iglesia como el único medio de crecimiento espiritual hacia la salvación. El bautismo marcaba originalmente la conversión de una persona a Cristo, la confesión de fe en el Dios trino, el arrepentimiento del pecado y la admisión en la Iglesia. También admitía a un creyente a la participación en las bendiciones espirituales centradas en la Cena del Señor (o la Eucaristía). Eventualmente, sin embargo, la iglesia enfatizaría el bautismo como el medio por el cual se recibe la gracia que justifica, se imparte el Espíritu y se logra el perdón, no solo para los creyentes sino también para sus hijos.

La iglesia también comenzó a pensar cada vez más en la Cena del Señor en términos de un sacrificio espiritual ya creer en la presencia real de la carne y la sangre de Cristo en los elementos del pan y el vino. La iglesia pensaba que la participación en estos ritos sagrados producía más que una mera bendición espiritual: los sacramentos *transmitían* la gracia salvadora. A medida que avanzaba el período patrístico, los sacramentos, incluido un tercero, la penitencia, para aquellos que cometieron pecados graves después del bautismo, continuaron desempeñando un papel central en la identidad de la iglesia como una unidad visible centrada en prácticas particulares.

Con Agustín (d. ca. 430 d. C.), vemos más indicaciones del monopolio de la iglesia visible sobre los sacramentos de la gracia salvadora y santificante:

Hay una Iglesia que es la única que se llama católica; y siempre que tiene algo propio en estas comuniones de cuerpos diferentes que están separados de sí mismo, es ciertamente en virtud de esto que es propio en cada uno de ellos que *él, no ellos, tiene el poder de generacion* Porque tampoco es su separación lo que engendra, sino lo que han retenido de la

esencia de la Iglesia; y si continuaran abandonando esto, perderían el poder de generación. *La generación, luego, en cada caso procede de la Iglesia, cuyos sacramentos son retenidos, de los cuales tal nacimiento puede ser el único en en todo caso procede*, aunque no todos los que reciben su nacimiento pertenecen a su unidad, la cual salvará a los que perseveren hasta el fin. No son sólo los que no pertenecen a ella los que son abiertamente culpables del sacrilegio manifiesto del cisma, sino también los que, estando unidos exteriormente a su unidad, están aún separados por una vida de pecado. ¹⁵

Podemos caracterizar los primeros cuatrocientos años de la iglesia como una época de gran cambio y desarrollo. Los primeros líderes mantuvieron más o menos el equilibrio de unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad. Consideraron los aspectos espirituales (invisibles) y físicos (visibles) de la iglesia como componentes necesarios, pero gradualmente cambiaron el énfasis de la unidad espiritual a la unidad institucional, incluyendo una jerarquía cada vez más compleja, incluso en detrimento de la santidad doctrinal y pragmática. El sentido original de Ignacio de la palabra *católica* cambió de la idea de todo el cuerpo de iglesias esparcidas por todo el mundo bajo el liderazgo de Cristo a la organización física en todo el mundo bajo el liderazgo del Papa (en la Iglesia Católica Romana Occidental) o bajo el liderazgo de los obispos. cuya autoridad se manifestó a través de varios consejos eclesiásticos (en la Iglesia Ortodoxa Oriental).

Durante esta era también somos testigos del fortalecimiento del papel del obispo único, primero sobre cada iglesia local (ciudad), luego sobre las iglesias regionales. En ese desarrollo del gobierno episcopal, los sacerdotes ("presbíteros" o "ancianos") debían someterse al gobierno del obispo, y los laicos se volvieron cada vez más irrelevantes para la constitución esencial de la verdadera iglesia. La iglesia comenzó a ser vista menos en términos de la "comunidad de los santos", como se refleja en el Credo de los Apóstoles del siglo II, y más en términos de los ritos, leyes y oficios de la institución. Al tratar de lograr y mantener la unidad institucional mundial, después de que el emperador Constantino hizo del cristianismo una religión legal (en el año 313 d. C.), los obispos de las ciudades más grandes comenzaron a pelear entre sí por la jurisdicción territorial, los asuntos doctrinales y la autoridad en la iglesia.

Y, el obispo católico romano, llamado el "Papa", reclamó superioridad sobre todos los demás; en contraste, los obispos de las iglesias orientales dijeron que todos los obispos compartían el mismo rango y que solo los concilios

ecuménicos —reuniones oficiales de obispos de todo el mundo— tenían la autoridad eclesiástica final.

Finalmente, la doctrina de la santificación nunca se desarrolló completamente durante esta época. Generalmente, la salvación comenzó a verse como un proceso que comenzaba con la conversión en el bautismo y continuaba a lo largo de la vida del creyente. La justificación y la santificación nunca se distinguieron claramente en la iglesia primitiva, ni la salvación y la santificación se consideraron como algo distinto del sistema sacramental de la iglesia. El bautismo, ya sea de nuevos creyentes o de los niños pequeños de los creyentes, y la Cena del Señor se mantuvieron como los medios principales de la gracia salvadora y santificadora. A estos dos sacramentos principales, la iglesia agregaría otras prácticas, en particular la penitencia y la confirmación, que se cree que aplican la gracia santificante a la vida de los miembros fieles.

El período medieval (500-1500)

Hasta la Reforma del siglo XVI, la iglesia y la santificación nunca recibieron un tratamiento extenso y completo en la teología cristiana.¹⁶ En muchos sentidos, estas dos doctrinas estaban unidas por la cadera, porque como la Iglesia Católica medieval veía su sistema sacramental como *el* medio de la gracia salvadora y santificadora, sus líderes hablarían de la naturaleza, función y oficios de la iglesia en términos cada vez más elevados. Además, después de que el cristianismo pasara de ser perseguido e ilegal a la religión oficial del imperio, comenzó a acumular transitoriamente poder, prestigio, riqueza e influencia política, lo que afectó la forma en que la iglesia se veía a sí misma y su lugar en el mundo. Como dice REO White:

[El concepto de santificación] se endureció, en la iglesia medieval, en ascetismo (una mala aplicación dualista del atletismo de Pablo). Esto implicó un doble rasero: "santidad" y "santidad" pasaron a aplicarse solo a la persona "religiosa" (sacerdote, monje), mientras que un logro inferior, comprometido con el mundo, fue tolerado en el "ordinario", "secular"., "o cristiano "laico".¹⁷

Las semillas de institucionalismo antes mencionadas, plantadas en la iglesia primitiva y brotando posteriormente en el período patrístico, finalmente crecieron durante la Edad Media en un bosque masivo e impenetrable. Tanto la eclesiología como la santificación se centraron en gran medida en la iglesia *visible*, su unidad institucional y uniformidad mundial, y restaron importancia

a la iglesia *invisible* , su vida como comunión de santos dedicada a la enseñanza apostólica y a la santidad de la fe y la práctica. La primera mitad del período medieval (c. 500-1000) fue testigo de varios desarrollos importantes:

- el ascenso progresivo del papado y su consecución de riqueza y poder político
- numerosos monasterios fundados para revivir la espiritualidad menguante
- mayor uso de imágenes, incienso y liturgias fijas en la adoración
- la influencia de la iglesia en los poderes políticos para luchar contra el avance del Islam a través de las Cruzadas

Todos tuvieron un profundo impacto en la iglesia institucional, amenazando su santidad y apostolicidad. Sin embargo, un golpe cataclísmico a la unidad y la catolicidad cayó en el año 1054 dC, cuando los obispos de Roma y Constantinopla se condenaron mutuamente como herejes, separando así a la iglesia occidental de habla latina de las iglesias orientales de habla griega. Aunque se había gestado durante siglos, esta ruptura oficial entre Oriente y Occidente marcó el nacimiento histórico de las pretensiones de la Iglesia Católica Romana de ser la representante exclusiva del cristianismo en el mundo y, a través de su sistema sacramental, el medio exclusivo de salvación.

A partir de entonces, la Iglesia Romana continuó creciendo en poder. Los papas impulsaron la unidad institucional visible lograda en los primeros siglos hacia la uniformidad absoluta de creencias y prácticas. Mientras que las iglesias ortodoxas orientales continuaron funcionando con cierto grado de "unidad en la diversidad", la Iglesia católica romana occidental luchó por "el ideal romano de disciplina y uniformidad". ¹⁸ Con este énfasis vino la codificación de lo que se conoció como "ley canónica", un cuerpo de normas y reglamentos que regían la vida espiritual y eclesiástica de la jerarquía romana y todas sus obras. Este período también fue testigo de la fundación de universidades en toda Europa donde los académicos intentaron sintetizar y monopolizar todo el conocimiento, especialmente la filosofía y la teología, por el bien del reino de Dios, es decir, la Iglesia Católica. Se fundaron más y más órdenes religiosas, se construyeron catedrales y monasterios, y se libraron guerras para proteger la riqueza y la prosperidad de la cristiandad. Las líneas entre la Iglesia y el Estado se desdibujaron; la distinción entre el mundo secular y el reino sagrado de Dios dejó de tener sentido.

Para tener una idea de los desarrollos en la eclesiología y la santificación hacia la iglesia institucional visible, considere las afirmaciones del Cuarto

Concilio de Letrán, que se reunió en 1215. Este dictó que todos los cristianos bautizados deben participar en los sacramentos de la confesión y la penitencia al menos una vez al año. También afirmaba dogmáticamente la transubstanciación: la creencia de que el pan y el vino de la Eucaristía se transformaban milagrosamente pero imperceptiblemente en el cuerpo y la sangre literales de Cristo en la consagración del sacerdote. El concilio también afirmó la supremacía de la Iglesia Romana sobre todas las demás iglesias del mundo, y por primera vez se enumeraron claramente los siete sacramentos como el único medio por el cual una persona recibe la gracia salvadora y santificadora.

19

UNA HISTORIA DE CINCO PAPAS: EL ASCENSO DEL PODER PAPAL

Gregorio I (590-604)	Bajo su liderazgo benévolo y sincero, la Iglesia Romana llenó un vacío político creado por la caída de Roma ante los godos. Intentó unir a todas las iglesias occidentales afirmando la jurisdicción romana y comisionando misioneros.
León III (795-816)	Coronado Carlomagno "Emperador" del Sacro Imperio Romano Germánico; la primera instalación papal de un rey secular sería vista como el triunfo final del reino de Dios sobre los reinos humanos (la Iglesia parecía estar sancionando al Estado).
Gregorio VII (1073-1085)	Afirmó que la Iglesia Romana era <i>la</i> única iglesia verdadera que nunca erró y que el Papa tiene autoridad para coronar y deponer reyes.
Inocencio III (1198-1216)	Afirmó que la Iglesia Romana tenía supremacía absoluta sobre todos los poderes temporales; pidió a los cruzados que reclamaran Tierra Santa por la fuerza; dogmatizó el sistema de los siete sacramentos en el Cuarto Concilio de Letrán (1215).
Bonifacio VIII (1294-1303)	Afirmó la plena autoridad papal sobre todos los concilios, reyes e iglesias: la salvación dependía de la sumisión al supremo pontífice romano. La iglesia una, santa, católica y apostólica era <i>sólo</i> aquella institución visible encabezada por el Papa.

A fines del siglo XV, la balanza había pasado de un equilibrio entre la iglesia invisible y la visible a un énfasis decisivo en la Iglesia Católica Romana como la única iglesia verdadera, sin la cual nadie podría salvarse. De hecho, Bonifacio VIII, en su decreto conocido como *Unam Sanctam* (1302), afirmó: “Declaramos, declaramos, definimos y pronunciamos que para toda criatura humana estar sujeta al papa romano es absolutamente necesario para la salvación”.²⁰ Es decir, el Papa solo era la cabeza visible de la iglesia una, santa, católica y apostólica. Lo que enseñó debe ser creído; lo que él instruyó debe ser obedecido.

A lo largo del período medieval se escucharon voces de disidencia, aunque sus gritos de protesta fueron silenciados por la represión o se enfrentaron a la persecución e incluso a la ejecución. En el siglo IX, Gottschalk de Orbais (c. 804–868) insistió en que la verdadera iglesia era invisible —consistente en los elegidos dentro de la iglesia visible— y que los sacramentos del Bautismo y la Eucaristía solo eran realmente efectivos para ellos.²¹ Por la misma época, Ratramnus de Corbie, un monje, escribió *Sobre el cuerpo y la sangre del Lord*, un tratado que argumentaba en contra de lo que luego sería dogmatizado como la doctrina de la transustanciación.

A medida que se profundizaba la oscuridad de la Edad Media, otros desafíos a las afirmaciones de la iglesia institucional procedían de audaces reformadores como el inglés John Wycliffe (1320–1384) y el bohemio John Hus (1369–1415), quienes escribieron obras tituladas *De Ecclesia* (*Sobre la Iglesia*). Los puntos de vista de Wycliffe influyeron mucho en Hus, y cada uno sostuvo que la iglesia invisible de los elegidos establece la autenticidad de cualquier expresión visible de la iglesia. Por lo tanto, incluso el liderazgo de la Iglesia Católica, incluido el Papa mismo, bien podría estar infestado de fraudes no salvos, mientras que los campesinos promedio podrían constituir la verdadera iglesia espiritual dentro de la Iglesia. Tales creencias, aunque aparentemente consistentes con los primeros énfasis apostólicos y patrísticos, usurparon las estructuras de autoridad de la Iglesia y, por lo tanto, fueron objeto de una estricta condena. Por ejemplo, el Concilio de Constanza (1414) llamó a Hus para defender sus puntos de vista, prometiendo un paso seguro hacia y desde los procedimientos. Después de que obedeció la convocatoria, el consejo lo condenó como hereje y lo quemó en la hoguera.

Dicho sea de paso, este mismo concilio tuvo que resolver lo que se conoció como el “cisma papal”, en el que no menos de tres papas afirmaron ser la única cabeza visible de la única iglesia visible. Tal fractura de la unidad socavó los reclamos de la autoridad suprema de la Iglesia Romana, con incluso el papado mismo sujeto a división y confusión. Irónicamente, cuando el Concilio

de Constanza logró destituir a los papas en competencia y finalmente eligió a Martín V como la única cabeza de la Iglesia, ese líder designado por el concilio “negó que un concilio general fuera superior al papa”, aparentemente sin darse cuenta de que tal decreto invalidaría técnicamente su propia elección.²²

No hace falta decir que hacia el final de este período podemos discernir varios desarrollos significativos y diferencias de las eras apostólica y patrística temprana. Estos incluyeron, entre otros, el ascenso del poder de los obispos, el surgimiento del papado, la fijación del culto litúrgico y la evolución y adición de los sacramentos como medios de gracia salvadora. La corrupción política y moral amenazaba con desestabilizar todo el mundo cristiano.

El Concilio de Constantinopla (381 d. C.) había confesado su creencia en la “iglesia una, santa, católica y apostólica”.²³ Ahora, como señala Euan Cameron,

todos los epítetos tradicionales aplicados a la Iglesia, “una, santa, católica y apostólica”, habían sido de alguna manera puestos en duda en el siglo XV: unidad por los cismas, santidad por las faltas morales, catolicidad por la falta de acuerdo general, apostolicidad por las dudas sobre papas individuales.²⁴

Número de los sacramentos a lo largo de la historia

Temprano Iglesias: Muchos “signos” eran “sacramentales”, es decir, misteriosos al señalar verdades espirituales, pero el bautismo y la eucaristía ocupaban lugares centrales como ritos de iniciación y consagración continua; en algunos lugares comenzó a practicarse la penitencia para admitir a los cristianos bautizados descarriados de nuevo en la comunión de la Iglesia.

Medieval Iglesia: Los siete sacramentos de la gracia salvadora y santificante comenzaron con el Bautismo, incluyeron la Eucaristía y crecieron para incluir un sistema de Penitencia, Confirmación de aquellos que habían sido bautizados cuando eran niños, Matrimonio para expandir la Iglesia físicamente, Órdenes (u ordenación) para expandir la Iglesia espiritualmente, y la Unción (o unción) en preparación para la muerte.

Iglesia de la Reforma: El bautismo y la Cena del Señor (o Comunión) fueron restaurados como los dos sacramentos u ordenanzas de la iglesia visible; otras actividades fueron vistas como medios de gracia para la santificación. Muchas prácticas, como la confirmación, las órdenes y la unción, se

mantienen en algunas tradiciones, pero generalmente no con estatus sacramental.

Iglesias evangélicas modernas: El bautismo y la Cena del Señor generalmente se mantienen como sacramentos u ordenanzas; otras actividades se practican como medios de testimonio o de crecimiento espiritual.

El período protestante (1500-1700)

Hemos rastreado un énfasis excesivo malsano en la iglesia física visible frente a la realidad espiritual e invisible del cuerpo de Cristo, desde sus semillas inocentes y en su mayoría inofensivas en el período patrístico temprano, a través de los árboles jóvenes de la unidad institucional y los medios casi mecánicos de santificación. en el bosque oscuro y profundamente arraigado de la uniformidad forzada de la cristiandad y la jerarquía hecha por el hombre bajo la autoridad secular y sagrada del Papa. Sin embargo, a medida que pasamos de estos siglos, las pocas chispas que habían encendido faros aislados de reforma en figuras como Wycliffe y Hus explotarán en un fuego de reformadores que todo lo consume en personas como Martín Lutero, Ulrico Zwinglio y Juan Calvino.

Un aspecto importante de la explosión que acabó con el dominio católico romano fue la insistencia protestante de que los elegidos invisibles, no la iglesia institucional, tuvieran prioridad y dieran legitimidad a la manifestación visible de la iglesia en la tierra. En este nuevo énfasis en su naturaleza invisible, reformadores como Lutero y Calvino intentaron restablecer el equilibrio de la eclesiología, basándose en gran medida en la enseñanza bíblica, patrística fundamentos, y la definición de la iglesia en el Credo de los Apóstoles. Jaroslav Pelikan explica:

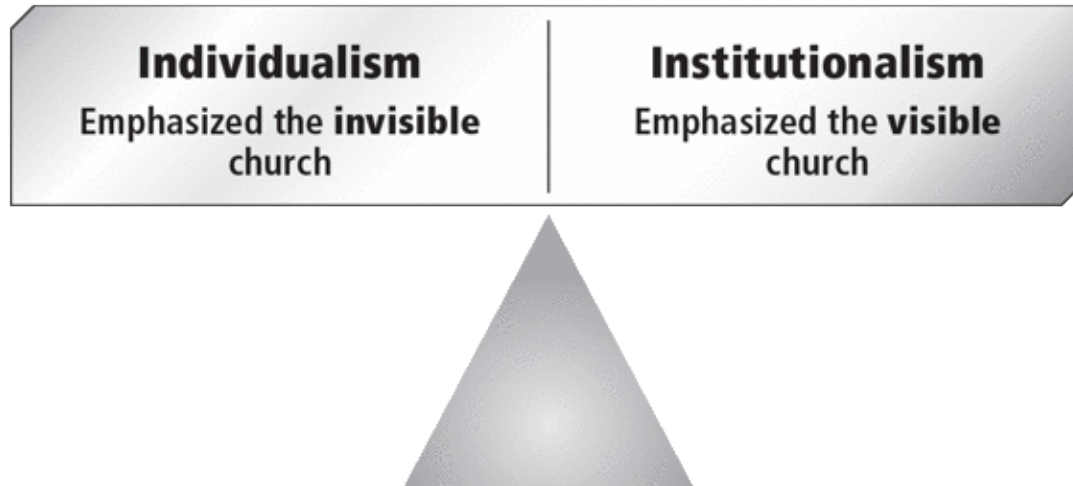
Esta confesión de la realidad de la iglesia como la comunión de los santos la opuso [Lutero] al institucionalismo que atribuía a la doctrina católica romana y al individualismo que consideraba implícito en al menos las versiones más radicales de la doctrina protestante. ²⁵

Del mismo modo, Timothy George señala:

En la perspectiva de la Reforma, pues, la iglesia de Jesucristo es aquella comunión de santos y congregación de fieles que ha oído la Palabra de

Dios en la Sagrada Escritura y que, mediante el servicio obediente a su Señor, da testimonio de esa Palabra en el mundo. ²⁶

Ya sea que hayan tenido éxito en un ámbito determinado o no, estos reformadores y otros se esforzaron por restablecer un equilibrio sin ir al extremo de descuidar la iglesia visible al enfatizar demasiado lo invisible (individualismo) o descuidar lo invisible al enfatizar demasiado lo visible (institucionalismo).



Las principales tradiciones de la Reforma compartían este énfasis renovado en la dimensión espiritual e invisible de la iglesia que creían que había sido abandonada durante siglos. Específicamente, la visión de la tradición reformada calvinista, observa Louis Berkhof, es similar a la perspectiva luterana sobre el asunto: “Ambos están de acuerdo en que la verdadera esencia de la Iglesia se encuentra en la *communio sanctorum* [comunidad de los santos] como una entidad espiritual, es decir, en la Iglesia invisible.” ²⁷

TRES MODELOS HISTÓRICOS DE ORDEN DE LA IGLESIA

Episcopal	presbiteriano	Congregacional
<ul style="list-style-type: none"> • La autoridad de la iglesia descansa en el “obispo” (<i>epískopos</i>). • Catolicismo romano, 	<ul style="list-style-type: none"> • La autoridad de la iglesia descansa entre los “ancianos” (<i>presbyteroi</i>). • Presbiterianismo, iglesias reformadas y muchas iglesias 	<ul style="list-style-type: none"> • La autoridad de la iglesia descansa en la congregaci

<p>ortodoxia oriental, anglicanismo, episcopalismo, metodismo y algunos luteranos</p>	<p>locales independientes (a menudo descritas como “dirigidas por ancianos”)</p>	<p>ón de miembros votantes.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Iglesias anabaptistas, puritanas, congregacionales y muchas iglesias “bajas” o libres (incluidas la mayoría de las iglesias bautistas y de los hermanos)
---	--	--

Los protestantes insistieron en que el monopolio del catolicismo sobre la salvación y la santificación era una grave desviación de la norma apostólica, pero la Reforma no logró un acuerdo completo sobre los detalles de la eclesiología o la santificación. En cuanto al gobierno y el orden de la iglesia, se desarrollarían varias tradiciones a partir de la agitación. Cuando la uniformidad visible de la iglesia institucional fue desafiada decisivamente por el énfasis en la iglesia invisible, las nuevas iglesias protestantes tuvieron que preguntarse y responder: “¿Quién, entonces, debe dirigir las congregaciones locales? ¿Cómo deben organizarse?”

Algunos, como la Iglesia de Inglaterra, los metodistas y algunos luteranos conservaron muchos vestigios del modelo episcopal, en el que los obispos regionales mantenían la autoridad sobre los sacerdotes locales (sin papa). Otros, que surgieron del movimiento calvinista reformado, desarrollaron un modelo presbiteriano en el que la autoridad descansaba en consejos o “sínodos” locales, regionales e incluso nacionales, es decir, una pluralidad de líderes que compartían el gobierno. Finalmente, en reacción a ambos modelos, los congregacionalistas buscaron establecer iglesias locales autónomas, libres de la dominación gubernamental y jerárquica, en las que la autoridad final

descansaba en la congregación local de miembros con derecho a voto. Hoy en día, estas diversas tradiciones (episcopal, presbiteriana y congregacional, con varios matices intermedios) continúan dentro del evangelicalismo protestante ortodoxo.

Asimismo, la Reforma protestante produjo una serie de puntos de vista contrapuestos con respecto a los sacramentos. Aunque estuvieron más o menos de acuerdo en que el sistema de los siete sacramentos de salvación de la Iglesia Católica Romana era inherentemente defectuoso, los reformadores nunca llegaron a un consenso sobre la naturaleza y función precisas de los sacramentos del Bautismo y la Comunión. Sin embargo, todos estuvieron de acuerdo en que estos dos debían mantenerse en la vida de la iglesia.

El siguiente cuadro compara algunas de las vistas más destacadas:

Proponente	sobre el bautismo	En la Cena del Señor
catolicismo romano	La regeneración bautismal elimina la culpa y el poder del pecado original; una infusión inicial de gracia salvadora y santificante. Para adultos/niños no bautizados.	sacramento de la gracia salvadora; limpia y fortalece a los católicos bautizados y confirmados después de la confesión y la penitencia. (Doctrina: transustanciación.)
Martín Lutero (luteranismo alemán)	Elimina la culpa del pecado original; signo y sacramento de la gracia salvadora, validado cuando luego es confirmado por la fe personal. Para adultos/niños no bautizados.	Sacramento de gracia santificante que fortalece la fe. Para creyentes bautizados y confirmados con buena reputación. (Doctrina: consustanciación.)
Ulrich Zwinglio (reformado suizo)	Señal externa de iniciación en la comunidad del nuevo pacto; un acto de obediencia, prometiendo una vida de fe hacia Dios como miembro de Su	Señal exterior, testimonio de fe continua y de comunión con Cristo. La conmemoración trae bendición espiritual. Para creyentes bautizados con buena reputación.

	iglesia. adultos/niños bautizados.	Para no	(Doctrina: simbólica.) presencia
Juan Calvino (Suiza Reformada)	Símbolo exterior de la realidad interior, de la iniciación en la comunidad del nuevo pacto (como lo era la circuncisión en el antiguo pacto); validado cuando más tarde confirmado por la fe personal. Para adultos/niños bautizados.	no	Símbolo exterior de la realidad interior y medio de la gracia santificante. Para creyentes bautizados y confirmados con buena reputación. (Doctrina: presencia <i>espiritual real</i> de Cristo en la observancia por el poder del Espíritu.)
Menno Simons (Anabaptismo)	Signo exterior, testimonio de fe en Cristo; acto de arrepentimiento y obediencia, válido cuando es precedido por la fe y la confesión. Solo para creyentes dispuestos.		Símbolo exterior, testimonio de fe y obediencia continuas. Para creyentes bautizados con buena reputación. (Doctrina: presencia simbólica.)

El Período Moderno (1700-Presente)

La historia moderna con respecto a la eclesiología es de fragmentación. La Iglesia Católica Romana simplemente volvió a atrincherarse en la idea de que la iglesia visible es *la* fuente de la gracia y la autoridad. De hecho, su posición puede haberse vuelto aún más rígida después de la Reforma que antes. ²⁸ Mientras tanto, otras tradiciones siguieron una variedad de cursos, algunas manteniendo el énfasis de los reformadores, algunas siguiendo caminos híbridos. Lo único que se puede decir con seguridad es esto: el evangelio La tradición, independientemente de las conexiones denominacionales que existan dentro de ella, generalmente rastrea su origen hasta los reformadores con respecto a sus diversos puntos de vista sobre el gobierno de la iglesia (episcopal, presbiteriana o congregacional), los sacramentos o la santificación.

Quizás los puntos de diversidad más significativos que comenzaron a deshilacharse entonces y continuaron fragmentándose en la era moderna, son los modelos de santificación en competencia. Debido a que el impulso

principal del período protestante fue que la iglesia invisible da vida a la iglesia visible, en unas pocas generaciones se produjo un desarrollo en la doctrina de la santificación que enfatizaba los efectos prácticos de la relación invisible (y a menudo individual) entre el Redentor y el Señor. redimido A medida que las diversas tendencias de la Reforma encontraron la naturaleza de la iglesia en esta relación invisible, cada una comenzó a luchar con la siguiente pregunta lógica: ¿cuál es la relación entre la justificación y la santificación? En sus respuestas, el período posterior a la Reforma se convirtió en un verdadero jardín de flores, con numerosos modelos de santificación que brotaron y encontraron un lugar en el ramo diverso que llamamos evangelicalismo moderno.

Si bien las definiciones del evangelicalismo moderno son notoriamente difíciles de defender, puede ser razonable sugerir que la siguiente es una forma de *describirlo* : el evangelicalismo es la colección de aquellos de cada rama de la Reforma que se aferran a la autoridad de las Escrituras y la consecuente centralidad de la obra de Cristo, resultando en una afirmación de la necesidad de conversión personal. ²⁹ Con esto en mente, parece incumbencia de cualquier introducción a la doctrina evangélica presentar las diversas formas en que las tradiciones protestantes modernas ven la forma de la santificación.

Con respecto a cómo cortar y trocear las que surgen de la Reforma, las dos primeras son simples: debemos enumerar la tradición luterana (que surge de la enseñanza de Lutero) y la tradición reformada (que surge principalmente de la enseñanza de Calvino). Pero, ¿qué hacer a continuación? ³⁰ En el tratamiento que sigue, procederé de acuerdo con la suposición de que el lugar de uno en el espectro evangélico de puntos de vista sobre la santificación está determinado en gran medida por los siguientes factores:

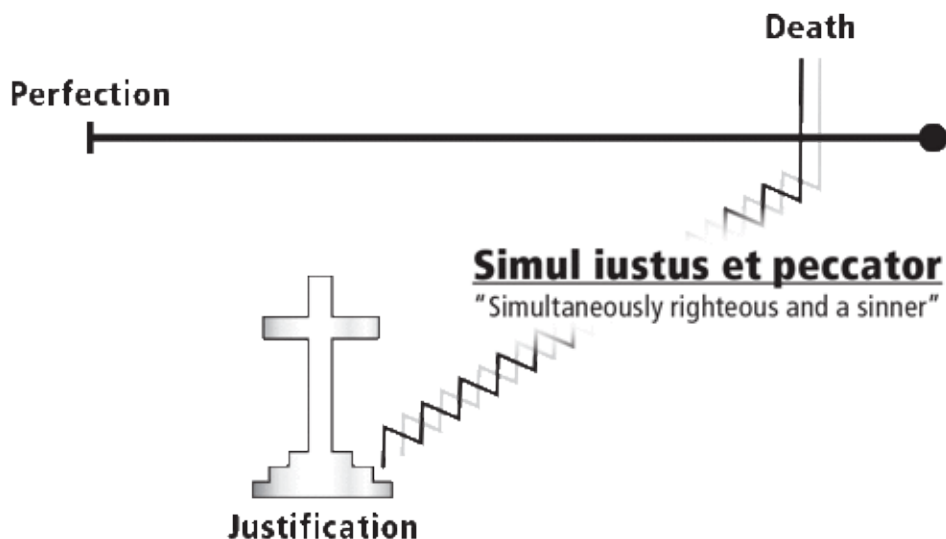
- punto de vista de la relación entre la justificación y la santificación
- punto de vista del papel del Espíritu Santo en la santificación
- punto de vista de cómo un creyente se involucra con el Espíritu para buscar la santificación

Creo que construir una lista de las principales perspectivas evangélicas nos lleva a la siguiente lista: puntos de vista luteranos, reformados y wesleyanos/santidad. ³¹

Puntos de vista luteranos de la santificación

El punto central del luteranismo sobre la santificación se encuentra con mayor frecuencia en la frase tradicional *simul iustus et peccator* ("justo y pecador al mismo tiempo").³² Muchos luteranos explican esto al sostener que el acto más decisivo en nombre de un pecador es la declaración de aceptación de Dios ante Él: el pronunciamiento divino de justicia, o "justificación". La santificación, vista desde la perspectiva humana, no es más que el estado de ser justificado: la santificación *es* justificación; la justificación *es* santificación. David Scaer señala: "La santificación describe la misma realidad que la justificación, pero describe la relación del cristiano justificado con el mundo y la sociedad. La justificación y la santificación no son dos realidades separadas, sino la misma realidad vista desde las diferentes perspectivas de Dios y del hombre".³³ De manera similar, Francis Pieper dice: "Las Escrituras enseñan que dondequiera que el Espíritu Santo obra la fe en el Evangelio en un hombre, inmediatamente obra también la santificación y las buenas obras en ese mismo hombre a través de esa fe. . . . Por lo tanto, es correcto decir que donde no hay santificación, tampoco hay fe".³⁴

Debido al estrecho vínculo entre la justificación y la santificación en el pensamiento luterano, y debido a su énfasis omnipresente en la justificación solo por la fe, algunos han acusado a la santificación luterana de ser antinómica, o en *contra de las buenas obras*. Eso va en contra de los luteranos enseñando. Más bien, el luterano dice, con convicción: la justificación es solo por la fe, aparte de las obras, y sin embargo el creyente *debe* hacer buenas obras porque la Escritura no deja a la discreción del individuo si hará o no buenas obras.³⁵



Puntos de vista reformados de la santificación

El enfoque reformado, que se parece mucho al punto de vista luterano, comienza desde el mismo lugar, a saber, la justificación por gracia mediante la fe solamente. Sin embargo, en la tradición reformada, estos dos aspectos de la obra salvadora de Dios no están tan perfectamente unidos, y los dos se distinguen (aunque no se separan). Lo que diferencia los puntos de vista luteranos y reformados de la santificación parece ser (1) el papel del Espíritu y (2) cómo el creyente participa en la obra del Espíritu.

Primero, la tradición reformada normalmente ve al Espíritu Santo como el agente principal de la santificación, y la gracia de la santificación es categóricamente distinta de la gracia de la justificación. Como escribió Johannes Wollebius (c. 1600):

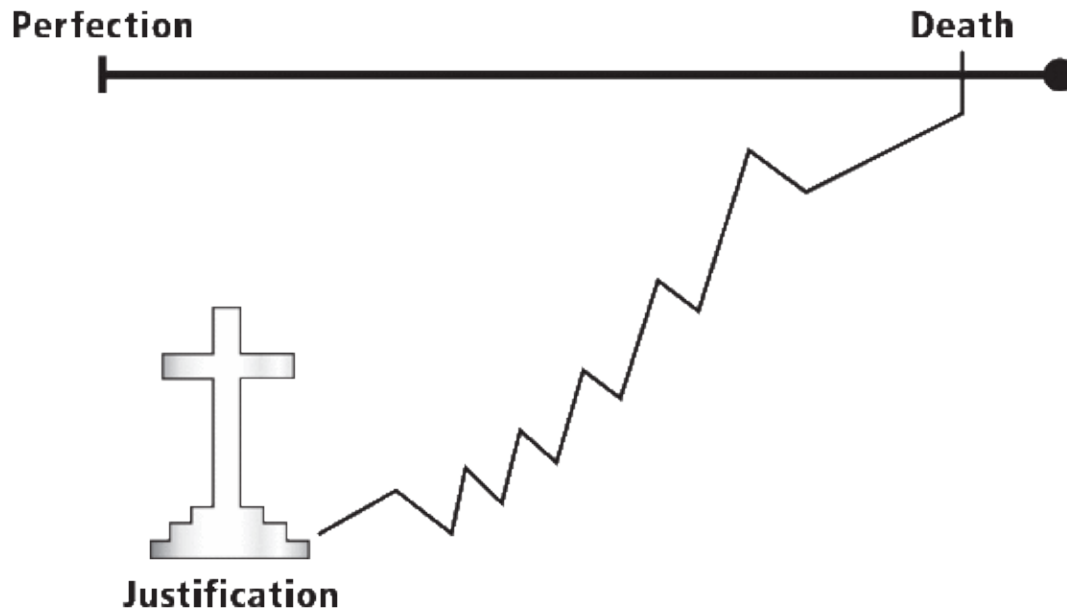
La santificación difiere de la justificación (1) en género: la justicia de la primera pertenece a la categoría de cualidad, la de la segunda a la categoría de relación; (2) en la forma: (a) en la justificación, la fe se considera como una mano que se aferra a la justicia de Cristo; en la santificación, la fe se considera como el principio y la raíz de las buenas obras; (b) en la justificación el pecado es eliminado sólo en cuanto a la responsabilidad y el castigo, en la santificación es gradualmente abolido en cuanto a la existencia; (c) en la justificación se nos imputa la justicia de Cristo, en la santificación se nos infunde una nueva justicia inherente a nosotros; (3) en grados: la justificación es un acontecimiento individual, perfecto, semejante a todos; pero la santificación es un acto sucesivo, tendiendo gradualmente a la perfección y, según la variedad de los dones del Espíritu Santo, más resplandeciente en unos, menos en otros.³⁶

Reflejando la era moderna, Herman Witsius dijo que la santificación es “esa verdadera obra de Dios, por la cual ellos, los que son escogidos, regenerados y justificados, son continuamente transformados más y más de la vileza del pecado a la pureza de la imagen divina.”³⁷ Pero la tradición reformada está de acuerdo en que la obra de Dios en la santificación es principalmente la obra del Espíritu Santo. Berkhof dice de manera representativa que “la santificación puede definirse como *esa operación graciosa y continua del Santo Espíritu, por el cual libra al pecador justificado de la contaminación del pecado, renueva toda su naturaleza a imagen de Dios, y le permite hacer buenas obras.*”

³⁸

En segundo lugar, en cuanto a cómo el creyente se involucra en la obra del Espíritu de Dios, en la tradición reformada hay una participación responsable

de la persona regenerada capacitada por el Espíritu desde dentro. El enfoque del trabajo del creyente está en los elementos gemelos de *mortificación* y *vivificación*, tomados de Efesios 4: “Despójense de su viejo hombre. . . ser renovados en el espíritu de vuestras mentes, y revestiros del nuevo hombre.” Si bien los mandamientos, a menudo caracterizados como mortificación y vivificación, o dar muerte y dar vida, dejan claro que la vida cristiana tendrá “altibajos”, la dirección general es hacia la madurez en Cristo. Aun así, la perfección nunca se puede lograr hasta la muerte.



Puntos de vista wesleyanos/de santidad sobre la santificación

Surgiendo de la perspectiva reformada, el punto de vista wesleyano, llamado así por John Wesley (1703–1791), ha tenido un impacto moderno muy profundo en la santificación, especialmente en el evangelicalismo. Desde este punto de vista, prevalecen tres afirmaciones:

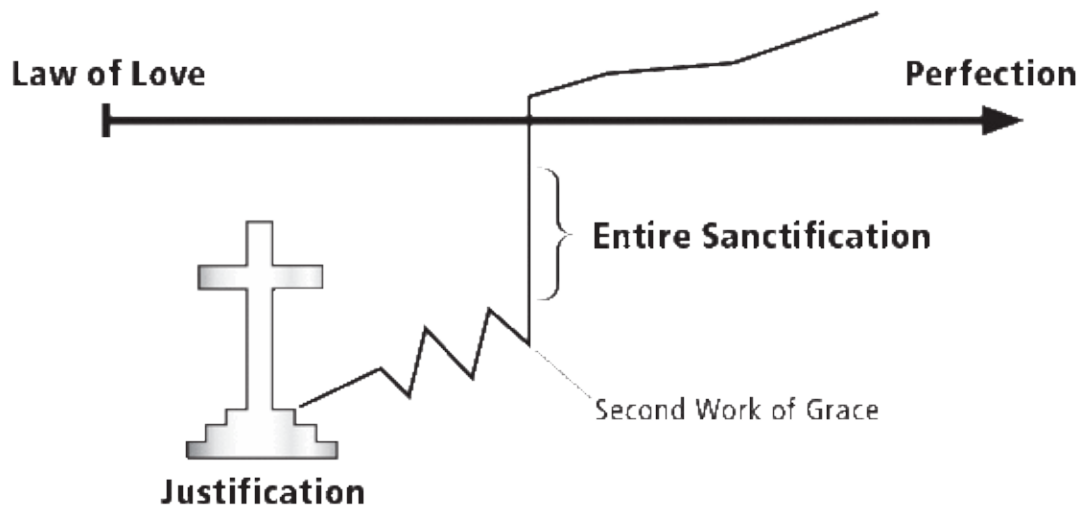
1. La ley del amor es un cumplimiento de los imperativos morales de las Escrituras.
2. Los creyentes pueden cumplir perfectamente con la ley del amor, que conduce a la “total santificación”.
3. Estos dos primeros principios implican una segunda obra divina de gracia santificante que está completamente separada de la justificación.

Este modelo comienza con una observación innovadora. Así como Jesús dijo que el resumen de la Ley del Antiguo Testamento se encuentra en el mandato

de “amar al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente” (Deut. 6:4; cf. Mat. 22:37), John Wesley razonó que vivir por una “ley de amor” era equivalente a cumplir con la ley moral. Melvin Dieter comenta:

Los estudios [de Wesley] del Antiguo y Nuevo Testamento lo llevaron a la conclusión de que las personas que, bajo la gracia, cumplen la "ley real del amor" tal como la enseñó Cristo mismo de la manera más simple y explícita en el Sermón de la Montaña y posteriormente por todos los escritos del Nuevo Testamento también están cumpliendo la intención moral de los Diez Mandamientos. Wesley relaciona así el cumplimiento de las obligaciones morales de la ley con el proceso y el fin de la santificación más que con los puntos de vista más objetivos de la ortodoxia de la Reforma, que encuentran su cumplimiento y satisfacción de la ley moral en el acto de la justificación del creyente. ³⁹

Sin embargo, al observar la vida de los creyentes, se llega a la conclusión de que muchos no experimentan este cumplimiento de la ley del amor. Como resultado, los wesleyanos se dieron cuenta de que se necesita una segunda obra de la gracia divina para que un creyente experimente la santificación completa. Kenneth Grider, un defensor respetado, escribe que el término *segunda bendición* “subraya el hecho de que la santificación completa se recibe después del momento de nuestra conversión”. ⁴⁰



Otros puntos de vista similares también podrían clasificarse dentro de la familia wesleyana. En los siglos XIX y XX, algunas formas de pentecostalismo, por ejemplo, surgieron de la matriz de la santidad wesleyana. movimienot. En algunas partes del pensamiento pentecostal, la dirección general de la

santificación era la misma que se describió anteriormente, pero en lugar de ser "totalmente santificada", se pensaba que una persona también había recibido "el bautismo del Espíritu Santo". ⁴¹ Un mayor desarrollo en las Asambleas de Dios finalmente resultó en la eliminación del vínculo conceptual entre el bautismo del Espíritu Santo y la entera santificación. ⁴²

LA IGLESIA Y LA VIDA ESPIRITUAL A TRAVÉS DE LAS EDADES

Período Patrístico (100-500)	Período medieval (500-1500)	Período protestante (1500-1700)	Período moderno (1700-Presente)
<ul style="list-style-type: none"> • Iglesia considerada como espiritual (invisible) y física (visible), aunque gradualmente se enfatizó lo visible (100-500) • Ignacio de Antioquía usa por primera vez "católica" 	<ul style="list-style-type: none"> • La Iglesia Católica Romana ejerce autoridad en Occidente, impulsando la uniformidad en la doctrina, la práctica y la organización (500-1500) • Las iglesias ortodoxa oriental 	<ul style="list-style-type: none"> • Martín Lutero desafía la autoridad papal y desencadena la Reforma contra desarrollos ilegítimos en teología y práctica (1517) • La Reforma protestante da 	<ul style="list-style-type: none"> • El surgimiento del evangelicalismo moderno conduce a la expansión de las misiones y el evangelismo (1700-Presente) • La controversia sobre los desarrollos liberales en la doctrina conduce

<p>" para describir la iglesia mundial (c. 110)</p> <ul style="list-style-type: none"> • La amenaza de herejía conduce al fortalecimiento del papel del obispo único (100-500) • El bautismo se considera gradualmente como el medio de la gracia salvadora (200-400) • El Concilio de 	<p>y católica romana se dividieron oficialmente, en parte por las afirmaciones de Roma de supremacía papal (1050)</p> <ul style="list-style-type: none"> • La organización y el poder de la iglesia aumentan con un mayor papel de la iglesia en los asuntos seculares (500-1500) • La transubstanciación se convierte 	<p>como resultado cambios en el gobierno, lo que lleva a tradiciones eclesíasticas episcopales, presbiterianas y congregacionales (1550-1700)</p> <ul style="list-style-type: none"> • La iglesia se fragmenta en numerosas denominaciones en competencia, cada una con su 	<p>a divisiones denominacionales principales y nuevas denominaciones e iglesias independientes (1850-1950)</p> <ul style="list-style-type: none"> • El movimiento ecuménico moderno busca establecer la unidad doctrinal, litúrgica e incluso organizativa entre las diversas iglesias y denominaciones (1900-
---	--	---	---

<p>Constantinopla (381) define la eclesiología ortodoxa como “una, santa, católica y apostólica”</p> <ul style="list-style-type: none"> • Aumento gradual de los reclamos romanos de autoridad papal en todo el mundo (250-500) 	<p>e en el dogma oficial del catolicismo romano (1215)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Sistema de siete sacramentos se convierte en dogma (1439) • Se silencian las voces disidentes (p. ej., Wycliffe y Hus) (1300-1500) 	<p>propio gobierno y con algunas doctrinas y prácticas únicas (1500-1700)</p> <ul style="list-style-type: none"> • El Concilio de Trento solidifica el dogma católico romano contra la eclesiología protestante (1545-1563) 	<p>Presente)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Proliferación de modelos diversos y competitivos de santificación (1700-Presente)
--	--	--	--

Obviamente, las doctrinas de la eclesiología y la santificación en la tradición evangélica protestante desde 1700 hasta el día de hoy muestran una unidad fundamental en medio de una diversidad a veces radical. La unidad se ve en el tema dominante en toda eclesiología evangélica: *la iglesia invisible es el fundamento de la iglesia visible*. De esta afirmación brota la convicción de que la obra del Espíritu es la clave para la santificación.

Aún así, las iglesias evangélicas que hacen estas dos afirmaciones cruciales muestran una sorprendente creatividad al explicar cómo encajan los aspectos de la santificación y la eclesiología. ¿El resultado? Un mundo brillante de tradiciones evangélicas que alberga numerosas perspectivas protestantes ortodoxas: desde luteranos hasta presbiterianos, desde bautistas hasta pentecostales, desde metodistas hasta iglesias bíblicas, desde anglicanos hasta anabaptistas: unidad en la diversidad. . . la “iglesia una, santa, católica y apostólica”.

HECHOS PARA NUNCA OLVIDAR

No hace muchos años, mi hijo jugaba en un equipo de béisbol Pee Wee. El entrenador era amigo mío, y traté de ayudar tanto como pude, enganchando elevados, sirviendo como entrenador de primera base y cosas por el estilo. En la práctica de bateo, ni siquiera puedo adivinar cuántas veces tuvo que decir: "¡Mantén tus ojos en la pelota!" Los niños de esa edad aún están desarrollando la coordinación mano-ojo requerida, y una larga experiencia (creo que escuché la voz de mi papá una o dos veces cuando un niño se acercaba al plato) ha demostrado que el primer elemento del negocio para aprender a golpear una pelota de béisbol es, de hecho, *mantener _su ojo en la pelota_*

Habiendo examinado algunos de los pasajes centrales de las Escrituras y examinado las páginas de la historia para tener una idea de cómo se desarrollaron los temas de la eclesiología y la santificación, es hora de examinar algunos principios clave que hemos encontrado en el camino. Estos son básicos para comprender cómo ven los evangélicos las doctrinas de la eclesiología y la santificación. Si mantenemos nuestros ojos en estos principios, no fallaremos cuando se trata de una comprensión adecuada de las doctrinas primarias.

Hecho 1: El principio central de la eclesiología es una relación salvadora con Dios en Cristo.

En el estudio de la teología, uno encuentra frases tradicionalmente conservadas en latín. Y, lo admito, a veces me pregunto si la única razón por la que las recitamos en latín es para hacer que las cosas suenen más complicadas de lo que realmente son. Pero luego encontraré uno, y luego otro, que simplemente exige ser preservado porque el latín transmite mucho más que su equivalente en inglés.

Una de esas expresiones (al menos en mi libro) es *sine qua non*. Traducido literalmente como "sin el cual no", generalmente se refiere a condiciones o elementos que son indispensables o necesarios. Para decirlo de otra manera, *seno qua non* se refiere a aquello sin lo cual [algo] no podría existir.

Ahora, mientras lucho por expresarlo en términos ingleses, verá por qué creo que es mejor dejar esta frase en paz. Pero ese no es el objetivo de esta

pequeña sección. El punto es este: el *sine qua No* de la verdadera iglesia es una relación salvadora entre el Redentor y los redimidos. Si Dios no llegara a nuestro mundo y entrara en una relación salvadora con los seres humanos, no habría iglesia. Sí, aún podría haber edificios de iglesias, miembros de iglesias, actividades de iglesias y programas de iglesias, pero ninguno de estos constituiría la verdadera iglesia, la comunión de los *santos* .

La iglesia se compone de aquellos a quienes se les ha dado vida espiritual. El don de la salvación es lo que resulta en la iglesia; la relación invisible da lugar a una comunión visible. Un pasaje que muestra esto está en Efesios 5, donde Pablo vincula la relación entre Cristo y la iglesia a la relación entre marido y mujer. Incluso cuando consideramos brevemente sus palabras, encontramos una característica sorprendente: Cristo ama a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella para poder santificarla. Esto parece implicar que la naturaleza esencial de la iglesia es que ella participa en una relación salvadora con Dios a través de Jesucristo.

Ya hemos visto el poder de este hecho al investigar la historia de la iglesia. Parece ser la afirmación principal de la iglesia apostólica y de la reforma, y su afirmación o negación forma la trayectoria central de la historia de esta doctrina. Finalmente, como veremos en la sección sobre los peligros a evitar (abajo), se debe decir: afirmar y actuar sobre este principio central protegerá al pueblo de Dios de muchos peligros significativos en el ámbito de la eclesiología.

Hecho 2: Los aspectos visibles de la iglesia deben servir, honrar y desarrollar la realidad invisible de la iglesia.

El Hecho 2 es el espejo del Hecho 1, su consecuencia directa, tal como sucede. La lógica es concluyente: si la iglesia existe precisamente por una relación invisible que en sí misma es un don de Dios, entonces todo en esa iglesia debe servir al desarrollo de esta relación. para decirlo al revés, si enfatizamos los aspectos visibles de la iglesia sobre los invisibles, entonces negamos la prioridad de una relación ofrecida por Dios e insistimos en que la iglesia visible es la fuente de salvación. Para los evangélicos, esto simplemente no funcionaría.

Hecho 3: La variedad (diversidad) en el cuerpo de Cristo es el diseño de Dios.

Llevo afeitándome la cabeza unos quince años. Comenzó como un experimento ante la inminente llegada de Mr. MPB: Calvicie de Patrón Masculino. Le dije a mi esposa que cuando llegó MPB, no quería el corte de pelo de “corona de laurel”, sino que prefería mi cabeza completamente calva.

Su respuesta me sorprendió: dio su bendición para probar una "vista previa". Y entonces *mi* respuesta me sorprendió: era cómodo.

Lo que está claro es esto: investigué raparme la cabeza precisamente porque estaba tratando de salvar la parte superior de mi cuerpo de la deshonra. Y ese es el punto de este hecho acerca de la eclesiología bíblica. El cuerpo de Cristo está formado por muchos individuos diferentes, todos dotados de manera única por el mismo Espíritu que los bautiza en el cuerpo. Cada persona, cada parte del cuerpo, es valiosa (ver 1 Corintios 12).

Además, esto es parte del mismo diseño de Dios. Esta diversidad es Su sabiduría y bendición para la iglesia. De hecho, en un momento (ver Efesios 4), esta variedad se presenta como “dones” que Cristo le ha dado a la iglesia para su edificación.

Sin embargo, desde nuestra perspectiva humana, a menudo vemos esta diversidad como un dolor en la iglesia. Diferentes personas, diferentes perspectivas, diferentes dones, diferentes preocupaciones. . . todo esto se suma al conflicto. A la fricción. A la dificultad.

Por eso es vital que recordemos regularmente: *Variedad en el ¡La iglesia es el diseño de Dios!* Es más, nuestra respuesta a esta variedad debe ser honrarnos unos a otros con compasión mientras celebramos la unidad del cuerpo en Cristo.

Hecho 4: Las Escrituras no guardan silencio sobre cómo debemos “hacer” esta cosa llamada *iglesia* .

Una cosa que nunca he hecho bien es llevar un registro de todos los manuales que llegan a mi vida. A lo largo de los años me han inundado: manuales de cortacéspedes, manuales de humidificadores, manuales de termómetros electrónicos, manuales de batidoras de cocina. . . la lista sigue y sigue y *sigue* . Siento que ya he tenido más manuales que partículas hay en el universo, alrededor de 10^{87} suena bien. Supongo que me siento justificado por no seguirles la pista. Entonces, ¿por qué incluso tratar de mantenerlos cerca?

De dos posibles respuestas, no sé cuál es más convincente. Primero, soy descendiente de alemanes, y tal vez eso es todo lo que hay que decir. Pero si no, intente lo segundo: ¿qué sucede si, en caso de que mi perro golpee accidentalmente a mi hijo mientras usa la batidora, el coloide de la armadura transversal de Planck se daña? ¿Entonces qué? ¿Cómo sabré si esta es una reparación que puedo realizar en casa (con las herramientas eléctricas adecuadas) o si debemos tirar la batidora a la basura?

Sin embargo, un “manual” que me he esforzado diligentemente por tener a mano es la Biblia. Como todos los verdaderos evangélicos, la considero la Palabra de Dios, y reconocerla como tal me lleva a nuestro cuarto hecho: no nos han dejado sin instrucciones sobre cómo “hacemos” esto que llamamos *iglesia*. Ya hemos examinado un par de pasajes centrales (1 Corintios 11 y Mateo 28) en los que encontramos acuerdo en que las iglesias deben practicar las ordenanzas (o sacramentos) de la Cena del Señor y el Bautismo. Si sumamos a esto lo que aprendemos de 1 Timoteo 4:13 y 2 Pedro 3, que la iglesia primitiva leyó las cartas de los apóstoles y luchó con el contenido, podemos sugerir que los sermones deben ser parte de nuestras reuniones. Estos elementos, junto con los himnos y las oraciones (ver Efesios 5), parecen ser las partes principales e indispensables de nuestra reunión.

Esto también plantea una pregunta sustancial: ¿Creemos que tenemos las cosas *tan* resueltas que estos conceptos bíblicos ya no tienen autoridad para nosotros? ¿Por qué jugaríamos con tales instrucciones? No tenemos la libertad de hacer “lo que queramos” en el culto de la iglesia. Debemos obedecer la Palabra de Dios, por lo que cada evangélico debe lidiar con las formas más apropiadas y bíblicamente sensibles para celebrar las ordenanzas y dar forma a nuestros servicios juntos.

Hecho 5: La santificación y la justificación están inseparablemente unidas.

Cuando mi esposa y yo vivíamos en Escocia, teníamos el privilegio de realizar visitas semirregulares a Edimburgo, y en uno de esos viajes nos encontramos la leyenda de un perro llamado "Greyfriars Bobby". Durante la década de 1800, según cuenta la historia, un hombre llamado John "Auld Jock" Gray, que trabajaba para la ciudad, tenía un pequeño Skye Terrier. Gray y Bobby eran inseparables, tanto que cuando Auld Jock murió en 1858, Bobby lo siguió hasta su tumba en Greyfriars Kirkyard. Luego, según la leyenda, Bobby montó

guardia sobre el lugar de descanso de su amo hasta que él mismo murió unos catorce años después.

La gente del pueblo estaba tan conmovida por la lealtad de Bobby que erigieron una estatua en su honor. Colocado por primera vez poco después de la muerte del perro en 1872, todavía se puede ver justo enfrente del cementerio frente a Greyfriars Bobby's Bar.

La negativa de Bobby a separarse de su amo me recuerda un hecho en el que vale la pena enfocarme, con respecto a otro vínculo inseparable. Esta se encuentra entre dos fases (o aspectos) de la salvación: la santificación es inseparable de la justificación. O, dicho de otra manera, la justificación implica santificación, y en esto, quizás con solo algunas objeciones, los evangélicos en todas partes están de acuerdo. Es lo que decimos a continuación lo que tiende a suscitar la mayor controversia; así que mi sugerencia es que por ahora dejemos las cosas aquí. Baste decir que si Dios comienza la obra de salvación en la justificación, entonces con toda seguridad continuará esa obra en la santificación y la completará en la glorificación.

Pronto, cuando discutamos algunos de los peligros en las áreas de eclesiología y santificación, encontraremos que mantener la conexión entre justificación y santificación es crucial.

Hecho 6: La santificación es una obra del Espíritu Santo que involucra la participación responsable del creyente.

Este hecho podría ser el más pragmáticamente importante con respecto a la doctrina de la santificación. Los evangélicos están de acuerdo doctrinalmente en que tanto la Cosa Uno (el elemento divino) como la Cosa Dos (el elemento humano) están involucradas en el proceso de santificación. Sin embargo, incluso con este reconocimiento, algunos evangélicos son tan celosos en enfatizar la Cosa Uno que defienden una visión de la santificación que *puede* volverse tan desequilibrada como para terminar poniendo la responsabilidad por el pecado de un creyente a los pies de Dios. Por otro lado, algunos enfatizan la Segunda Cosa hasta tal punto que la santificación ya no se ve como la obra del Espíritu, o que es una faceta completamente opcional de la salvación.

Más bien, haríamos bien en aceptar que la santificación, aunque inseparablemente unida a la justificación, es sin embargo distinta de ella. Podemos caracterizar la distinción de esta manera: la justificación es puramente el acto de Dios; la glorificación es puramente el acto de Dios; la

santificación, en el medio salvífico, conserva *cierta* dependencia de la acción humana. Por lo tanto, es clave escuchar a un teólogo reformado como Anthony Hoekema decir que las Escrituras “también describen la santificación como un proceso que involucra nuestra participación responsable”.¹

Siete hechos para nunca olvidar

1. El principio central de la eclesiología es una relación salvadora con Dios en Cristo.
2. Los aspectos visibles de la iglesia deben servir, honrar y desarrollar la realidad invisible de la iglesia.
3. La variedad (diversidad) en el cuerpo de Cristo es el diseño de Dios.
4. Las Escrituras no guardan silencio sobre cómo debemos “hacer” esta cosa llamada *iglesia*.
5. La santificación y la justificación están inseparablemente unidas.
6. La santificación es una obra del Espíritu Santo que implica la participación responsable del creyente.
7. La santificación es un deporte de equipo.

Hecho 7: La santificación es un deporte de equipo.

Yo era miembro del equipo de gimnasia de nuestra escuela secundaria. Sí, tuvimos uno. No, no era muy bueno. Pero lo pasamos bien, y como nadie quedó desfigurado definitivamente, fue un éxito.

En una de las realidades de la gimnasta, es un deporte de equipo, pero siempre lo haces solo. Cada rutina, cada vez, eres tú y el aparato. Si bien su puntaje se agrega al total de su equipo, también sigue siendo su propia marca individual.

Esta puede ser una forma razonable de describir el deporte de la santificación. Debes trabajar duro, tanto solo como con tus compañeros de equipo. Y su puntaje afectará no solo a su equipo sino también a su propio logro individual.

La mayoría de nosotros somos muy conscientes de los “aspectos individuales” de la santificación. Hemos oído (en tantas palabras) de mortificación y vivificación, de las disciplinas espirituales, de tiempos devocionales y diarios de oración y estudio de la Biblia. ¡Y estoy

absolutamente a favor de estos! Al igual que en la gimnasia, la preparación es tanto individual como asistida por compañeros.

Pero esto lleva a la parte que, para la mayoría de los evangélicos, es menos familiar. Hay elementos individuales, sin embargo, el patrón general de santificación se basa en equipos.

Aunque cada individuo tiene la responsabilidad de su crecimiento en santidad (mediante la participación responsable en la obra del Espíritu), el crecimiento de uno como individuo *siempre* ocurre en el contexto del cuerpo de Cristo. Entrenamos y crecemos como parte del cuerpo. Nuestra vida como cristianos se refleja en el cuerpo.

Precisamente por eso *no* está bien dejar de congregarnos (Hebreos 10:25), para buscar, como sugiere la siguiente sección, una “santificación del llanero solitario”. Esa es también la razón por la que no está bien que las iglesias abandonen el arduo proceso de la disciplina de la iglesia. Pero una vez que lo vemos de esta manera, las cosas comienzan a tener más sentido. La santificación es un deporte de equipo.

PELIGROS A EVITAR

Nunca olvidaré la primera vez que me di cuenta de que el símbolo tan comúnmente utilizado para identificar el veneno, la calavera y las tibias cruzadas, también era el símbolo estereotipado para designar a los piratas.

Esta, creo, debe ser la razón por la cual los caníbales nunca comen piratas.

Con toda seriedad, nuestro estudio de la eclesiología y la santificación ha sorteado hábilmente bastantes peligros. Ahora tomemos un poco de tiempo para aplicar cuidadosamente un *DO Calcomanía NO INGESTA* a un par de ideas. Estos son conceptos, actitudes o acciones que dañarán o envenenarán a la iglesia o dañarán o envenenarán el propio crecimiento en santidad. Si bien no tengo convicciones firmes acerca de lo que sucedería exactamente si consideraras estas ideas o actuaras de acuerdo con estos principios, ese no es el punto. El punto es este: cuando ves la calavera y las tibias cruzadas, eliges no comer ni beber el contenido.

Por favor, no me escuchen advirtiendo sobre la *herejía*, ya que ese término normalmente se reserva para los errores que amenazan el tejido mismo de la fe cristiana. Los peligros enumerados aquí no pertenecen a una lista de herejías, sino que son peligros que amenazan la vitalidad de la iglesia. Debo mencionar que no están ordenados en términos de qué tan inseguros son, sino más bien, de manera un tanto imprecisa, colocando primero los peligros eclesiológicos y luego los peligros relacionados con la santificación en segundo lugar.

Peligro 1: Corporación sobre Corpus

Este riesgo surge en última instancia de la falta de énfasis en la naturaleza fundamental de la relación salvadora con Jesucristo. Como hemos visto, el sello distintivo de una perspectiva evangélica sobre la eclesiología es mantener un equilibrio entre lo invisible y lo visible. La iglesia invisible, compuesta por todos los que han entrado en una relación salvadora eterna con Dios a través de Cristo por el Espíritu, es la iglesia verdadera. Toda iglesia visible es una expresión de la verdadera iglesia invisible.

Pero cuando perdemos de vista la realidad invisible que sustenta la iglesia visible, podemos terminar enfocándonos en las cosas equivocadas. Por

ejemplo, podemos comenzar a tratar a la iglesia en términos puramente visibles, actuando como si fuera una corporación en lugar del cuerpo (*corpus*) de Cristo. Esta actitud es absolutamente destructiva para la iglesia, porque las reglas del negocio son brutales, despiadadas. Una corporación debe prosperar para sobrevivir. Eliminar la oposición. Deshágase de los miembros débiles. Reduzca el tamaño de vez en cuando, tal vez, para maximizar la rentabilidad.

Esta *no es* la forma en que funciona un cuerpo. Cuando tus pulmones están congestionados, no los enciendes y contratas un nuevo par. Todo el cuerpo trabaja en conjunto para la curación y sufre hasta que llega la curación. La misma idea de que la iglesia es el cuerpo de Cristo tiene implicaciones sobre cómo la vemos y la tratamos.

Una *posible* señal de peligro: cuando los únicos libros que leen los líderes provienen del mundo corporativo, puede haber un problema. No me malinterpreten: aprender sobre el liderazgo es algo positivo, y especialmente para aquellos que ocupan puestos de liderazgo en el ministerio. Pero, ¿están los líderes de la iglesia leyendo libros que hablan de *pastoreo* ? de la vida del cuerpo? de sanar relaciones rotas? El modelo de Jesús no es el modelo del CEO corporativo. Como resultado, ¿deberíamos realmente aceptar una situación en la que el paradigma principal para un pastor se extrae completamente de la jefatura corporativa?

Aquí no hay una línea clara de demarcación. Pero el liderazgo en la iglesia no es simplemente perspicacia para los negocios o “hacer las cosas”. Puede involucrar esas cosas a veces, pero el liderazgo en la iglesia absolutamente debe enfocarse, una y otra vez, en la relación espiritual entre el Redentor y los redimidos. Este es un liderazgo *espiritual* , y cada vez que nosotros, como líderes o miembros, aceptamos una actitud hacia la iglesia que la ve como una especie de negocio, hemos perdido de vista lo que es más importante.

Peligro 2: crecimiento sobre salud

Hace poco llevé a mi hijo al pediatra para su chequeo anual, y durante el examen quedé asombrado nuevamente por el estado del conocimiento médico actual. Sí, quedan muchos misterios por explorar, pero nuestra comprensión de cómo los preadolescentes y los adolescentes los cuerpos crecen (por ejemplo) es mucho más detallado que nunca. Y mientras escribo esto, estoy muy contento de que no midamos el crecimiento de los niños buscando partes adicionales del cuerpo. Afortunadamente, medimos el crecimiento midiendo

el desarrollo en los cuerpos, haciendo lo que los cuerpos deben hacer. Medimos la *salud* .

El segundo peligro, relacionado con el primero, en la medida en que también surge de descuidar el elemento fundamental de la relación espiritual en la iglesia, también surge cuando no damos prioridad a lo invisible sobre lo visible. En pocas palabras, el peligro es que al enfocarnos en los aspectos visibles de la iglesia comenzamos a medirla—e incluso a medir el éxito en el ministerio—al observar lo que es visible. Este error, percibo, es una epidemia en el mundo evangélico, y es una negación de nuestro propio ADN. Tenemos una rica herencia de sostener que *lo invisible da lugar a lo visible*. Tenemos una poderosa tradición de insistir en que nacer de nuevo —nacer de lo alto, como lo describe Jesús en Juan 3— significa que hemos recibido, por gracia, por medio de la fe, una relación divinamente otorgada con Dios a través de Cristo. Esto es lo que nos hace parte de la iglesia.

Pero luego muchas iglesias proceden a buscar el crecimiento medido por el número de asistentes, o el tamaño de la planta física, o los dólares en el presupuesto. No importa cómo lo hagamos, si priorizamos *cualquier* tipo de crecimiento físico sobre el desarrollo espiritual, hemos negado nuestra herencia.

Quizás nuestro Señor pretendía más con la metáfora de la iglesia como el cuerpo de Cristo de lo que normalmente asumimos. ¿Cómo crece un cuerpo? Ciertamente no por obsesión con la estatura física o la cuantificación de varias partes. Un cuerpo crece buscando la salud, y ese también debería ser nuestro enfoque.

Este principio, que el crecimiento de la iglesia debe ser considerado algo espiritual, parece estar respaldado por una lectura de 1 Corintios 3, en la que el apóstol Pablo habla de “edificar la iglesia” (ver especialmente el v. 10). El tipo de edificación a la que se refiere es *el crecimiento en la verdad* , o *el crecimiento en la madurez espiritual* , el tipo que deja de lado las divisiones y los cismas. Cuando llega al final del capítulo 4, la cuestión se ha vuelto muy clara. Pablo quiere que la iglesia de Corinto no crezca en tamaño, número o presupuesto, sino que crezca siguiendo la “guía” adecuada, imitando a los que imitan a Cristo.

Entonces, ¿cómo *define* el crecimiento de la iglesia? Si su enfoque relacionado con el crecimiento está en los números, en el poder, en los activos, en la superficie cultivada, entonces puede ser un *evangélico sucedáneo* . Por otro lado, si por “crecimiento” te refieres desarrollo en la semejanza a Cristo o un aumento perceptible en la santidad, entonces es probable que usted sea el

heredero legítimo de los reformadores y un defensor de la enseñanza apostólica.

Peligro 3: Familia Fracturada

Cuando estaba en sexto grado, toda mi clase fue castigada por los pecados de una persona en el patio de recreo. Sí, una persona. Esto, al menos para la mayoría de los preadolescentes, es suficiente para activar la “alarma de injusticia”. Pero lo que hizo que la situación fuera casi intolerable es que el culpable ni siquiera estaba en nuestra clase. [S] él y toda su clase quedaron impunes, mientras que un par de docenas de inocentes fueron marcados indeleblemente como bandidos groseros que violan la ley.

El tercer peligro tiene algo de esto en común. La familia fracturada se ve cuando olvidamos que la iglesia es el cuerpo de Cristo y así olvidamos que la iglesia es el lugar para la vida del cuerpo, para abordar los asuntos relacionados con el cuerpo. Cuando hacemos esto, poco a poco comenzamos a adaptar nuestros servicios para atender a algunos de los que asisten pero que pueden no creer o seguir a Jesús y, por lo tanto, no son parte de la iglesia verdadera (invisible).

Empezamos a cambiar el contenido de nuestros sermones. Atrás quedaron las exposiciones significativas de la Palabra de Dios, que podrían ser demasiado desagradables para algunos. Atrás quedaron las posiciones firmes sobre la convicción; eso sería escalofriante para muchos en nuestra cultura "ilustrada". Atrás quedaron las discusiones de cualquier cosa que no sean doctrinas simples e inofensivas. Todo porque gradualmente hemos caído presas de la noción de que debemos atender a una multitud que no está lista para la verdad de la Palabra de Dios.

Llamo a esto la "familia fracturada" porque el cuerpo real de Cristo ahora se queda afuera en el frío. Dado que los servicios ahora están dirigidos a otros, ¿adónde va el cuerpo para alimentarse, para tener compañerismo, para pasar verdadero tiempo en familia? En mi experiencia de sexto grado, la parte que *necesitaba* disciplina no la obtuvo; en la familia fracturada, la “iglesia” no satisface las necesidades de la iglesia.

Peligro 4: El canto de sirena del sectarismo

Soy un ex alumno de la escuela estatal que aparece en mi diploma como "Universidad Estatal de Luisiana y Facultad de Agricultura y Mecánica".

Entonces, supongo que lo que la mayoría de la gente llama "LSU" es en realidad "LSU A&MC".

Al escuchar esto, no te sorprenderá que sea un gran fanático del fútbol americano universitario. Específicamente, fútbol LSU y fútbol SEC. Y me complace señalar que *solo* la Conferencia del Sureste tiene fútbol universitario *real*.

En realidad, si bien soy un partidario de LSU (y SEC), realmente no creo que otras escuelas y conferencias no sean legítimas o respetables. El punto es este: el orgullo a veces puede llevarnos a concluir que *solo* nuestro grupo tiene *la* receta secreta para algo. Podría ser fútbol de la SEC. O podría ser la herencia "real" de una fe cristiana evangélica. Sólo *nuestra* iglesia conoce la verdad; vive la verdad; enseña la verdad.

Los evangélicos valoramos mucho nuestra marca de nacimiento, la verdad de la Palabra de Dios. Pero a veces ese compromiso termina cantándonos a nuestra destrucción. Como marineros embelesados por el canto de las sirenas, podemos quedar encantados con el sonido de nuestras propias voces y llegar a la conclusión de que solo nosotros podemos representar adecuadamente el cuerpo de Cristo, o el verdadero evangelicalismo. Descartamos a otras iglesias como irremediabilmente equivocadas o solo nominalmente cristianas.

Tal sectarismo divide el cuerpo más amplio de Cristo. Elevamos las cuestiones intrascendentes a la categoría de esenciales; sobre la base del desacuerdo sobre estos "elementos esenciales" recientemente definidos, nos negamos a tener comunión o cooperar con los hermanos y hermanas en Cristo con quienes tenemos tanto en común. Además, al hacerlo, reforzamos los estereotipos sobre las extrañas criaturas míticas que habitan en "esa iglesia" al final de la calle.

El canto de sirena del sectarismo, el peligro de sacrificar esa unidad en el altar de la idiosincrasia de mi propia tradición, destruye la belleza de una unidad que podría basarse en nuestra confesión común de las verdades centrales del cristianismo. Como dice el Canon Vicentino, compartimos realidades que han sido creídas "en todas partes, siempre, por todos".²

Peligro 5: Santificación del Llanero Solitario

Soy lo suficientemente mayor para recordar los episodios de *Lone Ranger TV*. En cuanto a por qué se le conocía con este nombre, me imagino que si encuestáramos a fans al azar, la respuesta más común implicaría su lucha contra el crimen y la injusticia solo; después de todo, esta es la inferencia

perdurable del término *solitario . guardabosques* _ Si bien la verdad del nombre del personaje puede tener más que ver con haber sido el único sobreviviente de una masacre que involucró seis Rangers de Texas, siendo él el Ranger “solitario” que sobrevivió, no estoy en condiciones de luchar contra las connotaciones culturalmente afirmadas. Para los propósitos de esta discusión, supongamos que *el llanero solitario* significa "ir solo".

Una de las amenazas que debemos enfrentar, la “santificación del llanero solitario”, es la opinión de que mi crecimiento en santidad es un ámbito en el que “avanzo solo”. Es decir, la iglesia local no es parte integral de mi crecimiento; es un efecto auxiliar de mi crecimiento personal, que en gran medida tiene lugar aislado del cuerpo. Este enfoque está mal, es peligroso y daña el cuerpo de Cristo.

Primero, el mismo bautismo que nos identificó con Cristo, el bautismo que inició nuestra relación espiritual con el Redentor, es también el bautismo que nos hizo parte de Su cuerpo, la iglesia. En otras palabras, fuimos bautizados por el Espíritu Santo *en* (no fuera de) la iglesia. ¿Cómo puede una relación que comenzó siendo parte de Su cuerpo continuar ignorando y evitando esa realidad? Esta es la lección que encontramos anteriormente en 1 Corintios 12: ninguna parte del cuerpo funcionará bien y seguirá creciendo si se la separa del cuerpo.

Reconozco que debe haber un equilibrio entre los aspectos colectivos e individuales de la santificación. Como individuos, buscamos la intimidad con el Señor y practicamos disciplinas espirituales. Pero esa búsqueda y esa práctica no es una negación de nuestro lugar en el cuerpo de Cristo; más bien, realza nuestro lugar y está dirigido a servir al cuerpo. Esto, después de todo, es el flujo exacto de pensamiento en el pasaje de Pablo en Romanos 12:1-2 sobre la “santificación individual”.

Al escuchar la mayoría de las exposiciones evangélicas de este texto, uno pensaría que el objetivo principal es presentar individualmente nuestros cuerpos a Dios como un sacrificio vivo, un servicio espiritual de adoración. Este es uno de los elementos que afirma Paul, pero no creo que una presentación en solitario sea todo el asunto. Ese sacrificio individual, o sumisión a Dios, está diseñado para beneficiar al cuerpo: este es el punto de los versículos 3–13. Entonces, al parecer, *incluso los individuos la santificación está orientada al cuerpo*.

Peligro 6: Antinomianismo Evangélico

El antinomianismo es un concepto que surgió en el contexto del luteranismo de la era de la Reforma. Precisamente porque el pensamiento luterano puso tanto énfasis en la obra consumada de la justificación, comenzaron a circular preguntas acerca de la actitud consecuente del creyente hacia una vida santa. Para decirlo de otra manera, si la justificación es un trato hecho para el creyente, y esa posición correcta ante Dios se recibe solo por fe, aparte de cualquier obra, entonces ¿por qué uno necesita obras después de que él o ella ha sido justificado por fe?

Esta es una pregunta honesta, y la tradición luterana la resolvió rápidamente. La respuesta fue, esencialmente, que la justificación *es* completa y se basa únicamente en la fe, aparte de las obras. Pero la justificación tiene implicaciones, una de las cuales es que se espera que cada creyente viva una vida acorde con la justificación. Sí, una vida santa es necesaria, aunque esa vida de santidad nunca gana justificación. Aquellos en los círculos luteranos que negaban la necesidad de una vida santa eran llamados *antinomianos*.

Al igual que esa gente de antaño, muchos de nosotros hemos perdido el punto. Hoy en día hay una enfermedad rampante que llamo *antinomianismo evangélico* entre aquellos que sinceramente creen en Cristo y vomitan una doctrina ortodoxa de justificación por la fe y, sin embargo, no ven que la justificación tiene implicaciones. Al no poder vivir vidas moldeadas por Cristo, en cambio, están completamente aculturados. Las estadísticas están en todas partes: los evangélicos se ven, piensan y actúan como la cultura que los rodea. Mostramos las mismas debilidades, gastamos nuestro dinero de la misma manera y exhibimos los mismos valores sobre el matrimonio y el divorcio.

¿Dónde está la marea de la conciencia cristiana, luchando seriamente con el mandato bíblico “Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:16)? Parece haber sido superado por el antinomianismo evangélico, y ya es hora de que otro Lutero tome su posición y llame al pueblo de Dios a una vida santa.

Peligro 7: Superación santurrona

En el pasado, cada automóvil tenía un carburador, la parte del motor de combustión interna que mezclaba aire y combustible en las proporciones adecuadas para quemarse en los cilindros. La inyección de combustible es ahora el método preferido para realizar la misma tarea básica, pero como veterano, debo decir que se perdió algo hermoso cuando los autos dejaron de

usar el carburador. Para ser específicos, perdimos una parte que a su vez estaba compuesta por miles de millones de otras partes diminutas.

La primera vez que desarmé un carburador está grabada en mi memoria. Tenía un pequeño motor de cuatro cilindros y tenía que limpiarlo, así que tomé lo apagó y comenzó a desmontarlo, felizmente inconsciente de los muchos riesgos de hacer esto sin un desglose ilustrado de las piezas. Cuando lo volví a armar, me estaba dando palmaditas en la espalda por un trabajo bien hecho mientras me preparaba para volver a instalarlo. . . y luego miré al suelo y vi una parte que me había pasado por alto. ¡Mi corazón se estrelló! Una pieza diminuta (pero ausente) impediría que el carburador funcionara correctamente.

Ese mismo problema se refleja en nuestro último “peligro”. El antinomianismo implica una mala interpretación de la conexión correcta entre justificación y santificación; *la autosuperación mojigata* implica una mala interpretación del papel del Espíritu Santo en la santificación. Desafortunadamente, deja fuera una parte vital, el papel del Espíritu, y como resultado, la santificación simplemente no funciona.

Anteriormente, con respecto a Romanos 6, sugerí que la santificación está ilustrada por las cosas uno y dos en el libro del Dr. Seuss *The Gato en el sombrero*. En ese momento observamos que una marca registrada de una visión evangélica de la santificación es el reconocimiento de que tanto la Cosa Uno (elemento divino) como la Cosa Dos (elemento humano) están involucradas. El error de la santurróna superación personal es una negación de la verdad bíblica de que la santificación es obra del Espíritu Santo con la participación responsable del creyente.³

Siete peligros a evitar

1. Corporación sobre corpus
2. Crecimiento sobre salud
3. Familia Fracturada
4. Canto de sirena del sectarismo
5. Santificación del llanero solitario
6. Antinomianismo evangélico
7. Superación santurróna

Me parece que la fuente de este peligro es la pérdida de la creencia de que la iglesia es un organismo espiritual en lugar de una colección de individuos. Cuando perdemos de vista la realidad de que la iglesia es el cuerpo de Cristo,

empezamos a verlo de otra manera. Luego, cada individuo es dejado a su propia “santificación del llanero solitario”, con el resultado de que la santificación se reduce a la superación personal.

Por cierto, nuestra cultura no nos ayuda a recordar que el crecimiento en santidad debe venir en una relación correcta con el Espíritu de Dios; se nos dice a cada momento que somos los amos de nuestro destino, somos los capitanes de nuestra alma. Pero esta es solo la voz de la santurrona superación personal. Es mentira.

La santificación es parte de esa relación invisible entre Redentor y redimidos; como tal, depende enteramente del ministerio del Espíritu. ¡No dejes esa parte fuera!

PRINCIPIOS A PONER EN PRÁCTICA

los Cobrar de la Luz Brigade, un poema escrito por Alfred, Lord Tennyson, capta mi atención cada vez que reflexiono sobre sus palabras de nuevo. ¡Qué poder salta de la página! ¡Qué exquisita habilidad muestra Tennyson cuando atrae al lector a las experiencias viscerales de la batalla!

Es la segunda estrofa la que siempre me detiene en seco:

“¡Adelante, la Brigada Ligera!”
¿Hubo algún hombre consternado?
No aunque los soldados sabían
Alguien había cometido un error:
de ellos para no responder,
Suyo no razonar por qué,
Suyo sino hacer y morir:
En el valle de la muerte
Montó los seiscientos. ¹

Los luchadores inmortalizados para siempre aquí se encontraron con nada que hacer más que "hacer y morir", cabalgar gallardamente a pesar del grave error de alguien más. Ciertamente, para mí, este es el *patetismo central de la obra*, esa aguda interacción entre la nobleza y la futilidad.

Quizá sea ahí, en menor medida, donde nos encontramos ahora. Hemos confrontado principios vitales en su contexto bíblico e histórico. Hemos considerado aspectos y conceptos de las doctrinas de la eclesiología y la santificación. Ahora, una pregunta se cierne intensamente ante nosotros: "¿Qué diferencia hace?"

Para marcar la diferencia, nosotros, usted y yo, debemos cabalgar noblemente hacia adelante, envueltos en la armadura y la actitud de "hacer o morir". ¿En qué dirección? ¿Qué acciones tomamos mientras viajamos con valentía? Mi sugerencia es que consideremos cuidadosamente cómo responder a los siguientes cinco principios. Aunque estoy seguro de que a muchos se les ocurrirán cinco axiomas igualmente convincentes (o incluso más) para poner en práctica, sospecho firmemente que ponerlos en práctica significa que seremos parte de cambiar nuestro mundo para mejor.

Principio 1: Procurar la unidad de la fe.

En la universidad tuve un compañero de cuarto que era simplemente excepcional. Nos llevamos bien, con suficiente flexibilidad de cada lado para lidiar con los pequeños malentendidos que siempre surgen. Él fue absolutamente un regalo de Dios.

Él era de Nueva Orleans, y cuando nos quedamos en la casa de sus padres, él y sus amigos me introdujeron a las festividades de Mardi Gras. Asistimos a varios desfiles; las multitudes eran inmensas; la ciudad era eléctrica pero también extraña y desconocida. Mi compañero de cuarto no tuvo que decir, ni una sola vez, "quédate conmigo". Estaba totalmente decidido a no separarme de él en esa situación. Estaba convencido de que mi bienestar personal dependía de ello.

Así que aquí está la pregunta: al mirar a las diversas iglesias, grupos o cuerpos que componen el evangelicalismo, ¿cómo los ve? ¿Son más como las turbas de Mardi Gras, personas que representan una amenaza para su bienestar? ¿O son como mi compañero de habitación y sus amigos, la única esperanza de preservar su bienestar?

Ya sabes a dónde voy con esta línea de pensamiento, así que déjame decirlo. El primer principio a practicar mientras nos esforzamos por vivir una eclesiología bíblica es este: buscar la unidad de la fe.

Estoy muy agradecido de trabajar en una institución confesional cuya declaración doctrinal afirma este mismo dicho, porque creo que es una consecuencia directa de reconocer que la obra de Cristo en la salvación es el punto de partida de toda eclesiología. Si bien su afiliación con una iglesia visible importa, lo que importa mucho más es su identificación con Cristo. Por eso me emociona que mi seminario afirme que "todos los creyentes . . . tienen el deber solemne de guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, elevándose por encima de todas las diferencias sectarias, y amándose fervientemente unos a otros con un corazón puro."²

¡Ese es un gran lugar para comenzar! Elevándonos por encima de las disputas entre facciones, diferencias no esenciales entre, digamos, la Iglesia Bíblica Independiente y la Presbiteriana, o la Bautista y la Episcopal, nos amamos unos a otros fervientemente con corazones puros. ¡Somos hermanos y hermanas en Cristo! Nuestra relación familiar *en Cristo* supera con creces cualquier etiqueta temporal.

Principio 2: Involucrarse.

Sabemos que buscar la unidad de la fe se deriva de poner el énfasis apropiado en la iglesia invisible, reconociendo que todos los que están *en Cristo* son miembros de Su cuerpo, la iglesia invisible. Este segundo principio surge de un lugar similar: poner el énfasis apropiado en la iglesia visible.

Si usted es un creyente en Jesucristo, si está unido espiritualmente con el Hijo de Dios resucitado y ascendido, entonces lo que debe hacer es simplemente esto: participar en una iglesia local. Tu unión espiritual con Él y la consiguiente incorporación a Su cuerpo, la iglesia invisible, implica — requiere— tu participación en la expresión local y visible de ese cuerpo.

Envueltos en este principio hay varios aspectos, primero entre ellos la amonestación en la carta a los Hebreos: debemos “no dejar de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y tanto más como ve el día que se acerca” (10:25). La participación genuina, continua y sostenida en una iglesia local no es negociable para el creyente.

Además, simplemente asistir es insuficiente. Según las Escrituras, el Espíritu de Dios ha equipado a cada creyente con dones, talentos, habilidades, convicciones, sensibilidades y más. Todos estos están destinados a la salud de la iglesia. Claramente, entonces, simplemente “oscurecer la puerta” o “hacer una aparición regular” no está a la altura.

El mandato aquí es esforzarte por usar tus dones para el beneficio del cuerpo; por ejemplo, el versículo anterior al anterior dice: “Consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras” (v. 24). Así que ahí está en todo su esplendor: *participa en una iglesia local de tal manera que su los regalos se utilizan para su beneficio*. Si encuentra esto demasiado oneroso, entonces debe preguntarse: ¿soy lo suficientemente humilde como para anteponer las necesidades del cuerpo a mis propios deseos de comodidad? La fe del llanero solitario no funciona. El Señor nos manda vivir y crecer en unión armoniosa con el resto de Su cuerpo; nada más está *destinado* a funcionar.

Principio 3: Practicar la obediencia a los que están en autoridad.

Hace mucho tiempo, durante mis días de ingeniería, estaba trabajando en un programa que había encontrado dificultades significativas. Mientras me preparaba para informar a mi cliente sobre la naturaleza de los problemas, junto con la solución propuesta y el tiempo y el dinero necesarios para

completarla, me visitó un vicepresidente de la sede corporativa. Me preguntó toda la historia, digirió los detalles y luego me dijo que le mintiera a mi cliente.

No podía creer lo que escuchaba. Le informé que estaría diciendo la verdad, que estaba dispuesto a sufrir cualquier consecuencia que resultara y que estaba comprometido a trabajar tan duro como fuera necesario para superar los obstáculos que enfrentamos. Nunca temí por mi trabajo como lo hice bien en ese momento.

En ese caso, afortunadamente, todo salió bien. Dije la verdad. El cliente apreció mi franqueza y persistencia en hacer las cosas bien. Todo nuestro equipo trabajó duro; el programa concluyó con éxito.

Esto no *quiere* decir que si dices la verdad todo se convertirá en oro. Eso no es lo que estoy diciendo. Estoy diciendo que puede haber momentos en que *las* personas con autoridad nos indiquen que hagamos algo moralmente inaceptable. En esos casos, el creyente es responsable de hacer lo correcto. *Cuando* hay un conflicto, debemos obedecer a Dios antes que a los hombres (ver Hechos 5:29).

Ya que estamos hablando de autoridad y conformidad, permítanme ofrecer un tercer principio para enfatizar mientras buscamos la excelencia a través de nuestra eclesiología: *practicar la obediencia a aquellos en autoridad espiritual*.

Muchos, si no la mayoría de nosotros, tenemos verdaderas dificultades con esto. En general, estamos capacitados desde el primer día para admirar a aquellos que, con determinación innata y espíritu pionero, se levantan contra viento y marea y por pura fuerza de independencia lograrán el éxito. ¿No es este el estilo americano?

Lo triste es que no es la manera correcta, no en la iglesia. Por el plan de Dios, Su pueblo tiene pastores espirituales para ayudarlos a guiarlos. pastores. ancianos supervisores obispos . . . Cualesquiera que sean los términos que use su tradición eclesiástica, alguien tiene la responsabilidad de su cuidado y alimentación espiritual. Esa es la persona de la que estoy hablando, y debes *obedecer a esa persona* (o esas personas).

Sí, lo he oído todo antes. “¡ *Obedecer* es una palabra demasiado fuerte!” y “¡Eso le da demasiado poder a las figuras de autoridad!”. Pero no, no es una palabra demasiado fuerte; es un precepto bíblico sencillo. Y no tienen autoridad *absoluta* ; ellos han sido colocados en autoridad *espiritual* . Usted no tiene que defraudar sus principios morales con el fin de seguir su ejemplo, sin embargo, en asuntos de desarrollo espiritual y orden de la iglesia, los estadounidenses debemos aprender algo de obediencia a la antigua. Hebreos 13:17 merece nuestra atención:

Obedezcan a sus líderes y sométanse a ellos, porque ellos están velando por sus almas, como quienes tendrán que dar cuenta. Que lo hagan con alegría y no con gemidos, porque eso no os sería de provecho.

Principio 4: Desarrollar las disciplinas espirituales.

En la secundaria estuve en el equipo de lucha libre durante dos años. Entonces decidí que el deporte no valía la pena, demasiado dolor involucrado. Hubo flexiones y abdominales por millones. Había vueltas alrededor de la escuela por miles. Había correr con un traje de goma para hacerte sudar lo suficiente como para "ganar peso". Y, cuando realmente estás luchando, hay esfuerzo físico que usa cada músculo y absorbe *cada gota* de humedad de tu cuerpo. Tu lengua se pega al techo de tu boca como si estuviera pegada a un metal congelado en enero. Incluso tus globos oculares se arrugan como una uva pasa.

Bien, esa última parte fue una exageración. Pero en serio, no vale la pena. No para mí.

El precio que pagamos para obtener diversos logros en la vida nos lleva a considerar nuestro cuarto principio: desarrollar las disciplinas espirituales. Estos son el equivalente metafísico de las flexiones y los abdominales, y las Escrituras revelan su importancia, que igualmente ha sido enfatizada por generación tras generación de fieles seguidores de Cristo.

No quiero envolverme en discutir qué disciplinas son las "mejores", entonces, ¿por qué no nos quedamos con las que han resistido la prueba del tiempo: la oración? Estudiando la Palabra de Dios. Meditación (especialmente en la Palabra de Dios). Ayuno. Memorizando la Palabra de Dios. Silencio.

Si algunos o todos estos suenan extraños o levemente parecidos a una secta, es posible que haya perdido el contacto con la rica herencia de nuestra fe. Así que aquí está el desafío: leer subir un poco en estas disciplinas; entonces comience a probarlos. No espere hacer mil abdominales la primera vez, pero practíquelos. Pacientemente. Consecuentemente.

Cinco principios para poner en práctica

1. Perseguir la unidad de la fe.
2. Involucrarse.
3. Practique la obediencia a los que están en autoridad.
4. Desarrollar las disciplinas espirituales.

5. Fomente la rendición de cuentas.

Una palabra de advertencia: no hay nada "mágico" en ninguna disciplina. Al igual que mucho ejercicio no te hará un gran luchador (créeme, lo sé), el ayuno no te convierte en un "gran cristiano". El objetivo de cada uno es ayudarlo a enfocarse en su relación con el Dios vivo primero, y con el cuerpo de Cristo en segundo lugar. No permitas que estas disciplinas te aíslen del cuerpo, sino más bien desarróllalas para la gloria de Dios y el beneficio del cuerpo de Cristo.

Principio 5: Fomentar la rendición de cuentas.

El último principio a practicar es realmente un derivado de un par de otros. Si vas a involucrarte y practicar las disciplinas espirituales, entonces necesariamente estarás desarrollando relaciones espirituales caracterizadas por la transparencia. Y eso es algo muy bueno.

rendición de cuentas, del tipo que beneficia tanto a las personas como al cuerpo de Cristo, ocurre al menos en dos lugares. La primera está en las relaciones personales de honestidad y autenticidad. El segundo está en la vida de la iglesia local.

Cada creyente puede beneficiarse de uno o dos amigos con quienes existe una confianza absoluta y una rendición de cuentas abierta. Esta es una gran parte de la formación espiritual. Al mismo tiempo, cada iglesia local debe comprometerse a rendir cuentas, responsabilizando a cada miembro por las palabras y acciones que convienen al cuerpo. Esta rendición de cuentas a "nivel organizacional" ayuda a formar la iglesia en santidad.

VOCES DEL PASADO Y DEL PRESENTE

Una de las bendiciones más asombrosas de vivir en el siglo XXI es la capacidad de mirar hacia atrás a través de los siglos y considerar a los héroes de la fe. Qué honor poder leer las obras de Agustín, enfrentarse a las ideas de Martín Lutero, maravillarse ante la brillantez de Anselmo. Aprovechar regularmente este privilegio puede servir para mantenernos enraizados, porque “estar de pie sobre los hombros de gigantes” nos ayuda a identificar cuáles son los problemas verdaderamente importantes y también nos ayuda a darnos cuenta de cuánto han moldeado nuestro pensamiento los que nos han precedido.

Entonces, ¿qué han dicho estos gigantes sobre la eclesiología y la santificación? Para ayudar a responder esta pregunta, esta sección ofrece una selección de citas relacionadas con estas áreas doctrinales de cada época importante de la historia de la iglesia. ¹

El período patrístico (c. 100–500 d. C.)

Didache (c. 50-70 d. C.)

“Bauticen como sigue: después de haber repasado todas estas cosas, bauticen en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo en agua corriente. Pero si no tenéis agua corriente, entonces bautizad en otra agua; y si no podéis bautizar en agua fría, hacedlo en caliente. Pero si no tienes ninguno, entonces vierte agua sobre la cabeza tres veces en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Y antes del bautismo, ayune el que bautiza y el que ha de ser bautizado, así como todos los demás que puedan. Además, debes instruir al que va a ser bautizado que ayune uno o dos días antes”. ²

Clemente de Roma (c. 95)

“Los apóstoles nos han predicado el Evangelio del Señor Jesucristo; Jesucristo [lo ha hecho] de Dios. Cristo, pues, fue enviado por Dios, y los apóstoles por Cristo. Estos dos nombramientos, pues, se hicieron en forma ordenada, según la voluntad de Dios. Habiendo, pues, recibido sus órdenes, y estando plenamente seguros por la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, y confirmados en la palabra de Dios, con plena certidumbre del Espíritu Santo,

salieron proclamando que el reino de Dios estaba cerca. Y predicando así por países y ciudades, designaron a las primicias [de sus trabajos], habiéndolos probado primero por el Espíritu, para ser obispos y diáconos de los que después deberían creer. Tampoco era esto nada nuevo, ya que en verdad muchos siglos antes de que se escribiera acerca de los obispos y diáconos. Porque así dice la Escritura en cierto lugar: 'Constituiré a sus obispos en justicia, y a sus diáconos en fe'".³

Ignacio de Antioquía (c. 110)

“Huid de las divisiones como principio de males. Todos debéis seguir al obispo como Jesucristo siguió al Padre, y seguir al consejo de presbíteros como lo haríais con los apóstoles, y respetar a los diáconos como mandamiento de Dios. Que nadie haga nada que tenga que ver con la iglesia sin el obispo. Sólo se considera válida aquella Eucaristía que está bajo la autoridad del obispo (o de quien él mismo designe). Dondequiera que aparezca el obispo, que allí esté la congregación; así como donde está Jesucristo, allí está la iglesia católica. No está permitido bautizar ni celebrar una fiesta de amor sin el obispo. Pero todo lo que él aprueba agrada también a Dios, para que todo lo que hacéis sea digno de confianza y válido”.⁴

“Que todos respeten a los diáconos como a Jesucristo, así como deben respetar al obispo, que es modelo del Padre, ya los presbíteros como al consejo de Dios, y como al grupo de los apóstoles. Sin estos, ningún grupo puede llamarse iglesia”.⁵

Justino Mártir (c. 150)

“Todos los que estén persuadidos y crean que lo que enseñamos y decimos es verdad, y se comprometan a poder vivir en consecuencia, sean instruidos para orar y rogar a Dios con ayuno, para la remisión de sus pecados pasados, nosotros orando y ayunando con ellos. Luego son llevados por nosotros donde hay agua, y son regenerados de la misma manera en que nosotros mismos fuimos regenerados. Pues en el nombre de Dios, Padre y Señor del universo, y de nuestro Salvador Jesucristo, y del Espíritu Santo, reciben entonces el lavamiento con agua.”⁶

“Este alimento se llama entre nosotros la Eucaristía, de la cual nadie puede participar sino el que cree que las cosas que enseñamos son verdaderas, y que ha sido lavado con el lavamiento que es para la remisión de los pecados, y

para regeneración, y que es tan vivo como Cristo ha ordenado. Porque no los recibimos como pan común y bebida común; pero así como Jesucristo, nuestro Salvador, hecho carne por la Palabra de Dios, tuvo carne y sangre para nuestra salvación, así también se nos ha enseñado que la comida que es bendecida por la oración de su palabra, y de que nuestra sangre y nuestra carne por transmutación se nutren, es la carne y la sangre de aquel Jesús que se hizo carne.” ⁷

“Los ricos entre nosotros ayudan a los necesitados; y siempre nos mantenemos juntos; y por todas las cosas de que somos abastecidos, bendecimos al Hacedor de todo a través de Su Hijo Jesucristo, y a través del Espíritu Santo. Y en el día llamado domingo, todos los que habitan en las ciudades o en el campo se reúnen en un lugar, y se leen las memorias de los apóstoles o los escritos de los profetas, siempre que el tiempo lo permite; luego, cuando el lector ha cesado, el presidente instruye verbalmente y exhorta a la imitación de estas cosas buenas. Entonces nos levantamos todos juntos y oramos, y como antes dijimos, terminada nuestra oración, se trae pan y vino y agua, y el presidente de igual manera ofrece oraciones y acciones de gracias, según sus posibilidades, y el pueblo asiente, diciendo Amén; y hay una distribución a cada uno, y una participación de lo que se ha dado gracias, y a los que están ausentes una parte es enviada por los diáconos. Y los que hacen bien y están dispuestos, dan lo que cada uno tiene por conveniente; y lo recaudado se deposita en manos del presidente, quien socorre a los huérfanos y a las viudas y a los que por enfermedad o por cualquier otra causa están en necesidad, y a los que están en cautiverio y a los forasteros que moran entre nosotros, y en una palabra cuida de todos los que están en necesidad. Pero el domingo es el día en el cual todos celebramos nuestra asamblea común, porque es el primer día en que Dios, habiendo obrado un cambio en las tinieblas y la materia, hizo el mundo; y Jesucristo nuestro Salvador en el mismo día resucitó de entre los muertos. Porque fue crucificado el día anterior al de Saturno [sábado]; y al día siguiente de Saturno, que es el día del sol, habiéndose aparecido a sus apóstoles y discípulos, les enseñó estas cosas.”

⁸

Ireneo de Lyon (c. 180)

“La Iglesia, habiendo recibido esta predicación y esta fe, aunque esparcida por todo el mundo, sin embargo, como si ocupara una sola casa, la conserva cuidadosamente. Ella también cree estos puntos [de doctrina] como si tuviera

una sola alma, y un mismo corazón, y los proclama, y los enseña, y los transmite, con perfecta armonía, como si poseyera una sola boca. . . . Ninguno de los gobernantes de las Iglesias, por muy dotado que sea en el punto de la elocuencia, enseñará doctrinas diferentes de estas. . . . Porque siendo la fe siempre una y la misma, ni el que es capaz de disertar extensamente sobre ella, le añade nada, ni el que puede decir muy poco la disminuye.”⁹

“Es obligatorio obedecer a los presbíteros que están en la Iglesia, los que, como he mostrado, poseen la sucesión de los apóstoles; los que, junto con la sucesión del episcopado, han recibido el don cierto de la verdad, según el beneplácito del Padre. Pero [también corresponde] tener en sospecha a otros que se apartan de la sucesión primitiva, y se reúnen en cualquier lugar, [considerándolos] ya sea como herejes de mentes perversas, o como cismáticos engreídos y autocomplacientes, o también como hipócritas, actuando así por el bien del lucro y la vanagloria. . . .

“Aquellos, sin embargo, que muchos creen que son presbíteros, pero sirven a sus propias concupiscencias, y no ponen el temor de Dios supremo en sus corazones, sino que se conducen con desprecio hacia los demás, y se hinchan con el orgullo de tener el asiento principal, y cometen malas acciones en secreto, diciendo: 'Nadie nos ve', será condenado por la Palabra, quien no juzga según las apariencias, ni mira el semblante, sino el corazón. . . .

“De todas esas personas, por lo tanto, nos conviene mantenernos apartados, pero adherirnos a aquellos que, como ya he observado, sostienen la doctrina de los apóstoles, y quienes, junto con el orden de los presbíteros, muestran sana palabra y conducta intachable para la confirmación y corrección de los demás. . . .

“Tales presbíteros nutre la Iglesia, de los cuales también dice el profeta: 'Te daré gobernantes en paz, y tus obispos en justicia.' ¿De quién también declaró el Señor: '¿Quién será, pues, el mayordomo fiel, bueno y prudente, al que el Señor pone sobre su casa, para darles el alimento a su tiempo? Bienaventurado el siervo a quien su Señor, cuando venga, lo encuentre haciendo así.' Pablo, pues, enseñándonos dónde se pueden encontrar tales, dice: 'Dios ha puesto en la Iglesia, primeramente, a los apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros.' Donde, por tanto, se han puesto los dones del Señor, allí nos conviene aprender la verdad, a saber, de aquellos que poseen esa sucesión de la Iglesia que es de los apóstoles, y entre quienes existe lo que es sano e intachable en conducta, así como lo que es puro e incorrupto en el habla. Porque éstos también conservan esta fe nuestra en un solo Dios que creó todas las cosas; y aumentan el amor que tenemos por el

Hijo de Dios, que realizó tan maravillosas dispensaciones por nosotros; y nos exponen las Escrituras sin peligro, sin blasfemar a Dios, ni deshonorar a los patriarcas, ni despreciar a los profetas.” ¹⁰

Teófilo de Antioquía (c. 180)

“Así como en el mar hay islas, algunas de ellas habitables, bien regadas y fructíferas, con refugios y puertos en los que los azotados por la tempestad pueden encontrar refugio, así Dios ha dado al mundo que es empujado y azotado por la tempestad por pecados, asambleas, queremos decir iglesias santas, en las que sobreviven las doctrinas de la verdad, como en las islas-puertos de buen fondeadero; y a éstos corren los que desean ser salvos, siendo amadores de la verdad, y deseando escapar de la ira y el juicio de Dios.”

¹¹

Tertuliano de Cartago (c. 208)

“A la verdad, la carne es lavada, para que el alma sea purificada; la carne es unguida, para que el alma sea consagrada; la carne está marcada (con la cruz), para que también el alma sea fortalecida; la carne se ensombrece con la imposición de manos, para que el alma sea iluminada por el Espíritu”. ¹²

“Entonces, tomando el pan y dándoselo a sus discípulos, hizo de él su propio cuerpo, diciendo: 'Esto es mi cuerpo', es decir, la figura de mi cuerpo. Una figura, sin embargo, no podría haber sido, a menos que primero hubiera un cuerpo verdadero.” ¹³

“Las iglesias, aunque son tantas y tan grandes, comprenden una sola iglesia primitiva, fundada por los apóstoles, de la cual todas brotan. De esta manera todos son primitivos y todos son apostólicos, mientras que todos ellos se prueban como uno, en unidad inquebrantable, por su comunión pacífica, y título de fraternidad, y vínculo de hospitalidad.” ¹⁴

Clemente de Alejandría (c. 215)

“El Señor, en el Evangelio según Juan, lo manifestó mediante símbolos, cuando dijo: 'Comed mi carne y bebed mi sangre'; describiendo claramente por metáfora las propiedades bebibles de la fe y la promesa, por medio de las cuales la Iglesia, como un ser humano compuesto de muchos miembros, se

refresca y crece, se suelda y compacta de ambos: de la fe, que es el cuerpo, y de la esperanza, que es el alma; como también el Señor de carne y sangre.” ¹⁵

Cipriano de Cartago (c. 250)

“La esposa de Cristo no puede ser adúltera; ella es incorrupta y pura. Ella conoce una casa; ella guarda con modestia casta la santidad de un lecho. Ella nos guarda para Dios. Ella designa a los hijos que ha dado a luz para el reino. Quien se aparta de la Iglesia y se une a una adúltera, se aparta de las promesas de la Iglesia; ni puede el que abandona la Iglesia de Cristo alcanzar las recompensas de Cristo. Él es un extraño; es profano; él es un enemigo. Ya no puede tener a Dios por Padre quien no tiene a la Iglesia por madre. Si alguno pudo escapar el que estaba fuera del arca de Noé, también puede escapar el que esté fuera de la Iglesia”. ¹⁶

“Si aun a los más grandes pecadores, y a los que han pecado mucho contra Dios, después de haber creído, la remisión de los pecados es Concedido—y nadie está impedido del bautismo y de la gracia—cuánto más debemos retraernos de estorbar a un niño que, siendo tardío, no ha pecado, excepto en que, naciendo según la carne según Adán, ha contraído el contagio de la muerte antigua en su nacimiento más temprano, que se acerca más fácilmente por esta misma razón a la recepción del perdón de los pecados, que a él le son remitidos, no sus propios pecados, sino los pecados de otro.” ¹⁷

Constituciones Apostólicas (c. 275)

“La Iglesia Católica es la plantación de Dios y su amada viña; que contiene a aquellos que han creído en Su infalible religión divina; quienes son los herederos por la fe de Su reino eterno; quienes son partícipes de Su divina influencia, y de la comunicación del Espíritu Santo; que están armados a través de Jesús, y han recibido Su temor en sus corazones; que gozan del beneficio de la aspersion de la preciosa e inocente sangre de Cristo; que tienen libre libertad para llamar Padre a Dios Todopoderoso; siendo coherederos y copartícipes de su amado Hijo: escuchad esta santa doctrina, vosotros que disfrutáis de sus promesas, como entregadas por mandato de vuestro Salvador, y conformes a sus gloriosas palabras.” ¹⁸

Basilio de Cesarea (c. 364)

“La fe se perfecciona por el bautismo, el bautismo se establece por la fe, y ambos se completan con los mismos nombres. Porque como creemos en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, así también somos bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; primero viene la confesión, introduciéndonos a la salvación, y sigue el bautismo, sellando nuestro asentimiento”.¹⁹

Concilio de Constantinopla (381)

“[Creemos] en una iglesia, santa, católica y apostólica. Confesamos un bautismo para la remisión de los pecados.”²⁰

Agustín de Hipona (c. 425)

“Este es el significado del gran sacramento del bautismo que se solemniza entre nosotros, que todos los que alcanzan esta gracia mueran para pecado, como se dice que murió al pecado, porque murió en la carne, que es la semejanza del pecado; y resucitando de la fuente [bautismal] regenerado, como resucitó vivo de la tumba, debe comenzar una nueva vida en el Espíritu.

“Porque desde el niño recién nacido hasta el anciano encorvado por la edad, así como no hay ninguno excluido del bautismo, así tampoco hay quien en el bautismo no muera al pecado. Pero los infantes mueren sólo al pecado original; los que son mayores mueren también a todos los pecados que su mala vida ha añadido al pecado que trajeron consigo.”²¹

“Si la sentencia [para interpretarse literal o figurativamente] es de orden, ya sea prohibiendo un crimen o vicio, o prescribiendo un acto de prudencia o benevolencia, no es figurativa. Sin embargo, si parece prescribir un crimen o vicio, o prohibir un acto de prudencia o benevolencia, es figurativo. 'Si no coméis la carne del Hijo del hombre', dice Cristo, 'y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros'. Esto parece imponer un crimen o un vicio; por lo tanto, es una figura que ordena que debemos tener parte en los sufrimientos de nuestro Señor, y que debemos retener un dulce y provechoso recuerdo del hecho de que Su carne fue herida y crucificada por nosotros.”²²

“Este es el sacrificio de los cristianos: nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo. Y este es también el sacrificio que la Iglesia celebra

continuamente en el sacramento del altar, conocido de los fieles, en el que enseña que ella misma se ofrece en la ofrenda que hace a Dios”.²³

El período medieval (500-1500)

Boecio (c. 520)

“Por tanto, la instrucción celestial se difundió por todo el mundo, los pueblos se unieron, las iglesias se fundaron y, llenando la ancha tierra, se formó un solo cuerpo, cuya Cabeza, Cristo mismo, ascendió al cielo para que los miembros necesariamente siguieran. donde se había ido la Cabeza. . . . Esta Iglesia católica, pues, extendida por todo el mundo, se conoce por tres marcas particulares: todo lo que en ella se cree y se enseña tiene la autoridad de las Escrituras, o de la tradición universal, o al menos de su uso propio y propio. Y esta autoridad es vinculante para toda la Iglesia como lo es también la tradición universal de los Padres, mientras que cada iglesia separada existe y se rige por su constitución privada y sus ritos propios según la diferencia de localidad y el buen juicio de cada uno”.²⁴

Juan de Damasco (c. 740)

“Confesamos un solo bautismo para la remisión de los pecados y para la vida eterna. Porque el bautismo declara la muerte del Señor. En efecto, somos 'sepultados con el Señor por el bautismo', como dice el divino Apóstol. Así que, como nuestro Señor murió una vez por todas, así también nosotros debemos ser bautizados una vez por todas, y bautizados según la Palabra del Señor, *en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo*, siendo enseñada la confesión en Padre, Hijo y Espíritu Santo. . . . Pues aunque el divino Apóstol dice: *En Cristo y en su muerte si fuéramos bautizados*, no quiere decir que la invocación del bautismo deba estar en estas palabras, sino que el bautismo es una imagen de la muerte de Cristo. Porque por las tres inmersiones, el bautismo significa los tres días de la sepultura de nuestro Señor. El bautismo entonces en Cristo significa que los creyentes son bautizados en Él. . . . Y nos impuso el mandato de nacer de nuevo del agua y del Espíritu, por medio de la oración y la invocación, acercándose el Espíritu Santo al agua. Porque siendo la naturaleza del hombre doble, compuesta de alma y cuerpo, nos concedió una doble purificación, la del agua y la del Espíritu: renovando el Espíritu la parte que en nosotros es conforme a su imagen y semejanza, y el agua por la gracia de el Espíritu limpiando el cuerpo del pecado y liberándolo de la

corrupción, expresando el agua la imagen de la muerte, pero el Espíritu dando las arras de la vida.”²⁵

“Puesto que este Adán es espiritual, convenía que tanto el nacimiento como el alimento fueran también espirituales, pero como somos de naturaleza doble y compuesta, conviene que tanto el nacimiento como el alimento fuesen dobles. . Por tanto, se nos dio a luz por agua y Espíritu: quiero decir, por el santo bautismo: y el alimento es el mismo pan de vida, nuestro Señor Jesucristo, que descendió del cielo. . . . Pero uno puede expresarlo así, que así como en la naturaleza el pan al comer y el vino y el agua al beber se transforman en el cuerpo y la sangre del que come y bebe, y no se conviertan en un cuerpo diferente del anterior, así el pan de la mesa y el vino y el agua son transformados sobrenaturalmente por la invocación y presencia del Espíritu Santo en el cuerpo y la sangre de Cristo, y no son dos sino uno y el mismo. Por tanto, a los que participan dignamente con fe, es para la remisión de los pecados y para la vida eterna y para la protección del alma y del cuerpo; pero a los que participan indignamente sin fe, es para castigo y castigo, así como la muerte del Señor se convirtió en vida e incorrupción para los que creen, para el disfrute de la bienaventuranza eterna, mientras que para los que no creen y para los homicidas del Señor es para castigo y castigo eternos. El pan y el vino no son meras figuras del cuerpo y la sangre de Cristo (¡Dios no lo quiera!), sino el cuerpo deificado del Señor mismo: porque el Señor ha dicho: 'Esto es mi cuerpo', no, esto es una figura de Mi cuerpo: y 'Mi sangre', no, una figura de Mi sangre. Y en una ocasión anterior había dicho a los judíos: *Si no comiereis la carne de el Hijo del hombre y bebéis su sangre, tenéis no hay vida en ti. porque mi carne es carne en verdad y mi sangre en verdad es bebida.* Y de nuevo, *El que me come, será En Vivo.*²⁶ _

Ratramnus de Corbey (c. 830)

“Exteriormente se presenta la forma de pan que antes era, se exhibe su color, se percibe su sabor; pero interiormente se significa una cosa muy diferente, mucho más preciosa, mucho más excelente, porque es celestial, es divina; es decir, el Cuerpo de Cristo se muestra, se mira, se toma, se come, no por los sentidos corporales sino por la mirada del alma creyente. . . .

“Entonces no apliques tus sentidos corporales; no pueden discernir nada aquí. En verdad es el Cuerpo de Cristo, pero no su Cuerpo corpóreo, sino su Cuerpo espiritual; es la Sangre de Cristo, pero no su Sangre corpórea, sino su Sangre espiritual. Nada, pues, debe entenderse aquí corporalmente, sino todo

espiritualmente. Es el Cuerpo de Cristo, pero no corporalmente; es la Sangre de Cristo, pero no corporalmente. . . .

“En el pan que se coloca sobre el altar, se representa el Cuerpo de Cristo, así como el cuerpo de las personas que lo reciben, con el propósito de mostrar claramente que el Cuerpo propio de Cristo es aquel en el que nació de la Virgen. , en la que fue amamantado, en la que padeció, en la que murió, en la que fue sepultado, en la que resucitó otra vez, en la cual ascendió al cielo, en la cual se sienta a la diestra del Padre, y en la cual vendrá a juicio. Pero lo que se pone en la mesa del Señor contiene el misterio de ese Cuerpo, como también contiene el misterio del cuerpo de los creyentes, como testifica el Apóstol: "Siendo muchos, somos un pan y un cuerpo en Cristo". ²⁷

Gottschalk de Orbais (c. 840)

“Lector prudente, presta atención a lo que estás leyendo. Distingue al que ha sido redimido por la gracia bautismal, que permanece en pecados por su propia voluntad, y que mercedamente perece, del otro que no sólo fue ya redimido por la gracia del bautismo, sino que también fue redimido en el pasado por la pasión, muerte y sangre de Cristo el Señor y que por esto no puede perecer, porque su redentor, muriendo, se dignó encontrar a esta perdida. Por la redención del bautismo los infantes también son absueltos únicamente del pecado original. De la misma manera, cualquier adulto es redimido por el bautismo solo de los pecados pasados. Pero los elegidos son justificados gratuitamente por la gracia del mediador en la sangre del segundo Adán.

“Bendito lector, presta especial atención a lo que se dice: *Un Señor, una fe, una bautismo, un solo Dios* (Efesios 4:5-6). Porque así como el bautismo es uno, aunque cada cristiano es bautizado tres veces, es decir, sumergido por triple inmersión, así también el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son uno en cuanto a la naturaleza y tres en cuanto a las personas: Dios , el Señor y el Espíritu—y, sin embargo, cada persona es indudablemente en sí misma perfecta Dios, Señor y Espíritu. Asimismo, así como el Señor bautizó a los apóstoles primero con agua y luego con Espíritu Santo y fuego, como él mismo lo había prometido, tampoco se sepa ni se crea que recibieron tres bautismos, ¡Dios no lo quiera!, sino uno, que es, por causa del Espíritu Santo, cuyo bautismo es enteramente perfecto y también completo en poder.” ²⁸

Pedro Abelardo (c. 1140)

“Si alguien ya cree y ama antes de ser bautizado. . . y verdaderamente se arrepiente de sus pecados anteriores. . . No vacilo en decir que es justo o tiene justicia, que da a cada uno lo que es suyo. Por eso decimos que Jeremías y Juan fueron santificados desde el seno materno, donde, habiendo sido iluminados espiritualmente, ya conocían y amaban a Dios, aunque todavía les era necesario recibir el sacramento de la circuncisión, que entonces ocupaba el lugar del bautismo.

“¿Por qué, pues, dirás, era necesario que fueran circuncidados o bautizados después los que antes ya eran justos por la fe y la caridad que tenían y que, si entonces murieran, habrían tenido que ser salvos? . . . Pero creemos que todo aquel que ama a Dios con sinceridad y puramente por [Dios] mismo, ya está predestinado a la vida”.²⁹

Pedro Lombardo (c. 1160)

“Pasemos ahora a los sacramentos de la Nueva Ley, que son: el bautismo, la confirmación, el pan de bendición (es decir, la Eucaristía), la penitencia, la extremaunción, el orden, el matrimonio. De éstos, algunos ofrecen un remedio contra el pecado y confieren una gracia auxiliadora, como el bautismo; otras son sólo un remedio, como el matrimonio; otros nos fortalecen con la gracia y la virtud, como la Eucaristía y el orden.”³⁰

“Ahora pasemos a la consideración de la ordenación sagrada. . . .

“Y en el sacramento del Espíritu séptuple hay siete grados eclesiásticos, a saber, portero, lector, exorcista, acólito, subdiácono, diácono y presbítero. Y, sin embargo, todos son llamados clérigos, es decir, 'elegidos por sorteo'. . . .

“Aunque todas las [órdenes] son espirituales y sagradas, sin embargo, los cánones califican sólo dos como excelentes para ser llamadas órdenes sagradas, a saber, el diaconado y el presbiterado, porque leemos que estos eran los dos únicos que tenía la Iglesia primitiva, y sólo con respecto a estos tenemos el precepto del Apóstol. Porque los Apóstoles ordenaron obispos y sacerdotes en cada ciudad. . . . Pero en cuanto a los subdiáconos y acólitos, la Iglesia los estableció por sí misma en el transcurso del tiempo”.³¹

Stephen Langton (hacia 1200)

“La voluntad de ser bautizado vale tanto para el hombre que no tiene la oportunidad como la voluntad más el hecho del bautismo para el otro, si se añade: 'En el mismo estado de caridad'. Porque todas las obras hechas en el

mismo estado de caridad son igualmente meritorias, y sin embargo ser bautizado es eficaz para el que es bautizado, porque con ocasión del bautismo crece en él la caridad”.³²

Tomás de Aquino (hacia 1265)

“Hay lugares llamados iglesias en los que el pueblo cristiano se reúne para el culto divino. Así nuestra iglesia toma el lugar del templo y de la sinagoga: ya que el mismo sacrificio de la Iglesia es espiritual; por tanto, para nosotros el lugar del sacrificio no es distinto del lugar de la enseñanza. La razón figurativa puede ser que aquí se significa la unidad de la Iglesia, ya sea militante o triunfante”.³³

Maestro Eckhart (hacia 1300)

“Aquellos que deseen participar del cuerpo de nuestro Señor no deben esperar hasta que sientan un aumento de emoción o devoción, sino que consideren su actitud o disposición [hacia ello]. Atribuya significado, no a lo que siente, sino a lo que va a recibir ya sus pensamientos al respecto. . . .

“Pero quizás digas: 'Sí, señor, ¡pero me siento tan desnudo, frío y aburrido que no me atrevo a ir al Señor!' A lo que respondo:

“¡Tanto más tu necesidad de ir a Dios! Siendo unidos a él, hechos uno con él, seréis justificados: porque la gracia que encontraréis en el sacramento en ningún otro lugar será tan evidente. Allí, sus poderes físicos serán reunidos y enfocados por el poder superlativo de la presencia del cuerpo de nuestro Señor, los sentidos dispersos se unirán, y varios de ellos, al apuntar demasiado bajo, serán levantados para que ellos también, apuntan, como verdaderas ofrendas, a Dios.”³⁴

Papa Bonifacio VIII (1302)

“Que hay una Santa Iglesia Católica y Apostólica que nuestra fe nos impulsa a creer y sostener—esto lo creemos firmemente y confesamos abiertamente— y fuera de esto no hay ni salvación ni remisión de pecados. . . . La iglesia representa un cuerpo místico y de este cuerpo Cristo es la cabeza; de Cristo, en verdad, Dios es la cabeza. En ella hay un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo. . . .

“En esta iglesia y en su poder hay dos espadas, a saber, una espiritual y una temporal, y esto nos lo enseñan las palabras del Evangelio, porque cuando el Apóstol dijo: 'He aquí, aquí hay dos espadas' (en el iglesia, es decir, ya que los

apóstoles estaban hablando), el Señor no respondió que eran demasiados, sino suficientes. . . . Tanto, por tanto, lo espiritual como lo espadas materiales, están en poder de la iglesia, estas últimas en verdad para ser usadas por la iglesia, las primeras por la iglesia, la una por el sacerdote, la otra por mano de reyes y soldados, pero por la voluntad y tolerancia de el cura. Es conveniente, además, que una espada esté debajo de la otra, y la autoridad temporal sujeta al poder espiritual. . . . Por lo tanto, este poder, aunque dado al hombre y ejercido por el hombre, no es humano, sino un poder divino, dado por los labios divinos a Pedro, y fundado sobre una roca para Él y sus sucesores en Él [Cristo] a quien él confesó; el Señor le dice al mismo Pedro: 'Todo lo que ates', etc. Cualquiera, por lo tanto, resiste este poder, ordenado por Dios, resiste la ordenación de Dios. . . . Nosotros, además, proclamamos, declaramos y pronunciamos que es absolutamente necesario para la salvación que todo ser humano esté sujeto al Romano Pontífice". ³⁵

John Wycliffe (hacia 1380)

“Si decís que la Iglesia de Cristo debe tener una cabeza aquí en la tierra, así es, porque Cristo es la Cabeza, quien debe estar aquí con Su Iglesia hasta el día del juicio final, y en todas partes por Su Deidad.” ³⁶

Juan Hus (c. 1419)

“La santa iglesia católica es el número de todos los predestinados y el cuerpo místico de Cristo, siendo Cristo mismo la cabeza, y la esposa de Cristo, a quien redimió con su sangre por su gran amor, para poseerla finalmente como gloriosa, no teniendo la arruga del pecado mortal o la mancha del pecado venial, o cualquier otra cosa que la contamine, sino que sea santa y sin mancha, abrazando perpetuamente a Cristo, el esposo”. ³⁷

“La santa iglesia católica, es decir, universal, es la totalidad de los predestinados —*omnium predestinatorum universitas*— o todos los predestinados, presentes, pasados y futuros”. ³⁸

“[La] santa iglesia universal es una y consta de todos los predestinados que han de ser salvos y . . . Cristo solo es la cabeza de la iglesia, así como solo él es la persona más exaltada en la iglesia, impartiendo a ella y a sus miembros movimiento e inteligencia para la vida de la gracia”. ³⁹

“Ningún lugar, ni elección humana, hace a una persona miembro de la santa iglesia universal, sino la predestinación divina en el caso de todo aquel que persiste en seguir a Cristo en el amor. Y, según Agustín. . . la predestinación es la elección de la voluntad divina por la gracia; o, como se dice comúnmente, la predestinación es la preparación de la gracia—la preparación—en el tiempo presente, y de la gloria en el futuro.” ⁴⁰

El período protestante (1500-1700)

Martín Lutero (c. 1525)

“Creo que hay sobre la tierra un pequeño grupo santo y congregación de santos puros, bajo una sola cabeza, sí, Cristo, convocados por el Espíritu Santo en una fe, una mente y entendimiento, con múltiples dones, pero concordando en amor, sin sectas ni cismas. Soy también parte y miembro de la misma, partícipe y copropietario de todos los bienes que posee, traídos e incorporados a ella por el Espíritu Santo por haber oído y seguir oyendo la Palabra de Dios, que es el principio de entrar en él.” ⁴¹

La Confesión de Augsburgo (1530)

“Ellas [las iglesias luteranas] enseñan que una Iglesia santa debe continuar para siempre. La Iglesia es la congregación de los santos, en la que se enseña correctamente el Evangelio y se administran correctamente los Sacramentos.

“Y a la verdadera unidad de la Iglesia basta ponerse de acuerdo sobre la doctrina del Evangelio y la administración de los Sacramentos. Tampoco es necesario que las tradiciones humanas, es decir, los ritos o ceremonias, instituidos por los hombres, sean iguales en todas partes. Como dice Pablo: Una fe, un Bautismo, un Dios y Padre de todos, etc.” ⁴²

Juan Calvino (1559)

“La Iglesia se llama Católica o Universal, porque no se pueden inventar dos o tres sin dividir a Cristo; y esto es imposible. Todos los elegidos de Dios están tan unidos en Cristo, que así como dependen de una sola cabeza, así son como compactos en un solo cuerpo, estando unidos como sus diferentes miembros; hecho verdaderamente uno por viviendo juntos bajo el mismo Espíritu de Dios en una sola fe, esperanza y caridad, llamados no sólo a la misma herencia de la vida eterna, sino a la participación en un solo Dios y Cristo”. ⁴³

“Dondequiera que vemos la Palabra de Dios puramente predicada y escuchada, y los sacramentos administrados de acuerdo con la institución de Cristo, allí, no hay duda, existe una iglesia de Dios”.⁴⁴

La Iglesia de Inglaterra (1563)

“La Iglesia visible de Cristo es una congregación de hombres fieles, en la que se predica la pura Palabra de Dios, y los Sacramentos se administran debidamente según la ordenanza de Cristo, en todas aquellas cosas que necesariamente son requisitos para la misma.

“Así como las Iglesias de Jerusalén, Alejandría y Antioquía han errado, así también la Iglesia de Roma ha errado, no solo en su forma de vivir y en sus Ceremonias, sino también en asuntos de Fe.”⁴⁵

“Los sacramentos ordenados por Cristo no sólo sean insignias o señales de la profesión de los hombres cristianos, sino que sean testigos seguros y signos eficaces de la gracia y de la buena voluntad de Dios para con nosotros, por la cual Él obra invisiblemente en nosotros, y no sólo aviva, sino que también fortalece y confirma nuestra fe en él.

“Hay dos Sacramentos ordenados por Cristo nuestro Señor en el Evangelio, a saber, el Bautismo y la Cena del Señor.”⁴⁶

“El bautismo no es sólo un signo de profesión, y marca de diferencia, por el cual los hombres cristianos se distinguen de otros no cristianizados, sino que también es un signo de Regeneración o Nuevo Nacimiento, por el cual, como por un instrumento, los que reciben Los bautismos están justamente injertados en la Iglesia; las promesas del perdón de los pecados, y de nuestra adopción para ser hijos de Dios por el Espíritu Santo, están visiblemente firmadas y selladas; La fe se confirma y la Gracia aumenta en virtud de la oración a Dios.

“El bautismo de los niños pequeños debe ser retenido en la Iglesia de cualquier manera, como más conforme con la institución de Cristo”.⁴⁷

“La Cena del Señor no es sólo un signo del amor que los cristianos deben tener entre sí, sino que es un Sacramento de nuestra Redención por la muerte de Cristo: tanto que para los que correctamente, dignamente y con fe, lo reciben, el Pan que partimos es participar del Cuerpo de Cristo; y asimismo la Copa de Bendición es participar de la Sangre de Cristo.

“La transustanciación (o el cambio de la sustancia del Pan y el Vino) en la Cena del Señor, no puede ser probada por las Sagradas Escrituras, pero es

repugnante a las claras palabras de las Escrituras, anula la naturaleza de un Sacramento, y ha dado ocasión a muchas supersticiones.

“El Cuerpo de Cristo se da, se toma y se come, en la Cena, sólo de una manera celestial y espiritual. Y el medio por el cual el Cuerpo de Cristo es recibido y comido en la Cena es la Fe.” ⁴⁸

Confesión belga (1619)

“Las marcas por las cuales se conoce a la verdadera Iglesia son estas: si en ella se predica la pura doctrina del evangelio; si mantiene la pura administración de los sacramentos tal como los instituyó Cristo; si la disciplina de la iglesia se ejerce en el castigo del pecado: en una palabra, si todas las cosas se manejan de acuerdo con la pura Palabra de Dios, todo lo contrario a ella es rechazado, y Jesucristo es reconocido como la única Cabeza de la Iglesia. En esto se puede conocer con certeza la verdadera Iglesia, de la cual ningún hombre tiene derecho a separarse.” ⁴⁹

Confesión de Westminster (1646)

“La Iglesia católica o universal, que es invisible, se compone de todo el número de los elegidos, que han sido, son o serán reunidos en uno, bajo Cristo, su Cabeza; y es la esposa, el cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

“La Iglesia visible, que también es católica o universal bajo el evangelio (no confinada a una nación, como antes bajo la ley), consiste de todos aquellos en todo el mundo que profesan la religión verdadera; y de sus hijos: y es el reino del Señor Jesucristo, la casa y familia de Dios, [fuera de] la cual no hay posibilidad ordinaria de salvación.

“A esta Iglesia católica visible, Cristo le ha dado el ministerio, los oráculos y las ordenanzas de Dios, para recoger y perfeccionar a los santos en esta vida hasta el fin del mundo; y lo hace, por Su propia presencia y Espíritu, según Su promesa, hazlas efectivas.

“Esta Iglesia católica ha sido a veces más, a veces menos visible. Y las iglesias particulares, que son miembros de ellas, son más o menos puras, según se enseñe y se abrace la doctrina del evangelio, se administren las ordenanzas y se celebre culto público más o menos puramente en ellas.” ⁵⁰

“El bautismo es un sacramento del Nuevo Testamento, ordenado por Jesucristo, no sólo para la admisión solemne del bautizado en la Iglesia visible, sino también para ser para él signo y sello del pacto de gracia, de su

injertación en Cristo, de la regeneración, o remisión de los pecados, y de su entrega a Dios, por medio de Jesucristo, para caminar en una vida nueva: cuyo sacramento, por designación de Cristo mismo, debe continuar en su Iglesia hasta el fin del mundo.

“Aunque sea un gran pecado condenar o descuidar esta ordenanza, sin embargo, la gracia y la salvación no están unidas a ella de manera tan inseparable que ninguna persona pueda ser regenerada o salvada sin ella, o que todos los que son bautizados sean indudablemente regenerados”. ⁵¹

“Nuestro Señor Jesús, en la noche en que fue entregado, instituyó el sacramento de su cuerpo y sangre, llamado la Cena del Señor, para ser observado en su Iglesia, hasta el fin del mundo; por el recuerdo perpetuo del sacrificio de sí mismo en su muerte, el sellamiento de todos los beneficios del mismo para los verdaderos creyentes, su alimento y crecimiento espiritual en él, su mayor compromiso y todos los deberes que le deben a él; y ser vínculo y prenda de su comunión con él, y entre sí, como miembros de su cuerpo místico”. ⁵²

“Los que son eficazmente llamados y regenerados, habiendo sido creados en ellos un corazón nuevo y un espíritu nuevo, son además santificados, real y personalmente, por la virtud de la muerte y resurrección de Cristo, por su Palabra y Espíritu morando en ellos; el dominio de todo el cuerpo del pecado es destruido, y sus diversas concupiscencias son cada vez más debilitadas y mortificadas, y más y más vivificadas y fortalecidas, en todas las gracias salvadoras, para la práctica de la verdadera santidad, sin la cual ningún hombre ver al Señor.

“Esta santificación es completa en todo el hombre, pero imperfecta en esta vida; aún quedan algunos restos de corrupción en cada parte, de donde surge una guerra continua e irreconciliable, la carne codiciando contra el espíritu, y el espíritu contra la carne.” ⁵³

Francisco Turretin (c. 1680)

“[La santificación] se usa estrictamente para una renovación real e interior del hombre por la cual Dios libera al hombre plantado en Cristo por la fe y lo justifica (por el ministerio de la palabra y la eficacia del Espíritu) cada vez más de su depravación congénita y lo transforma a su propia imagen. Así, con la separación del mundo y del pecado y la consagración al servicio de Dios, implica una renovación de su naturaleza”. ⁵⁴

Confesión Bautista de Filadelfia (1688)

“La Iglesia Católica o Universal que (con respecto a la obra interna del Espíritu y la verdad de la gracia) puede llamarse invisible, consiste en el número total de los elegidos, que han sido, son o serán reunidos en uno, bajo Cristo, su cabeza: y es el esposo, el cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo.” ⁵⁵

El Período Moderno (1700-Presente)

Juan Wesley (c. 1745)

“La Iglesia católica o universal son todas las personas en el universo a quienes Dios ha llamado a salir del mundo para darles derecho al carácter precedente; en cuanto a ser 'un cuerpo,' unido por 'un espíritu;' teniendo 'una fe, una esperanza, un bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que es sobre todos, y por todos, y en todos'” ⁵⁶.

Artículos de la Iglesia Episcopal Reformada (1876)

“Las almas esparcidas por todo el mundo, que se adhieren a Cristo por la fe, que son participantes del Espíritu Santo y adoran al Padre en espíritu y en verdad, son el cuerpo de Cristo, la casa de Dios, el rebaño del Buen Pastor: la Iglesia cristiana santa y universal. Una Iglesia visible de Cristo es una congregación de creyentes en la que se predica la pura Palabra de Dios y se ministra debidamente el Bautismo y la Cena del Señor según la ordenanza de Cristo, en todas aquellas cosas que necesariamente son requisitos para la misma. y esas cosas deben ser considerados como requisito lo que el Señor mismo hizo, él mismo ordenó y sus apóstoles confirmaron.” ⁵⁷

Francisco Pieper (1924)

“La doctrina de la Iglesia es de tal naturaleza que si una persona se equivocó antes, todos sus errores doctrinales reaparecerán en su enseñanza acerca de la Iglesia. Dado que la pertenencia a la Iglesia cristiana se establece únicamente por la fe en Cristo, la doctrina bíblica de la Iglesia presupone una comprensión correcta de la justificación por la fe: la reconciliación objetiva de toda la humanidad pecadora por la *satisfactio vicaria* [satisfacción vicaria] de Cristo, la concesión del perdón de los pecados por medio de la gracia, la apropiación de la remisión de los pecados por la fe, creada y sostenida

únicamente por el Espíritu Santo, sin ninguna cooperación del hombre. Sin estos requisitos previos, el concepto que uno tiene de la Iglesia no puede ser bíblico”.⁵⁸

“La Iglesia es *universal* o católica (*ecclesia universalis sive catholica*) porque abarca a todos los creyentes en Cristo, de todas las épocas, de todas las naciones y de todos los lugares. La fe cristiana nunca ha cambiado su carácter a lo largo de los siglos. Siempre ha sido la fe en la remisión de los pecados como resultado de la obra redentora de Cristo. Esta enseñanza no es, como se afirma con frecuencia, un dogma ideado por Lutero y los antiguos dogmáticos luteranos, sino que es la doctrina de los Apóstoles de Cristo y del mismo Cristo”.⁵⁹

Roberto Saucy (1972)

“La presencia del Espíritu Santo le da a la iglesia una dinámica sobrenatural y por eso la hace única entre todos los cuerpos humanos. La verdadera iglesia se manifiesta sólo donde se conocen la santa presencia y la obra del Espíritu. El fracaso de la iglesia como factor vital en el mundo es el resultado de no reconocer la realidad de la persona del Espíritu que vive en la iglesia como su fuerza dinámica”.⁶⁰

Tomás Oden (1992)

“La iglesia es una, encontrando su unidad en Cristo. La iglesia es santa, apartada del mundo para mediar vida al mundo y producir los frutos del Espíritu en medio de la vida del mundo. la iglesia es católica en cuanto que es íntegra, para todos, y abarca todos los tiempos y lugares. La iglesia es apostólica en el sentido de que se basa en el testimonio de los primeros testigos de la vida y resurrección de Jesús, y depende de su ministerio y continúa”.⁶¹

Iglesia Evangélica Libre de América (2008)

“Creemos que la verdadera iglesia comprende a todos los que han sido justificados por la gracia de Dios mediante la fe únicamente en Cristo. Están unidos por el Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo, del cual Él es la Cabeza. La verdadera iglesia se manifiesta en las iglesias locales, cuya membresía debe estar compuesta únicamente por creyentes. El Señor Jesús ordenó dos ordenanzas, el bautismo y la Cena del Señor, que expresan el evangelio de

manera visible y tangible. Aunque no son los medios de salvación, cuando la iglesia las celebra con fe genuina, estas ordenanzas confirman y nutren al creyente”.⁶²

Greg Allison (2012)

“La iglesia es el pueblo de Dios que ha sido salvado por el arrepentimiento y la fe en Jesucristo y ha sido incorporado a su cuerpo por el bautismo del Espíritu Santo. Consta de dos elementos interrelacionados: la iglesia universal es la comunión de todos los cristianos que se extiende desde el día de Pentecostés hasta la segunda venida, incorporando tanto a los creyentes fallecidos que están actualmente en el cielo como a los creyentes vivos de todo el mundo. Esta iglesia universal se manifiesta en iglesias locales caracterizadas por ser doxológicas, logocéntricas, pneumadinámicas, de pacto, confesionales, misionales y espacio-temporales/escatológicas”.⁶³

ESPACIO EN LOS ESTANTES:

Recomendaciones para su biblioteca

Este libro proporciona temas centrales, pasajes esenciales y una orientación básica a las principales doctrinas cristianas desde una perspectiva evangélica protestante ampliamente ortodoxa. Uno podría pasar varias vidas explorando estos temas con mayor detalle; Para obtener ayuda para profundizar en algunos de ellos, proporcionamos las siguientes recomendaciones para su biblioteca. Hemos incluido notas breves que describen el contenido y la orientación de cada libro, así como una calificación general (principiante, intermedio o avanzado). Debe encontrar voces representativas de una variedad de perspectivas evangélicas.

Libros generales sobre eclesiología

Allison, Gregg R. *Sojourners and Strangers: The Doctrine of the Church*. Wheaton, IL: Crossway, 2012. Este completo y completo trabajo sobre eclesiología está escrito desde una perspectiva dispensacional ireniana y es parte de la respetada serie *Fundamentos de la teología evangélica*. [INTERMEDIO]

Bannerman, D. Douglas. *La doctrina bíblica de la Iglesia*. Reimpresión, Grand Rapids: Baker, 1976. Este es quizás el trabajo más famoso sobre la iglesia de Bannerman, un ministro de la Iglesia Libre de Escocia (un presbiteriano conservador). Presenta una visión del pacto de la iglesia desde la época de Abraham hasta la época actual. [INTERMEDIO]

Berkouwer, G. C. *La Iglesia*. Grand Rapids: Eerdmans, 1976. Una presentación magistral de eclesiología desde una perspectiva reformada holandesa; es lo suficientemente único como para haberse ganado su propia etiqueta, "Ortodoxia media". Este volumen es estimado por amigos y enemigos por igual. [AVANZADO]

Bonhoeffer, Dietrich. *La Comunión de Santos: una investigación dogmática de la sociología de la Iglesia*. Nueva York: Harper & Row, 1963. La famosa lucha de Bonhoeffer con el concepto del *Sanctorum Communio*: la Comunión de los Santos. [AVANZADO]

- Bonhoeffer, Dietrich. *Vida Juntos* . Trans. John H. Doberstein. Nueva York: Harper y fila, 1954 . Potente y breve, esta pequeña joya por sí sola aseguraría el lugar de Bonhoeffer en la historia. [INTERMEDIO]
- Clowney, Edmund P. *La Iglesia*. Downer's Grove, IL: InterVarsity, 1995. Un estándar actual en eclesiología y uno de los mejores trabajos sobre la iglesia desde la perspectiva de la teología del pacto. [INTERMEDIO]
- Dulles, Avery. *Modelos de la Iglesia* . Edición ampliada. New York: Doubleday, 1987. Un análisis profundo y reflexivo de varios enfoques para comprender la iglesia desde una perspectiva católica romana moderna. [AVANZADO]
- Ferguson, Everett. *La Iglesia de Cristo: Una Eclesiología bíblica para hoy*. Grand Rapids: Eerdmans, 1996. Esta obra de gran prestigio de Ferguson, un erudito de renombre, defiende los distintivos doctrinales de las Iglesias de Cristo. [INTERMEDIO]
- Horrell, J. Scott. *Desde cero: Fundamentos del Nuevo Testamento para el Iglesia del siglo XXI*. Grand Rapids: Kregel, 2004. Este folleto (noventa y cuatro páginas) presenta la eclesiología en un formato amigable mientras se mantiene en estrecho contacto con el texto del Nuevo Testamento. [PRINCIPIANTE]
- Littell, Franklin H. *La Visión Anabautista de la Iglesia* . Boston: Starr King, 1958. Una respetada investigación de la historia del movimiento anabautista y sus formas más recientes. [AVANZADO]
- Radmacher, Earl D. *La naturaleza de la iglesia: Una bíblica y Estudio Histórico*. Hayesville, NC: Schoettle, 1996. Escrito desde una perspectiva dispensacional; respetado por su minuciosidad y claridad. [AVANZADO]
- Descarado, Roberto. *La Iglesia en el Programa de Dios* . Chicago: Moody, 1972. Escrito desde una perspectiva dispensacional. [INTERMEDIO]
- Stackhouse, John G. Jr., ed. *Eclesiología evangélica: ¿realidad o ilusión?* Grand Rapids: Baker, 2003. Una colección de ensayos escritos por una variedad de académicos, este volumen es una mezcla que ofrece preguntas desafiantes y debates estimulantes mientras describe la amplitud del pensamiento evangélico sobre la eclesiología. [AVANZADO]
- Stedman, Ray C. *Vida corporal* . 3ra ed. Glendale, CA: Gospel Light/Regal, 1979. Escrito en un estilo fácilmente accesible, este libro alimentó un interés generalizado en la autenticidad bíblica al pensar en la iglesia. [INTERMEDIO]

- Svigel, Michael J. *RetroChristianity: Reclaiming la fe olvidada*. Wheaton, IL: Crossway, 2012. Este libro completo y fácil de leer clasifica las pepitas de las épocas y recupera lo mejor de la rica herencia de la iglesia. [INTERMEDIO]
- Volf, Miroslav. *A Nuestra Semejanza: La Iglesia como imagen de la Trinidad*. Grand Rapids: Eerdmans, 1997. Trazando un curso único, el énfasis de Volf está en la Trinidad como base para la eclesiología. [AVANZADO]
- Walvoord, John F. *La Iglesia en la Profecía*. Grand Rapids: Zondervan, 1964. Una visión dispensacional, enfatizando el futuro de la iglesia. [AVANZADO]
- Webber, Robert E. *Raíces comunes*. Grand Rapids: Zondervan, 1978. Una discusión reflexiva de las raíces históricas del evangelicalismo con sugerencias perspicaces sobre cómo podría estimular una mayor maduración en su eclesiología. [AVANZADO]
- Willimon, William H. *Lo que está bien con la Iglesia*. San Francisco: Harper & Row, 1985. Escrito desde una perspectiva eclesiástica general, este volumen celebra los éxitos de la iglesia. [INTERMEDIO]
- Yancey, Felipe. *Iglesia: ¿Por qué molestarse?* Grand Rapids: Zondervan, 1998. Este breve libro, fácil de leer pero estimulante, nos anima a considerar las fortalezas de la iglesia. [PRINCIPIANTE]

Libros sobre el Bautismo y la Cena del Señor

- Armstrong, John H., ed. *Entendiendo Cuatro Puntos de vista sobre el bautismo*. Grand Rapids: Zondervan, 2007. Una presentación de los principales puntos de vista sobre el bautismo con las respuestas de los colaboradores. [INTERMEDIO]
- Armstrong, John H., ed. *Entendiendo Cuatro Puntos de Vista sobre la Cena del Señor*. Grand Rapids: Zondervan, 2007. Una presentación de los principales puntos de vista sobre la Cena del Señor con las respuestas de los colaboradores. [INTERMEDIO]
- Bailie, Donald. *La Teología de los Sacramentos*. Nueva York: Scribner's, 1957. Una discusión bastante amplia sobre las bases teológicas de los sacramentos. [AVANZADO]
- Barrett, C. K. *Ministerio de la Iglesia y sacramentos en el Nuevo Testamento*. Grand Rapids: Eerdmans, 1985. Un estudio respetado de las bases bíblicas del ministerio en la iglesia. [AVANZADO]

- Beasley-Murray, George R. *Bautismo en el Nuevo Testamento* . Grand Rapids: Eerdmans, 1962. Un trabajo imponente sobre el bautismo. [AVANZADO]
- Berkouwer, G. C. *Los Sacramentos* . Grand Rapids: Eerdmans, 1969. Una discusión perspicaz y de gran prestigio. Escrito desde una perspectiva reformada holandesa moderada. [AVANZADO]
- Ferguson, Everett. *bautismo en el Iglesia primitiva: historia, teología y liturgia en los primeros cinco Siglos*. Grand Rapids: Eerdmans, 2009. La investigación más respetada y completa de la práctica del bautismo en la iglesia primitiva. Inigualable. [AVANZADO]
- Jewett, Paul K. *El bautismo infantil y el Pacto de Gracia* . Grand Rapids: Eerdmans, 1978. Una impresionante defensa del bautismo del creyente escrita desde la perspectiva de la teología del pacto. [INTERMEDIO]
- Moore, Russell D. *Comprender cuatro puntos de vista sobre el Cena del Señor* . Grand Rapids: Zondervan , 2007. Ensayos que defienden y respuestas que desafían los puntos de vista de los bautistas, reformados, luteranos y católicos romanos sobre la Cena del Señor. [INTERMEDIO]
- Witherington, Ben. *hacer una comida de ella: Repensar la teología de la Cena del Señor*. Waco, TX: Baylor, 2007. Un tratamiento accesible que enfatiza el desarrollo histórico de la práctica. [INTERMEDIO]
- Witherington, Ben. *Aguas Turbulentas: Repensar la teología del bautismo*. Waco, TX: Baylor, 2007. Un enfoque intermedio que afirma aspectos del bautismo de los creyentes y del bautismo de niños. [INTERMEDIO]

Libros sobre el gobierno y la política de la iglesia

- Cowan, Stephen B. *¿Quién dirige la iglesia? Cuatro puntos de vista sobre el gobierno de la iglesia* . Grand Rapids: Zondervan , 2004. Ensayos que defienden y responden a los puntos de vista episcopales, presbiterianos, congregacionales de un solo anciano y congregacionales de ancianos plurales sobre la Cena del Señor. [INTERMEDIO]
- Strauch, Alejandro. *Anciano Bíblico* . Littleton, CO: Lewis and Roth, 1988. [INTERMEDIO]
- Warkentin, Marjorie. *Ordenación: A Visión Bíblico-Histórica* . Grand Rapids: Eerdmans, 1982. Una investigación sobre las bases bíblicas y las prácticas históricas de ordenación en varias tradiciones diferentes. [INTERMEDIO]

Libros sobre adoración y ministerio de la iglesia

- Peterson, David. *Comprometerse con Dios: una teología bíblica de la adoración* . Downers Grove, IL: InterVarsity, 2002. Un examen completo de los textos bíblicos sobre la adoración en la iglesia. [AVANZADO]
- Wilson, Jonathan. *¿Por qué Iglesia? Asuntos: Adoración, Ministerio y Misión* . Grand Rapids: Baker, 2006. Un desafío para reconsiderar lo que implica la adoración en la iglesia. [INTERMEDIO]

Libros sobre distintas ecclesiologías denominacionales

- Aarflot, Andreas. *Deja que la Iglesia Ser Iglesia: Voz y Misión del Pueblo de Dios* Minneapolis: Augsburg, 1988. Una perspectiva luterana de un obispo de la Iglesia de Noruega. [INTERMEDIO]
- Avis, Paul D. L. *La Iglesia en la teología de los reformadores* . Atlanta: John Knox, 1981. Una obra bien escrita y muy respetada que rastrea el énfasis ecclesiológico de la Reforma. [INTERMEDIO]
- Avis, Paul D. L. *La identidad del anglicanismo: fundamentos de la ecclesiología anglicana* . Londres: T. & T. Clark, 2007. Una introducción a la singular ecclesiología episcopal protestante del anglicanismo. [INTERMEDIO]
- Durnbaugh, Donald F. *La iglesia del creyente : la historia y el carácter del protestantismo radical* . Nueva York: Macmillan, 1968. Una defensa de la ecclesiología única de la Iglesia de los Hermanos. [INTERMEDIO]
- Harvey, H. *La Iglesia: Su política y ordenanzas* . Reimpresión ed. Rochester, NY: Backus, 1982. Una defensa clásica de la política bautista. [INTERMEDIO]
- Jackson, Paul R. *La Doctrina y Administración de la Iglesia* . Des Plaines, IL.: Regular Baptist, 1968. Una exposición muy apreciada de la política bautista desde una perspectiva bautista conservadora. [INTERMEDIO]
- Kuiper, R. B. *El Cuerpo Glorioso de Cristo* . Grand Rapids: Eerdmans, 1967. Discusión influyente desde una perspectiva reformada. [INTERMEDIO]
- MacGregor, Geddes. *Corpus Christi: El Naturaleza de la Iglesia Según la Tradición Reformada* . Filadelfia: Westminster, 1958. Defensa clásica de una ecclesiología presbiteriana desde perspectivas históricas y dogmáticas. [AVANZADO]

Libros generales sobre la santificación y la vida cristiana

- Alexander, Donald L., ed . *Espiritualidad cristiana: cinco puntos de vista de Santificación* . Downers Grove, IL: InterVarsity, 1988. Este libro de “cinco puntos de vista” sigue el formato tradicional de ensayos y respuestas. Quizás lo más convincente es su inclusión de una visión luterana de la santificación. [INTERMEDIO]
- Bolsinger, Tod E. *Se necesita una iglesia para Criar a un cristiano: cómo la comunidad de Dios transforma vidas* . Grand Rapids: Brazos, 2004. Una sugerencia escrita popularmente de que la iglesia debe ser vista como una vida comunitaria basada en una espiritualidad trinitaria. [PRINCIPIANTE]
- Bonhoeffer, Dietrich. *El costo del discipulado* . Nueva York: Macmillan, 1963. Una obra clásica sobre el costo del compromiso con Cristo. [INTERMEDIO]
- Puentes, Jerry. *La práctica de la piedad* . Colorado Springs: NavPress, 1983. Una colección de breves devocionales que señalan el valor de vivir una vida hacia Dios. [PRINCIPIANTE]
- Puentes, Jerry. *La búsqueda de la santidad* . Colorado Springs: NavPress, 1996. Otra colección similar sobre la necesidad de buscar la piedad. [PRINCIPIANTE]
- Dieter, Melvin, et al. *Cinco visiones de la santificación* . Grand Rapids: Zondervan, 1987. Otro libro de “cinco puntos de vista” (formato de ensayos/respuestas), que incluye un ensayo sobre el punto de vista “agustiniano-dispensacional”. [INTERMEDIO]
- Elder, E. Rozanne, ed. *La espiritualidad de la cristiandad occidental* . Kalamazoo, MI: Cistercian, 1984. Un tratamiento respetado de varias perspectivas sobre la espiritualidad a lo largo de la historia cristiana. [INTERMEDIO]
- Ferguson, Sinclair B. *Espiritualidad cristiana* . Downers Grove, IL: InterVarsity, 1988. Este libro de "cinco puntos de vista" incluye un ensayo controvertido sobre la santificación luterana de Gerhard Forde. [INTERMEDIO]
- Foster, Richard J. *Celebración de Disciplina: El Camino al Crecimiento Espiritual* . San Francisco: Harper & Row, 1978. Famosa investigación de algunas disciplinas tradicionales y su papel en la espiritualidad. [PRINCIPIANTE]
- Foster, Richard J. *Corrientes de vida agua* _ San Francisco: HarperSanFrancisco, 1998. Una investigación de las principales perspectivas sobre la espiritualidad cristiana. [PRINCIPIANTE]

- Land, Steven J. *Espiritualidad pentecostal: Pasión por el Reino* . Journal of Pentecostal Theology Supplement Series 1. Sheffield, Reino Unido: Sheffield Academic, 1993. Defensa de un punto de vista pentecostal. [INTERMEDIO]
- Lorenzo, hermano. *La práctica de la presencia de Dios con Máximas Espirituales* . Grand Rapids: Baker, 1967. Clásico atemporal; investiga la conciencia de la presencia de Dios y su efecto en la espiritualidad. [PRINCIPIANTE]
- Packer, J. I. *Mantener el paso con el Espíritu* . Old Tappan, NJ: Revell, 1984. Obra de gran prestigio sobre la vida cristiana desde una perspectiva reformada. [INTERMEDIO]
- Piper, Juan. *Deseando a Dios* . Portland, OR: Multnomah, 1986. El famoso libro que generó un ministerio; investiga una espiritualidad que enfatiza el placer del creyente en Dios. [PRINCIPIANTE]
- Schaefer, Francisco. *Verdadero espiritualidad* _ Wheaton, IL: Tyndale, 1971. Un clásico que lucha con la espiritualidad y las ataduras del pecado. [INTERMEDIO]
- Sproul, R. C. *Complaciendo a Dios* . Wheaton, IL: Tyndale, 1988. Una discusión sobre la santificación desde una perspectiva reformada. [PRINCIPIANTE]
- Toon, Peter. *Compañeros espirituales: un Introducción a los clásicos cristianos* . Reimpresión, Grand Rapids: Baker, 1992. Una colección de fragmentos tomados de escritos clásicos sobre la espiritualidad cristiana. [INTERMEDIO]
- Webber, Robert E. *El Abrazo Divino: Recuperando el Vida Espiritual Apasionada* . Grand Rapids: Baker, 2006. Una mirada a cómo la cultura ha influido en los conceptos de espiritualidad a lo largo de la historia de la iglesia. [INTERMEDIO]

Libros sobre distintas perspectivas sobre la santificación

- Belew, Pascal P. *El caso de la entera santificación* . Kansas City, MO: Beacon Hill, 1974. Argumenta la posibilidad de una santificación completa en esta vida desde una perspectiva wesleyana/de santidad. [INTERMEDIO]
- Berkouwer, G. C. *Fe y santificación* . Serie Estudios en Dogmática. Trans. Juan Amigo. Grand Rapids: Eerdmans, 1952. Un clásico sobre la santificación desde una perspectiva reformada holandesa. [AVANZADO]

- Chafer, Lewis Sperry. *el que es Espiritual* . Grand Rapids: Zondervan, 1967. Un volumen corto que expone el enfoque único de Chafer para una vida correctamente relacionada con el Espíritu Santo. [INTERMEDIO]
- Grider, J. Kenneth. *Toda la Santificación: La Doctrina Distintiva del Wesleyanismo*. Kansas City, MO: Beacon Hill, 1980. Libro muy respetado sobre la entera santificación y el bautismo del Espíritu en el movimiento de santidad. [INTERMEDIO]
- Pentecostés, J. Dwight. *Diseñado para ser Como él: comprensión del plan de Dios para el compañerismo, la conducta, el conflicto y la madurez* . Chicago: Moody, 1966. Una explicación justamente famosa de una perspectiva dispensacional de la vida cristiana. [INTERMEDIO]
- Pink, Arthur W. *La doctrina de la santificación* . Swengel, PA: Reiner, 1966. Una presentación tradicional de la santificación desde una perspectiva reformada. [INTERMEDIO]
- Ryrie, Charles C. *Equilibrando la vida cristiana* . Chicago: Moody, 1969. Una discusión accesible de conceptos y dificultades. [PRINCIPIANTE]
- Wesley, Juan. *Un relato sencillo de la perfección cristiana* . Reimpresión ed. Londres: Epworth Press. Probablemente el trabajo más influyente sobre la santificación en todo el movimiento de santidad. [INTERMEDIO]

NOTAS

Introducción: La historia cristiana en cuatro actos

¹. Ver Steven A. Galipeau, *El viaje de Luke Skywalker: An Analysis of Modern Myth and Symbol* (Perú, IL: Carus, 2001); Mary Henderson, *Star Wars: La Magia of Myth* (Nueva York: Spectra, 1997).

². Para una discusión clásica de los antiguos mitos de los héroes, véase Joseph Campbell, *The Hero con Mil Caras*, 3ra rev. ed., Fundación Joseph Campbell (Novato, CA: New World Library, 2008).

³. Véase James Bonnet, *Robar el fuego de los dioses: la guía completa para escritores y cineastas*, 2ª ed. (Studio City, CA: Michael Wiese, 2006); Christopher Vogler, *El viaje del escritor: estructuras míticas para escritores*, 3ª ed. (Studio City, CA: Michael Wiese, 2007); Stuart Voytilla, *Myth and the Movies: Descubriendo la estructura mítica de 50 Películas inolvidables* (Studio City, CA: Michael Wiese, 1999).

⁴. Colosenses 1:15–16; véase también Gén. 1:1–2, 26; Juan 1:1–3; heb. 1:2.

⁵. heb. 1:1–2

⁶ _ Véase, por ejemplo, Ef. 2:10; Fil. 2:12–13; Mate. 28:19–20.

⁷. San Agustín, *Confesiones* [1.1.1], ed., trad. Henry Chadwick (Oxford: Oxford, 1998), 3.

Primera parte: “Creados en Cristo Jesús: la iglesia, las iglesias y la vida cristiana” por Nathan D. Holsteen

Encuesta a gran altitud

¹. Herman J. Selderhuis, ed., *El manual de Calvin* (Grand Rapids: Eerdmans, 2009), 151.

Pasajes al Maestro

¹. Michael J. Svigel, *RetroChristianity: Reclaiming the Forgotten Faith* (Wheaton, IL: Crossway, 2012), 25.

². Agustín, *ciudad de Dios*, 11.3, en *Post-Nicene Fathers of the Christian Church*, eds. Philip Schaff y Henry Wace. 1ra serie, 14 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1956), 2:206.

³ . Anselmo, *por qué se hizo Dios Hombre*, 1.18 (San Anselmo, *Proslogium; Monologium; An Apéndice en nombre de del Loco de Gaunilon; y Cur Deus Homo*, repr. ed., trad. Sidney North Deane [La Salle, IL: Open Court, 1926], 220).

⁴ . Citado en William C. Placher, ed., *Lecturas en la Historia de la Teología Cristiana*, vol. 2, *de la Reforma hasta el presente* (Filadelfia: Westminster, 1988), 11.

⁵ . Jorge Smeaton, *La Doctrina del Espíritu Santo* (Edimburgo: T&T Clark, 1882), 230.

⁶ _ RB Kuiper (1886–1966) fue profesor de teología en (y fundador) del Seminario Teológico de Westminster y también se desempeñó como presidente del Seminario Teológico Calvin.

⁷ . Kuiper, *El Glorioso Cuerpo de Cristo* (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), 21–22.

⁸ _ D. Douglas Bannerman, *La Doctrina de las Escrituras de la Iglesia* (Edimburgo: T&T Clark, 1887), 5.

⁹ _ Millard Erickson, *Teología cristiana* (Grand Rapids: Baker, 1983), 1047–49.

¹⁰ _ Dan Piraro, *Bizarro*, caricatura sindicada distribuida por King Features, 21 de diciembre de 2009. Disponible en bizarrocomics.com.

¹¹ _ La relación de Israel con estas promesas se afirma, por ejemplo, en Romanos 9:4. En consecuencia, Israel había heredado las promesas que Dios le dio a Abraham (que involucran tierra, simiente y bendición; ver Gén. 15 y Gén. 17), pero su infidelidad la ha separado de las promesas.

¹² _ Edmund Clowney, *The Church* (Downer's Grove, IL: InterVarsity, 1995), 53–54.

¹³ _ Por ejemplo, que el Israel incrédulo esté representado por las ramas quebradas del olivo, y que el Israel creyente esté representado por las ramas naturales de un olivo cultivado, parecería ir en contra de la afirmación de que el árbol mismo es Israel.

¹⁴ _ Véase el ensayo de George Eldon Ladd, “Premillennialism histórico”, en Robert G. Clouse, ed., *The Meaning of the Millennium: Four Views* (Downer's Grove, IL: InterVarsity, 1977), ubicaciones de Kindle 208–209.

¹⁵ _ Scot McKnight, *1 Peter*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids: Zondervan, 1996), edición de Google Play, 99–100.

¹⁶ _ *Sra. Doubtfire*. Dir. Chris Columbus (Los Ángeles: Twentieth-Century Fox, 1993).

¹⁷ _ Véase, por ejemplo, la bien escrita defensa de este punto de vista de R. Scott Clark en clark.wscal.edu/israel.php.

¹⁸ _ Para una defensa poderosamente argumentada de este punto de vista, véase S. Lewis Johnson Jr., “Paul and 'The Israel of God': An Exegetical and Eschatological Case-Study” en *The Masters Seminary Journal* 20/1 (primavera de 2009): 41– 55.

¹⁹ _ Dr. Seuss, *El gato en el sombrero* (Nueva York: Random, 1957).

²⁰ _ Anthony A. Hoekema, “La perspectiva reformada” en *Five Views sobre la santificación*, ed. Melvin Dieter (Grand Rapids: Zondervan, 1987), 61.

²¹ . Por ejemplo, véase CEB Cranfield, *A. Comentario crítico y exegético de la Epístola a los Romanos*, vol. 1, *Introducción y comentario sobre Romanos I–VIII*, Comentario crítico internacional sobre las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, eds. JA Emerton, et al. (Edimburgo: T. & T. Clark, 1975), 347.

²² . Para una defensa representativa de este punto de vista, ver CK Barrett, *A Commentary on la Epístola a los Romanos* , Comentarios del Nuevo Testamento de Black (Londres: Black, 1957), 146–148.

²³ . Para una lista más completa de puntos de vista, véase Cranfield, *A Critical and Exegetical Commentary on la Epístola a los Romanos*, 2:344.

²⁴ . Véase Dr. Seuss, *The Sneetches and Other Stories* (Nueva York: Random, 1961).

²⁵ . Vea la nota de los traductores en la Biblia NET para una discusión clara y breve de los desafíos asociados con la traducción de los infinitivos del discurso indirecto en Ef. 4:22–23.

La Iglesia y la vida cristiana en retrospectiva

¹ . The Constantinopolitan Creed, en John H. Leith, ed., *Creeds of the Churches: A Reader en Doctrina cristiana desde la Biblia hasta el presente* , 3^a ed. (Louisville, KY: John Knox, 1982), 33.

² . No tome mi palabra para esto. Lea los análisis de cualquier importante medio de noticias deportivas para encontrar abundantes ejemplos de personas que conocen el juego que le suplican a Jones que se haga a un lado y contrate a un candidato calificado para la gerencia del equipo. Muchos están convencidos de que Dallas nunca volverá a probar el éxito hasta que Jones se retire como gerente general; ha jurado que nunca lo hará.

³ . Ignacio de Antioquía, *Carta a los Trallians* 3.1 en Holmes, *Los Padres Apostólicos* , 217.

⁴ . Ignacio de Antioquía, *Carta a los de Esmirna* 8.1–2 en Holmes, 255.

⁵ . Earle E. Cairns, *El cristianismo a través de los siglos: una historia de la Iglesia Cristiana* , 3ra rev. edición (Grand Rapids: Zondervan, 1996), 76. Recientemente, los eruditos han leído a Ignacio con más caridad, viendo una

visión mucho más matizada de la estructura de liderazgo de la iglesia primitiva. Por ejemplo, Burtchaell ha argumentado que lo que “el episcopado de Ignacio retrata no es tan monárquico como algunos lo han visto. A lo largo de sus cartas llama a la gente a obedecer, no sólo a los *episkopos*, sino también a los *presbyteroi* [*Magn.* 6; *Tral.* 12.2, 13.1, *Smryn.* 8.1]. Los ancianos deben estar en armonía con él; ellos deben honrarlo; ellos lo sustentarán; pero Ignacio nunca dice que están bajo su mando (en contraste con los *diakonoi*, que deben obedecer a los *episkopos*) [Ef. 4.1–2, 20.3; *Tral.* 12.2]” (James Tunstead Burtchaell, *From Synagogue to the Church: Public Services and Offices in the Primitive Church* [Cambridge, Reino Unido: Cambridge, 1992], 308–309).

⁶ _ Ireneo, *Contra las Herejías*, 3.3.1 (ANF 1:415).

⁷ _ *Ibid.*, 3.3.2 (ANF 1:415–416).

⁸ _ A medida que la persecución iba y venía, algunos que habían negado la fe bajo coacción finalmente decidieron que querían regresar a la iglesia. Sus líderes diferían fuertemente, a veces violentamente, sobre si permitir o no que *los lapsos* regresaran a la iglesia. La política recomendada por Cipriano, más indulgente, llegó a ser la respuesta elegida por la iglesia, y su fama quedó sellada.

⁹ _ JND Kelly, *Primeras doctrinas cristianas*, rev. edición (Nueva York: HarperCollins, 1978), 206.

¹⁰ _ Ver, por ejemplo, Cyprian, *On the Unity of the Church*, 5. La actitud de que la iglesia está totalmente representada por el obispo también se vuelve a enfatizar en lo que se ha llamado “la máxima de Cipriano”, *Ecclesia in Episcopo* (“la iglesia está en el obispo”).

¹¹ _ Véase Michael J. Svigel, *RetroChristianity: Reclaiming the Forgotten Faith* (Wheaton, IL: Crossway, 2012), 188–190.

¹² _ Ver Kelly, *Primeras Doctrinas cristianas*, 406–407.

¹³ _ Cipriano de Cartago, *Sobre la unidad de la Iglesia*, 7 (ANF 5:388).

¹⁴ _ Cipriano de Cartago, *Epístola*, 72.21 (ANF 5:384).

¹⁵ _ Agustín de Hipona, *En Bautismo, contra los donatistas*, 1.10.14. (NPNF 1.4:417–18), énfasis mío.

¹⁶ _ Millard Erickson señala que “en ningún momento de la historia del pensamiento cristiano la doctrina de la iglesia ha recibido la atención directa y completa que han recibido otras doctrinas. . . . Por el contrario, la cristología y la doctrina de la Trinidad recibieron especial atención en los siglos cuarto y quinto, al igual que la obra expiatoria de Cristo en la Edad Media y la doctrina de la salvación en el siglo dieciséis” (Erickson, *Christian Theology*, 1037).

¹⁷ _ REO White, “Santificación” en *el Diccionario Evangélico de Teología* , 2ª ed., Walter A. Elwell, ed. (Grand Rapids: Baker Academic, 2001), sv “Santificación”.

¹⁸ _ Margaret Deanesly, *Una historia de la iglesia medieval, 590–1500* , 9ª ed. (Londres: Routledge, 1969), 62.

¹⁹ _ Sobre el Cuarto Concilio de Letrán, véase Deanesly, *ibid.*, 147–149.

²⁰ _ Citado en *ibíd.*, 175.

²¹ . Véase Victor Genke y Frances X. Gumerlock, *Gottschalk y una controversia sobre la predestinación medieval: texto traducido del latín*, Textos filosóficos medievales en traducción, núm. 47, edición. Roland J. Teske (Milwaukee: Marquette U., 2010), 58.

²² . Deanesly, *una historia de la Iglesia Medieval*, 238.

²³ . El Credo Constantinopolitano (381).

²⁴ . Euan Cameron, *La Reforma Europea* (Oxford: Oxford, 1991), 88.

²⁵ . Jaroslav Pelikan, *La tradición cristiana: una historia de la Desarrollo de Doctrina* , vol. 4, *Reforma de la Iglesia y el Dogma (1300–1700)* (Chicago: U. of Chicago), 173.

²⁶ . Timothy George, *Teología de los reformadores* (Nashville: Broadman & Holman, 1988), 316.

²⁷ . Louis Berkhof, *La historia de las doctrinas cristianas*, 237–238.

²⁸ . Véase Berkhof, *ibíd.*, 239.

²⁹ . Este La descripción está muy en deuda con Alister McGrath, quien escribe: “A menudo se sostiene que el evangelicalismo se centra en un grupo de cuatro suposiciones: 1. La autoridad y suficiencia de las Escrituras; 2. La singularidad de la redención por la muerte de Cristo en la cruz; 3. La necesidad de conversión personal; 4. La necesidad, propiedad y urgencia del evangelismo” (McGrath, *Christian Theology: An Introduction*, 5th ed. [West Sussex: John Wiley & Sons, 2011], 80).

³⁰ . Muchos evangélicos trazan su pedigrí teológico a través de wesleyanos, pentecostales y bautistas de diversas variedades. Otros de una de esas tradiciones se distinguen en virtud de un énfasis único en su comprensión de la santificación, por ejemplo, el pensamiento de Keswick, o lo que se llama en un libro “dispensacionalismo agustiniano”. Véase Stanley N. Gundry, et al., *Five Views on Santificación* (Grand Rapids: Zondervan, 1987), 197.

³¹ . Si esta estructura ocasiona un desacuerdo significativo para algunos, mi respuesta a las quejas tomará esta forma: “La vista x puede categorizarse legítimamente como una variedad de tradición y por razones tanto teológicas como históricas”. Un ejemplo es el punto de vista de la santificación defendido con mayor frecuencia hoy en día en las Asambleas de Dios, el cual, después de

una consideración seria, sugiero que se puede colocar dentro de la rúbrica más amplia de los puntos de vista wesleyanos/santidad de la santificación. Esta perspectiva es bien defendida por Bruce Rosdahl, miembro de AOG y profesor de la Universidad Southwestern Assemblies of God, en su disertación doctoral titulada “La doctrina de la santificación en las Asambleas de Dios” (Dallas Theological Seminary, 2008).

³². David P. Scaer dice: “El concepto de Lutero de *simul iustus et peccator* es fundamental para una comprensión luterana no solo de la justificación sino también de la santificación” (“La santificación en la teología luterana”, *Concordia Theological Quarterly* 49:2 [abril-julio de 1985]: 187).

³³. Scaer, *ibíd.*, 188.

³⁴. Francis Pieper, *cristiano Dogmática*, 3 vols. (St. Louis, MO: Concordia, 1953), 3:8.

³⁵. *Ibíd.*, 3:29.

³⁶. Johannes Wollebius, *Compendio de Christianae Theologiae*, I.31.xiii. Citado por Heinrich Heppe, *La dogmática reformada establecida y Ilustrado de las Fuentes*, trad. GT Thomson (Grand Rapids: Baker, 1978), 566.

³⁷. Herman Witsius, *La economía de la Pactos entre Dios y el hombre*, vol. 3, 2ª edición americana. (Nueva York: Thomas Kirk, 1804), 221.

³⁸. Louis Berkhof, *Sistemática Teología*, peine nuevo edición (Grand Rapids: Eerdmans, 1996), 532.

³⁹. Melvin E. Dieter, “La Perspectiva Wesleyana” en *Five Views on Santificación*, eds. Stanley N. Gundry, et al. (Grand Rapids: Zondervan, 1987), 25.

⁴⁰. Kenneth J. Grider, *Entera Santificación: El Distintivo Doctrine of Wesleyanism* (Kansas City, MO: Beacon Hill, 1980), ubicación de Kindle 479. Grider (más adelante en el mismo capítulo) también afirma que la experiencia de la entera santificación puede denominarse una *Segunda Obra de Gracia*.

⁴¹. Véase Grider, *ibíd.*, ubicaciones de Kindle 511–516.

⁴². Por ejemplo, la revisión de 1961 de *The La Declaración de Verdades Fundamentales* (la declaración doctrinal AOG) eliminó toda referencia explícita a la entera santificación en el artículo sobre la santificación. Ver Bruce Rosdahl, “Santificación en las Asambleas de Dios” (Tesis de Doctorado, Seminario Teológico de Dallas, 2008), 198.

Hechos para nunca olvidar

¹. Anthony Hoekema, “La perspectiva reformada” en *Five Views on Santificación*, 70.

Peligros a evitar

1. ¿Te gusta cómo oculto hábilmente el género del delincuente? Me temo que el plazo de prescripción de las infracciones en el patio de la escuela aún no haya expirado. Oye, sucedió hace sólo cuarenta años.

2. Del Canon Vicentino (434 d. C.).

3. Gracias a Anthony Hoekema por esta frase tan útil. Véase Hoekema, "The Reformed Perspective" en *Five Views on Sanctification*, 70.

Principios a poner en práctica

1. Alfred, Lord Tennyson, "La carga de la brigada ligera". [wikipedia.org/wiki/The_Charge_of_the_Light_Brigade_\(poema\)](http://wikipedia.org/wiki/The_Charge_of_the_Light_Brigade_(poema)) (consultado el 20/01/13).

2. Seminario Teológico de Dallas, *Declaración Doctrinal*, Artículo XIII. dts.edu/about/doctrinalstatement/ (consultado el 20/12/12).

Voces del pasado y del presente

1. A menos que se indique lo contrario, las citas patrísticas provienen de los *Padres antenicensos* (ANF) o *Nicene y Padres Post-Nicenos* (NPNF); la cita entre paréntesis posterior al escrito cristiano primitivo apunta a estas fuentes. Por ejemplo, "(ANF 3:34)" se refiere al volumen 3, página 34 de la edición de Roberts y Donaldson de *The Ante-Nicene Fathers*. El NPNF abarca dos series separadas, por lo que para estas indico la serie en el primer número (1 o 2), luego el volumen dentro de esa serie, seguido de la página dentro de ese volumen. Por ejemplo, "(NPNF 1.3:34)" sería para la primera serie, volumen 3, página 34. Aunque hay traducciones más contemporáneas de algunos de estos escritos, he optado por usarlas porque son de dominio público. y son fácilmente accesibles en línea (en www.ccel.org).

2. *Didaché* 7.1–4; de Michael W. Holmes, ed., *Los padres apostólicos: griego Textos y traducciones al inglés de sus escritos*, 3ª ed. (Grand Rapids: Baker, 2007), 355.

3. Clemente de Roma, *Primera Epístola de Clemente a los Corintios*, 42.

4. Ignacio de Antioquía, *To the Smyrnaeans* 8.1–2 en Holmes, *The Apostolic Fathers*, 255.

5. Ignacio de Antioquía, *To the Trallians* 3.1 en Holmes, *ibid.*, 217.

6. Justino Mártir, *Primera Apología* 61 (ANF 1:183).

7. *Ibid.*, 66 (ANF 1:185).

8. *Ibid.*, 67 (ANF 1:185–186).

9. Ireneo de Lyon, *Contra las Herejías* 1.10.2 (ANF 1:331).

- ¹⁰ _ Ibíd., 4.26.2–5 (ANF 1:497–498).
- ¹¹ _ Teófilo de Antioquía, *A Autolocus* 2.14 (ANF 2:100).
- ¹² _ Tertuliano, *Sobre la resurrección de la Carne* 8 (ANF 3:551).
- ¹³ _ Tertuliano, *Contra Marción* 4.40 (ANF 3:281).
- ¹⁴ _ Tertuliano, *Prescripción contra los herejes* 20 (ANF 3:252).
- ¹⁵ _ Clemente de Alejandría, *El Instructor* 1.6 (ANF 2:219).
- ¹⁶ _ Cipriano, *Sobre la unidad de la Iglesia* 6 (ANF 5:423).
- ¹⁷ _ Cipriano, *Epístola* 58.2 (ANF 5:354).
- ¹⁸ _ *Constituciones Apostólicas*, 1.1.pref. (ANF 7:391).
- ¹⁹ _ Basilio de Cesarea, *Sobre el Santo Espíritu* 12.28 (NPNF 2.8:18).
- ²⁰ _ The Constantinopolitan Creed, en Leith, *Creeds of the Churches*, 33.
- ²¹ . Agustín, *The Enchiridion* 42–43 (NPNF 1.3: 252).
- ²² . Agustín, *Sobre la doctrina cristiana* 3.16 [24] (NPNF 1.2:563).
- ²³ . Agustín, *Ciudad de Dios* 10.6 (NPNF 1.2:184).
- ²⁴ . Boecio, “Sobre la fe católica” en *The Theological Tractates*, *The Consolation of Philosophy*, trad. HF Stewart y EK Rand, The Loeb Classical Library (Londres: Heinemann, 1918), 69, 71.
- ²⁵ . Juan de Damasco, *una exposición exacta de la Fe ortodoxa* 4.9 (NPNF 2.9: 77–78).
- ²⁶ . Juan de Damasco, ibíd., 4.13 (NPNF 2.9:82–83).
- ²⁷ . Ratramnus, *sobre el cuerpo y Sangre del Señor*, 9, 60, 96, en *Libro de Ratramnus el monje de Corbey, comúnmente llamado Bertram, en el Cuerpo y la Sangre del Señor* (Oxford: John Henry Parker, 1838), 5, 32, 52–53.
- ²⁸ . Gottschalk de Orbais, *Sobre diferentes formas de hablar sobre la redención* en Victor Genke y Francis X. Gumerlock, eds. y trans., *Gottschalk y un Controversia de la predestinación medieval: Textos traducidos del latín*, Textos filosóficos medievales en traducción, vol. 47, edición. Roland J. Teske (Milwaukee: Marquette U., 2010), 157–158.
- ²⁹ . Peter Abelard, *Comentario sobre Romanos* 2:4 (sobre Romanos 3:27) en Stephen R. Cartwright, *Peter Abelard: Comentario a la Epístola a los Romanos*, Los Padres de la Iglesia: continuación medieval (Washington, DC: The Catholic University of America Press, 2011), 169–170.
- ³⁰ . Peter Lombard, *Las sentencias*, vol. 4 (4.2.1), trad. Giulio Silano (Toronto: Instituto Pontificio de Estudios Medievales, 2010), 9.
- ³¹ . Ibíd., 138–139, 147.
- ³² . Stephen Langton, *Fragments on the Morality of Human Acts* 3, en Eugene R. Fairweather, ed., *A Scholastic Miscellany: Anselm to Ockham*, The Library of Christian Classics (Louisville, KY: Westminster John Knox, 1956), 358.

³³ . Tomás de Aquino, *Summa Theologica* (Nueva York: Padres de la Provincia Inglesa Dominicana, 1911), 2(1).102.4.

³⁴ . Meister Eckhart, *Sobre el Cuerpo de Nuestro Señor, Cuantas Veces Uno debe participar de ella, con qué devoción y en qué Manner* en Raymond Bernard Blakney, *Meister Eckhart: A Modern Translation* (Nueva York: Harper & Brothers, 1941), 27–30.

³⁵ . Papa Bonifacio VIII, *The Bull Unam Sanctum* en James Harvey Robinson, ed., *Traducciones y reimpresiones de las fuentes originales de la historia europea* , vol. 3.6, *The Pre-Reformation Period* (Filadelfia: U. of Pennsylvania, 1897), 19–21.

³⁶ . John Wycliffe, *La Iglesia y sus miembros* , 2.

³⁷ . John Hus, *La Iglesia*, trad. David Schaff (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1915), 10.

³⁸ . *Ibíd.*, 3.

³⁹ . *Ibíd.*, 83.

⁴⁰ . *Ibíd.*, 22–23.

⁴¹ . Martín Lutero, *el grande Catecismo*.

⁴² . La Confesión de Augsburgo, Artículo VII.

⁴³ . Juan Calvino, *Institutos de la Religión Cristiana* , IV.i.2.

⁴⁴ . *Ibíd.*, IV.i.9.

⁴⁵ . *Los Treinta y Nueve Artículos* 19 en Leith, *Creeds of the Churches* , 273.

⁴⁶ . *Los Treinta y Nueve Artículos* 25 en *ibíd.*, 274.

⁴⁷ . *Ibíd.*, 275–276.

⁴⁸ . *Los Treinta y Nueve Artículos* 28 en *ibíd.*, 276.

⁴⁹ . La Confesión Belga, Artículo 29.

⁵⁰ . *La Confesión de Westminster* 25:1–4 en Leith, *Creeds of the Churches* , 222.

⁵¹ . *La Confesión de Westminster* 28:1, 5 en *ibíd.*, 224.

⁵² . *La Confesión de Westminster* 29:1 en *ibíd.*, 225.

⁵³ . *La Confesión de Westminster* 13:1–2 en *ibíd.*, 225.

⁵⁴ . Francis Turretin, *Institutos de Teología Elenctica*, II.xvii.2.

⁵⁵ . La Confesión de Filadelfia 26.1 en Philip Schaff, *The Creeds of Christendom* , vol. 3, Los credos evangélicos protestantes, 4^a ed. (Nueva York: Harper & Row, 1919), 738.

⁵⁶ . John Wesley, "Sermón 74: De la Iglesia", en *Sermones sobre varios Ocasiones* , Christian Classics Ethereal Library (ccel.org/ccel/wesley/sermons.vi.xxi.html).

⁵⁷ . Artículos de Religión de la Iglesia Episcopal Reformada en América 21 en Schaff, *The Creeds of Cristiandad*, 3:821.

⁵⁸. Francis Pieper, *Dogmática cristiana*, 3 vols. (St. Louis: Concordia, 1953), 3:402.

⁵⁹. *Ibíd.*, 3:410–11.

⁶⁰. Robert L. Saucy, *La Iglesia en el Programa de Dios* (Chicago: Moody, 1972), 22.

⁶¹. Thomas Oden, *Teología Sistemática*, vol. 3, “Vida en el Espíritu” (San Francisco: HarperCollins, 1992), 303.

⁶². *La declaración of Faith of the Evangelical Free Church of America*, Artículo 7, en EFCA, *Evangelical Convictions* (Minneapolis: Free Church Pub., 2011), Kindle Locations 50–54.

⁶³. Gregg Allison, *Sojourners and Strangers: La Doctrina de la Iglesia* (Wheaton, IL: Crossway, 2012), 29.

PART TWO

WHEN HE RETURNS

Resurrection, Judgment, and the Restoration

BY MICHAEL J. SVIGEL

ENCUESTA A GRAN ALTITUD

Si le pidiera a varios cristianos que clasificaran las doctrinas teológicas desde la más vital para la fe hasta la menos vital, lo más probable es que terminaría con algo como esto: la Trinidad, la persona y la obra de Cristo, y la salvación. . . seguido por la autoridad de las Escrituras, luego la creación y caída de la humanidad. Presiona un poco más y podrían incluir algo sobre la iglesia y la vida cristiana; algunos incluso podrían mencionar ángeles y demonios. Pero hay buenas posibilidades de que hoy en día la doctrina de los últimos tiempos ("escatología") se asiente rápidamente al final de la lista como un trozo de plomo arrojado a un charco de agua.

Ciertamente, habrá alguien que incluya la escatología en primer lugar y crea que la segunda venida de Jesús merece una atención central. Sin embargo, tales personas son pocas y distantes entre sí. Es posible que haya un puñado de personas que lo pongan en algún punto intermedio, tal vez por encima de los ángeles y los demonios, o por encima de la iglesia. Pero la mayoría lo coloca en algún lugar cerca del fondo.

En general, muchos cristianos no están tan preocupados por el fin de los tiempos. Sí, ellos creen que Jesús regresará. Todas nuestras iglesias proclaman esta verdad desde el púlpito, la escriben en sus declaraciones doctrinales y la confiesan en sus canciones, himnos o liturgias. Pero más allá de estas afirmaciones, la mayoría no está segura de cómo, o si, los detalles de lo que sucederá en el futuro realmente afectarán la forma en que piensan y actúan con respecto a Dios, ellos mismos, la salvación y el mundo que los rodea. Muchos hacen poca o ninguna conexión entre los próximos eventos y sus propias vidas.

Sin embargo, si podemos salir de los rincones y grietas escatológicos a un punto de vista que nos permita una vista de pájaro, obtendremos una perspectiva diferente. perspectiva. En lugar de estar enredados en la maleza retorcida de controversias confusas y tropezar con los escombros esparcidos de batallas doctrinales profundamente arraigadas, encontraremos una hermosa vista panorámica. Este vistazo revelará un tema principal que pone todos los detalles en su lugar apropiado: *ESPERANZA*.

Escatología: todo se trata de esperanza

Shakespeare escribió una vez: “Los miserables no tienen otra medicina. Pero solo esperanza. ¹ Si hubiera vivido en el siglo XXI, no habría escrito estas palabras. Tenemos innumerables medicinas y remedios y programas para tratar la miseria. En muchos aspectos, el "tratamiento" de la desesperación humana se ha colocado casi por completo en el ámbito de la ciencia secular. Como observa Janet Soskice, “La falta de fe y caridad se puede tratar con la oración, pero la falta de esperanza se trata con antidepresivos”. ²

Si bien los cristianos han descuidado la esperanza futura como tema principal de su historia de fe, también han perdido el poder sanador de la esperanza. En pocas palabras, la esperanza en el futuro tiene valor para el presente. No es una noción general de que "las cosas mejorarán en el futuro" o una vaga sensación de que "Jesús volverá y lo arreglará todo". Una vaga esperanza en un mañana más brillante podría funcionar para los políticos que intentan obtener apoyo o para los poetas que esperan aprovechar el sentimentalismo. La esperanza en Cristo tiene valor terapéutico porque es *concreta*. Promesas específicas. Expectativas particulares. Descripciones detalladas. Estas facetas presentan una pintura que a nuestra mente se parece más a un Rembrandt que a un Monet.

El conocimiento y la confianza en lo que Dios dice que viene tiene un poder sanador y motivador para nosotros hoy porque la esperanza eleva nuestros corazones y mentes de nuestras circunstancias. Nos da vislumbres de un futuro glorioso. Nos inspira a mirar hacia arriba y hacia afuera a una vida infinitamente mejor en lugar de atraernos hacia abajo y hacia adentro para obsesionarnos con nuestras situaciones y escenarios. La conciencia de lo que aún queda por delante aparta nuestros ojos, mentes y corazones de las cosas que parecen importantes y los vuelve hacia lo que es de vital importancia. Cuanto más reconozcamos aquí y ahora la brevedad e incertidumbre de este tiempo en comparación con el “eterno peso de gloria” (2 Cor. 4:17), más nuestras actitudes y acciones se verán permanentemente afectadas para mejor, de hecho, para lo mejor.

John Polkinghorne lo expresa de esta manera:

Esta actitud humana [de esperanza] tiene un significado religioso porque apunta más allá de los límites del presente y debe buscar su terreno más allá de los individuos humanos. La esperanza implica aferrarse a la promesa en el contexto de una aparente contradicción. Lo opuesto a la

esperanza es la desesperación, un rechazo nihilista de la confianza en el significado de la vida. ³

Piense en sus breves días en la escuela primaria. Piensa en las cosas que te preocupaban y te obsesionaban: las peleas insignificantes con amigos volubles, los problemas que de alguna manera parecían tan insuperables, los miedos que resultarían miopes. Si hubiera sabido entonces lo que sabe ahora, que la mayoría de los “problemas” que consumían tanta energía emocional eran un juego de niños, ¿cómo se habrían visto afectados sus pensamientos, sentimientos y acciones? Lo mismo es cierto cuando comparamos nuestras vidas terrenales presentes con la realidad de lo que está por venir. Lo bueno es que Dios *nos* informa de los acontecimientos futuros de una manera que puede transformar nuestra mente, levantando la cabeza de la oscuridad temporal y permitiéndonos captar vislumbres energizantes de la luz eterna de la eternidad.

Falsas fuentes de esperanza

1. Medios humanos de éxito (Sal. 33:17)
2. Fortaleza personal (Prov. 11:7)
3. La incertidumbre de las riquezas (1 Timoteo 6:17)
4. Falsas Revelaciones (Ezequiel 13:6)
5. Interpretaciones Equivocadas (Juan 5:45)

Verdaderas fuentes de esperanza

1. Dios el Padre (Sal. 62:5)
2. Dios el Hijo (1 Timoteo 1:1)
3. Dios el Espíritu (Romanos 5:5)
4. Recuerdo de la fidelidad de Dios (Lam. 3:21–23)
5. Perseverancia en el sufrimiento (Romanos 5:3–4)
6. El estímulo de las Escrituras (Rom. 15:4)

Cuando hablamos del poder transformador que proviene de abrazar los detalles sobre el futuro venidero, no estamos especulando sobre los orígenes del Anticristo, o la sede de su reinado, o cómo calcular su “número”. No nos estamos refiriendo a obsesionarnos con qué sucede, cuándo ya quién durante los días previos al regreso de Cristo. Y no estamos obsesionados con el

significado exacto de ciertos símbolos proféticos de Daniel, Zacarías o Juan el apóstol. Nos referimos al contenido central, directo e inequívoco de la esperanza cristiana. Las Escrituras contienen promesas divinas que los creyentes han esperado desde las primeras generaciones.

La promesa del regreso de Cristo

Pedro, pescador convertido en pescador de hombres, estaba entre los discípulos, mirando fijamente las nubes, cuando Cristo ascendió a la diestra del Padre después de darles un curso intensivo de cuarenta días sobre el reino de Dios. Después de que Él estuvo escondido de su vista en las nubes, dos ángeles aparecieron y dijeron: “Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este Jesús, que ha sido tomado de vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:11 NVI). A partir de entonces, puedo imaginar, no pasó un día sin que Peter al menos mirara hacia arriba, preguntándose si su Señor, Salvador, Dios y Amigo estaba a punto de regresar a este mundo.

Cerca de su fin más de treinta años después, Pedro todavía se aferraba a esa promesa del regreso del Mesías, notando que los burlones ignorantes y arrogantes frecuentemente y sarcásticamente se burlaban de esta fe (2 Pedro 3:4). Sin embargo, su mente se mantuvo firme, su enfoque seguro, sus sentidos alertas mientras instaba a sus propios seguidores: “Pongan toda su esperanza en la gracia que les será traída cuando Jesucristo sea manifestado” (1 Pedro 1:13 NVI). Pablo también exhortó a Tito, su suplente, a pasar su vida “aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús” (Tito 2:13 NVI).

El futuro regreso corporal de Jesús es el punto central de varias promesas interconectadas entretejidas en la venida del Rey. Aunque estos se relacionan con eventos trascendentales y experiencias revolucionarias para el pueblo de Dios, nunca debemos olvidar que sin la certeza central del regreso de Cristo, *nada* sería posible. Así como el agua dulce nutre la tierra seca cuando se abren las compuertas de una represa, la segunda venida desatará un diluvio de bendiciones garantizadas que transformarán este mundo y todo lo que hay en él.

Miremos más de cerca este río de garantías: resurrección, reino, justicia, gloria y vida eterna.

La promesa de la resurrección

El anhelo de la resurrección del cuerpo ondea como un estandarte sobre el opulento reino de la esperanza cristiana. Debido a que seremos resucitados cuando Cristo regrese, los creyentes, al llorar la muerte de aquellos a quienes amamos, no necesitamos llorar como lo hacen los no creyentes (1 Tes. 4:13). Lloramos, pero es un duelo informado por una esperanza segura. Así como Jesús resucitado de la muerte, un día resucitará a todos sus hijos a la vida eterna en un cuerpo nuevo y glorificado. ¡Volveremos a ver a nuestros seres queridos si pertenecen a Aquel que ha vencido a la muerte!

La esperanza y el enfoque en la próxima resurrección corporal se han desvanecido a lo largo de los siglos, a menudo reemplazados por la noción de llegar a un lugar etéreo de luz blanca y nubes brillantes, tocar el arpa mientras se tararea junto con un coro celestial o deambular por interminables calles doradas bordeadas de edificios hechos de gemas. *La esperanza bíblica implica resurrección física, no solo liberación espiritual al cielo.* Esto es tan crucial para nuestra fe que Pablo lo dio como la razón por la que sufrió la persecución de sus oponentes (Hechos 26:6–8). Incluso la creación misma anhela que los santos resuciten, porque esto marcará el comienzo de la “resurrección” de la creación de la esclavitud a la corrupción (Rom. 8:20–25). Así como nuestros cuerpos mortales actuales están encadenados al deterioro y la degeneración de este mundo físico, la restauración del mundo caído está vinculada a la transformación de nuestros cuerpos a su estado inmortal e incorruptible de gloria (1 Corintios 15:53–54).

La promesa del reino

El regreso de Cristo, la resurrección del cuerpo y la transformación de la creación coincidirán con el advenimiento de la plenitud del reino eterno de Dios. El reino de Dios siempre ha sido un tema de oración de los creyentes (Mat. 6:10). Aunque el pecado, la injusticia y el sufrimiento de este mundo pueden aliviarse un poco cuando los creyentes viven los valores y las virtudes del reino, el triunfo final del bien sobre el mal, la paz sobre la calamidad y la justicia sobre la maldad aguarda la venida del Mesías y Rey prometido (Isa. 9:7; Daniel 6:26). Al predicar el reino de Dios, la iglesia predica no solo su propio testimonio de vidas dignas de nuestro Rey en la era presente, sino también nuestra esperanza en el hecho cierto del reino universal y eterno de Dios a través de Jesús (Hechos 28:20–31).

¡Qué audaz esperanza en medio de la atrofia, la entropía, la tiranía y la inestabilidad! Un reino que no es de este mundo transforma este mundo. No por el poder humano o la razón, o los avances científicos, o la destreza militar o económica. Ningún instrumento semejante podría jamás satisfacer los anhelos más profundos de todas las naciones y pueblos: paz, justicia, seguridad y prosperidad. Solo la irrupción del reino de Dios en este mundo puede marcar el comienzo del establecimiento de las virtudes y los valores del cielo en él:

Entonces la soberanía, el dominio y la grandeza de todos los reinos debajo de todo el cielo serán dados al pueblo de los santos del Altísimo; Su reino será un reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán. (Daniel 7:27 LBLA)

La promesa de la máxima justicia

El cristiano más piadoso cae miserablemente por debajo de la santidad de Dios. Cuando pensamos en lo que tememos es nuestra miserable posición ante un Juez inmaculado, nos hundimos en una miseria desesperada. Incluso para un santo experimentado, el “pecado conquistado” puede parecer repentinamente convertirse en “pecado empoderado”. Nuestras fortunas en la batalla espiritual contra la tentación pueden convertirse en un momento de debilidad. Como el mismo Pablo, muchos de nosotros hemos clamado en agonía, en conflicto con el pecado: “¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?” (Romanos 7:24).

Al final, Dios finalmente nos concederá el triunfo eterno sobre la tentación y el pecado: “Por el Espíritu, por la fe, nosotros mismos esperamos ansiosamente la esperanza de la justicia” (Gálatas 5:5). El glorioso futuro venidero no contendrá ni una mancha ni una mota de injusticia, porque nosotros mismos seremos conformados a la justicia de Cristo (Filipenses 3:21). En nuestra batalla de momento a momento contra la maldad en nuestras vidas, debemos continuar perseverando mientras miramos hacia arriba con esperanza por el “apoyo aéreo” celestial que proporcionará una victoria decisiva a favor de la justicia y la rectitud.

La promesa de gloria

Por el plan y propósito original del Creador, los hombres y las mujeres debían compartir conjuntamente el reflejo de Su gloria. El rey David una vez meditó sobre esta verdad:

¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él,
¿Y al hijo del hombre que te preocupas por él?
Sin embargo, lo has hecho un poco inferior a Dios,
¡Y lo coronas de gloria y majestad!
Lo haces señorear sobre las obras de tus manos;
Todo lo has puesto bajo sus pies. (Sal. 8:4–6 LBLA)

Adán y Eva debían ser coronados con gloria y majestad, equipados para subyugar y gobernar la tierra, y reflejar el esplendor de Dios en ella. reino creado. Pero cayeron infinitamente por debajo de este magnífico ideal (Gén. 3). Eligieron el pecado, deshonrando a su Dios bueno y santo en lugar de honrarlo con bondad y santidad. Ahora al otro lado de la puerta del Edén y apartado de la presencia personal del Señor, Su gloria reflejada en la humanidad se ha marchitado como una flor sin sol. Como nuestros padres originales hace mucho tiempo, todos nosotros sin excepción “estamos destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23). *Cualquier* gloria que nos esforcemos por alcanzar para nosotros mismos en esta vida está destinada a la tumba (Sal. 7:5).

Sin embargo, en Jesús, Dios restaurará por completo e incluso superará la gloria originalmente destinada a nosotros. Los creyentes tienen a Cristo dentro de ellos, Aquel que es “la esperanza de gloria” (Col. 1:27). Cuando regrese, “transformará el cuerpo de nuestra humilde condición en conformidad con el cuerpo de su gloria” (Filipenses 3:21 LBLA). Y el Espíritu de Dios, a través de su presencia fortalecedora, ya ha comenzado su obra de revolución en nuestras vidas: “Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen. , como del Señor, el Espíritu” (2 Corintios 3:18 LBLA).

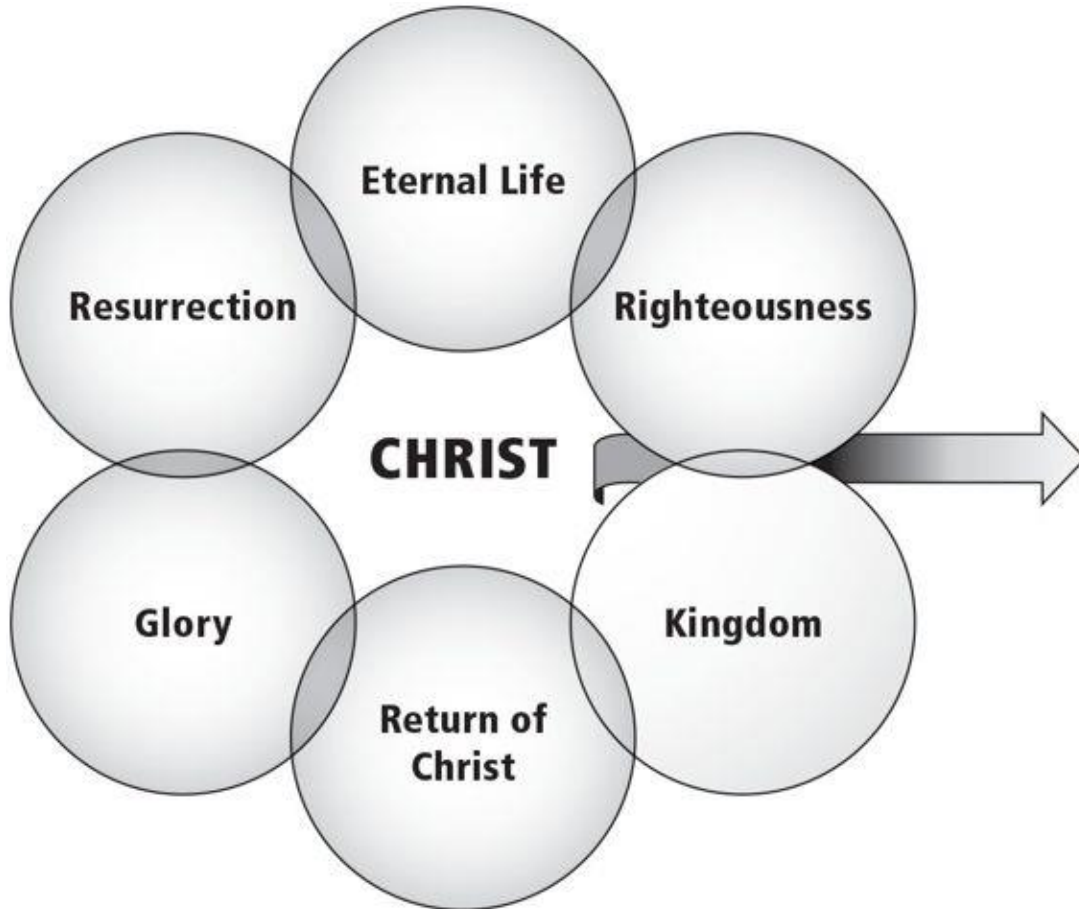
La promesa de la vida eterna

En un sentido real, la vida eterna comenzó en el momento en que creímos en Cristo: “Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en Su Hijo” (1 Juan 5:11 NVI). Por lo tanto, la vida eterna es algo que tenemos actualmente (v. 13). Sin embargo, cuando Jesús regrese, establezca su reino justo y resucite a los creyentes en sus cuerpos gloriosos, nos otorgará lo que hemos estado esperando ansiosamente: *la vida eterna*. Esta es “la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, prometió hace mucho tiempo” (Tito 1:2 LBLA). Habiendo sido ya justificados cuando creímos, esperamos ahora la

vida eterna con esperanza inquebrantable (3:7). Aunque experimentaremos plenamente la vida eterna “en el siglo venidero” (Lucas 18:30), podemos vivir “abundantemente” *ahora* mediante el poder del Espíritu (Juan 10:10).

Escatología: todo se trata de él

Todas estas promesas de esperanza se centran en el Señor, específicamente en relación con Su regreso. De hecho, “Cristo Jesús . . . es nuestra esperanza” (1 Timoteo 1:1 LBLA); *Él* es la esperanza encarnada. Cuando nos desesperamos, lo buscamos a Él. Cuando nosotros afligimos, encontramos fuerza en Él. Cuando nos desanimamos, anhelamos Su venida. En última instancia, en el centro de la esperanza cristiana no se encuentra una promesa, ni un principio, ni siquiera una profecía, sino una *Persona* : el Señor Jesucristo.



Christ Jesus our hope.

1 Timothy 1:1

El libro del Apocalipsis, escrito explícitamente para revelar al pueblo de Dios “las cosas que deben suceder pronto” (1,1), confirma que Cristo mismo es el tema de las profecías bíblicas y, por tanto, de la escatología misma. El ángel que le mostró las visiones proféticas a Juan dijo: “El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía” (19:10). Como una llave maestra que puede abrir cualquier puerta de un edificio, la enseñanza sobre la persona y la obra de Jesucristo en su primera y segunda venida abre los misterios más profundos de la Palabra de Dios.

Cuando Jesús se enfrentó a astutos eruditos de la Biblia que pasaron toda su vida realizando microcirugía en cada jota y tilde de las Sagradas Escrituras, dijo: “Escudriñáis las Escrituras porque pensáis que en ellas tenéis la vida eterna; éstos son los que dan testimonio de mí” (Juan 5:39 LBLA). Sus palabras se aplican igualmente a los estudiantes de hoy que son fervientes en su estudio de todos los detalles bíblicos. Esto es especialmente cierto para aquellos que se encargan de estudiar la profecía bíblica. Qué fácil es enredarse en minucias, obsesionarse con preguntas sin respuesta o dogmatizar opiniones personales. Al mantenernos enfocados en Jesucristo, la Estrella del drama de las Escrituras, podemos evitar cualquier tendencia a enfatizar demasiado un punto menor de la trama o un personaje secundario.

Las Escrituras no solo señalan a Cristo como el Siervo Sufriente (la primera venida), ⁴ también señalan más allá de nuestra propia era a la era sin fin de justicia que acompañará Su restauración de todas las cosas (la segunda venida). En un sermón a sus parientes israelitas incrédulos, Pedro reunió la primera venida y el regreso de Cristo como temas de las mismas profecías:

Lo que Dios anunció de antemano por boca de todos los profetas, que su Cristo habría de padecer, así lo ha cumplido. Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio; y para enviaros a Jesús, el Cristo que os ha sido designado, a quien el cielo ha de recibir hasta el tiempo de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas desde la antigüedad. (Hechos 3:18–21 LBLA)

¿Te diste cuenta de eso? En *el pasado* , Cristo cumplió los sufrimientos declarados de antemano por los profetas del Antiguo Testamento (p. ej., Sal. 22; Isa. 53; Zac. 12:10). Los mismos santos profetas habían hablado acerca de *la futura* restauración de todas las cosas que vendrán cuando Él regrese. A la luz tanto del pasado como del futuro predichos, durante el *presente* debemos continuar proclamando el llamado de Dios a la salvación por gracia a través de

la fe en la persona y obra de Jesús (Efesios 2:8–9). Una vez más: *el pasado, el presente y el futuro se centran en el persona y obra del Señor Jesucristo en Su primera y segunda venida.*

Dijimos anteriormente que la escatología tiene que ver con la esperanza. También se trata de *Él*. La esperanza de nuestra fe que cambia la actitud y la vida encuentra su epicentro y fuente solo en Cristo, “quien es nuestra esperanza” (1 Timoteo 1:1). Mientras nos preparamos para profundizar en pasajes específicos importantes para comprender la escatología, mantengamos a Jesús, nuestra esperanza, cerca de nuestros corazones y al frente de nuestras mentes.

PASAJES AL MAESTRO

Yo soy Dios, y no hay otro;
Yo soy Dios, y no hay nadie como yo,
declarando el fin desde el principio
y desde tiempos antiguos cosas aún no hechas,
diciendo: Mi consejo permanecerá,
y cumpliré todo mi propósito.” (Isaías 46:9-10)

Las Escrituras inspiradas por Dios tienen mucho que decir sobre el futuro. Además, muchas profecías bíblicas sobre eventos venideros ya se han cumplido en lo que ahora es el pasado, dejándonos un registro permanente no solo de la capacidad de Dios para *prever* el futuro sino también de su voluntad de *predecirlo*.

Los siguientes textos del Antiguo y Nuevo Testamento representan algunos de los pasajes más centrales sobre cuestiones escatológicas. Podríamos incluir muchos otros versículos, capítulos y libros también, pero familiarícese con estos y encontrará que está equipado para navegar algunas aguas turbulentas de diálogos y debates sobre los últimos tiempos. Junto con la discusión básica sobre los puntos de acuerdo y desacuerdo entre los cristianos que creen en la Biblia con respecto al significado de estos pasajes, también encontrará versículos sugeridos para aprender de memoria.

(1) Isaías 65-66: Los cielos nuevos y la tierra nueva

Ya en Isaías 2, escrito siglos antes de la vida terrena de Jesucristo, el gran profeta miraba más allá de la terquedad de Israel maldad a una era de paz universal entre los pueblos del mundo, cuando “matillarán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas. No alzará espada nación contra nación, y nunca más se adiestrarán para la guerra” (v. 4 LBLA). A lo largo del libro, continúa señalando a un rey venidero, un heredero del trono davídico, que marcará el comienzo de un reino eterno de paz, justicia, rectitud y prosperidad para todos, y restaurará la armonía de toda enemistad en el

orden caído. ¹ En una imagen sorprendentemente vívida de esta inversión y renovación:

El lobo morará con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito, y el becerro y el león y el animal cebado juntamente; y un niño los guiará. También la vaca y el oso pacerán, sus crías se echarán juntas, y el león comerá paja como el buey. (11:6-7 LBLA)

En los dos últimos capítulos de Isaías, Dios promete “cielos nuevos y tierra nueva”, jurando que “las cosas anteriores no serán recordadas ni vendrán a la memoria” (65:17). No más llanto, angustia, muerte prematura, hambre, injusticia, vanidad, calamidad, maldad o daño (65:18-25). En cambio, “el lobo y el cordero pastarán juntos; el león comerá paja como el buey” (65:25). Después de un tiempo de juicio ardiente (66:15-16), el Señor Dios se revelará como Rey sobre toda la tierra, anunciando “los nuevos cielos y la nueva tierra” (66:22).

Escritura de memoria 1

Isaías 65:17

He aquí, yo creo nuevos cielos y una nueva tierra, y las cosas anteriores no serán recordadas ni vendrán a la mente.

El tema de los cielos nuevos/tierra nueva, mencionado aquí por primera vez, resuena a través del canon de las Escrituras. Cristo también puede estar refiriéndose a esta renovación de la creación al hablar de la “regeneración cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria” (Mat. 19:28 NVI). La palabra griega que describe esto, *paliggenesia* , significa literalmente “re-creación”. Los términos mismos aparecen en 2 Pedro 3:13 como el objeto específico de la expectativa cristiana: “Conforme a su promesa esperamos nuevos cielos y una nueva tierra en los cuales habite la justicia”. Y el gran drama apocalíptico de Juan culmina en una visión de “un cielo nuevo y una tierra nueva” (Apoc. 21:1).

(2) Jeremías 31 : El Nuevo Pacto

Cuando el autor de Hebreos quiso demostrar la superioridad del sacerdocio de Cristo sobre el establecido por Moisés, citó extensamente Jeremías 31, un pasaje clave sobre el nuevo pacto. ² El término *nuevo pacto* aparece solo aquí

en el Antiguo Testamento, aunque los temas de restauración, relación y perdón se encuentran a lo largo de los escritos proféticos de siglos antes del período del Nuevo Testamento.³

Pasajes clave del Nuevo Pacto

1. Isaías 42:6–7
2. Isaías 59:20–21
3. Jeremías 32:37–40
4. Ezequiel 16:60–63
5. Ezequiel 37:21–28
6. Lucas 22:20
7. 1 Corintios 11:25
8. 2 Corintios 3:6
9. Hebreos 8:6–13
10. Hebreos 9:15
11. Hebreos 12:24

Los cristianos entienden que este pacto está mediado por Jesucristo, a través de quien se cumplirán todas las promesas y bendiciones. Jesús mismo asoció el nuevo pacto con su sangre derramada para el perdón de los pecados.⁴ Los apóstoles se veían a sí mismos como “servidores de un nuevo pacto” (2 Cor. 3:6 LBLA), señalando a Cristo como su garantía y mediador (Heb. 7:22; 8:6). En cierto sentido, entonces, el nuevo pacto se relaciona con la persona y obra de Cristo. El Antiguo Testamento preveía que la nueva alianza se cumpliría a través del Mesías,⁵ y el Nuevo Testamento ve a Jesucristo como su mediador.⁶

Memoria de las Escrituras 2

Jeremías 31:33–34

³³ Porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días: declara el SEÑOR : Pondré mi ley dentro de ellos, y la escribiré en su corazón. y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

³⁴ Y no enseñará más cada uno a su prójimo, ni cada uno a su hermano, diciendo: Conoce al SEÑOR , porque todos me conocerán, desde el más

pequeño de ellos hasta el más grande, dice el SEÑOR . Porque perdonaré su iniquidad, y no me acordaré más de su pecado.

Los creyentes discuten y debaten exactamente *cómo* las bendiciones del nuevo pacto se relacionan con Cristo, la iglesia e Israel. ¿Son para la época actual? . . . o el futuro. . . ¿o ambos? ¿La frase que describe a sus destinatarios originales—“la casa de Israel y la casa de Judá”—se refiere a los hebreos étnicos literales, a Jesucristo como el único destinatario judío de las bendiciones del pacto (el verdadero “Israel”), o a la iglesia tanto de judíos como de gentiles como el “Israel” espiritual? Si la iglesia de hoy está cumpliendo, o al menos parcialmente, las promesas del nuevo pacto, entonces, ¿cuáles promesas? ¿Se cumplirán otros después?

Tales preguntas no han sido fáciles de responder. Los cristianos sinceros han presentado numerosos puntos de vista para explicar la relación de Israel y la iglesia con las bendiciones prometidas. El siguiente cuadro proporciona solo una muestra:

Vista	Representante	Descripción
Amilenial clásico	Oswald T. Allis	Israel, el verdadero heredero de las promesas del nuevo pacto, ha rechazado a Cristo y así ha cedido el lugar a la iglesia como receptora. ⁷
Variaciones posmilenialistas	Carlos Hodge	Mientras que la iglesia recibe las bendiciones del nuevo pacto al ser injertada, el Israel literal todavía será restaurado y recibirá las bendiciones durante la edad

		de oro milenaria (antes de la segunda venida). 8
	Keith A Mathison	Cristo inauguró el nuevo pacto en Su advenimiento; se está cumpliendo actualmente en ya través de la iglesia. No espera un cumplimiento futuro para Israel o después del regreso de Cristo. 9
	Premilenial clásico	George Eldon Ladd Cristo, por Su muerte, ha obtenido las promesas del nuevo pacto. Como Israel lo ha rechazado (a través de quien podrían recibir las bendiciones) como Mesías, estos ahora tienen un cumplimiento espiritual en la iglesia, aunque también apuntan al futuro período milenario. 10

	Variaciones premilenialistas dispensacionales	Juan Nelson Darby	El nuevo pacto se promete solo a Israel, por lo que solo la nación de Israel recibirá las bendiciones. La iglesia recibe beneficios de la muerte de Cristo aparte de la participación en el nuevo pacto. 11
		CI Scofield	El (único) nuevo pacto se cumplirá literalmente con Israel; hasta entonces, la iglesia participa de sus bendiciones salvadoras. 12
		Chafer de Lewis Sperry	En realidad, hay dos “nuevos” pactos: uno prometido (en el AT) a Israel, para ser cumplido en el milenio, y uno con la iglesia, experimentado en la era presente y en la era venidera. 13
		craig blaising	El nuevo pacto ha sido inaugurado en la iglesia y se cumplirá plenamente en el

			reino venidero; la iglesia (presente) e Israel (futuro) son los beneficiarios previstos de sus bendiciones. 14
--	--	--	--

(3) Ezequiel 37-48: resurrección y restauración

Cuando era niño, la enorme Biblia familiar de mis abuelos era casi de mi tamaño. Además de su volumen y peso, recuerdo una (*sólo* una) cosa: su impresión a página completa del grabado de Gustave Dore *La visión del Valle de los Huesos Secos* . ¹⁵

Esa misteriosa visión del Antiguo Testamento comienza una de las secciones más poderosas y desconcertantes de las Escrituras. Ezequiel 37-48 contiene ideas e imágenes fundamentales desarrolladas por revelación adicional en ambos Testamentos.

Capítulo 37: El Valle de los Huesos Secos y la Restauración del Pueblo de Dios

Ezequiel vio un valle lleno de huesos milagrosamente restaurado a la vida, representando a “toda la casa de Israel” (v. 11). Con base en los versículos 11 al 14, muchos consideran que esta visión tiene un doble cumplimiento: la resurrección literal de los cuerpos de sus tumbas, así como la restauración del pueblo de Dios del exilio a su propia tierra. El Señor enfatiza la esperanza de la restauración final en los versículos 15-28 con promesas de la reunificación de la monarquía dividida, el perdón de los pecados, el establecimiento de un reino y un pacto eterno de paz. Todos estos aspectos apuntan hacia las bendiciones del nuevo pacto que vendrán a través del Mesías, Jesucristo (ver Jer. 31:31-34).

Escritura de memoria 3

Ezequiel 37:26–27

²⁶ Haré con ellos un pacto de paz. Será con ellos pacto perpetuo. Y los estableceré en su tierra y los multiplicaré, y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre.

²⁷ Junto a ellos estará mi morada, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Capítulos 38–39: La profecía contra Gog de Magog

En contraste con la resurrección de la muerte y la restauración de entre las naciones, el capítulo 38 presenta a los pueblos paganos —aliados en torno al enigmático Gog de Magog— completamente derrotados y finalmente destruidos cuando intentan atacar al pueblo de Dios. Los futuristas tienden a ver que estas profecías (junto con Ezequiel 37) se cumplen de alguna manera durante el período de la tribulación; algunos enfatizan la restauración del Israel étnico más que otros. En ese caso, el juicio sobre Gog se relaciona ya sea con una batalla al comienzo de la tribulación o con el juicio contra el Anticristo al final de la tribulación. Otros intérpretes relacionan esta profecía con la batalla de Gog y Magog (descrita en Apocalipsis 20:7–10), el último gran conflicto no solo entre Israel y las naciones, sino también entre Satanás y sus huestes malvadas y Cristo con su ejército de santos. .

Capítulos 40–48: La restauración del templo y el pueblo

Escrita cuando Israel todavía estaba en el exilio, los babilonios habían destruido Jerusalén y el templo, esta descripción intrincadamente detallada del nuevo templo tenía la intención de humillar al pueblo por su pecado, motivarlo a arrepentirse y luego, en el tiempo designado, reconstruir . Ezequiel 43:10-11 dice:

En cuanto a ti, hijo de hombre, describe a la casa de Israel el templo, para que se avergüencen de sus iniquidades; y medirán el plano. Y si se avergüenzan de todo lo que han hecho, hazles saber el diseño del templo, su disposición, sus salidas y sus entradas, es decir, todo su diseño.

A la luz de esa promesa condicional, algunos comentaristas han entendido que esta visión se refiere a una restauración no realizada, una que podría haber sido, si los exiliados de Israel se hubieran arrepentido con todo su

corazón. En cambio, recibieron una restauración parcial y un templo relativamente débil, de acuerdo con su arrepentimiento parcial y poco entusiasta. Otros interpretan Ezequiel 40–48 como “una visión tipológica de la era actual de la iglesia”.¹⁶ Pero algunos premilenialistas, especialmente muchos dispensacionalistas, creen que este oráculo del templo todavía se cumplirá literalmente durante el milenio, con Cristo reinando desde Jerusalén sobre una nación restaurada de Israel.¹⁷ Solo entonces Israel se arrepentirá por completo, abrazando a Jesús como su Mesías y experimentando la plenitud de las bendiciones prometidas.

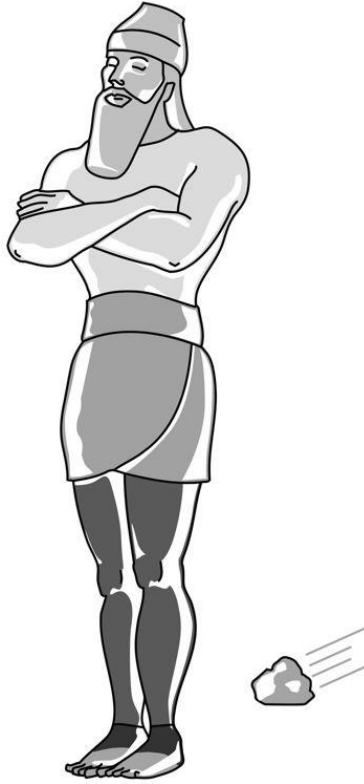
(4) *Daniel 2, 7, 9–12: El fin de los gobernantes malvados*

Nunca he visto un libro de cuentos bíblicos para niños que no incluya “Daniel en el foso de los leones”. . . justo al lado de “Jonás y el gran pez”. El libro de Daniel también nos ha proporcionado variaciones del dicho popular “Vio la escritura en la pared”, es decir, una señal que advierte de un juicio inminente (ver 5:5). Y muchos feligreses recuerdan a Daniel tres amigos —Sadrac, Mesac y Abed-nego— que sobrevivieron a la prueba de su fe en un horno de fuego (3:1–30).

Más allá de estas conocidas historias, este libro contiene numerosos pilares que sustentan una doctrina bíblica de los últimos tiempos; es prácticamente imposible exagerar el papel de Daniel en el estudio de la escatología. El Nuevo Testamento apela a sus dramáticas visiones apocalípticas como fundamentales para comprender la venida del reino de Cristo.¹⁸ Y aquellos que estudian la profecía de los últimos tiempos recurren ampliamente a Daniel como clave para comprender el calendario bíblico para la historia pasada y los eventos futuros. Todo esto es lo que podríamos esperar cuando se trata de la interpretación de visiones tan asombrosas que dejaron atónito y abrumado incluso a su testigo original (8:15, 27).

Estatua de Nabucodonosor (Daniel 2)

Una noche, el rey Nabucodonosor de Babilonia (c. 605–562 a. C.) soñó con una estatua gigante con cabeza de oro, brazos y torso de plata, abdomen y muslos de bronce, piernas de hierro y pies de hierro mezclado con arcilla (2: 31–33). Toda la estatua fue hecha pedazos por una gran piedra que la demolió de una vez por todas (vv. 34–35). Entonces la piedra creció hasta llenar toda la tierra (v. 35).



Usado con permiso. Copyright © 2008 de Charles R. Swindoll, Inc. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

Daniel interpretó el sueño del rey como una indicación de cuatro reinos gentiles sucesivos, comenzando con Babilonia, la cabeza de oro (vv. 36–38). El resto del sueño todavía estaba en el futuro en su época, pero las otras cuatro partes se han cumplido a lo largo de la historia: el imperio de Media-Persia, que sucedió a Babilonia (c. 539–331 a. C.); la de Grecia bajo Alejandro Magno (331–63 a. C.), y luego la romana, que duró desde el 63 a. C. hasta aproximadamente el 476 d. C., hasta bien entrada la era cristiana.

Aunque esta identificación ha sido bien establecida entre los intérpretes cristianos, el significado exacto de la gran piedra que destruye la estatua se ha entendido de diversas formas. Daniel dijo, de este símbolo:

El Dios del cielo levantará un reino que nunca será destruido, ni el reino será dejado a otro pueblo. Desmenuzará todos estos reinos y los pondrá fin, y él permanecerá para siempre. (v. 44)

Ciertamente esto se refiere al establecimiento del reino de Dios, pero ¿se refiere a la segunda venida de Cristo, como Juez y Rey, para establecer un

reino terrenal (premilenial)? ¿O se refiere al establecimiento del reino eterno y espiritual de Cristo, cuando tomó Su trono en la ascensión y estableció Su reinado a través de Su iglesia (amilenial)? ¿O tal vez el crecimiento de la piedra de una pequeña roca a una montaña que cubre la tierra (v. 35) indica un cumplimiento posmilenial, en el que Dios, de manera lenta pero segura, establece Su reino en la tierra mientras se proclama el evangelio y las naciones se convierten? ¹⁹

que el reino de Dios nacido del cielo conquistará algún día todos los poderes creados por el hombre. Se ha discutido cómo y cuándo sucederá esto.

Las cuatro bestias (Daniel 7)

Varios años después del sueño de Nabucodonosor, el profeta Daniel tuvo su propia visión nocturna sobre una sucesión de imperios mundiales que terminaría con el establecimiento del reino de Dios. Quienes han entendido los cuatro metales de la estatua (Dan. 2) como los imperios antes mencionados, casi siempre entienden esta visión de las cuatro bestias (Dan. 7) de la misma manera.

Reino	Daniel 2	Daniel 7
abilónico	cabeza de oro	León
Medo-Persa	Torso/Brazos de Plata	Llevar
Griego	Diafragma/muslos de bronce	Leopardo
romano	piernas de hierro	Monstruosidad

Sin embargo, la visión de Daniel agrega muchos más detalles con respecto a la desaparición final del gobierno mundano y el establecimiento del reino divino. Dos figuras al final juegan papeles particularmente prominentes: el “cuerno pequeño” (7:8) y el “hijo del hombre” (v. 13). El primero, representado simbólicamente por un cuerno pequeño en la cabeza de la cuarta bestia, tenía “ojos como los ojos de un hombre, y una boca que hablaba grandes cosas” (v. 8). Interpretado como un gobernante mundial que surge del imperio final, este hombre hará la guerra contra los santos por un corto tiempo; finalmente el reino de Dios destruirlo (vv. 21-22). Este tipo de dictador y perseguidor impío y blasfemo se conoce como el Anticristo, y sus hazañas se repiten aún más en las Escrituras, tal vez en el Antiguo Testamento (ver Dan. 9:27; 11:36-45) y directamente en el Nuevo (ver 2 Tesalonicenses 2:3-12; Apocalipsis 13:1-10).

La segunda figura, representada como viniendo “con las nubes del cielo” para ser presentada ante el trono de Dios, es llamada “como un hijo de hombre” (Dan. 7:13). Su destino revela que esta es una profecía del Antiguo Testamento sobre la venida del Mesías (v. 14):

A él le fue dado dominio y gloria y un reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es un dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.

En el ministerio terrenal de Jesús, frecuentemente se identificó como el Hijo del Hombre que vendría y recibiría el reino de Dios en los últimos tiempos.²⁰ Este mismo título e imagen aparece nuevamente en Apocalipsis 1:13 y 14:14.

Entonces, en Daniel 7, no solo vemos el drama que se desarrolla de las naciones en su vano intento de dominación global sin Dios, sino que también vemos el resultado final de este conflicto: la derrota del Anticristo por el poder del Hijo del Hombre.

El fin de los días (Daniel 9–12)

Es probable que pase el resto de su vida estudiando Daniel 9–12 y todavía tenga innumerables preguntas sin respuesta. Estos capítulos combinan visiones sorprendentes, profecías meticulosas, interpretaciones crípticas y detalles confusos sobre cosas que aparentemente llegarán a buen término “al final de los días” (12:13). Algunos comentaristas simplemente interpretan las profecías a la luz de la estatua en el capítulo 2 y las bestias en el capítulo 7. Otros ven la mayoría de los elementos en el capítulo 11 como un relato detallado de la historia de Israel, pero futuro en el momento de las profecías, escrito siglos antes de Cristo, bajo los sucesores de Alejandro Magno, especialmente Antíoco IV Epífanes (r. 175–164 a. C.), quien desgastó sin piedad al pueblo judío en Palestina.

Las designaciones para períodos tales como “un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo” se recogen en las discusiones del Nuevo Testamento sobre los últimos tiempos (Apoc. 11:2; 12:14; 13:5). Además, hay una indicación muy temprana y clara de una resurrección corporal de los justos y los impíos en los últimos tiempos en Daniel 12:2.

Escritura de memoria 4

Daniel 12:2-3

²Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión eterna.

³Y los sabios resplandecerán como el resplandor del cielo arriba; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas por los siglos de los siglos.

No importa cómo, o incluso *si*, entendemos estas visiones, las porciones proféticas de Daniel nos señalan verdades más centrales. Como mortales sacudidos de un lado a otro por los acontecimientos trascendentales de la historia, podemos descansar en el hecho de que todos los acontecimientos, pasados, presentes y futuros, están en las manos de Dios. Tal vez en lugar de obsesionarse con cuándo serán estas cosas y cómo se lograrán, las personas sabias deberían vivir vidas esperanzadas debido a la promesa de la venida de Cristo y nuestra propia resurrección futura. Debemos confiar en que Dios se encargará de los detalles que conduzcan a estos eventos culminantes de acuerdo con Su plan que lo abarca todo.

(5) Joel 1-3: El día del Señor

Las estipulaciones del pacto que Dios había hecho con Israel en el Monte Sinaí eran sencillas. Si lo aman y obedecen sus mandamientos, los bendecirá con seguridad, esperanza y prosperidad en la Tierra Prometida. Sin embargo, si rechazaban y desobedecían a Dios, Él enviaría juicios en forma de guerra, enfermedad y calamidades (Deuteronomio 30:15-20). Dios no dejó a Su pueblo con una imagen borrosa de las posibilidades generales, sino con un catálogo completo de los beneficios que experimentarían si vivieran en devoción sincera y obediencia a Él (28:1-14).

Dios tampoco dejó a los israelitas con una vaga advertencia de juicio abstracto por infidelidad al pacto. Más bien, detalló las maldiciones que vendrían como precio por la desobediencia (28:15-68). Entre estos detalles, advirtió sobre un ejército invasor que los conquistaría y los llevaría al exilio:

El SEÑOR traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que se lanzará como el águila, una nación cuya lengua no entenderás, una nación de rostro duro que no respetará lo antiguo ni tendrá piedad de el joven. Devorará la cría de tu ganado y el fruto de tu tierra, hasta que

perezcas; tampoco os dejará grano, vino ni aceite, ni el aumento de vuestras vacas, ni las crías de vuestras ovejas, hasta que os hayan hecho perecer. (28:49–51)

Estas promesas bidireccionales prepararon el escenario para el drama apocalíptico del libro de Joel, escrito quizás cinco siglos antes del nacimiento de Cristo. En los setenta y cinco versículos incluidos en esta profecía de juicio inminente, Dios llama al pueblo de Judá al arrepentimiento porque el día del Señor está cerca (Joel 1:15). Comienza la invectiva señalando una devastadora plaga de langostas, una señal segura de que la nación estaba comenzando a experimentar las maldiciones por la infidelidad al pacto. Sin arrepentimiento, vendrían juicios aún mayores: una invasión extranjera masiva y el temido día del Señor (2:1–11).

Escritura de memoria 5

Joel 2:30–32

³⁰Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre y fuego y columnas de humo.

³¹El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día de Jehová, grande y espantoso .

³²Y acontecerá que todo aquel que invoque el nombre del SEÑOR será salvo.

Sin embargo, en medio de esta dura predicción de fatalidad y tristeza literal, el Señor le recuerda a la gente Su amor, misericordia y gracia: “Ahora mismo, 'declara el SEÑOR , 'vuelveos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, con llanto. , y con luto; y rasgad vuestros corazones y no vuestros vestidos'" (2:12–13). Si volvieran a Él, Él instantáneamente rechazaría el juicio que pesaba contra Su pueblo y en su lugar juzgaría a sus enemigos (2:20).

Con esta promesa de restauración en respuesta a su arrepentimiento, el Señor también promete enviar Su Espíritu de una manera nueva, marcando el comienzo de una era de bendición sin precedentes en su historia:

Acontecerá después que derramaré mi Espíritu sobre toda carne; vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Incluso sobre los siervos y las siervas en aquellos días derramaré mi Espíritu. (2:28–29)

Este tiempo de juicio final y restauración final estará acompañado de asombrosas señales y prodigios y una salvación milagrosa por el nombre del Señor (2:30–32). Durante este tiempo las naciones serán reunidas para juicio;

Israel será salvo y restaurado (3:1–8). Aunque la guerra mortal domina la escena en Joel 3, los matices oscuros del juicio dan paso a un espectro brillante de bendiciones vibrantes que despiertan la fe y la esperanza en el creyente (3:9–21).

El mensaje básico de Joel es simple: con el arrepentimiento, el juicio da paso a la bendición. . . y, en el futuro, el juicio *final marcará el comienzo* en bendición *final*. Pero, ¿cuándo se cumplirá o se cumplirá esta profecía? ¿Se refiere a eventos ahora pasados? ¿A hechos repetidos a lo largo de la historia? ¿Se han cumplido algunas partes (o se han cumplido parcialmente) mientras que otras partes esperan un cumplimiento futuro? ¿O toda la profecía está reservada para la tribulación y la segunda venida?

Gran parte del debate se centra en cuándo ocurrió o cuándo ocurrirá el derramamiento del Espíritu descrito en Joel 2:28–32. Muchos ven este derramamiento en Pentecostés (Hechos 2) como un cumplimiento directo, mientras que otros lo ven como un cumplimiento parcial o al menos como un presagio de un futuro cumplimiento de los últimos tiempos.²¹ La cita de Pedro del pasaje de Joel 2 en su primer mensaje evangelístico en Pentecostés demuestra algún tipo de conexión entre los dos. Y la mayoría de los comentaristas, amilenial, premilenial o posmilenial, estarían de acuerdo en que desde el derramamiento del Espíritu en Pentecostés, hemos estado viviendo en lo que la Biblia considera “los últimos días”.²² Los juicios finales asociados con el regreso de Cristo y el último día del Señor podrían comenzar a desarrollarse en nuestra generación.

(6) Zacarías 12–14: Juicio y restauración

El ritmo rítmico del juicio y la restauración del pueblo de Dios que había estado resonando a lo largo de los profetas del Antiguo Testamento alcanza un clímax reverberante en Zacarías. El contexto histórico inmediato se relaciona principalmente con la reconstrucción posterior al exilio del templo en Jerusalén, quinientos años antes de Cristo. Pero varias de las visiones y oráculos de Zacarías resuenan en el Nuevo Testamento, encontrando imágenes y temas correspondientes en su material profético. Esto sugiere que el Espíritu Santo tenía la intención de que el libro de Zacarías hablara tanto a su generación inmediata de judíos, que regresaban del exilio, *como* al juicio final y la restauración de todas las cosas en los últimos tiempos.

El siguiente cuadro propone algunas similitudes entre las visiones y profecías de Zacarías y las que aparecen en el Nuevo Testamento:

Zacarías	Nuevo Testamento
Visión de caballos y jinetes (1:7-17) Visión de los cuatro carros (6:1-8)	Visión de los cuatro jinetes (Ap. 6:1-7)
Visión de la línea de medición (2:1-5)	Visión de medir el templo (Ap. 11:1-2)
Visión del candelero y los olivos (4:1-14)	Visión de los dos olivos y los candelabros (Ap. 11:3-4)
Profecía del Rey Montado en un Asno (9:9)	Cumplimiento: Cristo Entrando a Jerusalén en un Asno (Mateo 21:5; Juan 12:15)
Profecía de las Treinta Piezas de Plata (11:12-13)	Cumplimiento: El Salario de Judas, Treinta Piezas de Plata (Mat. 27:9)
Profecía de Israel mirando al que traspasaron (12:10-14)	Cumplimiento: Toda la gente mira a Cristo, quien fue traspasado (Juan 19:37; Apoc. 1:7)
Profecía del pastor herido y la oveja dispersa (13:7-9)	Cumplimiento: Cristo fue herido, los discípulos esparcidos (Mat. 26:31)
Profecía de las naciones reunidas para la batalla final y la venida del Señor como juez y rey (14:1-5)	Cumplimiento: cuando Cristo regrese para juzgar a las naciones y reinar (Ap. 17:14; 19:11-21)

Aquí, en la cúspide del Antiguo Testamento, las visiones de Zacarías dirigen las esperanzas del pueblo de Dios hacia el futuro. Al igual que las visiones agrídulces del Apocalipsis mismo, su montaje presenta escenas aterradoras de juicios (p. ej., Zacarías 14:12) y visiones inspiradoras de restauración (Zacarías 14:6-11).

A pesar de las incertidumbres y desacuerdos sobre cómo, cuándo y dónde, los creyentes pueden estar seguros de este hecho de suma importancia: los juicios purificadores de Dios producirán una gloriosa restauración más allá de nuestra imaginación.

Memorizar las Escrituras 6

Zacarías 12:10

Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de súplica de misericordia, para que cuando miren a mí, a quien traspasaron, hagan duelo por él, como quien se lamenta por hijo único, y llorad amargamente por él, como se llora por el primogénito.

(7) Mateo 24–25 (Marcos 13; Lucas 21:5–38): La Gran Tribulación

En este discurso, conocido como el Discurso del Monte de los Olivos debido al escenario en la ladera del Monte de los Olivos, Jesús responde las preguntas de los discípulos sobre la destrucción de Jerusalén, las señales de la venida del Mesías en el juicio y el fin de la era. Los detalles de Sus palabras han intrigado y frustrado a los lectores durante siglos; DA Carson escribió una vez: “Pocos capítulos de la Biblia han suscitado más desacuerdo entre los intérpretes que Mateo 24 y sus paralelos en Marcos 13 y Lucas 21”.²³ Analicemos brevemente cuatro perspectivas.

Cumplimiento Preterista

Los intérpretes preteristas dicen que la mayoría de los elementos profetizados en Mateo 24 ya tuvieron lugar cuando los romanos aplastaron a la nación judía más tarde en el primer siglo. Como escribe un autor, “La 'gran tribulación' de la que habló Jesús no es algo en *nuestro* futuro. Ocurrió cuando Jerusalén y el templo fueron destruidos en el año 70 d.C.”²⁴ Sin embargo, los preteristas ortodoxos que ven la profecía de Cristo aquí cumplida históricamente, de esta manera, todavía esperan Su regreso literal futuro. Por lo tanto, las profecías de Mateo 24 “deben distinguirse de aquellas que se refieren a la venida visible de Cristo en la consumación de todas las cosas”.²⁵

Cumplimiento futurista

Así como la mayoría de los preteristas ven que algunos eventos del Discurso del Monte de los Olivos todavía esperan su cumplimiento, la mayoría de los futuristas creen que algunas de estas profecías²⁶ se refieren a la destrucción de Jerusalén por parte de Roma en el primer siglo. En su mayor parte, la línea divisoria entre preteristas y futuristas no es si estas profecías son

completamente futuras o completamente pasadas , sino si son en su mayoría futuro o sobre todo pasado.

Cumplimiento parcial

La visión que llamo “cumplimiento parcial” es más una posición mediadora entre las perspectivas futurista y preterista. En lugar de que *la mayoría* de estos eventos se cumplan *en el futuro o en el pasado*, este punto de vista tiende a ver a Jesús hablando igualmente sobre cumplimientos cercanos y lejanos.²⁷ Así que mientras leemos los diferentes relatos del Discurso de los Olivos, debemos estar preparados para identificar algunas cosas que ya han ocurrido y otras que esperan un cumplimiento futuro.²⁸

Pero, ¿por qué Jesús proporcionaría información tanto para el primer siglo como para los últimos tiempos? Este punto de vista señala que los discípulos hicieron tres preguntas relacionadas con eventos de su propia vida (destrucción del templo), del futuro lejano (señales de la venida de Cristo) y de lo que podría aplicarse tanto a lo cercano como a lo lejano (fin del mundo). años). En resumen, estaban abordando varias consultas con el objetivo de preguntar solo una, ya que, desde su posición ventajosa, estos eventos debían ocurrir todos al mismo tiempo. La revelación adicional del Nuevo Testamento clasificaría estos sucesos futuros distintos que ocurrirían por sí solos y, por lo tanto, aquellos que se adhieren a este punto de vista buscan clasificarlos en retrospectiva en el Discurso de los Olivos.

Doble Cumplimiento

En lugar de asignar el cumplimiento de algunos aspectos al pasado y otros al futuro, como en el enfoque anterior, algunos intérpretes entienden las palabras de Cristo para mezclar las dos perspectivas. Entonces, aunque gran parte de la profecía se cumplió, ya sea literal o figurativamente, en el primer siglo, este cumplimiento *cercano* se convierte en un tipo (o presagio) del cumplimiento final de los últimos tiempos que precede al regreso de Jesús. CEB Cranfield lo expresa de esta manera: “Debemos permitir una doble referencia, una mezcla de lo histórico y lo escatológico”.²⁹ Así, por ejemplo, el sitio de Jerusalén, con su destrucción inminente (ver Lucas 21:20), se cumplió históricamente con la destrucción del templo y la ciudad en el primer siglo. Sin embargo, esto *también* se refiere al asedio y destrucción de Jerusalén en los últimos tiempos; el cumplimiento inicial garantiza la veracidad de la promesa de Jesús, y se aplicó directamente a sus oyentes originales, pero ese

cumplimiento mismo se vuelve profético, ilustrando otro cumplimiento aún mayor que podemos esperar que tenga lugar en los días previos a su regreso.

Memorizar las Escrituras 7

Mateo 24:36

Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino sólo el Padre.

(8) *Hechos 1:6-11: La manera del regreso de Cristo*

"Son ¿Ya llegamos?"

No importa si el viaje es de dos horas o veinte (o, a veces, veinte minutos), casi todos los padres de niños, desde niños pequeños hasta adolescentes, han escuchado estas palabras impacientes desde el asiento trasero durante un viaje por carretera. Y, independientemente de cuán paciente y razonada sea su respuesta, mamá y papá pueden contar con otro quejumbroso "*¿Están ¿Ya llegamos?*" demasiado pronto Es parte de la "diversión" del viaje familiar.

Al final de la estancia de cuarenta días de Jesús con Sus discípulos después de que resucitó, ellos preguntaron su propia versión de "*¿Ya llegamos?*" Cuando dijo que serían bautizados por el Espíritu Santo "dentro de no muchos días" (Hechos 1:5), le preguntaron: "Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?" (1:6). Celo impaciente. . . ansiosa anticipación. . . esperanza entusiasta; todo esto probablemente alimentó su curiosidad sobre el momento de la restauración prometida. Tal vez la mención de Jesús del La venida del Espíritu dirigió sus mentes a las palabras de Joel sobre el día del Señor. ³⁰ Como un padre que trata de preparar a los hijos para un viaje más largo de lo que esperaban, Jesús dijo: "No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre ha fijado con su propia autoridad" (v. 7). En lugar de responder a su pregunta de *cuándo*, los dirigió hacia el asunto en cuestión: predicar el evangelio en todo el mundo por el poder del Espíritu venidero (1:8).

Sin embargo, aquellos intérpretes premilenialistas que creen que la nación de Israel experimentará una conversión futura y una restauración literal de la Tierra Prometida en cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento, señalan que Jesús nunca corrigió la expectativa de los discípulos (1:7), sino que parece posponer o retrasar tal evento. restablecimiento para dar cabida a la proclamación del evangelio a todas las naciones:

Cuando los discípulos querían saber cuándo iba a ser restaurado el reino de Israel, no se les dijo que estaban en un error, que el reino nunca sería restaurado a Israel, sino que no les correspondía a ellos saber los “tiempos”. o estaciones.” ³¹

Por otro lado, muchos amilenialistas (y posmilenialistas) notan que Jesús tampoco respaldó sus expectativas, sino que gentilmente dirigió su comprensión equivocada hacia la verdad. Al señalar el poder del Espíritu que viene sobre ellos y la difusión mundial del evangelio del reino, redefinió el alcance y la naturaleza del reino: global y espiritual. Debían llevar el evangelio a todas las naciones para su salvación y para la formación de la iglesia: “Jesús claramente tiene la intención de que el centro del reino esté fuera de Jerusalén. . . . Israel es solo un país diminuto, y el evangelio es para conquistar *el mundo*.” ³²

Sin embargo, todos están de acuerdo en que Jesús tenía la intención de que sus discípulos, y nosotros, evitemos fijar fechas y buscar señales. Nuestro enfoque debe ser compartir el evangelio, hacer discípulos y estar listos para la venida de Cristo cuando sea que ocurra.

Siguiendo Su corrección y palabras de comisión, Jesús ascendió a las nubes. Las nubes a menudo simbolizaban la presencia de Dios: en el Sinaí, en el desierto, en el templo y en la transfiguración. ³³ El Hijo ha sido exaltado (“alzado”) en gloria a la diestra del Padre y, como los ángeles fueron enviados a prometer (Hechos 1:11), Él volverá un día en gloria. Sus palabras refutan cualquier creencia de que el regreso de Jesús sería invisible, espiritual, o meramente celestial, como han alegado algunas sectas y falsos maestros. Más bien, así como ascendió al cielo *visible y físicamente* en presencia de muchos testigos, “vendrá de la misma manera” en la que fue (1:11). Quizás los discípulos habrían recordado Sus mismas palabras en el Discurso de los Olivos, donde dijo que vendría “sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria” (Mateo 24:30).

Cuando Cristo regrese como Juez y Rey, no habrá confusión, ni incertidumbre, ni preguntarse si el reino ha llegado o cómo será. *Todo se aclarará a la luz de Su poder y gloria.*

Memorizar las Escrituras 8

Hechos 1:7-9

⁷Él les dijo: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre ha fijado con su propia autoridad.

⁸ Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

⁹ Y habiendo dicho estas cosas, mientras ellos miraban, fue levantado, y una nube lo ocultó de sus ojos.

(9) *romanos 8:18-25*: La restauración de toda la creación

Lo más probable es que Romanos 8 no aparezca en la lista de los diez principales pasajes importantes de los últimos tiempos de la mayoría de los cristianos. Sin embargo, se podría argumentar que los versículos 18-25 presentan el quid de la enseñanza bíblica sobre la creación, la caída, la redención y la restauración personal y cósmica final. Es uno de mis textos favoritos para la enseñanza de la escatología.

Aquí Pablo desvía nuestra atención de los sufrimientos presentes a la esperanza segura de la renovación venidera (v. 18). Esta esperanza, que se extiende más allá de la salvación individual, es infinitamente más grande que escapar de un mundo terrible por un cielo maravilloso; también involucra la completa restauración de toda la creación (v. 19). Todo el reino creado, las cosas visibles e invisibles, físicas y espirituales, han estado sujetas a la esclavitud de la corrupción desde la caída de Adán y Eva (Gén. 3). Pero entonces, así como nuestros cuerpos físicos serán resucitados y glorificados, todo el cosmos será restaurado y renovado (Rom. 8:21-23). Pedro llamó a este restablecimiento largamente esperado los “tiempos de refrigerio” que acompañarán el regreso de Cristo (Hechos 3:20); Jesús mismo lo llamó “el nuevo mundo, cuando el Hijo del Hombre se sentará en el trono de su gloria” (Mat. 19:28).

Cranfield anota:

El significado de Pablo [es] que la creación infrahumana ha estado sujeta a la frustración de no poder cumplir adecuadamente el propósito de su existencia, habiendo Dios dispuesto que sin el hombre no debería ser perfeccionada. Podemos pensar en todo el magnífico teatro del universo junto con todas sus espléndidas propiedades y todo el coro de la vida subhumana, creado para glorificar a Dios pero incapaz de hacerlo plenamente, mientras el hombre, el principal actor en el drama de la alabanza de Dios, falle. aportar su parte racional. ³⁴

Esto es escatológicamente vital porque une la resurrección física de los creyentes y la renovación de todo lo demás que Dios ha hecho. Al mismo tiempo transmite el hecho crucial de que estamos atrapados entre Su promesa de un mundo perfecto y Su cumplimiento de la promesa. En consecuencia, la frustración continua que sentimos con los “espinos y cardos” de este mundo caído (Gén. 3:17–19) es normal. En el fondo sentimos, *sabemos*, que las cosas no deberían ser así. Dios no tenía la intención de que la perfección se estropeará; No quería que el amor y la belleza vieran decaer o sufrir distorsiones; Él no nos creó para morir.

Anhelamos un tiempo en que la cizaña sea arrancada, los espinos triturados y los cardos podados. Anhelamos que los errores se corrijan, que la verdad y la bondad triunfen, que la luz venza a todas las tinieblas. Gemimos interiormente por nuestra redención, por nuestra resurrección y por la renovación de la creación (Rom. 8).

Si bien aquí y ahora tratamos de mantener nuestro equilibrio y manejar la tensión entre la caída original y la redención eterna, a veces todo lo que podemos esperar es mediocre o pobre. Pero no se vuelva cínico ni se canse. A través de Su muerte y resurrección, Jesucristo *ha* vencido al mundo. El vino primero como el Cordero, para quitar el pecado del mundo, pero regresará como el León, para reinar para siempre, y cuando regrese, Sus bendiciones echarán fuera la maldición; las espinas y los cardos, el pecado y el sufrimiento, no existirán más.

(10) 1 Corintios 15:12–58: La resurrección del cuerpo

La resurrección de nuestros cuerpos físicos no es un artículo opcional de la fe, sino que es, y siempre ha sido, un principio central del cristianismo. En una de las primeras confesiones de fe para el bautismo, el nuevo converso declaró: “Creo en. . . la resurrección de la carne y la vida eterna”.³⁵ Contrariamente al concepto erróneo común, esta afirmación en el credo no se refiere a la resurrección del cuerpo de Cristo, sino a la resurrección de los creyentes a la vida eterna en su estado *físico restaurado (y glorificado)*. Aunque el lenguaje de la resurrección se encuentra en todo el Nuevo Testamento, el pasaje central de la doctrina cristiana sobre nuestra futura restauración corporal se encuentra en 1 Corintios 15, específicamente en los versículos 12–58.

Memorizar las Escrituras 9

Romanos 8:18–23

¹⁸ Porque considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de comparar con la gloria que se nos ha de revelar.

¹⁹ Porque la creación espera con gran anhelo la manifestación de los hijos de Dios.

²⁰ Porque la creación fue sujeta a vanidad, no voluntariamente, sino por causa de aquel que la sujetó, en esperanza

²¹ que la creación misma será liberada de su esclavitud a la corrupción y obtendrá la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación gime a una con dolores de parto hasta ahora.

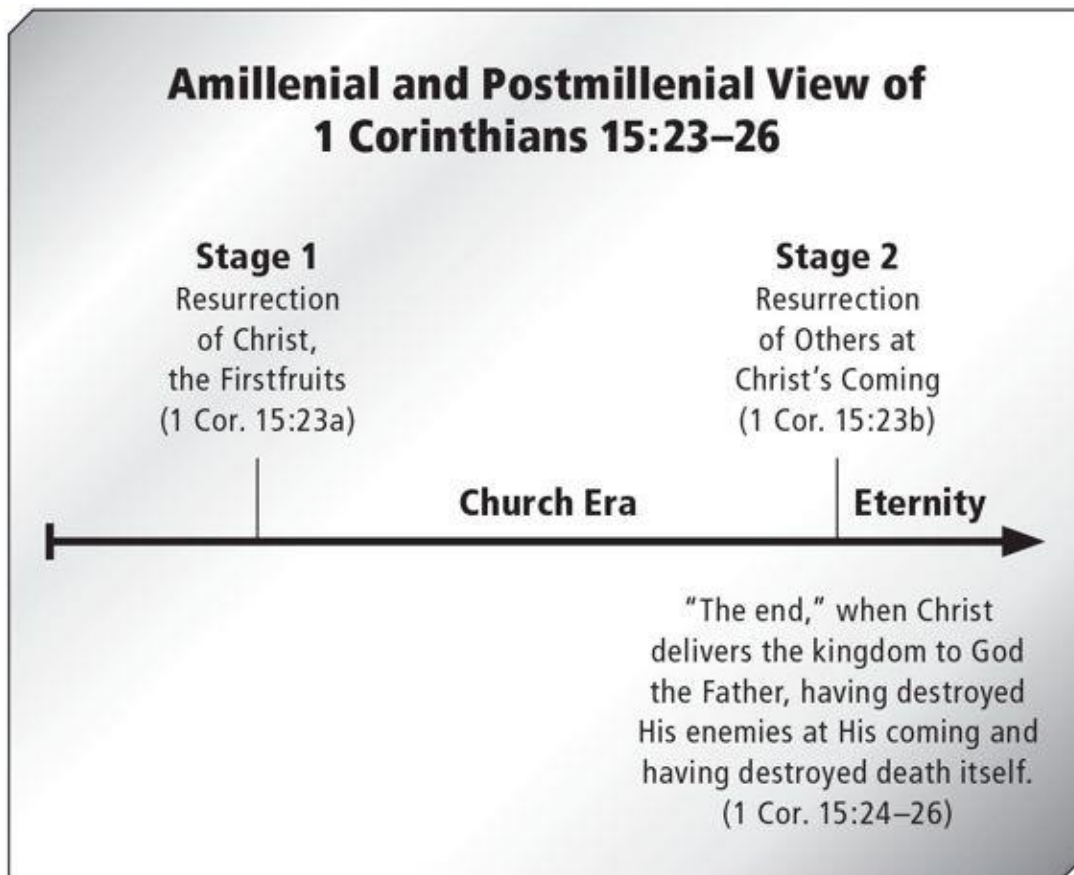
²³ Y no sólo la creación, sino nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente mientras esperamos ansiosamente la adopción como hijos, la redención de nuestros cuerpos.

Pablo sentó las bases para su enseñanza sobre nuestra resurrección algún día al volver nuestra atención a la resurrección de Jesús (vv. 1–11). Él nos recuerda que el evangelio incluye no solo la muerte de Cristo por nuestros pecados, sino también Su resurrección física (vv. 3–4). Esta verdad es tan esencial para la fe que Pablo la llama una doctrina “de primera importancia” (v. 3). No es de extrañar, entonces, que vincule repetidamente la resurrección pasada de Cristo con la nuestra en el futuro y con la fe misma. En otras palabras, *la esperanza en nuestra futura resurrección no es opcional; es esencial.*

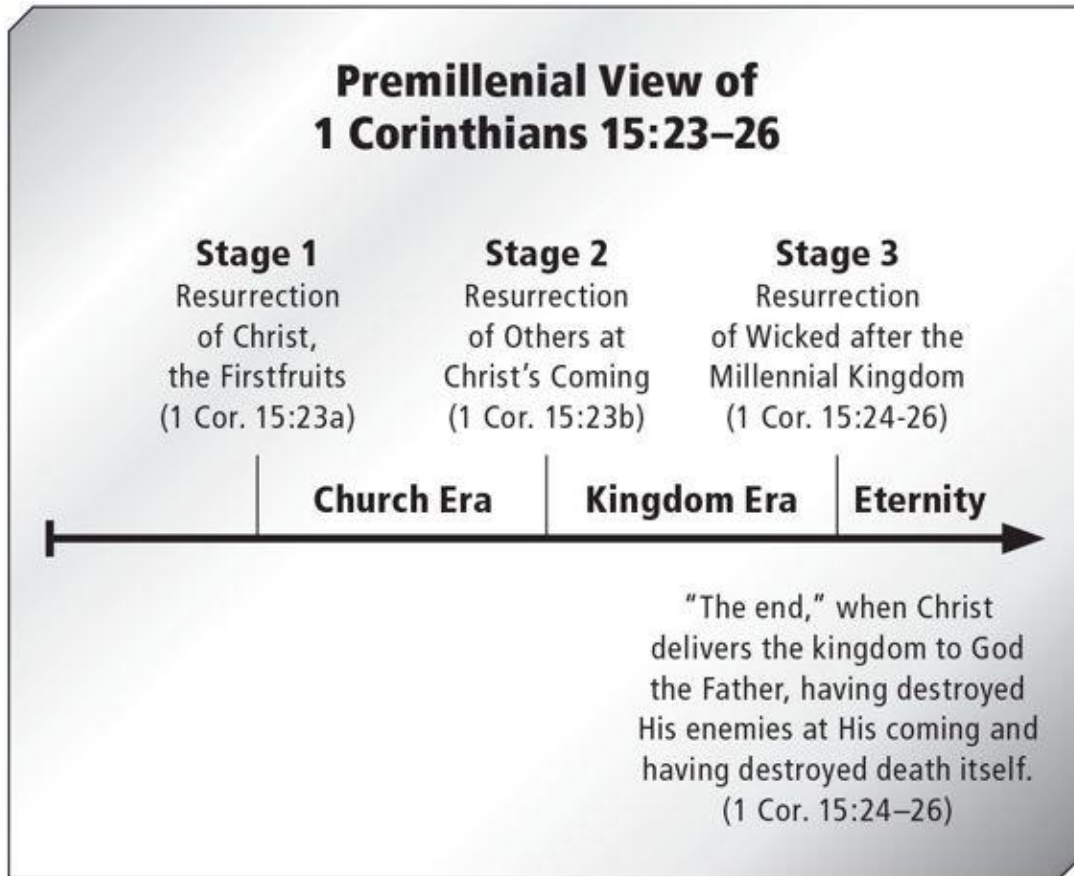
Comenzando en el versículo 12, desafía a aquellos que niegan, minimizan, espiritualizan, mitifican, marginan o descuidan el hecho de nuestra resurrección corporal. Su lógica brota de la fuente de la resurrección de Cristo: si Él ha resucitado, ¿cómo puede alguien negar la resurrección de los creyentes? Por el contrario, ¿cómo puede Cristo haber resucitado si no existe la resurrección corporal? Si Cristo mismo no hubiera resucitado, si Dios, que lo resucitó de la muerte a la vida, no es verdad sino más bien mentira, entonces todo el cristianismo es inútil, sin esperanza y, de hecho, una mentira (vv. 12-19). . Aquellos que niegan el hecho de la resurrección niegan la fe misma. Una vez más, *esperanza en nuestra futura resurrección no es opcional; es esencial.*

Habiendo fusionado permanentemente la resurrección y la fe cristiana, Pablo describe a continuación el orden de la resurrección, nuevamente inspirándose en el evangelio, mostrando cómo la propia resurrección de Cristo constituye las “primicias” de todos los que resucitarán (v. 20). En la agricultura, recoger las primicias garantizaba que seguiría una cosecha mayor. Primero, Cristo resucitó en Su cuerpo inmortal, incorruptible y glorioso. Luego, “en Su [segunda] venida”, aquellos que le pertenecen (creyentes) serán resucitados en cuerpos que se asemejan al Suyo. Por último, llega “el fin”, cuando todas las cosas serán llevadas a una consumación final y la muerte misma será completamente vencida (vv. 22–24).

Algunos intérpretes entienden que los versículos 20–25 se refieren a dos etapas en el plan de resurrección de Dios: (1) la resurrección pasada de Cristo y (2) luego, a su regreso, la resurrección de todos los demás, algunos a la vida eterna (enfaticado en el v. 23).), y otros a condenación eterna (ver Dan. 12:2; Juan 5:29). ³⁶ Esta perspectiva amilenial y posmilenial no considera que transcurra el tiempo entre la resurrección de los creyentes (v. 23) y “el fin” descrito en los versículos 24–26. ³⁷



Los premilenialistas interpretan la cronología de 1 Corintios 15:23–26 de manera diferente. En lugar de ver un largo período—la era de la iglesia actual—en el versículo 23, indicado por el uso de Pablo de la palabra *entonces*, ven un largo período de tiempo adicional (el reino milenial) indicado por el segundo uso de *entonces* (versículo 24). Millard Erickson señala: “Parece que así como la primera venida y la resurrección de Cristo fueron eventos distintos separados por el tiempo, así habrá un intervalo entre la segunda venida y el fin.” ³⁸



Independientemente del punto de vista que se adopte, la futura resurrección corporal es una realidad. Mediante esta restauración milagrosa de la vida, los propósitos del reino de Dios se cumplirán y la muerte misma será destruida.

Después de brindar apoyo práctico adicional para nuestra esperanza de resurrección (vv. 29–34), Pablo responde a las objeciones (v. 35). La gente de hoy también tiene preguntas:

- “¿Cómo será mi cuerpo de resurrección?”
- “¿Será diferente de mi cuerpo actual? Si es así, ¿qué tan diferente?”

- “¿Seré capaz de reconocer a otras personas en sus nuevos cuerpos?”
- “¿Será físico o espiritual, material o fantasmal?”
- “¿Seré capaz de atravesar paredes? ¿volar? viajar con solo un pensamiento?”

Pablo no responde todas las preguntas posibles, sin embargo, establece algunos principios clave para darnos una imagen general de la naturaleza de nuestros cuerpos resucitados (vv. 36–42); también compara y contrasta los cuerpos “natural” y “espiritual” (vv. 42–49). Como una semilla, el cuerpo natural es plantado en la tierra después de la muerte, sujeto a debilidad y deshonra. Pero el cuerpo espiritual se levanta de la tierra incorruptible, caracterizado por el poder y la gloria. Este lenguaje de “cuerpo espiritual” ha llevado a algunos a creer que el cuerpo resucitado será fantasmal e inmaterial, sin ninguna parte física. En realidad, los contrastes entre lo natural y lo espiritual se utilizan para describir la *calidad* y el *poder superiores de este último*, no la sustancia de la que está compuesto.

Así como los creyentes comparten el cuerpo débil, mortal y corruptible heredado de Adán, nosotros también compartiremos el cuerpo poderoso, inmortal e incorruptible heredado por medio de Jesús (vv. 46–49). El cuerpo de Cristo salió de la tumba en un estado glorificado, y los creyentes, al resucitar, tendrán cuerpos materiales diseñados para existir en el ámbito espiritual: “El cuerpo actual está animado por el 'alma' y por lo tanto es mortal; el cuerpo de resurrección está enteramente animado por el espíritu inmortal y vivificante, y por eso se le llama cuerpo espiritual”.³⁹

Memorizar las Escrituras 10

1 Corintios 15:51–53

⁵¹ ¡Mirad! Te digo un misterio. No todos dormiremos, pero todos seremos transformados,

⁵² en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final. Porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

⁵³ Porque es necesario que este cuerpo corruptible se vista de lo incorruptible, y este cuerpo mortal se vista de inmortalidad.

Pasando al argumento final, Pablo nuevamente relaciona la resurrección con el evangelio de Cristo (p. ej., v. 57) y explica que “la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni lo corruptible hereda lo incorruptible” (v.

50). . Para que los seres humanos reciban la vida eterna y la inmortalidad, nuestros cuerpos caídos, mortales y corruptibles deben transformarse de lo perecedero a lo imperecedero. Entonces, así como un visitante de una zona de construcción debe usar un casco, un cirujano debe usar equipo estéril y un hombre debe usar un traje para un asunto de etiqueta, para entrar en el reino de la inmortalidad, "este cuerpo perecedero debe vestirse". lo incorruptible, y este cuerpo mortal debe revestirse de inmortalidad" (v. 53).

En relación con este cambio glorioso, Pablo irrumpe en una promesa electrificante para todos los que sufrimos el deterioro físico de este mundo caído. Cuando Cristo regrese, todos los que han muerto serán resucitados en nuevos cuerpos gloriosos. . . y todos los que están vivos se transformarán instantáneamente en sus nuevos cuerpos sin tener que probar la muerte:

¡Mirad! Te digo un misterio. No todos dormiremos, pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta. Porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. ⁴⁰

Con promesas tan grandes y gloriosas ligadas a nuestra esperanza cierta y la derrota final del pecado y la muerte (vv. 54–58), no es de extrañar que Pablo lo aclare: *el cristiano la esperanza en nuestra futura resurrección no es opcional; es básico.*

(11) 2 Corintios 5:1–10: La resurrección corporal y el estado intermedio

“¿Qué será de nosotros cuando muramos?” es una pregunta escatológica frecuente. Es la pregunta básica respondida en el ámbito de la escatología personal: el destino de las personas salvas y no salvas, especialmente donde sus almas van entre su muerte física y su resurrección física.

Con lenguaje e imágenes que recuerdan a Romanos 8, Pablo responde esto (5:1–5), desviando nuestra atención de la “ligera tribulación momentánea” de esta vida hacia un “eterno peso de gloria” que nos espera en la próxima (4:17). . Se desconoce el momento de esta transición, pero su ocurrencia es un hecho: “Sabemos [*certeza*] que si la tienda que es nuestro hogar terrenal se destruye, tenemos [*certeza*] de Dios un edificio” (5:1).

¿Por qué usa “tenemos”—tiempo presente—en referencia a nuestros futuros cuerpos glorificados que recibiremos en la resurrección cuando Cristo regrese? ¿Nuestro cuerpo de resurrección ya está sentado en algún armario

celestial, esperando que entremos en él cuando muramos? No. Aparentemente, la mejor explicación es que él quería marcar la *absoluta certeza* de nuestro glorioso cuerpo nuevo. Nuestra resurrección está garantizada por el Espíritu Santo que mora en nosotros (v. 5), por lo que puede hablar de nuestro cuerpo resucitado como algo que ya está en nuestra posesión. ⁴¹

Seguramente, Pablo esperaba que Cristo regresaría en su propio día y que no experimentaría la muerte física antes de ponerse su nuevo cuerpo celestial (1 Corintios 15:51-53). Sin embargo, ya sea que muera o no antes de que resurrección de los creyentes, sabía que la promesa de la futura resurrección es segura. Durante el período intermedio entre la muerte y la resurrección, estaría “lejos del cuerpo” pero “en casa con el Señor” (2 Corintios 5:8). De hecho, en el momento en que partiera de este mundo por muerte física, su alma “estaría con Cristo” hasta su resurrección corporal (Filipenses 1:23).

Sin embargo, no debemos ser engañados acerca de la esperanza principal de Pablo: él no está enseñando que el objetivo final de la salvación cristiana es simplemente morir e ir al cielo, es decir, escapar del cuerpo físico y morar eternamente como un espíritu incorpóreo con Dios. Cristo en algún reino etéreo. Él dice claramente que no queremos ser “desvestidos”, es decir, que nos queden sin cuerpo, sino que deseamos ser “revestidos aún más” con nuestro nuevo cuerpo resucitado (2 Corintios 5:4). Aún mejor sería que nuestros cuerpos mortales fueran “tragados por la vida” sin tener que experimentar la separación temporal de la muerte física.

Los creyentes que pasan por la muerte física estarán entre los que disfrutan de una estancia espiritual intermedia con Cristo antes de su resurrección física. Los creyentes que estén vivos en el momento de la resurrección no experimentarán la muerte física sino una transformación repentina de sus cuerpos mortales a sus cuerpos inmortales. Sea cual sea el grupo en el que estemos, nuestro objetivo es agradar a Jesucristo, andando siempre por fe y no por vista (vv. 7-9). ⁴²

Para subrayar nuestra necesidad de mirar hacia adelante y hacia arriba en fe y esperanza, Pablo ofrece una serie de contrastes entre lo que vemos (esta vida) y lo que todavía no vemos (la vida venidera). *La esperanza* es su enfoque y agenda aquí; originalmente estaba transmitiendo su propia esperanza confiada a los creyentes de Corinto con el objetivo de encender esa esperanza en ellos también.

Verso	Realidad Presente	esperanza futura
--------------	--------------------------	-------------------------

5:1	Nuestra tienda terrenal está siendo destruida.	Estamos seguros de nuestro edificio eterno.
5:2	Gemimos en nuestra tienda actual.	Anhelamos nuestro hogar celestial.
5:3	No queremos estar desnudos.	Queremos ser revestidos de nuestra morada eterna.
5:4	Gemimos en nuestra mortalidad.	Anhelamos estar, y estaremos, revestidos de vida.
5:6	Estamos en casa en el cuerpo.	Queremos estar con el Señor.
5:7	Ahora caminamos por fe.	Un día caminaremos por la vista.

Durante este tiempo intermedio, mientras lidiamos con el sufrimiento y la frustración de esta realidad presente, la meta de Pablo, a la luz de nuestra cierta esperanza futura, es motivarnos a agradar al Señor en todo lo que hacemos (v. 9). En última instancia, “es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponde por lo que ha hecho en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (v. 10).

Memorizar las Escrituras 11

2 Corintios 5:10

Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponde por lo que ha hecho estando en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

Los comentaristas difieren sobre si este “juicio” tendrá lugar antes de la resurrección general y el juicio de los impíos (la perspectiva premilenial) o si coincidirá con el juicio del “gran trono blanco” (las perspectivas amilenial y posmilenial).⁴³ Independientemente del momento, las Escrituras son claras en que los creyentes serán juzgados por Cristo; sin embargo, no para determinar sus destinos eternos sino para mostrar sus recompensas eternas.⁴⁴

(12) 1 Tesalonicenses 4:13–5:11 : Resurrección y Rapto

La palabra *rapto* proviene del latín *rapere*, que significa “arrebatar”. La traducción latina del Nuevo Testamento traduce el término griego *harpazo*, en 1 Tesalonicenses 4:17, como *rapere*. Esta es la palabra que se usa para el “arrebato” de la iglesia en los últimos tiempos al cielo: aquellos que

experimentarán la resurrección corporal y su condición será transformada de mortal a inmortal (1 Corintios 15:51–52).

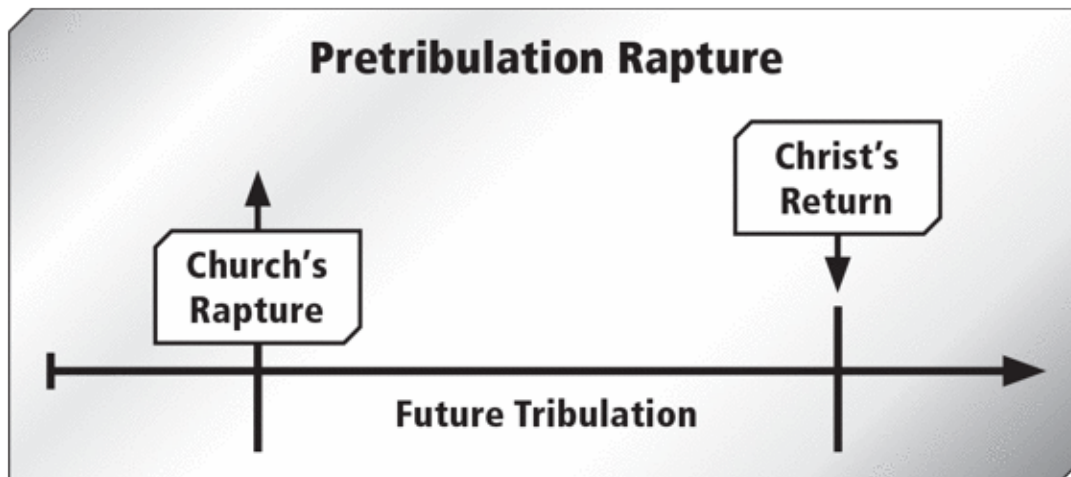
Para los creyentes ortodoxos, la pregunta no es *si* la iglesia será levantada y arrebatada para recibir al Señor en el aire; esta es la enseñanza directa del pasaje. ⁴⁵ El desacuerdo se centra en *cuándo* sucederá esto en relación con un día del Señor o un período de tribulación. Además, aquellos creyentes que no esperan un período literal de juicio sobre la tierra antes del regreso de Cristo no tienen dudas sobre el momento del evento; para ellos, la resurrección y el rapto obviamente ocurrirán cuando Cristo regrese para juzgar a los vivos y a los muertos.

Sencillo, ¿verdad?

Sin embargo, aquellos que esperan un período distinto de tribulación que conduzca a la segunda venida han preguntado y respondido la pregunta sobre el momento del rapto de varias maneras. Entre los futuristas, hay cinco enfoques básicos.

Rapto pretribulacional

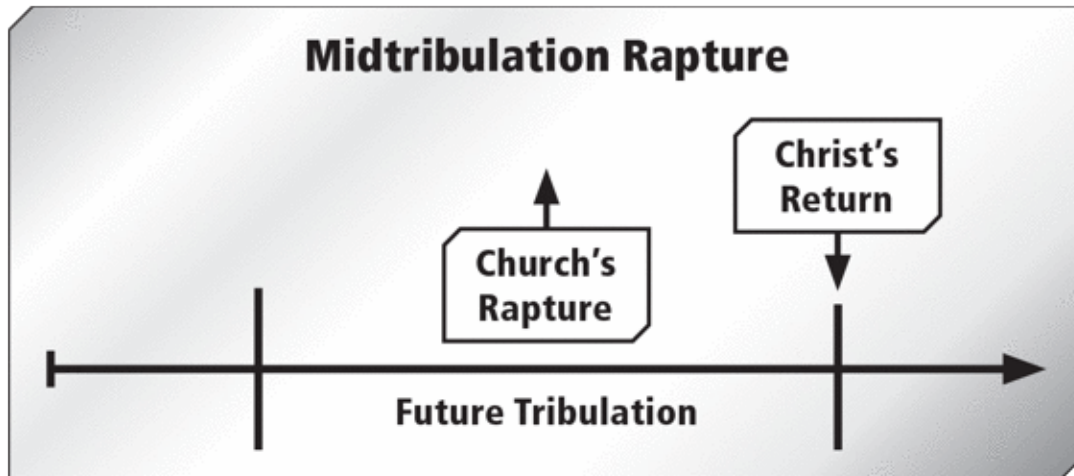
El punto de vista “antes de la tribulación” sostiene que antes de la tribulación de siete años, los verdaderos creyentes de la era de la iglesia serán “arrebatados” (4:17) de la tierra al cielo y por lo tanto serán salvos de la ira de Dios durante la tribulación.



Rapto de la Media Tribulación

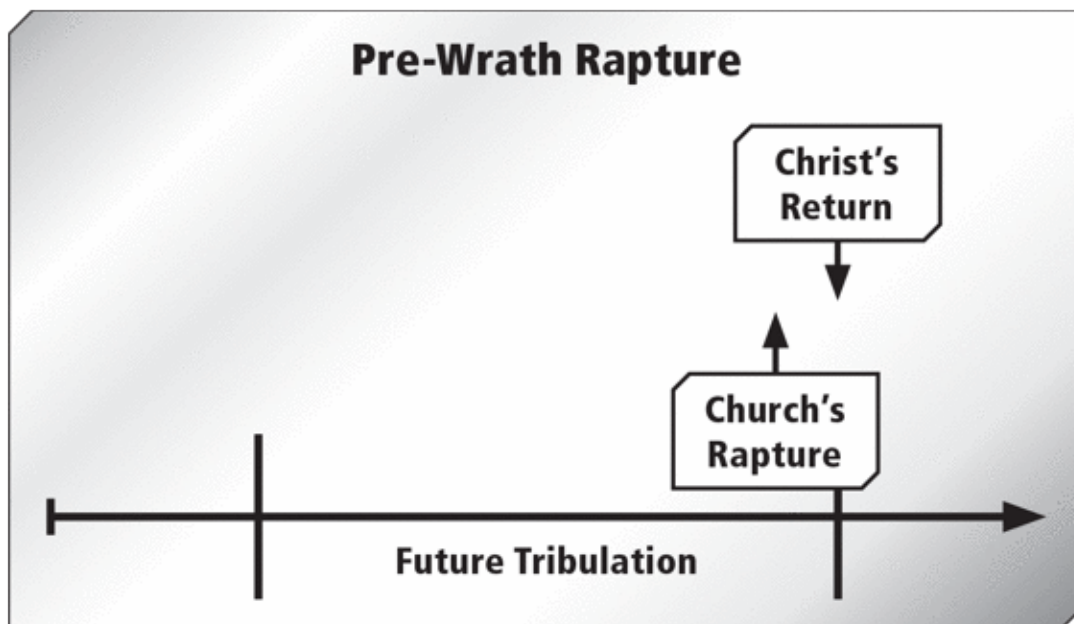
El punto de vista de la “tribulación media” sostiene que en medio de la tribulación de siete años, los verdaderos creyentes serán “arrebatados” de la

tierra al cielo y así serán salvos de la ira directa de Dios, que viene durante la última mitad de la tribulación.



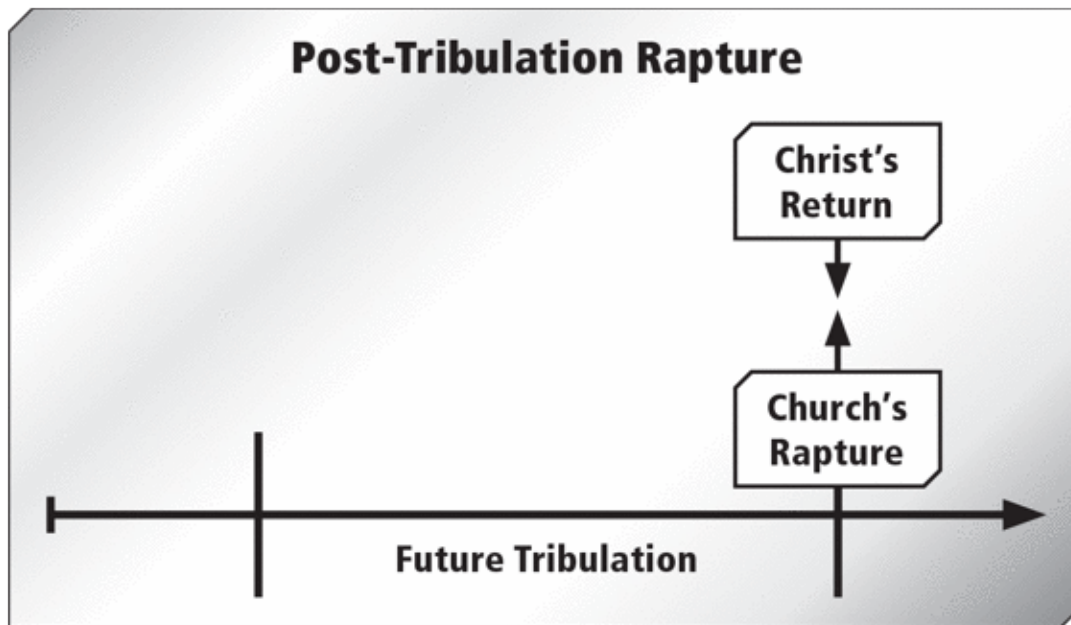
Rapto anterior a la ira

El punto de vista previo a la ira es que antes de que Dios derrame Su ira directa sobre la tierra (generalmente limitada a las siete "tazas" de ira; ver Apocalipsis 15-16), Él rescatará a Sus santos fieles. Esto ocurrirá muy tarde en la tribulación pero antes de que Cristo regrese a la tierra. Por lo tanto, la posición anterior a la ira coloca el rapto en algún lugar entre las perspectivas de la mitad de la tribulación y la post-tribulación.



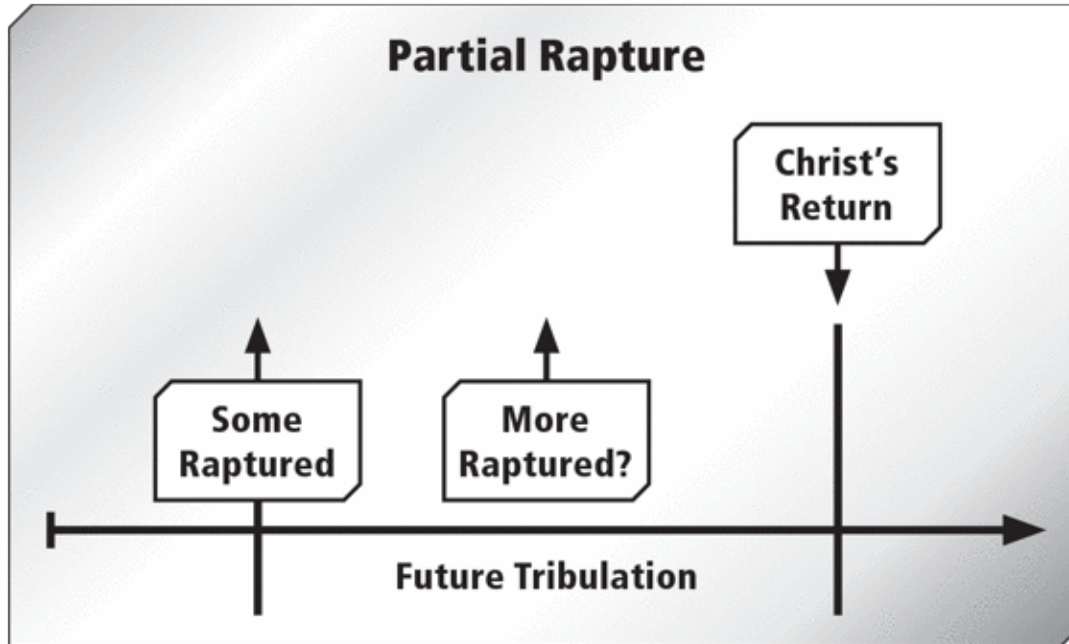
Rapto Post-Tribulación

El punto de vista “post-tribulación” dice que después de la tribulación de siete años, los creyentes que sobrevivieron a su persecución y martirio serán “arrebataados” de la tierra al cielo, ya sea para regresar inmediatamente a la tierra para reinar con Cristo durante el milenio o para reinar con Cristo sobre la tierra desde la esfera celestial.



Rapto parcial

El “éxtasis parcial” es la creencia entre los futuristas de que solo los “cristianos espirituales” serán arrebatados antes de la tribulación. Algunos defensores también sostienen que a lo largo de la tribulación habrá repetidos (múltiples) raptos a medida que varios creyentes demuestren fidelidad o superen las pruebas de su fe.



No debemos permitir que las diferencias de opinión sobre el momento del rapto de la iglesia nos distraigan del punto principal de Pablo en el pasaje. Las verdades están destinadas a fortalecernos frente a la muerte y animarnos cuando lloramos la pérdida de un ser querido. Hacemos bien en tener en cuenta los siguientes cuatro principios vitales:

Primero, *“Dios traerá consigo a aquellos que se han dormido”* (4:14): miembros de la familia que han partido. . . amigos . . . ancestros . . . héroes de antaño de los que solo hemos leído. Un día glorioso, seremos parte de una gran reunión: ¡la reunión de los santos de cada generación!

Segundo, *todo que estén vivos cuando Cristo venga a resucitar a los muertos también experimentará una transformación repentina de cuerpos mortales en cuerpos inmortales sin tener que probar la muerte* (4:16-17). ⁴⁶ Esto significa que algunos de los que estamos vivos hoy quizás nunca muramos, ¡qué perspectiva tan emocionante! Sin embargo, Pablo es muy claro en que nadie sabe cuándo sucederá esto (5:1); el día vendrá de repente, como un ladrón (5:2), por lo que no podemos saber si recibiremos nuestros cuerpos inmortales a través de la resurrección después de la muerte o a través de la transformación mientras todavía estamos aquí.

Tercero, *el la ira del juicio venidero es para los incrédulos* (5:3-5, 9). Dios no nos ha destinado para la ira, sino para la salvación por medio de Jesús (1 Tes. 5:9); no hay condenación para los que están en Cristo (Rom. 8:1). Dios nunca derramará Su ira sobre Su pueblo: o los rescatará de la ira, como a Lot en Sodoma o a Noé en el diluvio, o los protegerá a través de la ira, como a Israel

en Egipto o a Daniel en medio de los leones. Aunque el día del Señor viene, no viene para nadie sellado por el Espíritu de Dios.

Memorizar las Escrituras 12

1 Tesalonicenses 4:13-18

¹³ Pero no queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los demás que no tienen esperanza.

¹⁴ Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron.

¹⁵ Por esto os anunciamos por palabra del Señor, que nosotros los que vivimos, los que quedamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

¹⁶ Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Y los muertos en Cristo resucitarán primero.

¹⁷ Entonces nosotros los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

¹⁸ Por tanto, animaos unos a otros con estas palabras.

Cuarto, *la verdad de nuestra resurrección y transformación es traer esperanza, aliento y una vida sobria* (1 Tes. 4:18; 5:4-8, 11). Es posible que las Escrituras no incluyan tantos detalles acerca de la resurrección y el rapto como nos gustaría o suficientes para responder a todas nuestras preguntas. Sin embargo, la Palabra de Dios nos da lo suficiente para Sus propósitos: que seamos “equipados para toda buena obra” (2 Timoteo 3:17). Nuestra cierta esperanza de resurrección y vida eterna con todos los santos de todos los tiempos debe animarnos a mirar más allá de la muerte y ver la luz gloriosa de la era venidera. En consecuencia, debemos vivir vidas sobrias como ciudadanos de ese reino venidero en lugar de permitir que la iniquidad de esta era nos embriague con su poder atractivo pero destructivo.

(13) 2 Tesalonicenses 2:1-12: El hombre de pecado y el día del Señor

Los creadores de películas de terror no son los únicos fascinados con el número 666, la figura del anticristo o los seres satánicos que buscan el control supremo sobre el mundo. Estos y otros temas apocalípticos han formado un

tejido de teología popular durante casi dos milenios, influyendo prácticamente en todas las bellas artes: arquitectura, pintura, canto, teatro, escultura, literatura (poesía y prosa de muchos géneros) y danza. . . y, desafortunadamente, llenando mentes mal informadas con ideas menos que precisas o completamente equivocadas sobre el fin de los tiempos.

Memorizar las Escrituras 13

2 Tesalonicenses 2:7-8

⁷ Porque el misterio de la iniquidad ya está obrando. Sólo el que ahora lo retiene, lo hará hasta que se haya quitado de en medio.

⁸ Y entonces se manifestará el inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca y reducirá a nada con la apariencia de su venida.

Aunque el título *anticristo* no aparece en 2 Tesalonicenses 2, ya en el segundo siglo el "hombre de pecado" (v. 3) fue identificado con la "bestia que sube del mar" (Ap. 13:1-10). , el "anticristo [que] viene" (1 Juan 2:18; 4:3), y una gran apostasía futura justo antes de la segunda venida. Por ejemplo, Ireneo de Lyon (c. 180 d. C.) escribió:

El [Anticristo], estando investido con todo el poder del diablo, vendrá, no como un rey justo, ni como un rey legítimo, en sujeción a Dios, sino como uno impío, injusto y sin ley; como apóstata, inicuo y asesino; como ladrón, concentrando en sí mismo la apostasía satánica, y desechando los ídolos para persuadirse de que él mismo es Dios, levantándose como el único ídolo, teniendo en sí mismo los múltiples errores de los otros ídolos. Esto lo hace para que los que [ahora] adoran al diablo por medio de muchas abominaciones, se sirvan a sí mismo de este único ídolo, del cual habla así el apóstol en la segunda Epístola a los Tesalonicenses. ⁴⁷

Esta expectativa futurista de un anticristo, una gran apostasía y señales y prodigios engañosos ha sido una visión común durante gran parte de la historia de la iglesia.

La mayoría de los *preteristas* creen que los eventos que Pablo describe en 2 Tesalonicenses 2 ya tuvieron lugar en los años que rodearon la destrucción del templo y el final de la era de Israel (entre el 66 y el 73 d. C.). Es decir, aunque la profecía todavía era futura cuando se escribió la epístola (c. 50 d. C.), no apuntaba a un reinado terrenal del Anticristo a largo plazo, sino a eventos posteriores al primer siglo.

Sin embargo, si las palabras de Pablo se refieren a la venida aún futura de un anticristo, como creen los futuristas, las siguientes son algunas de sus características básicas:

- Llegará antes del regreso de Cristo y el día del Señor (v. 2).
- Estará asociado con esa apostasía o “rebelión” (v. 3).
- Se le mostrará como un hombre de pecado o de “iniquidad” (v. 3).
- Se exaltará a sí mismo contra todas las religiones y contra Dios mismo (v. 4).
- Se sentará en el templo de Dios, afirmando ser Dios (v. 4).
- Su venida está restringida hasta el momento de su revelación (vv. 6–7).
- Él será destruido por Jesús a Su regreso (v. 8).
- Satanás lo empoderará con señales y prodigios falsos (v. 9).
- Engañará a los incrédulos que han rechazado la verdad (v. 10).

(14) 2 Pedro 3:1–18: El Día del Señor y la Nueva Creación

Vendrán burladores (v. 3)—debemos entender este hecho desde el principio. Motivados por deseos egoístas, sin querer rendir cuentas a nadie más que a sí mismos, rechazarán la idea de que algún día serán juzgados por sus pecados. En lugar de vivir a la luz del regreso del Señor, se burlan de aquellos que ordenan su vida pensando en el futuro. Viven para los caprichos de esta vida en lugar de esperar en la era gloriosa por venir. Con arrogancia se burlarán: “¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que los padres durmieron, todas las cosas subsisten como desde el principio de la creación” (v. 4).

La cosmovisión del creyente contrasta decisivamente con la del incrédulo. El creyente sabe que el Dios que hizo este mundo es el Dios que lo juzgó decisivamente con un diluvio (vv. 5-6). Y el creyente sabe que el Dios que renovó el mundo después del diluvio un día llevará al mundo a un juicio de fuego (v. 7). Aunque actualmente Su mano está detenida por la paciencia, en cualquier momento Su merecida ira se desatará sobre la iniquidad (vv. 8–10).

Considerando que en el versículo 13 Pedro puntúa su descripción de los últimos tiempos con el lenguaje de “nuevos cielos y nueva tierra” de Isaías 65:17, parece más probable que su inspiración para el juicio por fuego provenga de Isaías 66:15–16, conectando así El juicio venidero de Yahweh por fuego con el juicio de Cristo sobre el mundo a su regreso. ⁴⁸ Esto, entonces,

correspondería al “día del Señor”, cuando el sistema mundial actual será destruido, así como el mundo anterior al diluvio fue demolido y luego reemplazado por un nuevo orden. Pedro advierte que este juicio vendrá “como ladrón” (3:10).⁴⁹

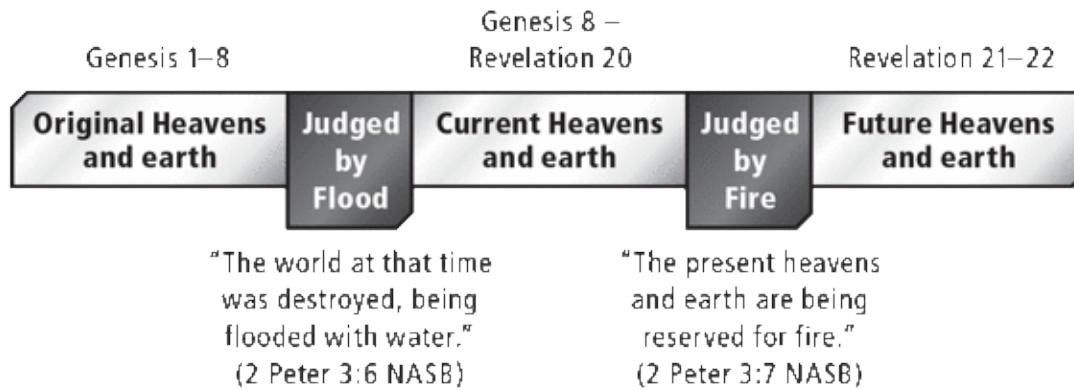
El “sistema actual” a ser destruido incluye todo mal y pecado. También incluirá la destrucción de los demonios y la destrucción de la geografía mundial.⁵⁰ De hecho, estos fuegos (vv. 10, 12–13) se interpretan mejor como fuego para purificar, probablemente inspirado en imágenes metalúrgicas, es decir, de calentamiento con el fin de limpiar y fortalecer (Mal. 3:2–4; 4:1–3).⁵¹

El mundo establecido después del regreso de Cristo y su juicio de fuego, Pedro lo describe de esta manera: “Pero según su promesa esperamos cielos nuevos y una tierra nueva, en los cuales habite la justicia” (2 Pedro 3:13 LBLA). Jesús llama a esto la “regeneración” del mundo (Mat. 19:28 LBLA), lo que corresponde a la expectativa a la que Pedro dio voz en Jerusalén:

Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio; y para enviaros a Jesús, el Cristo que os ha sido designado, a quien el cielo ha de recibir hasta el tiempo de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas desde la antigüedad. (Hechos 3:19–21 LBLA)

Hay una interpretación relativamente reciente, que atraviesa las líneas premilenial, amilenial y posmilenial, que dice que la destrucción que Pedro describe en los versículos 10–13 se refiere a una aniquilación total del universo seguida de una creación completamente nueva “de la nada” (*ex nihilo*).⁵² La opinión mayoritaria de las iglesias antiguas, medievales e incluso protestantes⁵³ (incluida la mayoría de los comentaristas a lo largo de la historia) es que este lenguaje e imágenes presagian la destrucción del sistema mundial —su maldad y sus religiones e instituciones impías— pero no la aniquilación de el universo mismo. Los “cielos nuevos y la tierra nueva”, entonces, serían una condición completamente nueva de este reino creado, no una nueva creación de la nada.⁵⁴ Este punto de vista trata de armonizar el lenguaje de Pedro del mundo antiguo antes de que el diluvio fuera destruido por el agua, con el del mundo actual siendo destruido por fuego (vv. 5–7). Así como las aguas del diluvio limpiaron el mundo y prepararon el camino para un nuevo mundo para Noé y su familia, así el fuego venidero purgará y purificará el mundo, preparando el camino para una creación liberada de la maldad (Rom. 8:20). –22).

Independientemente, el propósito de Pedro al advertir del juicio venidero no es abordar a fondo el *dónde*, *qué* y *cuándo* de los últimos tiempos. Más bien, quiere que nos concentremos en el *quién* y el *por qué*.



Primero, respondamos la pregunta de *quién*: mientras que los burladores se ríen de la noción del juicio venidero, debemos recordar que lo que los santos profetas predijeron ya se ha cumplido, sabiendo que el juicio futuro de Dios es tan seguro como su creación pasada y sus juicios pasados (3: 1–7). Todos los que rechazan a Dios se enfrentan a una destrucción impensable si no aprovechan Su misericordiosa oportunidad de arrepentirse mientras aún puedan (vv. 7–9). Los creyentes continúan esperando el cumplimiento de la gran y gloriosa promesa de Dios (v. 13).

Memorizar las Escrituras 14

2 Pedro 3:13–14

¹³ Pero según su promesa esperamos cielos nuevos y tierra nueva en los cuales habite la justicia.

¹⁴ Por tanto, amados, puesto que esperaréis esto, procurad ser hallados por él sin mancha ni defecto, y en paz.

Segundo, ¿cómo aborda Pedro la pregunta del *por qué*? Él comparte estas enseñanzas sobre el juicio y la renovación por una razón práctica: efectuar un cambio de carácter y crecimiento espiritual en los creyentes. Mientras esperamos los cielos nuevos y la tierra nueva, debemos vivir en santidad y piedad (v. 11). Debemos esperar ansiosamente el cumplimiento de la promesa, predicando el evangelio, viviendo vidas ejemplares (vv. 11–12). Debemos ser hallados “sin mancha ni defecto y en paz” (v. 14), evitando las burlas, la ignorancia y las vidas inestables de los falsos maestros (vv. 15–16).

En lugar de caer de una fe segura y estable, debemos “crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (vv. 17–18).

(15) *Apocalipsis 19–22: El regreso de Cristo, el milenio y la nueva creación*

Si Apocalipsis presenta la culminación del plan de redención de Dios, entonces los capítulos 19–22 representan el *clímax* del clímax, como los cañones explosivos y las campanas resonantes en el final de la *Obertura de Tchaikovsky de 1812*. A lo largo del libro somos testigos de la destrucción del poder terrenal. Orquestados para llamar a los malvados al arrepentimiento y castigar a aquellos que persisten en maldecir a su Creador, los juicios intensificadores de Dios nos recuerdan que un día Él vencerá toda maldad y la justicia disfrutará de la victoria final.

Las imágenes simbólicas retratan asombrosamente este triunfo sobre los enemigos de Dios al regreso de Jesús (19:11–21). Somos testigos de la atadura de Satanás (20:1–3), el reinado de Cristo con Sus fieles santos y mártires (20:4–6), la derrota final de Satanás, el pecado y la muerte misma (20:7–15), y el comienzo de “un cielo nuevo y una tierra nueva”, donde Dios habitará entre Su pueblo y de donde toda muerte, llanto, llanto, dolor y pecaminosidad serán desterrados (21:1–8). Finalmente, después de un asombroso recorrido por el magnífico destino y el impresionante destino de la humanidad redimida (21:9–22:5), el libro termina con juramentos, advertencias y una atrevida invitación:

El Espíritu y la Esposa dicen: “Ven”. Y el que oiga diga: “Ven”. Y el que tenga sed, que venga; que el que desee tome del agua de la vida gratuitamente. (22:17)

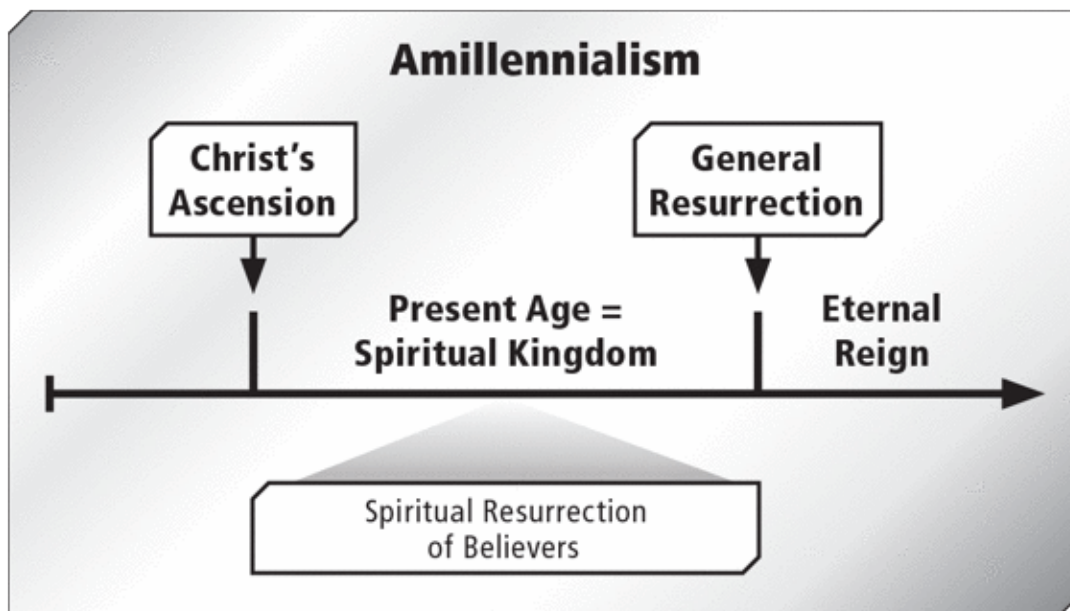
El panorama general de la intervención divina final en la historia humana se puede resumir en dos palabras: “Dios gana”. Sin embargo, los cristianos que creen en la Biblia entienden los detalles de Apocalipsis 19–22 de varias maneras diferentes. Aunque todos están de acuerdo en que Cristo regresará algún día como Juez y Rey, un desacuerdo significativo sobre los eventos del fin de los tiempos es si la segunda venida ocurrirá *antes* o *después* del reinado de mil años, descrito en 20:1–6. Esta pregunta depende de cómo se entienda la naturaleza de este reinado. La variedad de puntos de vista sobre este tema específico se puede dividir en tres tendencias.

Milenialismo realizado

Aquellos que sostienen una visión milenaria *realizada* creen que los eventos o condiciones simbolizados en 20:1–6 (el milenio o “mil años”) ya se están cumpliendo en el cielo oa través de la iglesia. Esto a menudo se llama "amilenialismo" porque no implica la expectativa de un futuro reinado terrenal literal de mil años (el prefijo "a-" significa *no* o *no*).

En lugar de leer Apocalipsis 19–20 como una visión completa en la que el reinado milenario (capítulo 20) sigue cronológicamente al regreso de Cristo (capítulo 19), la mayoría de los intérpretes amilenialistas ven una visión completamente nueva que comienza en el capítulo 20 que lleva al lector de regreso al principio de la era de la iglesia.⁵⁵ Anthony Hoekema lo explica bien:

Que el reinado milenario descrito en los versículos 4–6 ocurre antes de la segunda venida de Cristo es evidente por el hecho de que el juicio final, descrito en los versículos 11–15 de este capítulo, se presenta después del reinado de mil años. No solo en el libro de Apocalipsis, sino en otras partes del Nuevo Testamento, el juicio final está asociado con la segunda venida de Cristo. . . . Siendo este el caso, es obvio que el reinado de mil años de Apocalipsis 20:4–6 debe ocurrir *antes* y *no después* de la segunda venida de Cristo.⁵⁶

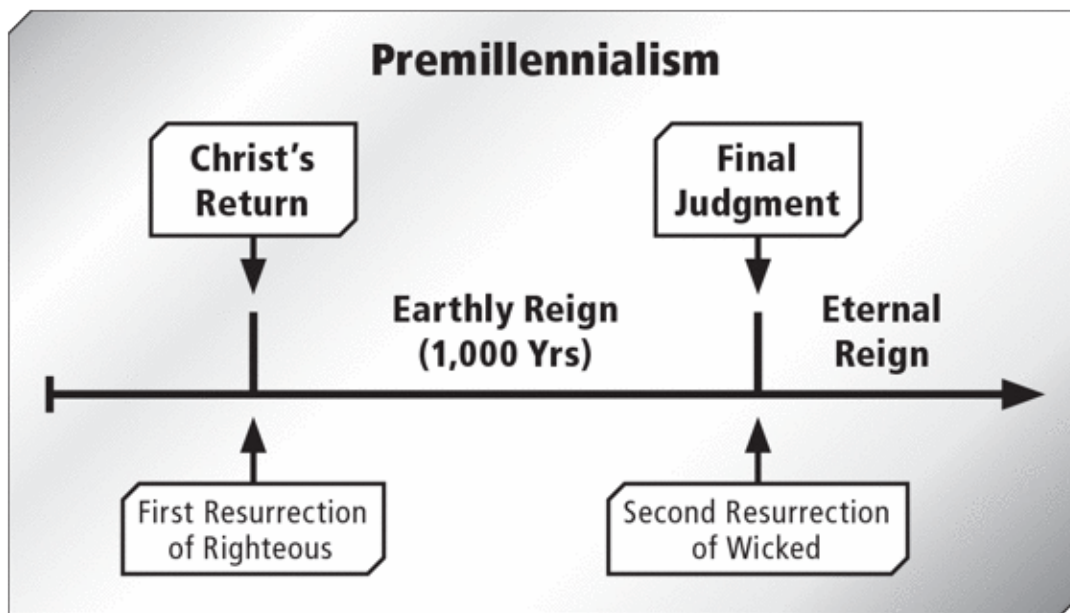


En la perspectiva amilenial, la “primera resurrección” (20:5) no se refiere a la resurrección corporal tanto de los justos como de los inicuos al regreso de Cristo.⁵⁷ Más bien, se refiere a la resurrección espiritual de los creyentes

salvados durante la era actual de la misión de la iglesia (Efesios 2:5). Ellos reinan espiritualmente con Cristo como miembros del reino de Dios hoy, ya sea la iglesia aquí en la tierra o los santos reinantes ya victoriosos en el cielo (Ef. 2:6; Col. 1:13).

Milenialismo anticipado

Aquellos que sostienen una perspectiva milenaria *anticipada* creen que los eventos de Apocalipsis 20:1-6 no ocurrirán hasta que Cristo regrese físicamente a la tierra. Este punto de vista a menudo se denomina "premilennialismo", ya que se espera que Cristo regrese antes ("pre-") del cumplimiento de un reinado real de mil años ("milenialismo") en esta tierra. Los intérpretes premilenialistas de Apocalipsis 19-22 generalmente ven esto como un desarrollo cronológico de la historia futura ⁵⁸ y generalmente entienden que el período de mil años es un número literal, o al menos lo suficientemente cerca de mil años para que el número sea una aproximación precisa. ⁵⁹



Para los lectores premilenialistas, estos eventos (Ap. 20) siguen cronológicamente la visión del regreso terrenal de Cristo. Entonces, después de Su reinado de mil años sobre la tierra, Satanás será liberado, ocurrirá una rebelión final y luego el juicio del gran trono blanco, de los inicuos resucitados de toda la historia, marcará el comienzo del estado eterno (Apoc. 21- 22). ⁶⁰ Craig Blaising lo resume muy bien:

Los premilenialistas creen que cuando Jesús venga, resucitará a los muertos en dos etapas. Primero, levantará a algunos para que participen con él en el reino milenar. Después del Milenio (el período de mil años) es terminado, resucitará a los demás muertos e instituirá el Juicio Final. Luego vendrán los destinos finales y eternos de los salvos y los perdidos. Estas expectativas futuras son comunes a todos los premilenialistas.⁶¹

Milenialismo alcanzable

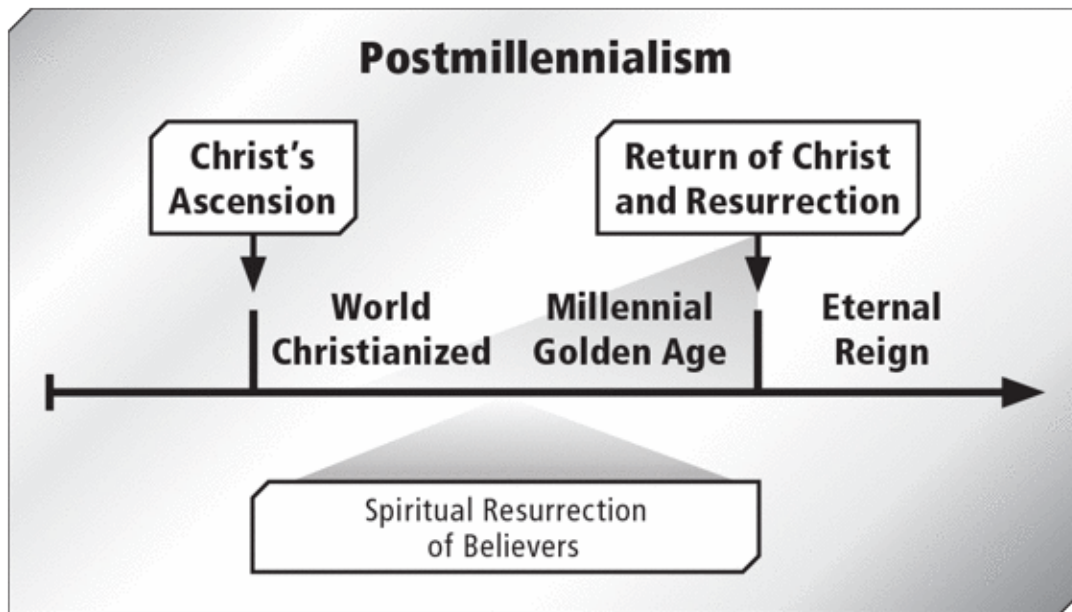
Entre estas dos ventajas podríamos agregar una interpretación intermedia: la visión millennial *alcanzable*. Los defensores sugieren que las condiciones descritas en 20:1-6 pueden realizarse gradualmente en este mundo a través de los esfuerzos del pueblo de Dios, antes del regreso de Cristo como Juez y Rey. Este punto de vista a menudo se denomina “postmilenialismo” porque espera que Jesús regrese a la tierra después de (“post”) que el mundo haya disfrutado de un largo período de relativa paz, justicia y prosperidad a través del éxito mundial del evangelio.

Al igual que los premilenialistas, muchos posmilenialistas ven la visión del regreso de Cristo (Apoc. 19) y la visión de la atadura de Satanás y el reinado milenar (Apoc. 20) como cronológicamente secuenciales, el milenio que sigue al evento de la victoria de Cristo. Sin embargo, los principales posmilenialistas no interpretan Apocalipsis 19 como una visión del futuro regreso físico del Señor como Juez y Rey, sino como una imagen simbólica del conflicto espiritual entre Jesús y sus ejércitos por un lado y los líderes de la tierra que desafían a Dios por el otro. Se cree que esta guerra espiritual comenzó con la ascensión de Cristo y se ha estado librando durante siglos.⁶² Su regreso real, entonces, no se ve hasta el gran trono blanco (Ap. 20:11), cuando toda la humanidad sea resucitada para comparecer ante Dios como Juez. Después de esto comienza el estado eterno, en el que no habrá muerte ni dolor.

Para los posmilenialistas, “mil años” no debe tomarse como un período exacto de diez siglos, sino como un número simbólico “que indica un período de tiempo indefinidamente largo, un número completo y perfecto de años”.⁶³ Como una posición intermedia (entre el premilenialismo y el amilenialismo), algunos posmilenialistas describen el milenio como “toda la era actual, entre la primera y la segunda venida de Cristo, durante la cual Satanás está atado y la iglesia participa en el reinado victorioso de Cristo”.⁶⁴ Otros ven la era presente como un tiempo durante el cual se prepara el escenario para una futura edad de oro terrenal, después de la cual Cristo regresará como Juez. Loraine Boettner escribe:

Hemos progresado mucho durante la era cristiana, pero aun así, desde el punto de vista posmilenial, apenas parece que incluso en los países más avanzados naciones de la tierra hemos visto algo que sea digno de ser llamado más que el amanecer del Milenio. Podríamos decir que, hasta el momento, todavía nos ocupamos principalmente de poner los cimientos en lugar de construir la superestructura. . . . Creemos, sin embargo, que si bien estamos progresando, todavía tenemos un largo camino por recorrer, y que el Milenio será algo mucho más avanzado y glorioso que todo lo que se ha visto hasta ahora. ⁶⁵

En todos los puntos de vista posmilenialistas, los ideales del milenio (aunque no necesariamente la plena realización de los cielos nuevos y la tierra nueva) se pueden lograr progresivamente a través del avance del evangelio de la iglesia en este mundo actual.



Leer juntos Apocalipsis 19-22

Múltiples formas distintivas de interpretar estas visiones simbólicas (Ap. 19-22) prevalecen hoy. Aunque las diferencias en la lectura de esta sección bíblica son significativas, no debemos olvidar el mensaje básico de Apocalipsis. Cuando el polvo de nuestra presente y futura guerra espiritual y mundana se asiente, Cristo y su pueblo se mantendrán victoriosos para siempre. El pecado, la muerte y el dolor habrán sido borrados. La justicia y la paz reinarán por los siglos de los siglos.

Esa es la historia de Apocalipsis 19-22, y ese es un aspecto eterno de nuestra máxima esperanza en Jesús.

LOS ÚLTIMOS TIEMPOS EN RETROSPECTIVA

Probablemente ningún área de la teología cristiana ha causado más controversia y llevado a más desunión entre los creyentes por lo demás unificados que la doctrina escatológica. Los debates se enfurecieron durante el período de la iglesia primitiva sobre la interpretación adecuada del reino milenario en Apocalipsis 20. Los reformadores protestantes renovaron ese debate, y algunos agregaron la identificación del Anticristo: ¿fue el Papa? Martín Lutero? los anabaptistas? ¿los musulmanes? Debates aún más detallados sobre el orden de los eventos del fin de los tiempos y la interpretación de los símbolos en Daniel y Apocalipsis han dividido a los evangélicos durante décadas.

Sin embargo, si damos un paso atrás y examinamos los temas principales enfatizados a lo largo de la historia de la iglesia, descubrimos que todos los cristianos han cantado la misma melodía básica sin perder una nota. Todos los creyentes ortodoxos han anticipado el regreso corporal, literal y futuro de Cristo como Juez y Rey. Todos han creído en la resurrección corporal de los justos y de los impíos, unos para vida eterna, otros para condenación eterna. En 381, el Concilio de Constantinopla representó el consenso universal a pesar de sus diferencias de opinión sobre asuntos menores: “Él [Jesucristo] vendrá de nuevo en gloria para juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin. . . . Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo venidero”.¹

Los cristianos no solo siempre se han aferrado a la resurrección corporal, sino que también han creído en una última transformación y restauración del mundo creado, los cielos y la tierra renovados, en los que solo mora la justicia. Juan de Damasco (c. 740), teólogo de la Iglesia Oriental, resumió la enseñanza cristiana básica sobre eventos futuros de esta manera:

Por tanto, resucitaremos, estando nuestras almas una vez más unidas con nuestros cuerpos, ahora hechos incorruptibles y habiendo quitado la corrupción. . . . Los que han hecho el bien, resplandecerán como el sol con los ángeles a la vida eterna, con nuestro Señor Jesucristo, viéndolo siempre y estando delante de él y obteniendo de él gozo incesante,

alabándole con el Padre y el Espíritu Santo por toda la eternidad. edades ilimitadas de las edades. ²

Los creyentes de todas las denominaciones y tradiciones aún mantienen estas verdades sin compromiso. Sin embargo, a lo largo de la historia, la iglesia también ha conocido un amplio espectro de diversidad con respecto a los detalles de los eventos del fin de los tiempos. En resumen, si bien los cristianos de todas las épocas y todos los lugares han hablado al unísono sobre las doctrinas centrales de la escatología, simultáneamente han estado en desacuerdo y debatido sobre cuestiones e inquietudes menos importantes.

El período patrístico (c. 100–500 d. C.)

En el período inmediatamente posterior a la era de los apóstoles, quienes vivieron y enseñaron junto con sus asociados y discípulos inmediatos entre el 30 y el 100 dC, la iglesia primitiva continuó anticipando el pronto regreso de Jesucristo. Las persecuciones que soportaron a manos de paganos, romanos y judíos representaron para ellos los dolores de parto de los últimos tiempos. Al perseverar a través de estas pruebas terrenales, los santos fieles podían esperar ser recompensados en el reino venidero. La expectativa básica de los primeros cristianos está contenida en la *Didajé*, un resumen muy temprano de la enseñanza para los nuevos conversos.

En los últimos días se multiplicarán los falsos profetas y los corruptores, y las ovejas se convertirán en lobos, y el amor se convertirá en odio; porque cuando aumente la iniquidad, se aborrecerán, se perseguirán y se traicionarán unos a otros, y entonces aparecerá el engañador del mundo como Hijo de Dios, y hará señales y prodigios, y la tierra será entregada en sus manos, y hará iniquidades. cosas que nunca han sucedido desde el principio. Entonces la creación de los hombres entrará en el fuego de la prueba, y muchos tropezarán y perecerán; mas los que perseveren en su fe, serán salvos de bajo la maldición misma. Y entonces aparecerán las señales de la verdad; primero, la señal de una expansión en el cielo; luego la señal del sonido de la trompeta; y la tercera, la resurrección de los muertos; pero no de todos, sino como está dicho: Vendrá el Señor y todos sus santos con él. Entonces el mundo verá al Señor viniendo sobre las nubes del cielo. ³

Junto con esta expectativa inminente del pronto regreso de Cristo como Rey y Juez, muchos de los primeros creyentes entendieron el reinado de mil años de Cristo en la tierra (Apoc. 20) como un evento futuro literal que seguiría a Su regreso y la resurrección de los justos (premilenialismo). Sin embargo, en el segundo siglo, los cristianos ortodoxos también exploraron otras interpretaciones de los detalles de los últimos tiempos, incluida una interpretación milenaria menos literal (amilenialismo).⁴

En cualquier caso, los primeros cristianos esperaban una resurrección corporal literal de los muertos. Así como el cuerpo de Jesucristo había sido milagrosamente restaurado a la vida, gloriosamente transformado y vuelto inmortal, los creyentes podían esperar cuando sus propios cuerpos serían resucitados, restaurados y glorificados. En una cultura que tendía a despreciar el cuerpo físico y el mundo material, la doctrina cristiana de la resurrección corporal fue objeto de constantes burlas. Numerosos primeros apologistas defendieron la doctrina de la futura resurrección contra los burladores y los críticos, a veces en tratados completos dedicados a la esperanza de la resurrección.

Sin abandonar el enfoque central en el regreso literal de Cristo, la verdadera resurrección corporal y el juicio futuro del mundo, las expectativas anteriores de muchos cristianos de un reino terrenal de mil años entre la resurrección de los justos y el juicio final de los malvados se desvanecieron con el tiempo. . Para el siglo IV, esta anticipación dio paso a una creencia generalizada de que el reino de Cristo, en cierto sentido, ya había comenzado, y que no requería un reinado milenial terrenal futuro. Tal vez, pensaron algunos, la iglesia misma estaba cumpliendo las profecías y promesas del reino. Tal vez la victoria del evangelio sobre el paganismo y la conversión del emperador al cristianismo indicaron que las expectativas del reino de Dios se estaban realizando en la historia.⁵

El período medieval (500-1500)

Si usted fuera un campesino medieval que se ganaba la vida a duras penas a través del trabajo constante, sus expectativas escatológicas podrían ser tan simples como su vida diaria. Un día aparecería un anticristo, tal vez como la cabeza de un ejército de árabes o turcos. . . tal vez un emperador o rey apóstata.⁶ En cualquier caso, Jesús finalmente regresaría como Juez para destruir a los malvados, resucitar a los muertos y responsabilizar a todos por sus pensamientos y acciones. La misa católica romana medieval por los

difuntos arroja luz sobre las imágenes con las que se retrataron los últimos tiempos:

Día de la ira, ese día,
El mundo se disolverá en cenizas.
Como testificaron David y la Sibila.
Gran temblor ha de haber,
Cuando el Juez ha de venir,
Todo será juzgado estrictamente.⁷

¡Qué cuadro más espantoso! Por supuesto, muchos creían que estaban a punto de encontrarse con su Hacedor en cualquier momento a través de la muerte física, por lo que los temores sobre los eventos apocalípticos en este mundo se vieron eclipsados por el temor mucho más inminente a la muerte por daga, hambre, enfermedad o accidente. En tal contexto, la escatología personal parecía más relevante que lo que podría o no sucederle al mundo antes de la segunda venida.

La doctrina oficial de la iglesia enfatizó el contenido clásico del credo, es decir, “la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero”.⁸ Los creyentes defendían la resurrección corporal. Anselmo de Canterbury (1033-1109) razonó,

La naturaleza humana fue ordenada para este propósito, a saber, que todo hombre goce de una feliz inmortalidad, tanto en cuerpo como en alma; y que era necesario que se cumpliera este designio para el cual fue hecho el hombre.⁹

Junto con esta expectativa de resurrección a vida inmortal, había una expectativa permanente de una creación renovada: “Creemos que la sustancia material del mundo debe renovarse”.¹⁰ Sin embargo, la idea del “mundo por venir”, es decir, la irrupción de otro mundo en este, fue reemplazada cada vez más por la idea de que cada individuo partirá de este mundo al morir y “irá” a otro mundo: la escatología personal. Hugo de San Víctor (1097–1141) enseñó que había cinco lugares en el universo creados por Dios: “El cielo es el lugar más alto; después del cielo, el paraíso; después del paraíso, el mundo; después del mundo, el fuego del purgatorio; y después del purgatorio, el infierno.”¹¹

Una estructura medieval del universo

Cielo	La morada de Dios y de aquellos que por el mérito de la justicia alcanzaron el más alto grado de progreso: el lugar de los benditos santos.
Paraíso	El lugar de los cristianos buenos (pero no perfectos) que aún pueden progresar hacia la perfección.
Tierra	El “lugar medio” donde habitan tanto el bien como el mal y pueden elegir ascender hacia arriba a través de la justicia o descender hacia abajo a través del pecado.
Purgatorio	El lugar de fuego del mal que sin embargo tienen una segunda oportunidad de corrección ya que no aprovecharon al máximo la primera oportunidad en la tierra.
Infierno	La morada de Satanás y de aquellos que están confirmados en el mal, habiendo rechazado irreversiblemente las oportunidades para el arrepentimiento.

Muchos en esta era esperaban que la glorificación, el ascenso celestial y la bienaventuranza de los creyentes en la presencia de Dios esperaran la futura resurrección y renovación del mundo.¹² Sin embargo, esa idea fue desplazada por muchos que enseñaban que los “santos”—apóstoles, mártires y otros cristianos “más perfectos”—eran admitidos en el cielo más alto inmediatamente, sin tener que esperar la resurrección y el juicio final.¹³ Un poema de Adán de San Víctor (c. 1080–1146) capta la naturaleza extrema de una “escatología realizada” cada vez más común en la que, mínimamente, los verdaderos “santos” victoriosos de la iglesia ya estaban experimentando las bendiciones de los últimos tiempos en el vida futura:

Alegría y triunfo eterno
tiene la Iglesia celestial en lo alto;
Por esa pura alegría inmortal
Todos nuestros días de fiesta lloran y suspiran

Allí el cuerpo no tiene tormento,
Allí la mente está libre de preocupaciones,
Hay todos los corazones regocijados,
Cada corazón está amando allí

Nosotros, nosotros también, cuando la muerte nos haya liberado,
Cristo de su buena misericordia guíanos.¹⁴

Aunque nunca se extinguió por completo, la creencia en un reinado milenarismo terrenal literal de Cristo, sostenida por muchos maestros de los primeros siglos, fue empujada en su mayor parte ahora a las sombras y márgenes doctrinales: ¹⁵ “Basándose en las interpretaciones dadas por St. Agustín, [la iglesia] entendió el reinado de los santos de mil años como el período de la existencia actual de la iglesia en la tierra, desde su fundación hasta el día del juicio.” ¹⁶

A medida que la iglesia y la sociedad en Europa occidental se deterioraron a finales del período medieval (1200-1500), las expectativas apocalípticas adquirieron formas más oscuras y radicales. Alrededor de 1200, Joaquín de Fiore, un monje italiano, dividió la historia en tres “edades” o “dispensaciones” distintas:

La edad del Padre — El Antiguo Testamento (Gobierno de Israel)

los Era del Hijo : El Nuevo Testamento (Regla de la Iglesia)

La Era del Espíritu — La Nueva Era (Gobierno de los Justos)

Joaquín predijo que la “Tercera Edad” comenzaría en 1260. Aunque no ocurrió ningún evento trascendental en ese año que pudiera identificarse como el cumplimiento de este cálculo, la secta conocida como los “Franciscanos Espirituales” se consideró a sí misma como el cumplimiento de estas predicciones. . De hecho, cuando ciertos papas desafiaron las afirmaciones de la orden, condenándolos como falsos maestros, los Espirituales contraatacaron a sus oponentes papales como “Anticristos”. ¹⁷ Jaroslav Pelikan escribe sobre este período de la historia de la iglesia:

Lo que hizo que el apocalipticismo medieval tardío fuera importante desde el punto de vista doctrinal fue la creciente creencia en este período de que "el hombre de pecado, el hijo de perdición", el Anticristo cuya venida iba a ser la señal principal del fin, no era un emperador (Nerón o Federico II).) ni algún falso profeta (Arrio o Mahoma), sino la cabeza visible de la cristiandad misma. ¹⁸

Esta designación del Papa reinante como Anticristo sería repetida a lo largo de la Baja Edad Media por precursores de la Reforma como John Wycliffe y John Hus. ¹⁹

El período protestante (1500-1700)

Si usted vivió en el norte de Europa entre 1517 y 1550, lo más probable es que se pregunte si el diablo y sus ejércitos escaparon del infierno de alguna manera y marcharon por la tierra. Los turcos musulmanes amenazaron con volar a través de Europa del Este hacia Austria. Martín Lutero se había ganado el apoyo de los príncipes alemanes para rebelarse no solo contra el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico sino también contra el Papa. Las turbas campesinas armadas con picas y horcas se movieron para derrocar a la Iglesia y al Estado. Los predicadores radicales itinerantes buscaron instituir una sociedad cristiana utópica de la gente común o incluso el reino de Dios en la tierra. El caos prevaleció; se produjo la confusión. Los ejércitos se enfrentaron y las ciudades ardieron.

La ansiedad que muchos sintieron en los últimos años de la Edad Media estalló y estalló en una guerra abierta en el siglo XVI. Los dogmas católicos romanos que rara vez habían sido desafiados ahora estaban abiertos a reconsideración. Los intentos de hacer retroceder a la iglesia a una época anterior y más pura afectaron numerosos ámbitos de la teología. . . incluso la escatología.

La mayoría de los reformadores principales, como Martín Lutero, Ulrico Zwinglio y Juan Calvino, mantuvieron la perspectiva amilenial así como la expectativa de la venida de Cristo para juzgar al mundo. ²⁰ Rechazaron explícitamente un milenio anterior al juicio terrenal, como se expresa en la Confesión (luterana) de Augsburgo de 1530: "También condenan a otros, que ahora difunden opiniones judías de que, antes de la resurrección de los muertos, los piadosos ocuparán el reino del mundo, siendo suprimidos los impíos en todas partes." ²¹ De manera similar, la Segunda Confesión Helvética (reformada) de 1566 condenó "los sueños judíos de que habrá una edad de oro en la tierra antes del Día del Juicio, y que los piadosos, habiendo sometido a todos sus enemigos impíos, poseerán todos los reinos de la tierra". tierra." ²²

Al mismo tiempo, muchos de estos líderes vieron los eventos de ese día como el cumplimiento de las profecías de los últimos tiempos. De hecho, los eventos de la Reforma fueron tan tumultuosos y generalizados que muchos los vieron como señales claras del pronto regreso de Cristo: "Prácticamente todos los cristianos en el siglo XVI. . . estaban convencidos de que estaban viviendo en los últimos días, y que Cristo estaba por regresar". ²³

Entonces, por ejemplo, Lutero creía que el Papa era el Anticristo. ²⁴ En 1520 describió las falsas doctrinas y prácticas de la Iglesia Católica Romana bajo el papado y, en su estilo irascible, declaró:

Si no hubiera nada más que mostrara que el Papa es el Anticristo, esto sería suficiente. ¿Oyes esto, oh Papa? no el más santo, sino el más pecador? ¡Ojalá Dios arrojara tu silla del cielo y la arrojara al abismo del infierno!²⁵

Calvino permitió que las verdaderas iglesias continuaran existiendo dentro del dominio católico romano, pero al igual que Lutero y otros reformadores, sostuvo el papado como una institución del Anticristo: “Daniel y Pablo predijeron que el Anticristo se sentaría en el templo de Dios (Daniel 9:27). 2 Tesalonicenses 2:4); consideramos al Romano Pontífice como el líder y abanderado de ese reino malvado y abominable”.²⁶

Después de que el polvo se asentó después de los primeros días violentos y tumultuosos de la Reforma, la retórica también se calmó, dejando solo un elemento clave de la escatología medieval muy afectado: la doctrina católica romana del purgatorio no sobrevivió a las llamas purificadoras de la Reforma. Los Treinta y Nueve Artículos de la Iglesia de Inglaterra resumen la postura protestante: “La doctrina romana sobre el Purgatorio. . . es algo cariñoso, vanamente inventado, y basado en ninguna garantía de las Escrituras, sino más bien repugnante a la Palabra de Dios.”²⁷ Además de ese elemento, los contornos generales permanecieron intactos: el regreso de Cristo como Juez de vivos y muertos, la resurrección de la carne en el día del juicio, la vida eterna para los creyentes y el infierno eterno para los incrédulos. Estos puntos de vista se asentaron y dogmatizaron en las diversas confesiones de fe denominacionales protestantes y continúan prevaleciendo como tales hasta el día de hoy.

Como una orquesta bien afinada, los principales reformadores magisteriales, como Lutero, Zwinglio, Calvino, Bucer, Bullinger, Cranmer, en su mayoría complementaron los himnos escatológicos de los demás. Sin embargo, resonaron otras actuaciones disonantes que desafiarían muchos temas escatológicos. A principios del siglo XVI, varias figuras política y doctrinalmente radicales generaron controversia y conflicto con una forma militante de milenarismo.

Los anabaptistas como Melchior Hoffman y los profetas autoproclamados como Jan Matthys insistieron en que las profecías de los últimos tiempos se estaban cumpliendo ante sus ojos y se les había encomendado el deber de establecer el reino milenarismo en la tierra, si era necesario, por la fuerza.²⁸ Sus sueños utópicos terminaron como pesadillas apocalípticas. Los trágicos eventos en Münster (Alemania) en la década de 1530 ilustran cuán fuera de control puede volverse la escatología retorcida. Jan Beukelsz tomó el control

de la ciudad en 1534, intentando instituir una sociedad polígama gobernada por doce ancianos como apóstoles. Se declaró a sí mismo el “Rey de la Justicia” de los últimos tiempos y tenía la intención de reinar sobre el reino milenarista de Münster. En un año, él y sus corregentes fueron capturados y/o asesinados, poniendo fin a la locura milenarista extrema entre los reformadores radicales.

En la calma que siguió a la tormenta, en las próximas décadas, muchos protestantes sensatos continuaron reexaminando la doctrina de los últimos tiempos a la luz de las Escrituras, la historia y, sí, los acontecimientos actuales. Algunos presbiterianos, congregacionistas, luteranos e incluso anglicanos comenzaron a tener puntos de vista posmilenaristas, imaginando una edad de oro espiritual de paz y justicia universales antes de una rebelión final y el regreso de Jesús. Este, probablemente el punto de vista predominante de los líderes puritanos como John Owen,²⁹ influyó en el pensamiento religioso, social y político de la América colonial en el siglo XVIII.

La visión antigua del premilenarismo también experimentó un resurgimiento después de la Reforma, tomando varias formas. Sin embargo, no fue sino hasta la era moderna que la expectativa de un reinado terrenal literal de Cristo se convirtió en una fuerza a tener en cuenta en la escatología protestante.

El Período Moderno (1700-Presente)

Con el surgimiento del modernismo, las doctrinas que se habían mantenido en todas partes, siempre y por (casi) todos fueron llevadas a los tribunales y llevadas a juicio. La postura "ilustrada" hacia las creencias y prácticas tradicionales afectó las doctrinas centrales, incluida la Trinidad, la encarnación y el nacimiento virginal, y la resurrección de Jesús. Los teólogos liberales y los eruditos críticos redujeron la fe cristiana a una filosofía ética centrada en la enseñanza moral de Cristo sobre el amor fraternal y la justicia social. En tal reformulación (que *no* reforma) de la fe y el mensaje cristianos, se dio poco lugar a doctrinas clásicas como la segunda venida, la resurrección del cuerpo o incluso la vida eterna. Incluso aquellos eruditos creyentes que conservaron algunos vestigios de un día del juicio consideraron que el concepto del infierno huele a superstición, una noción que ya no es tolerable para la mente sofisticada y científica.³⁰

En otros círculos liberales, el posmilenarismo espiritual de los siglos XVII y XVIII —manifestado especialmente entre Nueva Los teólogos puritanos de Inglaterra sufrieron una transformación.³¹ En medio del aumento del

secularismo, las dimensiones espirituales y morales centradas en Cristo del milenio alcanzable dieron paso a la esperanza de una transformación social y económica global. Como señala Alister McGrath, “La idea de un final cataclísmico de la historia se dejó de lado, a favor de una doctrina de esperanza que se basaba en la evolución gradual de la humanidad hacia la perfección moral y social”.³²

Para una ilustración de tal desespiritualización entre los cristianos liberales, considere a Walter Rauschenbusch, quien intentó reinterpretar la escatología clásica a la luz de su “evangelio social”:

El evangelio social busca desarrollar la visión de la Iglesia hacia el futuro y cooperar con la voluntad de Dios que está configurando los destinos de la humanidad. Sería ayudado y reforzado por una concepción moderna y verdaderamente cristiana sobre el futuro de la humanidad. En la actualidad ninguna otra influencia teológica obstaculiza y obstruye tanto lo social como la escatología.³³

En su mente, una visión premilenial de la escatología que espera que Jesús mismo entre en la historia y marque el comienzo del reino de Dios aparte del esfuerzo humano se erige como un obstáculo para el verdadero progreso. ¿La solución?

Nuestro principal interés en cualquier milenio es el deseo de un orden social en el que el valor y la libertad de todos los seres humanos sean honrados y protegidos; en la que la hermandad de los hombres se expresará en la posesión común de los recursos económicos de la sociedad; y en el que el bien espiritual de la humanidad se pondrá muy por encima de los intereses de beneficio privado de todos los grupos materialistas. Esperamos tal orden para la humanidad como esperamos el cielo para nosotros.³⁴

Si bien las personas que vivían en la década de 1800 podrían interpretar los avances en la ciencia, la psicología y la tecnología como una señal de que el mundo mejoraría cada vez más, es un eufemismo señalar que el optimismo en el progreso de la humanidad sufriría en el siglo XX. Con respecto a primero amortiguar y luego destruir estas esperanzas, alguien nacido a principios de 1900 podría vivir para presenciar (por ejemplo) la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial, el Holocausto, la bomba atómica, otros exterminios masivos y genocidios a través de varios instrumentos y métodos de horror, desastres ambientales, crisis económicas y las crisis, el

terrorismo global, el hambre de cientos de millones, la carrera armamentista, las "limpiezas" étnicas, la aparición y propagación de enfermedades incurables y la codicia capitalista más allá de la comprensión.

El pensamiento positivo que alimentaba la confianza de la teología liberal en los logros humanos dio paso al pesimismo y la desesperación, que impulsaron un nuevo tipo de expectativa sobre el futuro. A finales de 1800 y principios de 1900, un movimiento conocido como dispensacionalismo enfatizó una escatología premilenial futurista. Los dispensacionalistas tendían a ver el mundo no como algo que mejora a través del esfuerzo humano, sino como una espiral cada vez mayor hacia la autodestrucción. Finalmente, después de que comenzara la tribulación, el Anticristo establecería un imperio mundial que sería destruido solo en la segunda venida.

LOS TIEMPOS FINALES A TRAVÉS DE LAS EDADES

Período Patrístico (100-500)	Período medieval (500-1500)	Período protestante (1500-1700)	Período moderno (1700-Presente)
<ul style="list-style-type: none"> • Expectativa del pronto regreso de Cristo (30-100) • La persecución y el martirio vistos como señales del fin y la venida del Anticristo (100-325) • Cese de la persecución 	<ul style="list-style-type: none"> • El miedo a los juicios futuros da paso al miedo al juicio ardiente en el más allá • La doctrina 	<ul style="list-style-type: none"> • Los reformadores etiquetaron al Papa como el Anticristo y a la Iglesia Romana como su reino anticristiano (1517-1700) • Los reformadores 	<ul style="list-style-type: none"> • Doctrinas clásicas (el regreso de Cristo, la resurrección corporal y el infierno) rechazadas por los teólogos liberales (1700-2000) • Los puritanos

<p>ón (313)</p> <ul style="list-style-type: none"> • El premilenialismo declina, el amilenialismo asciende (150-500) • Los apologistas defienden una resurrección corporal literal (150-500) 	<p>ina católica romana del purgatorio se desarrolla y domina (600 - 1500)</p> <ul style="list-style-type: none"> • El surgimiento del Islam (622 - 700) aumenta el temor a la venida del Anticristo • La prevalencia de 	<p>creen que están viviendo o en los últimos días</p> <ul style="list-style-type: none"> • La mayoría mantiene las opiniones amilenialistas de Agustín • Puntos de vista minoritarios (y a menudo radicales) premilenialistas rechazados • Doctrina del purgatorio rechazada 	<p>s de Nueva Inglaterra abogan por una escatología posmilenial (1700-1800)</p> <ul style="list-style-type: none"> • La teología premilenial tiene un resurgimiento entre los teólogos principales (1700-1900) • Auge del premilenialismo dispensacional (1850-1900)
--	--	---	--

	<p>enfermedades, guerras y herejías lleva a muchos a creer que el fin de los tiempos había llegado</p>		
--	--	--	--

Un énfasis renovado en los últimos tiempos a menudo llevó a los estudiantes de la Biblia a buscar señales del fin en los acontecimientos actuales y, a veces, a especular sobre la fecha del regreso de Cristo. Estimulado por los cambios radicales en el mundo política, cultura y religión, este enfoque condujo a la publicación de innumerables libros sobre profecía, la fundación de numerosos ministerios que promueven puntos de vista escatológicos y el aumento de los esfuerzos evangelísticos y misioneros para ganar a tantos para Cristo como sea posible antes de su regreso.

La obsesión a veces fanática con el fin del mundo a menudo llevó a los protestantes más tradicionales de inclinación amilenial o posmilenial a responder muy negativamente al entusiasmo premilenial popular. El resultado fue una creciente desunión entre iglesias, pastores, teólogos y laicos sobre los detalles de los eventos del fin de los tiempos y las implicaciones prácticas con respecto al papel de la iglesia en la sociedad. ¿Deberían los creyentes continuar trabajando para mejorar progresivamente la sociedad para lograr una paz y justicia duraderas (según algunos posmilenialistas y amilenialistas)? ¿O es mejor que los cristianos se concentren en salvar tantas almas como sea posible antes de la inevitable venida del juicio cataclísmico de

la tierra (según los premilenialistas)? Tales diferencias entre los evangélicos continúan hasta el día de hoy.

HECHOS PARA NUNCA OLVIDAR

Los maestros a menudo les dicen a sus alumnos: "Aunque no retengas nada más de esta lección, recuerda *esto*". En cualquier campo de estudio encontramos verdades fundamentales básicas que forman la base sobre la cual podemos construir. Sin estos "primeros principios" o "axiomas" firmemente establecidos, toda la estructura será inestable.

Los siguientes siete hechos funcionan como pilares de acero que sostienen el estudio de la escatología. Podemos construir un piso, paredes y un techo sobre ellos, completando nuestra doctrina de los últimos tiempos con más detalles. Incluso podemos pintar, amueblar y decorar. Con el tiempo, algunos de estos detalles y cambios estéticos pueden modificarse. . . pero los pilares nunca pueden cambiar sin que el edificio mismo se derrumbe. ¡Aprenda estos hechos a la memoria! Manténgalos al frente y en el centro de su pensamiento y se salvará a sí mismo y tal vez a otros de una enseñanza distorsionada.

Hecho 1: Jesucristo regresará como Juez y Rey.

Mientras los discípulos miraban al cielo mientras su Señor resucitado ascendía, dos ángeles aparecieron y dijeron: "Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este Jesús, que ha sido tomado de vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hechos 1:11). Desde ese momento, los seguidores fieles siempre han mantenido un ojo en los cielos, por así decirlo, esperando y anhelando el regreso físico del Señor.

La segunda venida de Cristo traerá juicio (para los impíos, vivos y muertos: 2 Timoteo 4:1; 1 Pedro 4:5; 2 Tesalonicenses 1:5-10) y un reino glorioso que no tendrá fin (Apoc. 11:15).

Esta expectativa de Su llegada como Juez y Rey ha sido una parte central de la fe cristiana desde el principio. La Palabra de Dios no solo lo enseña claramente, sino que también ha sido fielmente creído por todos los creyentes genuinos de cada denominación y tradición desde entonces. Nunca debemos perder de vista esta verdad.

Hecho 2: Nadie sabe cuándo regresará Cristo.

El testimonio de las Escrituras y de todos los creyentes equilibrados siempre ha sido que nadie puede saber cuándo regresará Jesús. Ninguna visión, sueño o cálculo inteligente puede cambiar esta realidad. Aunque Su venida como Juez y Rey es segura, su tiempo no lo es. Considere estas sencillas declaraciones: ¹

- De aquel día y hora nadie sabe, ni aun los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre. (Mateo 24:36)
- No sabéis en qué día viene vuestro Señor. (Mateo 24:42)
- De ese día u hora, nadie sabe. . . . Cuídense, manténganse alerta; porque no sabéis cuándo vendrá el tiempo señalado. . . . Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: “¡Estad alerta!” (Marcos 13:32–33, 37)
- En cuanto a los tiempos y las épocas, hermanos, no tenéis necesidad de que se os escriba nada. Porque vosotros mismos sabéis muy bien que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche. (1 Tesalonicenses 5:1-2)
- El día del Señor vendrá como un ladrón. (2 Pedro 3:10, enfatizando la súbita venida de Cristo en juicio)
- Vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré a ti. (Apocalipsis 3:3)
- He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda su ropa, para que no ande desnudo y los hombres no vean su vergüenza. (Apocalipsis 16:15)

Que Cristo regrese es una promesa inquebrantable. *Cuando* Él viene es completamente desconocido. Esos falsos maestros que han presumido haber averiguado el momento siempre se han equivocado, y siempre estarán. Nunca debemos olvidar que es imposible saber cuándo regresará Jesucristo.

Hecho 3: Dios redimirá nuestros cuerpos a través de la resurrección física.

Un día, mientras visitábamos un histórico cementerio familiar en Mesquite, Texas, mis hijos, Lucas y Nathan, corrían de un lado a otro sobre tumbas centenarias. Los llamé y les transmití la instrucción que me habían dado de niño: “Nosotros no caminamos sobre tumbas”.

Lucas parecía desconcertado. "¿Por que no?"

Buena pregunta. Me di cuenta de que nunca había pensado en eso. "Porque . . . ejem . ." Luché y busqué a tientas una respuesta razonable. Lo más probable es que solo estuviera transmitiendo alguna reliquia de superstición que mi madre misma había recibido. Pero de alguna manera no pude romper la cadena y decir, *Oh, adelante , luego pisotearlos. No importa, son más muerto que muerto de todos modos.*

Lancé la mejor respuesta ad hoc que pude conjurar: "Porque", dije, "¡si la resurrección ocurriera, te derribarían!".

Es verdad. En algún momento, las tumbas se abrirán de golpe. Todo lo que quede de los muertos que había estado en el suelo será transformado y restaurado en un nuevo cuerpo glorioso que comparte las características del propio Jesús. Nada de lo viejo quedará en la tumba; todas las cosas serán hechas nuevas. Esa materia descompuesta en la tierra tiene un futuro en el plan de redención de Dios.

Lamentablemente, demasiados cristianos creen que sus cuerpos son meros caparazones que contienen el verdadero "yo", como si Dios nunca hubiera tenido la intención de que tuviéramos una presencia física, una existencia corporal, un medio permanente de interacción con la creación que Él creó para nosotros. ¡La promesa de la resurrección corporal contradice completamente esta noción! Creer en la redención de nuestros cuerpos físicos siempre ha sido un principio central de la fe (Romanos 8:23). Cuando Cristo regrese, "transformará nuestro cuerpo humilde para que sea como su cuerpo glorioso" (Filipenses 3:21), ya no sujeto al envejecimiento y la muerte. Pero tenga en cuenta que esta es una *transformación* de nuestro cuerpo actual, no una creación de un cuerpo completamente diferente. Jesús no dejó Su viejo cuerpo en la tumba cuando resucitó; ese viejo cuerpo fue resucitado y transformado en el cuerpo glorioso de su resurrección. Nuestro cambio seguirá el mismo patrón.

¿Por qué, sin embargo? ¿Por qué Dios se molestaría en restaurar lo que ha sido sepultado? ¿No puede simplemente crear un cuerpo completamente nuevo para nuestros espíritus de la nada? ¿Por supuesto! Sin embargo, al abrir los sepulcros y tumbas y transformar nuestros cuerpos muertos y descompuestos en cuerpos gloriosos e incorruptibles, Él declara de una vez por todas: "¡Oh muerte, dónde está tu victoria!". (1 Co. 15:55). Como explica Pablo, "Cuando lo corruptible se vista de lo incorruptible, y lo mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria" (v. 54). Al arrebatarnos nuestro polvo y cenizas mortales y transformarlos en algo eterno y glorioso, Dios demostrará que el intento de

Satanás de destruir a la humanidad fracasó. Los seres humanos, que han sido creados en cuerpo y espíritu a la imagen de Dios, no solo serán rescatados de la muerte y restaurados a la vida, sino también coronados de gloria y honra (Sal. 8:5). Debido a que la victoria de Dios sobre la muerte es fundamental para Sus promesas y para nuestra esperanza, nunca debemos olvidar que Dios redimirá nuestros cuerpos a través de la resurrección física.

Hecho 4: Dios erradicará por completo el pecado, el sufrimiento y la muerte.

El majestuoso villancico “Alegría para el mundo” expresa la magnífica esperanza de la redención cósmica final de esta manera:

No dejes que crezcan más los pecados y las penas
Ni las espinas infestan la tierra:
Él viene a hacer fluir sus bendiciones
Hasta donde se encuentra la maldición.²

Cuando Cristo regrese, traerá poder para liberar a toda la creación de su esclavitud a la corrupción (Rom. 8:21). En la medida en que las manchas oscuras del pecado y la muerte, el sufrimiento y el dolor, la maldad y la tragedia hayan infectado este universo, las bendiciones limpiadoras de Su vida lo lavarán todo, para siempre. Aunque luchamos hoy con el dolor insoportable de un mundo moribundo, un día esa muerte será vencida permanentemente por la fuerza invencible de la Vida misma (Ap. 21:4).

En la creación restaurada, no habrá más muerte, luto ni dolor. Las cosas terribles que caracterizan este mundo presente bajo el reino del pecado y de la muerte será erradicado bajo el reinado de Jesucristo (v. 3). Sin embargo, mientras tanto, es tan fácil dejar que la oscuridad nos arrastre hacia abajo, que robe nuestro gozo, nuestra esperanza, nuestro contentamiento y nuestra paciencia. Por eso nunca debemos olvidar que un día Dios *acabará* para siempre con el pecado, el sufrimiento y la muerte.

Hecho 5: Todos debemos dar cuenta de nuestra vida ante Dios.

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Rom. 8:1). Esta verdad debe brillar intensamente en la mente de aquellos que están “en Cristo”, atravesando la oscuridad de la duda y expulsando las sombras de la desesperación. Durante Su primera venida, Cristo no vino a

juzgar al mundo sino a salvarlo (Juan 12:47). Aquellos que entran en una relación con Él entre ese momento y Su segunda venida han recibido Su gracia salvadora.

Sin embargo, esto no nos libera del apuro por completo. No es que Dios haya otorgado una “licencia para matar”. No podemos hacer lo que queramos sin repercusiones. Dios advierte sobre la disciplina amorosa para sus hijos en esta vida (Heb. 12:5–11; Apoc. 3:19). De hecho, cuando durante esta vida, como hijos Suyos, somos juzgados por Su mano amorosa, “somos disciplinados para que no seamos condenados con el mundo” (1 Cor. 11:32). Las Escrituras también apuntan a un tiempo en el futuro, al regreso de Cristo, cuando incluso los creyentes estarán sujetos a Su juicio:

Todos compareceremos ante el tribunal de Dios; porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios. Entonces cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios. (Romanos 14:10–12)

Todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponde por lo que ha hecho en el cuerpo, sea bueno o sea malo. (2 Corintios 5:10)

Pablo también señala que el trabajo que hacemos en la edificación de la iglesia de Cristo será juzgado por su calidad, lo que resultará en recompensa o pérdida de recompensa cuando seamos juzgados (1 Corintios 3:12–15).

Independientemente de quiénes seamos, de cuándo hayamos vivido, de cuánto hayamos tenido que aportar o de lo poco que nos hayan dado, el Señor espera que vivamos vidas dignas de nuestro llamado en Él (Efesios 4:1). Aunque no es nuestra única motivación vivir vidas santas, intachables y fructíferas, siempre debemos recordar que un día cada uno de nosotros, ante Dios, debe dar cuenta de su vida.

Hecho 6: Todos los planes y promesas de Dios se cumplirán.

Incluso las personas más bien intencionadas y con las mejores intenciones pueden decepcionarnos miserablemente. Cada vez que las personas hacen planes, debemos reconocer que es posible que no logren cumplirlos. Cuando alguien hace una promesa, es posible que algún día no la cumpla. A veces la gente simplemente se desanima. Otras veces carecen de integridad. A menudo,

las circunstancias que escapan a su control les impiden alcanzar su objetivo o hacer lo que dijeron que harían.

Pero *Dios* no es escamoso, voluble o débil. Su Palabra nos asegura una y otra vez que *todos* Sus planes y promesas se cumplirán. Él *nunca* quebrantará Su palabra: “Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. ¿Ha dicho, y no lo hará? ¿O ha dicho, y no lo cumplirá? (Números 23:19). Él mismo nos asegura: “Mi consejo permanecerá, y cumpliré todo mi propósito” (Isaías 46:10). A la luz del carácter de Dios como cumplidor de promesas, Pablo señala que “los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables” (Romanos 11:29).

El Antiguo Testamento contiene innumerables profecías y promesas relacionadas con la redención de Dios de la humanidad y la creación. Él prometió que arreglaría lo que estaba roto. La historia que comenzó con la creación y la caída se completará cuando Él restaure y renueve la creación. Aunque ahora no vemos todas las cosas sujetas al gobierno soberano de Dios (Hebreos 2:8), cuando Cristo regrese, Dios cumplirá todos Sus planes antiguos y promesas perdurables a través de Su Hijo. En el momento adecuado, que solo Él conoce, quitará toda maldad del mundo para que “vengan tiempos de refrigerio”, cuando envíe a Jesús a reinar (Hechos 3:20). Por fin llegará “el tiempo de restaurar todas las cosas acerca de las cuales Dios habló por boca de sus santos profetas en otro tiempo” (v. 21).

En nuestro mundo de promesas incumplidas, contratos incumplidos y falta de cumplimiento, es fácil culpar a Dios de nuestras decepciones. Por eso nunca debemos olvidar: *todo* plan y promesa de Dios se cumplirá.

Hecho 7: El reino de Cristo permanecerá por los siglos de los siglos.

21 de diciembre de 2012. ¿Lo recuerdas? Fue el día en que algunos creyeron que el mundo llegaría a su fin. En su mayoría, los profetas de la Nueva Era pensaron que cuando el largo ciclo del antiguo calendario maya se cerrara en esa fatídica fecha, concluiría un ciclo de la historia mundial y marcaría el comienzo de un nuevo comienzo.

La mitología maya de la creación incluía la operación de numerosos dioses y un conflicto interminable entre los poderes celestiales que afectaban la vida de los habitantes de la tierra de manera significativa. La cosmovisión maya presentaba una existencia dualista: una lucha constante entre la oscuridad y la luz, el bien y el mal, la felicidad y el desastre. Dentro de esta narrativa viviente, varias figuras heroicas, tanto míticas como históricas, desempeñaron un papel

vital para hacer avanzar la historia, luchar contra las fuerzas del mal, redimir el mundo del caos al orden o proyectar una visión para el futuro.

El calendario complejo, con conexiones con las estrellas, las estaciones, los dioses y los eventos pasados o futuros, ayudó a la sociedad a hacer frente a un mundo impredecible y caótico. La historia maya, entonces, se desarrolló en ciclos interminables, ilustrada vívidamente por su famoso calendario circular. Aunque el mundo actual algún día llegaría a su fin, esa conclusión se convertiría en el comienzo de otra era que luego seguiría su propio curso circular.

No obstante, en una historia cíclica donde cada final se convierte en un nuevo comienzo, la historia finalmente no va a ninguna parte. El calendario maya se puede proyectar en la eternidad pasada o en la eternidad futura, con ciclos interminables en los que cada evento, individuo y generación se pierde en un ciclo interminable de tiempo reciclado.

Ciertamente, esta mitología no es el único intento de dar sentido a nuestro lugar en el mundo a través de ciclos interminables de muerte y renacimiento. Innumerables relatos alternativos sobre el origen y el destino del mundo han competido por la atención y la lealtad. Por ejemplo, los cuentos egipcios sobre la creación del mundo también se desarrollaban típicamente en un ciclo de repeticiones diarias. Cada mañana, los dioses recreaban el mundo, y los egipcios hacían poca distinción entre sus deidades y lo que representaban. representado: sol, cielo, mar, río, tierra. . . todos estos eran en sí mismos manifestaciones de los dioses,³ y en los ciclos interminables del amanecer y el atardecer del mundo, el universo finalmente no fue a ninguna parte.

Siete hechos para nunca olvidar

1. Jesucristo regresa como Juez y Rey.
2. Nadie sabe cuándo regresará Cristo.
3. Dios redimirá nuestros cuerpos a través de la resurrección física.
4. Dios erradicará por completo el pecado, el sufrimiento y la muerte.
5. Todos debemos dar cuenta de nuestra vida ante Dios.
6. Todos los planes y promesas de Dios se cumplirán.
7. El reino de Cristo durará por los siglos de los siglos.

Avance rápido a las teorías modernas sobre el origen y el destino del universo. Muchos científicos hoy en día creen que nuestro universo está atrapado en un ciclo eterno de expansión y contracción, cada colapso seguido de otro Big Bang, que finalmente es seguido por otro colapso.⁴ Tal paradigma

no tiene lugar para la noción de que el universo alcanza un estado de perfección sin fin.

Cuando se contrasta con estas tramas cíclicas, la historia de la Biblia se ve radicalmente diferente. La Palabra de Dios presenta un futuro en el que todas las cosas serán restauradas bajo el reinado de Cristo, el Dios-hombre. En Él todas las cosas subsisten (Col. 1:17). Él sustenta todo el universo con Su poderosa palabra (Heb. 1:3). Y cuando Él regrese para reinar, este universo se hará de la forma en que siempre debió ser. Lejos de ser un reinado temporal después del cual las cosas vuelven a desmoronarse, el reinado de Jesucristo será “por los siglos de los siglos” (Ap. 11:15). Su reino no tendrá fin (Lucas 1:33; cf. Daniel 2:44).

¡Piénsalo! El ciclo de gobiernos fallidos, administraciones corruptas, sociedades en declive y todo el cosmos en deterioro será reemplazado por un universo perfecto y un reino perfecto de justicia (2 Pedro 3:13). Nunca debemos olvidar: *el reino de Cristo permanecerá por los siglos de los siglos.*

PELIGROS A EVITAR

En la última sección exploramos siete hechos de la escatología para nunca olvidar. Si mantenemos esos puntos principales en el centro de nuestra comprensión, servirán como guías esenciales para nuestra interacción con temas periféricos y menos cruciales en el estudio de la profecía bíblica. Ahora, veamos siete peligros a evitar. Estas son las señales de advertencia que nos avisan a los viajeros cuando nos acercamos a precipicios precarios o pantanos cargados de depredadores que pueden dañar o destruir a quienes se desvían de los caminos seguros.

Peligro 1: herejía atroz

La herejía es creer o enseñar doctrinas a sabiendas, deliberadamente y sin arrepentimiento que contradicen directamente los principios básicos de la ortodoxia tal como se transmitieron a lo largo de la historia de la iglesia. Y permítanme decir desde el principio que una persona necesita hacer todo lo posible para ser un hereje escatológico. La forma de la escatología ortodoxa está pintada con grandes trazos, porque los asuntos que la constituyen siempre se han limitado a la anticipación del regreso físico de Cristo como Juez, la resurrección corporal de los muertos para vida eterna o condenación eterna, y el reinado eterno de Cristo como Rey.

Estas doctrinas son tan fundamentales que están directamente relacionadas con el mensaje del evangelio mismo. ¹ *Aún así*, un par de herejías se han desarrollado a lo largo de los siglos. ¿Cómo es posible que un creyente rechace tales elementos centrales?

Bueno, algunos creen que Jesús “regresó” en un sentido puramente espiritual con la venida del Espíritu en Pentecostés. ² Otros creen que Él “regresa” en un sentido personal a cada individuo cuando se convierte en creyente (Hechos 9:3–5; Col. 1:27). Aún otros han reinterpretado la segunda venida como Su “venida” para llevar a cada creyente al cielo cuando muera (Juan 14:3). Aunque todo esto puede ser cierto en cierto sentido, cuando se mantienen *en lugar de* un retorno futuro literal de Jesucristo, son herejías. Desde el principio, los cristianos han esperado con ansias Su regreso físico como Juez y Rey. Como Juez, entregará a los malvados al castigo eterno y

recompensará a los justos con la vida eterna. Como Rey, reinará sobre toda la creación con justicia para siempre.

Además de las falsas enseñanzas sobre el regreso de Cristo, a lo largo de la historia, los herejes ocasionalmente han desafiado aspectos de la futura resurrección corporal. Algunos han dicho que la resurrección es *solo espiritual*, refiriéndose exclusivamente al nuevo nacimiento y la vida eterna. Por lo tanto, *resurrección* significa “ser salvo”; después de que una persona salva muere, él o ella recibirá instantáneamente la herencia completa de la salvación aparte de una futura resurrección literal del cuerpo.

Esta era la opinión de los antiguos herejes gnósticos, que despreciaban el cuerpo físico como algo esencialmente malo e irredimible. El llamado *Evangelio de Felipe* dice: “Algunos tienen miedo de levantarse desnudos. Por eso quieren resucitar en la carne, y no saben que son los que visten la [carne] los que están desnudos”. ³ Del mismo modo, el *Tratado* gnóstico sobre el *La resurrección* dice que la resurrección ocurre para los creyentes cuando son “atraídos al cielo por él como los rayos del sol, sin que nada los detenga. Esta es la resurrección espiritual que se traga la psique de la misma manera que la carne”. ⁴

En el área del juicio final, una variedad de puntos de vista se consideran marginales, peculiares o incluso peligrosos. La doctrina católica romana del purgatorio enseña que después de la muerte, los cristianos bautizados se someten a una mayor purga de los pecados que no fueron satisfechos en esta vida. El purgatorio no es un medio para que todas las personas se salven eventualmente (universalismo), sino solo para los cristianos bautizados que murieron con pecados y culpas sin resolver. El purgatorio es un desarrollo posterior, históricamente, que ni los ortodoxos orientales ni los protestantes aceptan como ortodoxos.

Según otro punto de vista erróneo, la “inmortalidad condicional”, las almas humanas (como sus cuerpos) son mortales. No hay existencia consciente más allá de la muerte física; solo en la resurrección los humanos volverán a experimentar la existencia consciente. Esto es similar a la noción del sueño del alma, en la que se cree que los muertos descansan en un estado inconsciente hasta el día del juicio.

El aniquilacionismo, también una visión marginal, dice que los fuegos del infierno simbolizan la destrucción total (no el sufrimiento eterno) de los malvados. Tales perspectivas son típicas de los testigos de Jehová, los adventistas del séptimo día y algunos cristianos ortodoxos que mantienen puntos de vista minoritarios sobre el tema. ⁵

Otro punto de vista relacionado con la escatología personal que no está a la altura de la fe evangélica protestante ortodoxa es el universalismo. Gracias a esta ventaja, todas las personas finalmente se salvarán; nadie puede afrontar la eternidad sin Dios. Algunos creen que la salvación universal se puede lograr a través de algo como el purgatorio, en el que todos los pecadores purgarán su maldad y así merecerán el cielo. Otros creen que la misericordia amorosa de Dios prevalecerá cuando simplemente decida perdonar y salvar a todos. Al igual que la inmortalidad condicional y el aniquilacionismo, el universalismo no es una perspectiva cristiana clásica, pero ha sido (y sigue siendo) sostenida por una minoría de creyentes ortodoxos.

En resumen, la fe ortodoxa clásica no requiere un acuerdo generalizado sobre todo tipo de detalles sobre los eventos del fin de los tiempos. Espera que todos los verdaderos cristianos estén de acuerdo con las Escrituras tal como se han entendido a lo largo de la historia: que Jesús regresará como Juez perfecto y Rey eterno y que resucitará tanto a los salvos a la vida eterna como a los no salvos a la condenación eterna.

Peligro 2: A mi manera o la carretera

Hace varios años estaba charlando con un erudito bíblico en una reunión social. Para mi sorpresa, nuestra conversación pasó rápidamente de una pequeña charla corriente a detalles de escatología. Para ser específico, me preguntó si creía que Jesucristo estaba actualmente reinando en el trono de David en Su presente sesión a la diestra del Padre o si Su reinado como Rey estaba reservado para Su futuro regreso. No es un tema que esperarías que surja en una fiesta de cumpleaños, pero ahí estaba, como un invitado beligerante que amenaza con colapsar un evento perfectamente normal.

Rápidamente respondí con mi punto de vista sobre el asunto y él suspiró aliviado. Obviamente respondí la pregunta a su manera, porque unos minutos después, cuando uno de sus colegas convirtió a nuestra pareja en un trío, me presentó como "uno de nosotros". ¿Me alegraba de que no me interrogara? ¡Sospechaba que cuando *encontrara* un aspecto de disidencia, no sería pan comido para mí!

En realidad, ese amigo en particular fue amable y cortés. En este caso todo era charla inofensiva de trabajo. Pero he soportado numerosos encuentros no tan amistosos con preteristas demasiado apasionados, futuristas que echan espuma por la boca, dispensacionistas intransigentes y amilenialistas armados hasta el cuello. Varios estaban preparados para la batalla campal

para defender su doctrina de la colina del topo contra los "oponentes malvados" que veían las cosas de manera diferente. Y todos ellos fallaron en distinguir entre las doctrinas centrales de la fe por las que vale la pena luchar (Judas 3) y los detalles menos críticos de los últimos tiempos sobre los cuales las diferencias de opinión siempre han prevalecido.

R. C. Sproul escribe: "Tratar de comprender todos los detalles de lo que se establece en el Nuevo y el Antiguo Testamento acerca de las cosas futuras nos exige más que quizás cualquier otra dimensión de la comprensión bíblica".⁶ Sin duda, más allá de los eventos generales del regreso de Cristo, la resurrección y la gloria eterna, la obsesión con los detalles escatológicos puede conducir a una mentalidad de "mi camino o la carretera". No hay nada de malo en tener convicciones firmes sobre los detalles de la profecía bíblica. De hecho, animo a mis alumnos a resolver incluso los problemas menores en sus propias mentes antes de entrar en el ministerio y confundir aún más a los feligreses ya confundidos. Pero cuando tales convicciones se convierten en el estándar por el cual un predicador, maestro, iglesia, escuela o ministerio es rechazado como menos (o poco) ortodoxo, se convierten en obstáculos para las virtudes primordiales del amor, la paz, la paciencia, la humildad y la unidad.

Peligro 3: Agnosticismo de los Últimos Tiempos

Con frecuencia me encuentro con personas que prefieren limpiar las calles de la ciudad de Nueva York con un cepillo de dientes que leer un libro sobre el fin de los tiempos. No es que estén asustados, confundidos o perezosos. . . *ellos sólo no me importa* Tal vez como reacción al énfasis excesivo en la enseñanza de los últimos tiempos en algunas iglesias o denominaciones, muchos hoy en día sienten repulsión por la escatología. A veces, esto se debe a la incapacidad de ver algún valor práctico o de "vida real" en las diversas vistas. O han sido testigos de demasiados debates de "a mi manera o la carretera" que terminaron con palabras duras y resentimientos. O alguna vez se volvieron locos con la obsesión de los últimos tiempos, fueron infectados por el síndrome de esto es aquello, o incluso jugaron con el juego de las citas (ver más abajo). Tales experiencias pueden llevar a los fieles creyentes de la Biblia a simplemente encogerse de hombros cada vez que surge el tema del fin de los tiempos.

Una actitud de "no me importa" puede ser costosa por varias razones.

Primero, lleva a descuidar porciones de la Palabra de Dios que apuntan al futuro del mundo. Eso no puede ser saludable, porque Pablo dijo: “ *Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil*” (2 Timoteo 3:16 LBLA). Esto incluye a Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Joel, Zacarías, los Evangelios, 1 Corintios, 1 Tesalonicenses, 2 Tesalonicenses, 2 Pedro, Judas y Apocalipsis, por nombrar algunos.

En segundo lugar, la ignorancia de los principios básicos de los últimos tiempos puede afectar otros aspectos de la doctrina vital: la obra de Cristo como Juez y Rey (cristología), el aspecto futuro de nuestra salvación (soteriología), el plan y propósito redentor de Dios para la humanidad (antropología) , la respuesta definitiva al problema del mal en el mundo (Teodicea), el plan para la iglesia en el futuro (Eclesiología), y el papel de la esperanza en el crecimiento espiritual (Santificación). *Una teología bien equilibrada requiere escatología.*

Tercero, si debido al desinterés o la negligencia no estamos equipados para manejar asuntos de escatología básica, seremos incapaces de responder a las preguntas sinceras que hagan los creyentes más jóvenes acerca de los últimos tiempos. Cuando perdemos esas oportunidades, no dejarán de preguntar y de repente se volverán tan desapegados como nosotros. En cambio, encontrarán respuestas en otro lugar, tal vez a través de fuentes confiables, tal vez no. ¿No preferirías involucrarte y tomar un papel activo en qué y quién los influye y les enseña?

La apatía y el agnosticismo en cualquier área de la teología son al menos insalubres y, a menudo, francamente peligrosos. Aunque los detalles de los últimos tiempos no están a la altura de las doctrinas de la Trinidad, la persona y obra de Cristo o la salvación, la escatología es una parte vital de la fe cristiana.

Peligro 4: Síndrome de esto es aquello

Algunos de los primeros libros que leí como joven creyente tenían que ver con la escatología. Bien, eso es un eufemismo. No solo *leí* , los consumí. Y no se trataba sólo *de* los últimos tiempos; lo hicieron parecer como si estuviéramos seguramente al borde de esa crisis mundial culminante que marcaría el comienzo del final mismo.

Esos libros tenían cubiertas rojas, amarillas y/o negras. Por lo general, presentaban explosiones atómicas, fuego, humo, dragones y/o demonios.

Todo ellos dijeron que debíamos leer la Biblia junto con el periódico porque los eventos actuales cumplían las profecías del Apocalipsis casi todos los días.

Algunos tratamientos matizados decían cosas como "Fulano de tal *podría* ser el Anticristo" o "Esta tecnología *puede* usarse en la tribulación como la marca de la bestia" o "Estos eventos en Europa [o el Medio Oriente, o Rusia, o China] *podría* estar preparando el escenario para el surgimiento del gobierno mundial del Anticristo". Autores, predicadores de televisión, pastores y entusiastas en general buscaban por todas partes señales que indicaran el fin inminente. De hecho, una vez me dijeron que no me molestara en seminario porque "no hay tiempo".

Comencé a cansarme (y desconfiar) de la búsqueda de signos cuando algunos maestros cambiaron sus identificaciones. Primero, la confederación de diez naciones (Ap. 13) fue la Unión Europea. . . luego fue una alianza mediterránea que incluía el Medio Oriente. . . luego fue un conglomerado de Medio Oriente y Asia. Algunos sugirieron que el Anticristo sería un gurú de la Nueva Era. . . otros un político europeo. . . otros un dictador musulmán. Y la marca de la bestia: ¿números de seguro social? códigos de barras? dispositivos GPS? ¿teléfonos inteligentes? . . .

Además de parecer tontos, los buscadores de señales pueden dañar la fe de las personas y la causa de Cristo. Cuando los "cumplimiento" no funcionan, los creyentes débiles, los incrédulos, los escépticos, los críticos y los burladores pueden concluir una de dos cosas: (1) el cristianismo y la Biblia no son dignos de confianza, lo que lleva a la pregunta "¿Qué más enseña la Biblia que ¿no es cierto? O más probablemente, (2) La Biblia es irremediamente ambigua, porque si los intérpretes cuidadosos pueden leer erróneamente tantos eventos actuales diferentes, entonces la Escritura aparentemente puede interpretarse para decir cualquier cosa que la gente quiera que diga. En cualquier caso, *nada* bueno sale de la búsqueda de signos como deporte. Aquellos que se involucran en esto hacen que los auténticos creyentes se mezclen con los cazadores de emociones y nos presenten como tontos y equivocados.

Peligro 5: El juego de las citas

En las últimas décadas hemos soportado abundantes intentos por parte de líderes de alto perfil de predecir el regreso de Cristo o el rapto de la iglesia. Varios afirmaron que no saldríamos de la década de 1980. Otro fijó el rapto en 1993, con la segunda venida en 2000. Otro señaló en 1994 . . luego 2011. Y no

importa de qué lado de la mesa denominacional o teológica uno se siente. Tanto los premilenialistas como los amilenialistas han probado el “juego de las citas”.

La verdad es que, durante casi veinte siglos, los cristianos descarriados han estado estudiando las profecías con la Biblia en una mano y una calculadora, un ábaco o una pizarra de tiza en la otra. ⁷ Cada vez que han “fijado la fecha” se han equivocado. Y, por supuesto, hay una buena razón para esto: la Biblia garantiza que cualquiera que juegue a este juego perderá.

Jesús, Pablo, Pedro y toda la iglesia primitiva sabían que nadie puede saber el momento del regreso de Cristo. Jesús mismo dijo: “Del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino solo el Padre” (Mat. 24:36 LBLA); “Estad alerta, porque vosotros [los discípulos] no sabéis en qué día vendrá vuestro Señor” (v. 42 LBLA). Y para subrayar que ninguno de los que vivieran después podría saberlo tampoco, dijo: “Mirad, velad; porque no sabéis cuándo vendrá el tiempo señalado. . . . Lo que les digo a ustedes, se lo digo a todos: ¡Estén alerta!” (Marcos 13:33, 37 LBLA).

Pablo luego reiteró que nadie sabe el tiempo, pero que todos los creyentes de cada generación deben permanecer alerta y listos para el juicio en cualquier momento: “En cuanto a los tiempos y las épocas, hermanos, no tenéis necesidad de que se os escriba nada. Porque vosotros mismos sabéis muy bien que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche” (1 Tes. 5:1–2 LBLA). Los creyentes, sin embargo, no serán sorprendidos por lo repentino de esta venida (v. 4), no porque lo sabrán antes de que suceda, sino porque estarán listos para el regreso de Cristo sin importar cuándo suceda. Pedro se hace eco del mismo pensamiento: “El día del Señor vendrá como ladrón” (2 Pedro 3:10 LBLA).

Finalmente, un documento muy temprano llamado *The Didache* (c. 50-70 d. C.), escrito para la instrucción de los nuevos creyentes gentiles, incluía un breve relato de las expectativas cristianas de los últimos tiempos. El autor escribió: “Cuida tu vida: no dejes que se apaguen tus lámparas, y no estés desprevenido, sino estad preparados, porque no sabéis la hora en que vendrá nuestro Señor” (16,1). El patrón de enseñanza en la iglesia ortodoxa primitiva era el mismo que el de Jesús y los apóstoles: no sabemos (y no podemos) saber el tiempo del regreso de Cristo. Podría pasar cualquier día. Así que debemos estar preparados para ello todos los días y en cada momento de nuestras vidas.

Aun así, estos hechos no impiden que los jugadores de alto riesgo jueguen. En cambio, sugieren que estas advertencias son para los incrédulos, o que Dios ha escogido iluminar progresivamente a Su iglesia para descubrir un

conocimiento secreto escondido por mucho tiempo en las Escrituras, o usan versículos como Amós 3:7 para dar a entender que Dios no juzgaría repentinamente al mundo sin una advertencia adecuada.

La Palabra de Dios enseña (y la historia nos ha enseñado) que cada vez que jugamos el juego de las citas, perdemos. La solución: *no jugar* .

Peligro 6: Obsesión por los últimos tiempos

Una de las mejores cosas del advenimiento de la música digital es que los MP3 no saltan. Al menos nunca he oído uno saltar. Por otro lado, tengo recuerdos de la infancia de discos de vinilo rayados tocando las mismas palabras una y otra y otra y otra vez: “En un tren con destino a ninguna parte, me encontré con el con el con el con el con el. . .” Un suave empujón del tocadiscos podría corregir el problema, pero a veces, después de un par de rotaciones del tocadiscos, la aguja encontraba el camino de regreso al cero: “Ambos estábamos demasiado cansados para—encontrarnos con el con el con el con el. . .”

A lo largo de los años me he encontrado con cristianos bien intencionados que están obsesionados con el fin de los tiempos. Como con un disco rayado, parece que cada conversación vuelve a discutir la escatología. Cada libro que leen trata de profecía. Asisten a conferencias sobre profecía bíblica, sintonizan programas sobre profecía, miran eventos actuales a través de la lente de la profecía. Si aún no te has encontrado con una persona así, lo harás. Exhiben una fascinación por los detalles, los gráficos, los escenarios y las especulaciones, a menudo como reacción contra la aparente falta de atención a la escatología entre otros creyentes o iglesias.

Aunque no es saludable evitar la escatología o tratar con frialdad el libro de Apocalipsis, también lo es descuidar las otras doctrinas vitales de la fe para dedicarse a la profecía bíblica. Las convicciones centrales del cristianismo se centran en el evangelio acerca de la persona y la obra de Jesucristo (Rom. 1:1–4; 1 Cor. 15:1–4). Este evangelio incluye Su segunda venida como Juez (Romanos 2:16), pero nunca debemos exagerar un elemento del mensaje del evangelio. Debemos evitar la obsesión de los últimos tiempos en nuestras propias vidas y desalentarla mientras discipulamos a otros en un caminar de fe equilibrado.

Peligro 7: Inquietud temerosa

Ojalá hubiera guardado un artículo de finales de la década de 1990. Los astrónomos habían calculado que un asteroide catastróficamente grande estaba en curso de colisión hacia el Gran Azul. No puedo recordar la fecha exacta en que se suponía que aniquilaría la tierra, pero recuerdo que probablemente fue durante mi vida.

Mi esposa preguntó: "¿Crees que es verdad?"

Pensé durante varios segundos, repasando todas las perspectivas cristianas viables sobre los últimos tiempos, y dije algo como: "No. no lo creo No soy un científico, y no puedo cuestionar sus conclusiones, pero el mundo entero siendo borrado por un asteroide no encaja con las Escrituras. Así que no me voy a preocupar por eso".

Unos días después, la misma fuente publicó un artículo de seguimiento corrigiendo el primer anuncio. Después de volver a ejecutar los números, los expertos determinaron que el asteroide *no* chocaría con la Tierra, sino que pasaría "astronómicamente cerca" de nuestro planeta. (¡Lo que probablemente significa que todavía no podríamos verlo con un telescopio fuerte!)

Siete peligros a evitar

1. Herejía atroz
2. Mi manera o la carretera
3. Agnosticismo de los últimos tiempos
4. Síndrome de esto es aquello
5. El juego de las citas
6. Obsesión de los últimos tiempos
7. Inquietud temerosa

Si mi comprensión de la escatología bíblica hubiera sido menos firme, podría haber desechado apresuradamente su descripción de los últimos tiempos y haber creído en los científicos. O podría haber tomado la versión del informe del fin del mundo como un hecho y reinterpretar las Escrituras para que encajaran con su perspectiva sombría. Pero debido a que había un conflicto, elegí creer en la Palabra de Dios y rechazar la sabiduría del hombre.

Un conocimiento sólido de los fundamentos de la doctrina y la conciencia de las posibilidades relacionadas eliminarán los temores y disminuirán las ansiedades. Aunque la mayoría de las interpretaciones cristianas de los

últimos tiempos involucran un período de aumento de guerras, enfermedades y destrucción, *ninguna* involucra una catástrofe provocada por el hombre o un desastre natural que destruiría a la raza humana o vaporizaría el mundo. Y, algunos escenarios, digamos, una guerra nuclear global repentina o un impacto inevitable de un asteroide, simplemente no encajan en la versión bíblica de los eventos del fin de los tiempos.

PRINCIPIOS A PONER EN PRÁCTICA

¿Cómo lo hace que afectar cómo yo soy _yendo a En Vivo mi vida hoy ?

Esa respuesta breve y contundente de un compañero de trabajo me golpeó como una bofetada en la cara. Le había compartido un hecho intrigante relacionado con la profecía que acababa de aprender en un estudio bíblico, y fuera lo que fuera (esto fue hace muchos años), me entusiasmó, me hizo pensar que el Señor bien podría regresar. antes de que terminara este turno en el supermercado. Yo era un estudiante universitario; Solo había sido creyente durante un par de años y, como muchos novatos, pasé bastante tiempo estudiando detenidamente la profecía. Y pensé que todos estarían igualmente interesados.

Pero cuando me dio esa respuesta, no supe cómo tomarla. Ella afirmó ser creyente también. De hecho, ella había sido cristiana mucho más tiempo que yo. ¿Por qué no estaría tan emocionada por los entresijos proféticos como yo? *¿Cómo afecta eso cómo voy a vivir mi vida hoy?* ¡Qué respuesta más tonta!

Sin embargo, no lo fue.

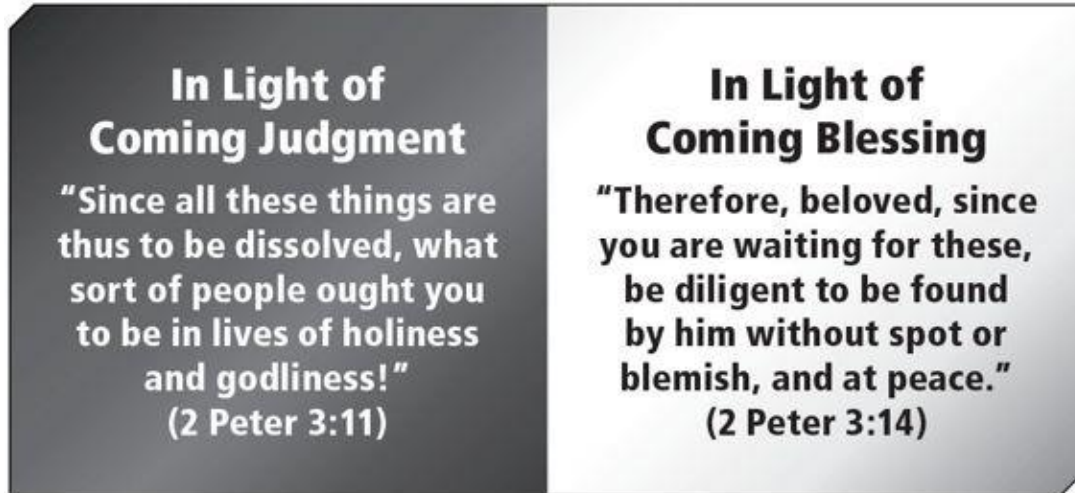
Desde entonces, mi interés en la profecía bíblica no ha cesado, aunque la he colocado en su lugar adecuado, es decir, la he equilibrado con otras áreas vitales de creencia y práctica. Y desde esa pregunta, he tenido muchos años para pensar en cómo debería haber respondido. Dios nos ha dado un vistazo al futuro por una razón: cambiar nuestras mentes, nuestros corazones, nuestras prioridades, nuestras actitudes y nuestras acciones. *Promesas y profecías acerca de lo que está por venir tienen la intención de transformar (no simplemente informarnos).*

Permítanme compartir cinco principios de escatología para poner en práctica, no en la víspera del regreso de Cristo, no en el mundo perfecto que disfrutaremos después de que Él regrese, sino ahora mismo. . . Este Día . . . y por el resto de nuestras vidas.

Principio 1: Esperar ansiosamente el regreso de Cristo con una vida vivida en santidad.

El propósito principal de toda la Escritura es equipar a los creyentes para “toda buena obra” (2 Timoteo 3:16–17). Esto no es menos cierto para la

Escritura profética. De hecho, en uno de los pasajes apocalípticos más intensos de la Biblia, donde el apóstol Pedro contrasta la destrucción de este mundo con el establecimiento del mundo venidero, dirige nuestra atención de lo profético a lo práctico.



En el lado negativo, mientras anticipamos el juicio seguro de este mundo, debemos alinearnos con el lado de la santidad y la piedad en lugar de la maldad y la falta de fe. En el lado positivo, al contemplar las gloriosas bendiciones del mundo venidero, debemos vivir una vida pura y pacífica en lugar de una vida sucia y desagradable. Cuando lea un pasaje de las Escrituras que se refiera al futuro o estudie temas de profecía bíblica, no olvide preguntar: *"¿Qué tipo de persona debo estar a la luz de esta verdad?"*

Principio 2: Invierte en la eternidad, no en las temporalidades.

Vivimos en una cultura obsesionada con la economía, las finanzas, las inversiones, las ganancias, los dividendos y los intereses. Para muchos, las prioridades económicas más bien que las preocupaciones espirituales o morales impulsan las decisiones cotidianas. Sin embargo, la Biblia enfatiza la inversión en lo eterno en lugar de lo temporal, en lo celestial en lugar de lo terrenal. En una reprensión contundente de la obsesión por las posesiones materiales, Jesús denuncia la apropiación indebida del tiempo, la energía y otros recursos:

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan, sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.

Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.
(Mateo 6:19-21)

La próxima vez que revise su plan de jubilación o examine su cartera de inversiones, tómese un tiempo para sopesar la cantidad de tiempo, energía y dinero que gasta en sus “tenencias” actuales en cuentas eternas. Estos pueden incluir:

- Apoyando el ministerio de su iglesia local
- Dar para aliviar el sufrimiento y la injusticia
- Contribuyendo al evangelismo y al discipulado
- Donar a los esfuerzos de la misión en todo el mundo
- Pasar parte de su tiempo libre en un viaje misionero
- Voluntariado en un refugio para personas sin hogar
- Renunciar a mi tiempo para compartir el amor de Cristo con los demás.
- ¡Pregunta a tus líderes dónde te necesitan más y sumérgete!

Principio 3: Concéntrese en los hechos fundamentales, no en las opiniones incidentales.

El autor de Hebreos alienta a sus lectores a “mantener firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque fiel es el que prometió” (10:23). Esta confesión se refiere a las sencillas verdades de la fe cristiana relacionadas con la persona y la obra de Jesucristo como centro del plan de creación y redención del Dios trino. Es la “confesión del evangelio de Cristo” (2 Cor. 9:13), que Pablo describe como “de primera importancia” (1 Cor. 15:3-4): “que Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras, que fue sepultado, que fue resucitado al tercer día conforme a las Escrituras.” Este evangelio incluso incluye la realidad del día venidero del juicio (Rom. 2:16).

En 1 Timoteo, Pablo resume algunos elementos de esta confesión de la obra salvadora de Cristo de encarnación, proclamación y ascensión:

Grande en verdad, lo confesamos, es el misterio de la piedad: El fue manifestado en carne, vindicado por el Espíritu, visto de los ángeles, proclamado entre las naciones, creído en el mundo, recibido arriba en gloria. (3:16)

En otra “palabra fiel”, toca elementos escatológicos que deben formar el fundamento de nuestra doctrina: “Si morimos con Él, también viviremos con Él; si perseveramos, también reinaremos con él” (2 Timoteo 2:11-12 LBLA). Quizás asociadas con un encargo a los nuevos creyentes en el bautismo, estas palabras enfatizan nuestra creencia en la resurrección y el reinado eterno con Jesús.

Es muy fácil dejarse llevar por los detalles fascinantes y las trivialidades estimulantes de los últimos tiempos, por ejemplo, los posibles *cuándo*s, *dónde*s y *cómo*s. Pero si vamos a mantener el evangelio mismo en el centro de nuestra predicación y enseñanza, debemos permanecer enfocados en esos elementos de la escatología que son parte de la confesión de fe: nuestra futura resurrección como resultado de la resurrección de Cristo, nuestro reinado con Cristo el Rey, y la realidad del juicio venidero de Cristo.

Principio 4: No te dejes aplastar por el sufrimiento presente; ser consolado por el esplendor futuro.

Cuando solo tenía cinco años, mi hermano de once años sucumbió a un largo ataque de leucemia infantil. Esa experiencia nos confundió a mi hermano menor ya mí, pero *aplastó a* mi mamá ya mi papá. Ninguna explicación teológica inteligente, ningún versículo de la Biblia digno de un marco en papel pastel, ningún abrazo cálido o palmaditas de aliento en la espalda podría aliviar el sufrimiento emocional que soportaron por la pérdida de su hijo mayor.

Años más tarde, cuando mi madre se enfrentaba a otra crisis médica familiar, le pregunté: “¿Cómo vas a superar esto?”.

Con un movimiento de cabeza, respondió con naturalidad: "Cuando entierras a un hijo, puedes superar cualquier cosa".

El horror de perder un hijo es el peor escenario de la paternidad. Es difícil imaginar una situación más desgarradora o que cambie la vida. experiencia. Muchos matrimonios no sobreviven, y para aquellos que lo hacen, las cicatrices del sufrimiento nunca sanan por completo. Pero incluso frente a una angustia tan extrema, los creyentes en Cristo pueden confesar esta verdad: *nuestras cargas presentes SÍ palidecen en comparación con nuestro futuro . esplendor* _ Es posible que no podamos comprender completamente esta verdad, ya sea intelectual o emocionalmente, pero podemos abrazarla por completo.

Pablo dice: “Creo que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de compararse con la gloria que nos ha de ser revelada” (Rom. 8:18). Cuando leemos estas palabras, no deberíamos imaginarnos, por ejemplo, una balanza con un cofre del tesoro resplandeciente en un lado que cuelga debajo de un cubo de basura putrefacta en el otro. Él no dice que nuestra gloria futura *supere* nuestro sufrimiento actual; dice que los dos ni siquiera son comparables. Es como medir el universo con una mota de arena, o toda el agua de todos los océanos con una sola gota. La diferencia es tan grande que resulta inexpresable.

Ahora bien, el hecho de una inconmensurable gloria futura no cambia la realidad de la agonía de hoy.

No alivia el dolor. . . promete un futuro sin dolor.

No salva a nuestros niños enfermos de la muerte. . . promete resucitarlos de entre los muertos.

No disminuye las lágrimas de tristeza de esta vida. . . promete que Dios mismo enjugará toda lágrima y todo dolor en la próxima.

Cuando abrazamos por fe la seguridad de las cosas maravillosas que vendrán, el Señor Dios nos dará una esperanza que nos permitirá sobrevivir en nuestra lucha con el sufrimiento real de este mundo.

Equípate ahora con una esperanza concreta de gloria futura, para que cuando lleguen las tormentas inevitables del sufrimiento, no seas arrastrado por la inundación. Como Cristo prometió: “En el mundo tendréis aflicción. Pero ánimo; Yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

Principio 5: Reunirse a menudo para exhortarse unos a otros al amor ya las buenas obras.

A la pregunta, “¿Cómo podemos aplicar la venida de Cristo a nuestras vidas hoy?” muy pocos dirían: “Ve a la iglesia a menudo”. De hecho, nunca he tenido un estudiante, ya sea en la iglesia o en el seminario, respondiendo de esa manera. ¡Pero la Palabra de Dios sí!

El autor de Hebreos nos insta a “considerar cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros” (10:24–25). Luego, para reafirmar esta exhortación, añade: “y tanto más cuanto veis que aquel día se acerca” (v. 25). Mientras anticipamos el próximo día del juicio, debemos responder reuniéndonos con frecuencia, exhortándonos unos a otros a vivir vidas en santidad.

Cinco principios para poner en práctica

1. Esperar ansiosamente el regreso de Cristo con una vida vivida en santidad.
2. Invierte en la eternidad, no en las temporalidades.
3. Concéntrese en los hechos fundamentales, no en las opiniones incidentales.
4. No te dejes aplastar por el sufrimiento presente; ser consolado por el esplendor futuro.
5. Reúnanse a menudo para exhortarse unos a otros al amor y a las buenas obras.

Además, cuando la iglesia se reúne para participar regularmente en compartir el pan y la copa como el cuerpo y la sangre de Cristo, “anunciamos la muerte del Señor hasta que él venga” (1 Corintios 11:26). Esta observancia representa nuestra unidad en Su cuerpo al participar juntos del único pan (10:17), no solo en memoria de Él y en celebración de Su presencia permanente, sino también en anticipación de Su regreso.

¿Quieres hacer algo fácil y práctico a la luz del regreso de Jesucristo? Es tan fácil como unirse para la adoración, la oración, la alabanza, la exhortación y la rendición de cuentas, ya que los miembros del cuerpo viven juntos en anticipación del día venidero del juicio y de la vida eterna en la presencia del Señor.

VOCES DEL PASADO Y DEL PRESENTE

En el siglo V, San Vicente de Lérins describió la doctrina ortodoxa como aquellas verdades que han sido creídas “en todas partes, siempre, por todos”. Este contenido teológico ha sido denominado por una serie de términos: elementos fijos, verdades centrales, dogmas normativos, doctrinas fundacionales, fundamentos de la fe, marcas esenciales. Estas doctrinas centrales marcan a una persona o iglesia como verdaderamente “cristiana”.

Si bien los evangélicos han hecho bien en defender estas doctrinas a través de una fiel interpretación bíblica, a menudo les ha faltado una fuerte perspectiva histórica sobre las verdades esenciales de la fe. Al mirar a través del espejo retrovisor, por así decirlo, adquirimos una mejor capacidad para discernir las verdades centrales de las enseñanzas marginales, los dogmas centrales de los asuntos periféricos, los principios ortodoxos de las opiniones auxiliares. Al mismo tiempo, mirar hacia atrás nos ayuda a comprender, apreciar y criticar las diversas opiniones que también han sido parte del tejido de la historia cristiana. Esta exploración dual de su unidad y diversidad nos ayudará a reconocer nuestro propio lugar en la historia de la doctrina.

En las siguientes páginas proporcionamos una selección de citas relacionadas con la escatología de cada uno de los cuatro períodos de la historia de la iglesia: patrístico, medieval, protestante y moderno. Nuevamente, estos pueden ayudar a los estudiantes de doctrina a observar algunos de los temas constantes que unen la historia del cristianismo, así como las diversas opiniones que la han enriquecido. Los pastores y maestros pueden encontrarlos para agregar una perspectiva histórica a su propia predicación, enseñanza y escritura. ¹

El período patrístico (anterior a 100-500 d. C.)

La Didaché (c. 50-70)

“Cuida tu vida: no dejes que se apaguen tus lámparas, y no estés desprevenido, sino estad preparados, porque no sabéis la hora en que vendrá nuestro Señor. . . . Porque en los últimos días abundarán los falsos profetas y los corruptores, y las ovejas se convertirán en lobos, y el amor se convertirá en odio. Porque a medida que aumente la iniquidad, se odiarán, se

perseguirán y se traicionarán unos a otros. Y entonces el engañador del mundo aparecerá como un hijo de Dios y realizará señales y prodigios, y la tierra será entregada en sus manos, y cometerá abominaciones como nunca antes han sucedido. Entonces toda la humanidad vendrá a la prueba de fuego, y muchos caerán y perecerán; pero los que perseveren en la fe serán salvos por el mismo maldito. Y entonces aparecerán las señales de la verdad: primero, la señal de una apertura en el cielo, luego la señal del sonido de una trompeta, y tercero, la resurrección de los muertos, pero no de todos; más bien, como se ha dicho, 'El Señor vendrá, y todos sus santos con él.' Entonces el mundo verá al Señor viniendo sobre las nubes del cielo". ²

Ireneo de Lyon (c. 180)

“Todas estas y otras palabras fueron pronunciadas incuestionablemente en referencia a la resurrección de los justos, que tiene lugar después de la venida del Anticristo, y la destrucción de todas las naciones bajo su dominio; en los tiempos en que la resurrección de los justos reinará en la tierra, fortaleciéndose a la vista del Señor, y por medio de Él se acostumbrarán a participar de la gloria de Dios Padre, y gozarán en el reino de la comunión con el santos ángeles, y unión con seres espirituales; y con respecto a aquellos a quienes el Señor hallará en la carne, esperándolo desde el cielo, y que han sufrido tribulación, así como escaparon de las manos del Maligno. Porque es en referencia a ellos que el profeta dice: 'Y los que queden se multiplicarán sobre la tierra.' ³

“Pero cuando pase el presente modo de las cosas, y el hombre haya sido renovado, y florezca en un estado incorruptible, de modo que excluya la posibilidad de envejecer, entonces vendrá el cielo nuevo. y la tierra nueva, en la cual el hombre nuevo permanecerá continuamente, manteniendo siempre una nueva conversación con Dios.” ⁴

Tertuliano de Cartago (c. 200)

“Toda la raza humana será resucitada, para que se le repartan sus derechos de acuerdo con sus méritos en el período bueno o malo, y luego para que se paguen a través de las edades inconmensurables de la eternidad. Por lo tanto, después de esto no habrá muerte ni resurrecciones repetidas, sino que seremos los mismos que somos ahora, y aún sin cambios: los siervos de Dios, siempre con Dios, revestidos con la sustancia propia de la eternidad; pero los

profanos, y todos los que no son verdaderos adoradores de Dios, serán enviados igualmente al castigo del fuego eterno.”⁵

Orígenes de Alejandría (c. 220)

“Estos temas, en verdad, son tratados por nosotros con gran solicitud y cautela, más a modo de investigación y discusión que de decisión fija y cierta. Porque hemos señalado en las páginas anteriores aquellas cuestiones que deben exponerse en proposiciones dogmáticas claras, como creo que se ha hecho lo mejor que he podido al hablar de la Trinidad. Pero en la presente ocasión, nuestro ejercicio debe llevarse a cabo, lo mejor que podamos, en el estilo de una disputa en lugar de una definición estricta. El fin del mundo, pues, y la consumación final, tendrá lugar cuando cada uno sea sometido al castigo de sus pecados; un tiempo que sólo Dios conoce, en que dará a cada uno lo que le corresponde. Pensamos, en efecto, que la bondad de Dios, a través de su Cristo, puede llamar a todas sus criaturas a un fin, incluso a sus enemigos vencidos y sometidos.”⁶

“Si los cielos van a ser cambiados, ciertamente lo que es cambiado no perece, y si la forma del mundo pasa, de ninguna manera se muestra que tiene lugar una aniquilación o destrucción de su sustancia material, sino una tipo de cambio de calidad y transformación de apariencia. . . . Y si alguien imagina que al final la naturaleza material, es decir, corpórea, será enteramente destruida, no puede de ninguna manera aceptar mi punto de vista, cómo seres tan numerosos y poderosos pueden vivir y existir sin cuerpos, ya que es un atributo de la naturaleza divina sola, es decir, del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, para existir sin ninguna sustancia material y sin participar en ningún grado de un adjunto corporal”.⁷

Commodianus (c. 240)

“Del cielo descenderá la ciudad en la primera resurrección; esto es lo que podemos decir de tal tejido celestial. Nos levantaremos de nuevo a Él, que hemos sido dedicados a Él. Y serán incorruptibles, aun viviendo ya sin muerte. Y no habrá dolor ni gemido en aquella ciudad. Vendrán también los que vencieron el cruel martirio bajo el Anticristo, y ellos mismos vivirán para todo el tiempo, y recibirán bendiciones porque han sufrido cosas malas; y ellos mismos casándose, engendran por mil años.”⁸

Concilio de Constantinopla (381)

“[Él] vendrá otra vez con gloria para juzgar a vivos y muertos. Su Reino no tendrá fin. . . . Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo venidero”.⁹

El período medieval (500-1500)

Boecio (c. 520)

“Esta enseñanza. . . promete que al final de la era nuestros cuerpos resucitarán incorruptibles al reino de los cielos, a fin de que el que haya vivido bien en la tierra por el don de Dios sea completamente bendecido en esa resurrección, pero el que haya vivido mal sea, con el don de la resurrección, entra en la miseria. Y este es un principio firme de nuestra religión, creer no sólo que las almas de los hombres no perecen, sino que sus mismos cuerpos, que la venida de la muerte había destruido, recobran su primer estado por esta bienaventuranza que ha de ser.”¹⁰

Gregorio el Grande (c. 601)

“Ahora que se acerca este Fin del mundo, muchas cosas están a la mano que antes no estaban; a saber, cambios de aire, terrores del cielo y estaciones contrarias al orden acostumbrado de los tiempos, guerras, hambre, pestilencias, terremotos en diversos lugares. Aún estas cosas no vendrán en nuestros días, sino que después de nuestros días todas sucederán. Vosotros, pues, si observáis que alguna de estas cosas acontece en vuestra tierra, no os turbéis en modo alguno, ya que estas señales del Fin del mundo son enviadas de antemano con este fin, para que seamos solícitos de nuestras almas, desconfiados de la hora de la muerte, y en nuestras buenas obras hallarnos preparados para el Juez venidero.”¹¹

Juan de Damasco (c. 740)

“Por tanto, resucitaremos, estando nuestras almas una vez más unidas con nuestros cuerpos, ahora hechos incorruptibles y habiendo quitado la corrupción. . . . Los que han hecho el bien, resplandecerán como el sol con los ángeles a la vida eterna, con nuestro Señor Jesucristo, viéndolo siempre y estando delante de él y obteniendo de él gozo incesante, alabándole con el

Padre y el Espíritu Santo por toda la eternidad. edades ilimitadas de las edades.”¹²

Anselmo de Canterbury (c. 1077, 1078, 1100)

“De esto se prueba claramente la futura resurrección de los muertos. Porque si el hombre ha de ser perfectamente restaurado, la restauración debe hacerlo tal como hubiera sido si nunca hubiera pecado. . . . Por lo tanto, como el hombre, si no hubiera pecado, debía haber sido transferido con el mismo cuerpo a un estado inmortal, así cuando sea restaurado, debe ser propiamente con esto, que como hombre, si hubiera continuado en santidad, tendría sido perfectamente feliz por la eternidad, tanto en cuerpo como en alma; así que, si persevera en la maldad, será igualmente completamente miserable para siempre.”¹³

“Si la belleza te deleita, allí los justos resplandecerán como el sol (Mateo xiii. 43). Si la rapidez o la resistencia, o la libertad del cuerpo, que nada puede resistir, te agradan, serán como ángeles de Dios, porque se siembra un cuerpo natural; es resucitado un cuerpo espiritual (1 Cor. xv. 44)—ciertamente en poder, aunque no en naturaleza. Si es una vida larga y sana lo que te agrada, allí hay una eternidad saludable y una salud eterna”.¹⁴

Bernardo de Claraval (c. 1150)

“Pero en el cuerpo espiritual e inmortal, el cuerpo perfeccionado, en paz y unificado, el cuerpo hecho en todas las cosas sujetas al espíritu, allí puede esperar alcanzar el cuarto grado de amor, o, más bien, a ser acogido en ella, porque no se alcanza por el esfuerzo humano, sino que se da por el poder de Dios a quien él quiere. . . . Pero las almas liberadas de sus cuerpos, creemos, se sumergirán completamente en ese mar de luz infinita y eternidad brillante”.¹⁵

Francisco de Asís (c. 1220)

“Venga tu reino; que tú reine en nosotros con tu gracia y nos hagas llegar a tu Reino, donde te veremos cara a cara, y tendremos perfecto amor, bendita compañía y gozo sempiterno.”¹⁶

Tomás de Aquino (c. 1265, 1270)

“Aunque la recompensa o castigo del cuerpo depende de la recompensa o castigo del alma, sin embargo, puesto que el alma es mudable sólo

accidentalmente, a causa del cuerpo, una vez que se separa del cuerpo entra en una condición inmutable, y recibe su sentencia. Pero el cuerpo permanece sujeto a cambios hasta el final de los tiempos: y por lo tanto debe recibir su recompensa o castigo entonces, en el Juicio final.” ¹⁷

“Los detalles mencionados en los Evangelios y las Epístolas en relación con el último advenimiento no son suficientes para permitirnos determinar el tiempo del juicio, porque las pruebas que se predicen como anunciando la proximidad de la venida de Cristo ocurrieron incluso en el tiempo de la primera venida. Iglesia, en un grado a veces más a veces menos marcado; de modo que incluso los días de los apóstoles fueron llamados los últimos días (Hechos 2:17) cuando Pedro expuso el dicho de Joel 2:28, 'Acontecerá en los últimos días', etc., refiriéndose a ese tiempo . Sin embargo, ya había pasado mucho tiempo desde entonces: ya veces había más y otras menos aflicciones en la Iglesia. En consecuencia, es imposible decidir después de cuánto tiempo tendrá lugar, ni fijar el mes, año, siglo o mil años. . . . E incluso si vamos a creer que al final estas calamidades serán más frecuentes, es imposible determinar qué cantidad de tales calamidades precederán inmediatamente al día del juicio o la venida del Anticristo, ya que incluso en la época de las persecuciones de la Iglesia Primitiva eran tan amargos, y las corrupciones del error eran tan numerosas, que algunos esperaban la venida del Anticristo como cercana o inminente.” ¹⁸

Tomás de Kempis (c. 1470)

“¿Por qué por un pequeño placer que amáis, os apresuráis a los tormentos eternos?

“¿No tenéis horror al infierno, vosotros que rehusáis una pequeña penitencia?

“Y vosotros que estremecéis ante la muerte de la carne, ¿por qué no oráis instantáneamente contra la muerte eterna del alma? Porque a menos que os convirtáis y os arrepintáis, no escaparéis (cuando Dios juzgue) de estos terribles males y ardientes tormentos. Tiemblo al pensar en el último día y hora; cuando ya no se pueda rogar más a Dios en la oración, sino que sea el justo Juez de todos.” ¹⁹

El período protestante (1500-1700)

La Confesión de Augsburgo (1530)

“En la consumación del mundo, Cristo aparecerá para juzgar, y resucitará a todos los muertos, y dará a los piadosos y elegidos vida eterna y gozos eternos; pero condenará a los hombres impíos y a los demonios a tormentos sin fin.” ²⁰

Juan Calvino (1559)

“Debemos aguantar. . . que el cuerpo en el que resucitaremos será el mismo que ahora con respecto a la sustancia, pero que la calidad será diferente; así como el cuerpo de Cristo resucitado era el mismo que había sido ofrecido en sacrificio, y sin embargo sobresalía en otras cualidades, como si hubiera sido completamente diferente. . . . El cuerpo corruptible, por tanto, para que podamos resucitar, no perecerá ni se desvanecerá, sino que, despojado de corrupción, será revestido de incorrupción. . . . Pero se debe hacer una distinción entre los que murieron hace mucho tiempo y los que en ese día se encontrarán vivos. Porque como declara Pablo, 'No todos dormiremos, pero todos seremos transformados' (1 Cor. 15:51); es decir, no será necesario que transcurra un tiempo entre la muerte y el comienzo de la segunda vida, porque en un momento de tiempo, en un abrir y cerrar de ojos, sonará la trompeta que resucitará a los muertos incorruptibles, y, por un cambio repentino, capacitando a los que están vivos para la misma gloria. Así, en otro pasaje, consuela a los creyentes que iban a sufrir la muerte, diciéndoles que los que entonces estén vivos no tendrán preferencia sobre los muertos, porque los que durmieron en Cristo resucitarán primero (1 Tes. 4:15).” ²¹

La segunda confesión helvética (1566)

“Ahora Cristo volverá para redimir a los suyos, y para abolir al Anticristo con su venida, y para juzgar a vivos y muertos (Hechos xvii. 31). Porque los muertos se levantarán, y los que se hallen vivos en aquel día (que es desconocido para todas las criaturas) 'serán transformados en un abrir y cerrar de ojos' (1 Cor. xv. 51, 52). Y todos los fieles serán llevados al encuentro de Cristo en el aire (1 Tes. 4:17); que desde entonces puedan entrar con él en el cielo, para vivir allí para siempre (2 Tim. 2:11); pero los incrédulos, o impíos, descenderán con los demonios al infierno, para arder allí para siempre, y para nunca ser librados de los tormentos (Mateo 25:41).” ²²

Confesión menonita de Dordrecht (1632)

“Con respecto a la resurrección de los muertos, confesamos con la boca, y creemos con el corazón, que según las Escrituras todos los hombres que hayan muerto o 'dormido', por el incomprensible poder de Dios, en el día de la juicio, ser 'levantado' y vivificado; y que éstos, junto con todos los que entonces queden vivos, y que serán 'transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta', 'presentarán ante el tribunal de Cristo', donde los buenos serán separados del mal, y donde 'cada uno recibirá las cosas hechas en su cuerpo, según lo que haya hecho, sea bueno o sea malo'; y que los buenos o piadosos serán entonces recibidos por Cristo, como los benditos de su Padre, en la vida eterna, donde recibirán ese gozo que ojo no vio, ni oído oyó, ni ha subido en corazón de hombre. .' Sí, donde reinarán y triunfarán con Cristo por los siglos de los siglos. . . .

“Y que, por el contrario, los malvados o impíos, como los malditos de Dios, serán arrojados a las 'tinieblas de afuera'; sí, en tormentos eternos e infernales; 'donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga'; y donde, según la Sagrada Escritura, no pueden esperar consuelo ni redención por toda la eternidad”.²³

Confesión de Westminster (1646)

“En el último día, los que se hallen vivos no morirán, sino que serán transformados; y todos los muertos serán resucitados, con los mismos cuerpos, y ninguno otro (aunque con diferentes cualidades), que se volverán a unir a sus almas para siempre.”²⁴

El Período Moderno (1700-Presente)

Jonathan Edwards (hacia 1750)

“Al sonido de la última trompeta, los muertos resucitarán, y los vivos serán transformados. Tan pronto como Cristo descienda, sonará la última trompeta, como una notificación a toda la humanidad para que aparezca; a cuyo gran sonido los muertos serán resucitados inmediatamente, y los vivos transformados. . . . Se dará una señal grande y notable para la resurrección de los muertos, que parece que será un sonido poderoso, causado por los ángeles de Dios, que asistirán a Cristo.

“Sobre esto todos los muertos se levantarán de sus sepulcros; todos, pequeños y grandes, que habrán vivido sobre la tierra desde la fundación del

mundo; los que murieron antes del diluvio, y los que se ahogaron en el diluvio, todos los que han muerto desde entonces, y los que morirán hasta el fin del mundo. Habrá un gran movimiento sobre la faz de la tierra y en las aguas, al llevar hueso a su hueso, al abrir tumbas, y juntar todas las partículas esparcidas de cadáveres. La tierra entregará los muertos que hay en ella, y el mar entregará los muertos que hay en él.

“Sin embargo, las partes de los cuerpos de muchos están divididas y esparcidas; pero muchos han sido quemados, y sus cuerpos han sido convertidos en ceniza y humo, y lanzados a los cuatro vientos; cuantos han sido comidos de las fieras, de las aves del cielo, y de los peces del mar; sin embargo muchos han sido consumidos sobre la faz de la tierra, y gran parte de sus cuerpos han ascendido en exhalaciones; sin embargo, el Dios omnisciente y todopoderoso puede inmediatamente traer cada parte a su parte nuevamente.

“De esta gran multitud unos resucitarán para vida, y otros para condenación. . . . Cuando los cuerpos estén preparados, las almas de los difuntos entrarán de nuevo en sus cuerpos y se reunirán con ellos para nunca más separarse. Las almas de los impíos serán traídas del infierno, aunque no de la miseria, y muy de mala gana entrarán en sus cuerpos, que serán prisiones eternas para ellos. . . . Alzarán sus ojos llenos del mayor asombro y horror para ver a su terrible Juez. Y tal vez los cuerpos con los que serán resucitados serán los más inmundos y repugnantes, correspondiendo así propiamente a la vileza moral interior de sus almas.

“Las almas de los justos descenderán del cielo junto con Cristo y sus ángeles. . . . Ellos también serán reunidos a sus cuerpos, para que sean glorificados juntamente con ellos. Recibirán sus cuerpos preparados por Dios para ser mansiones de placer por toda la eternidad. Serán preparados en todo sentido para los usos, los ejercicios y los deleites de las almas perfectamente santas y glorificadas. Serán revestidos de una belleza superlativa, semejante a la del cuerpo glorioso de Cristo. . . . Sus cuerpos se levantarán incorruptibles, no más expuestos al dolor o la enfermedad, y con un vigor y una vivacidad extraordinarios, como el de esos espíritus que son como una llama de fuego. . . . ¡Con qué gozo se encontrarán las almas y los cuerpos de los santos, y con qué gozo levantarán la cabeza de sus tumbas para contemplar la gloriosa aparición de Cristo! Y será un espectáculo glorioso ver a esos santos levantarse de sus sepulcros, despojarse de su corrupción y vestirse de incorrupción y gloria.

“Al mismo tiempo, los que entonces estarán vivos sobre la tierra serán transformados. Sus cuerpos pasarán por un gran cambio, en un momento, en

un abrir y cerrar de ojos. . . . Los cuerpos de los inicuos que entonces vivan serán transformados en cosas tan espantosas, que serán responsables ante las almas repugnantes que moran en ellos, y que estarán preparadas para recibir y administrar tormentos eternos sin disolución. Pero los cuerpos de los justos serán transformados en la misma forma gloriosa e inmortal en que aparecerán los que resucitarán.” ²⁵

Juan Wesley (1758)

“Y entonces se oirá el grito universal, de todas las compañías del cielo, seguido de la 'voz de arcángel', proclamando la llegada del Hijo de Dios y del Hombre, 'y la trompeta de Dios', tocando una alarma para todos los que duermen en el polvo de la tierra (1 Tes. 4:16). Como consecuencia de esto, todas las tumbas se abrirán y los cuerpos de los hombres se levantarán. El mar también entregará los muertos que hay en él (Apoc. 20:13), y cada uno resucitará con 'su propio cuerpo': el suyo en sustancia, aunque tan cambiado en sus propiedades que ahora no podemos concebir. 'Porque esta voluntad corruptible' entonces 'vestíos de incorrupción, y esto mortal revestíos de inmortalidad' (1 Cor. 15:53). Sí, 'la muerte y el hades', el mundo invisible, 'entregará los muertos que hay en ellos' (Ap. 20:13). Para que todos los que vivieron y murieron, desde que Dios creó al hombre, sean resucitados incorruptibles e inmortales.

“Al mismo tiempo, 'el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles' sobre toda la tierra; 'y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, de un extremo del cielo al otro' (Mat. 24:31). Y el Señor mismo vendrá con las nubes, en su propia gloria y la gloria de su Padre, con diez mil de sus santos, sí, miríadas de ángeles, y se sentará en el trono de su gloria. 'Y delante de él serán reunidas todas las naciones; y apartará los unos de los otros, y pondrá las ovejas', las buenas, 'a su mano derecha, y las cabras,' las malas, 'a la izquierda' (25:31ss.). Acerca de esta asamblea general es que el discípulo amado habla así: 'Vi a los muertos', a todos los que habían estado muertos, 'pequeños y grandes, de pie delante de Dios; y los libros fueron abiertos' (una expresión figurativa, refiriéndose claramente a la manera de proceder entre los hombres), 'y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras'” (Ap. 20: 12). ²⁶

Confesión Bautista de New Hampshire (c. 1833)

“[Creemos] que se acerca el fin de este mundo: que en el último día, Cristo descenderá del cielo y resucitará a los muertos de la tumba para la retribución final; que entonces tendrá lugar una separación solemne; que los impíos serán condenados a un castigo sin fin, y los justos a un gozo sin fin; y que este juicio fijará para siempre el estado final de los hombres en el cielo o el infierno, sobre principios de justicia.” ²⁷

La Alianza Evangélica (1867)

“[Creemos en] la inmortalidad del alma, la resurrección del cuerpo, el juicio del mundo por nuestro Señor Jesucristo, con la bienaventuranza eterna de los justos, y el castigo eterno de los impíos”. ²⁸

Charles Hodge (hacia 1870)

“El Apóstol enseña que nuestros cuerpos viles deben ser modelados como el cuerpo glorioso de Cristo, y que un cambio similar tendrá lugar en el mundo que habitamos. Habrá nuevos cielos y una nueva tierra, así como nosotros vamos a tener nuevos cuerpos. Nuestros cuerpos no deben ser aniquilados, sino cambiados. . . . Se dice que el resultado de este cambio es la introducción de nuevos cielos y una nueva tierra. Esto se establece no solo en el uso de estos términos, sino también en llamar al cambio predicho 'una regeneración', 'una restauración', una liberación de la esclavitud de corrupción y una introducción a la libertad gloriosa del Hijo de Dios. Esta tierra, según la opinión común, es decir, esta tierra renovada, será la sede final del reino de Cristo. Estos son los nuevos cielos; esta es la Nueva Jerusalén, el Monte Sión en el cual se reunirán la asamblea general y la iglesia de los primogénitos, que están inscritos en los cielos; los espíritus de los justos hechos perfectos; ésta es la Jerusalén celestial; la ciudad del Dios vivo; el reino preparado para su pueblo antes de la fundación del mundo.” ²⁹

Charles H. Spurgeon (hacia 1890)

“¿Pueden todos los santos juntos medir plenamente la grandeza de la promesa de la Segunda Venida? Esto significa felicidad infinita para los santos. ¿Qué más ha prometido? Pues que porque él vive nosotros también viviremos. Poseeremos una inmortalidad de bienaventuranza para nuestras almas;

disfrutaremos también de una resurrección para nuestros cuerpos; reinaremos con Cristo; seremos glorificados a su diestra.”³⁰

Millard J. Erickson (1998)

“Todos los seres humanos (excepto los que todavía están vivos cuando el Señor regrese) deben pasar por la muerte física, en cuyo momento pasan a un estado intermedio apropiado a su condición espiritual. Los que se han confiado a la obra salvadora de Jesucristo irán a un lugar de dicha y recompensa; los que no tienen, irán a uno de castigo y tormento. En algún momento futuro, Cristo regresará corporal y personalmente. Luego, todos los muertos serán resucitados y enviados a su destino final: el cielo o el infierno. Allí permanecerán eternamente en una condición inalterable”.³¹

Fe y mensaje bautistas (2000)

“Dios, en Su propio tiempo y a Su propia manera, llevará al mundo a su fin apropiado. Según Su promesa, Jesucristo regresará personal y visiblemente en gloria a la tierra; los muertos resucitarán; y Cristo juzgará a todos los hombres con justicia. Los injustos serán enviados al Infierno, el lugar del castigo eterno. Los justos en sus cuerpos resucitados y glorificados recibirán su recompensa y morarán para siempre en el Cielo con el Señor”.³²

ESPACIO EN LOS ESTANTES:

Recomendaciones para su biblioteca

Este libro proporciona temas centrales, pasajes esenciales y una orientación básica a las principales doctrinas cristianas desde una perspectiva evangélica protestante ampliamente ortodoxa. Uno podría pasar varias vidas explorando estos temas con mayor detalle; Para obtener ayuda para profundizar en algunos de ellos, proporcionamos las siguientes recomendaciones para su biblioteca. Hemos incluido notas breves que describen el contenido y la orientación de cada libro, así como una calificación general (principiante, intermedio o avanzado). Debe encontrar voces representativas de una variedad de perspectivas evangélicas.

Libros generales sobre escatología y esperanza

Benware, Paul N. *Comprender la profecía de los últimos tiempos: un enfoque integral*. Chicago: Moody, 1995. Visión general de la escatología desde una perspectiva dispensacional premilenial. [INTERMEDIO]

Chía, Rolando. *Esperanza para el mundo: un cristiano Visión de las Últimas Cosas*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2005. Traza la esperanza como tema bíblico. [PRINCIPIANTE]

Erickson, Millard J. *Una guía básica de escatología: dar sentido a la Milenio*. Grand Rapids: Baker, 1998. Una presentación equilibrada y evaluación de varios puntos de vista de los últimos tiempos desde una perspectiva histórica premilenial. [PRINCIPIANTE]

Lightner, Robert P. *Last Days Handbook: una guía completa al Fin de los Tiempos*. Nashville: Thomas Nelson, 1998. Una descripción general de las posiciones de los últimos tiempos desde una perspectiva dispensacional premilenial. [PRINCIPIANTE]

Wright, NT *Sorprendido por la esperanza: repensar el cielo, la resurrección, y la Misión de la Iglesia*. Nueva York: HarperCollins, 2008. Defiende la resurrección corporal y la tierra recreada como lugar de la esperanza escatológica. [INTERMEDIO]

Yancey, Felipe. *rumores de otro Mundo*. Grand Rapids: Zondervan, 2003. Discusión a nivel popular de las implicaciones escatológicas. [PRINCIPIANTE]

Libros sobre la Historia de la Escatología

Boyer, Pablo. *Cuando el tiempo no sea más: Profecía Creencia en Cultura Americana Moderna*. Cambridge: Belknap of Harvard, 1992. Este estudio, que enfatiza los intereses escatológicos en la cultura moderna, también ofrece un amplio estudio histórico de las expectativas apocalípticas. [AVANZADO]

Daley, Brian. *los Esperanza de la iglesia primitiva: un manual de escatología patristica*. Grand Rapids: Baker, 2002. Examina la escatología patristica, argumentando a favor de una unidad de creencias, señalando opiniones diversas. [AVANZADO]

Gumerlock, Francis X. *El día y la hora: la fascinación perenne del cristianismo con Prediciendo el Fin del Mundo*. Powder Springs, GA: American Vision, 2000. Narra los intentos fallidos de anticipar el fin del mundo (del siglo primero al siglo XX). [INTERMEDIO]

Hill, Charles E. *Regnum Caelorum: Patrones del pensamiento milenario en el cristianismo primitivo*. 2ª ed. Grand Rapids: Eerdmans, 2001. Un estudio de los puntos de vista patristicos del milenio que argumentan a favor del surgimiento muy temprano de formas escatológicas tanto milenarias como no milenarias. [AVANZADO]

Kromminga, Diedrich H. *El Milenio en la Iglesia: Estudios en la Historia de quiliismo cristiano*. Grand Rapids: Eerdmans, 1945. Una historia clásica e influyente del milenarismo, aunque algo desactualizada en su investigación y conclusiones. [AVANZADO]

Murray, Iain H. *La esperanza puritana: avivamiento y la Interpretación de la Profecía*. Edinburgh: Banner of Truth, 1971. Explora las esperanzas posmilenialistas de los puritanos. [AVANZADO]

Viviano, Benedict T. *El Reino de Dios en la Historia*. Eugene, OR: Wipf and Stock, 2002. Examina la variedad de puntos de vista del reino en la tradición cristiana. [INTERMEDIO]

Libros sobre la Tribulación y el Anticristo

- Gentry, Kenneth L. Jr. *Tiempos peligrosos: un estudio en escatológico Demonio*. Fountain Inn, TX: Victorious Hope, 2012. Presenta la clásica interpretación preterista de pasajes bíblicos clave. [AVANZADO]
- Rosa, Arturo. *El Anticristo*. Grand Rapids: Kregel, 1988. Presentación clásica del Anticristo desde una perspectiva bíblica. [AVANZADO]
- Sproul, R. C. *El Últimos días según Jesús*. Grand Rapids: Baker, 1998. Una defensa de la interpretación preterista parcial del Discurso de los Olivos y otros pasajes. [INTERMEDIO]

Libros sobre Millennial Views

- Blomberg, Craig L. y Sung Wook Chung, eds. *Un caso para histórico Premilenialismo: una alternativa a la escatología de los "dejados atrás"*. Grand Rapids: Baker, 2009. Una colección de ensayos que defienden el premilenialismo histórico. [INTERMEDIO]
- Bock, Darrell, ed. *Tres puntos de vista sobre el milenio y más allá*. Grand Rapids: Zondervan, 1999. Defensas y réplicas del premilenialismo, amilenialismo y posmilenialismo. [INTERMEDIO]
- Boettner, Lorena. *El Milenio*. Phillipsburg, PA: P & R, 1957. Un argumento bíblico para la interpretación posmilenial. [INTERMEDIO]
- Clouse, Robert, ed. *El Significado del Milenio: Cuatro Puntos de Vista*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1977. Defensas y réplicas del premilenialismo histórico, premilenialismo dispensacional, posmilenialismo y amilenialismo. [INTERMEDIO]
- Grenz, Stanley J. *The Millennial Maze: Clasificación de las opciones evangélicas*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1992. Una encuesta y crítica de las opiniones contemporáneas. [INTERMEDIO]
- Hoekema, Anthony. *La Biblia y el Futuro*. Grand Rapids: Eerdmans, 1979. Una defensa de la escatología amilenial desde una perspectiva reformada. [INTERMEDIO]
- Kik, J. Marcellus. *La escatología de la victoria*. Phillipsburg, PA: P & R, 1992. Una defensa clásica del posmilenialismo. [INTERMEDIO]

- Ladd, George Eldon. *La presencia del futuro: La escatología del realismo bíblico*. Reimpresión ed. Grand Rapids: Eerdmans, 1996. Una defensa bíblica del premilenialismo histórico. [INTERMEDIO]
- Mathison, Keith A. *Postmillennialism: Una escatología de la esperanza*. Phillipsburg, PA: P & R, 1999. Una defensa contemporánea del posmilenialismo. [INTERMEDIO]
- Riddlebarger, Kim. *A Caso a favor del amilenialismo: comprensión de los últimos tiempos*. Grand Rapids: Baker, 2003. Una defensa bíblica y teológica del amilenialismo. [INTERMEDIO]
- Walvoord, John F. *El reino milenarismo: un texto básico para Teología Premilenial*. Grand Rapids: Zondervan, 1959. Una defensa bíblica del premilenialismo dispensacional. [INTERMEDIO]

Libros sobre el Rapto

- Govett, Robert G. *El rapto de los santos a la presencia del Señor Jesús*. London: Nisbet, 1852. Una defensa clásica de la teoría del éxtasis parcial. [INTERMEDIO]
- Hultberg, Alan, ed. *Tres Puntos de Vista Sobre el Rapto: Pretribulación, Pre-Ira o Post-Tribulación*. 2ª ed. Contrapuntos: Biblia y Teología. Grand Rapids: Zondervan, 2010. Una defensa de cada visión principal del rapto con contraargumentos de los contribuyentes. [INTERMEDIO]
- Rosenthal, Marvin. *El rapto de la iglesia antes de la ira*. Grand Rapids: Zondervan, 1990. Una defensa del rapto anterior a la ira desde una perspectiva premilenial. [INTERMEDIO]

Libros sobre las Escrituras Proféticas

- Anderson, Roberto. *El Príncipe que Viene*. Londres: Hodder & Stoughton, 1894. Obra clásica sobre una cronología futurista de Daniel 9:24-27. [AVANZADO]
- Granero, Donald Grey. *Apocalipsis: un comentario expositivo*. Grand Rapids: Zondervan, 1971. Una exposición del libro de Apocalipsis desde una perspectiva premilenial. [INTERMEDIO]
- Bauckham, Ricardo. *La Teología del Libro del Apocalipsis*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993. Comentario sobre el Apocalipsis desde una perspectiva idealista. [AVANZADO]

- Beale, G. K. *El Libro del Apocalipsis*. Comentario del Nuevo Testamento Griego Internacional. Grand Rapids: Eerdmans, 1999. Una interpretación amilenial idealista que proporciona un excelente trasfondo del Antiguo Testamento e información exegética griega. [AVANZADO]
- Charles, R. H. *Un crítico y Comentario Exegético sobre el Apocalipsis de San Juan*. Comentario crítico internacional. 2 vols. Nueva York: Scribners, 1920. Un comentario exegético sobre Apocalipsis desde un punto de vista premilenial. [AVANZADO]
- Darby, John Nelson. *Notas sobre el Apocalipsis*. Londres: Morrish, c. 1850. Una obra clásica del pionero de la perspectiva dispensacional, pretribulacional y premilenial. [INTERMEDIO]
- Greg, Steve. *Apocalipsis: cuatro puntos de vista*. Nashville: Thomas Nelson, 1997. Presentado en un formato de comentario paralelo de cuatro columnas. [AVANZADO]
- Paté, Marvin, ed. *Cuatro puntos de vista sobre el libro de Revelación*. Contrapuntos. Grand Rapids: Zondervan, 1998. Examina puntos de vista contemporáneos del Apocalipsis. [INTERMEDIO]
- Pentecostés, J. Dwight. *Cosas por venir*. Findlay, OH: Dunham, 1962. Estudio completo de la profecía bíblica desde una perspectiva premilenial dispensacional. [INTERMEDIO]
- Poythress, Vern S. *El regreso Rey: una guía para el libro de Apocalipsis*. Phillipsburg, PA: P & R, 2000. Una visión general del Apocalipsis orientada a la práctica desde una perspectiva amilenial, centrándose en el panorama general en lugar de los detalles. [INTERMEDIO]
- Thomas, Robert L. *Apocalipsis 1-7: Un exegético comentario*. Chicago: Moody, 1992. A menudo considerada como la presentación contemporánea más completa de la interpretación futurista de Apocalipsis desde una perspectiva dispensacional premilenial. [AVANZADO]
- Thomas, Robert L. *Apocalipsis 8-22: Una Comentario exegético*. Chicago: Moody, 1995. Ver descripción del volumen 1, arriba. [AVANZADO]
- Walvoord, John F. *Major Bible Profecies: 37 Crucial Profecías que te afectan hoy*. Grand Rapids: Zondervan, 1991. Un estudio de las profecías del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento desde un entendimiento premilenial y pretribulacional. [PRINCIPIANTE]

Segunda parte: “Cuando regrese: resurrección, juicio y restauración” por Michael J. Svigel

Encuesta a gran altitud

- ¹. William Shakespeare, *Medida por medida*, Acto III, Escena 1.
- ². Janet M. Soskice, “Los fines del hombre y el futuro de Dios” en *Teología posmoderna* (Oxford: Basil Blackwells, 2001), 78.
- ³. John Polkinghorne, *El Dios de Esperanza y el fin del mundo* (New Haven, CT: Yale, 2002), 47.
- ⁴. Es un. 53; cf. Lucas 24:27; Hechos 17:2-3; ROM. 1:1-4; 1 Cor. 15:1-5

Pasajes al Maestro

- ¹. Véase, por ejemplo, Isa. 9:6-7; 11:1-7; 32:1-8; 35:1-10; 42:1-9; 52:13-15; 61:1-11.
- ². Véase Heb. 8:8-12; 10:16-17; ROM. 11:27.
- ³. Véase, por ejemplo, Isa. 43:25; Jer. 24:7; 30:22; 32:38; Ezequiel 36:26; 37:27; Zac. 8:8.
- ⁴. Véase Mat. 26:28; Marcos 14:24; Lucas 22:20; 1 Cor. 11:25.
- ⁵. Véase, por ejemplo, Isa. 42:6-7; Mal. 3:1.
- ⁶ _ Véase, por ejemplo, Lucas 22:20; 1 Cor. 11:25; heb. 8:6-13; 9:15; 12:24.
- ⁷. Craig A. Blaising y Darrell L. Bock, *Dispensacionalismo progresivo* (Grand Rapids: Bridgepoint, 1993), 208-211.
- ⁸ _ Lewis Sperry Chafer, *Teología Sistemática*, vol. 4 (Dallas: DTS, 1947), 105-107.
- ⁹ _ CI Scofield, ed., *El Biblia de referencia Scofield* (Nueva York: Oxford, 1917), 1297-1298.
- ¹⁰ _ John Nelson Darby, *Sinopsis de los libros de la Biblia*, vol. 5 (Londres: Morrish, sin fecha), 286.
- ¹¹ _ George Eldon Ladd, *Preguntas cruciales sobre el Reino de Dios* (Grand Rapids: Eerdmans, 1952), 137.
- ¹² _ Keith A. Mathison, *Posmilenialismo: Una Escatología de la Esperanza* (Phillipsburg, NJ: P & R, 1999), 90.
- ¹³ _ Charles Hodge, *Comentario sobre la Epístola a los Romanos* (Nueva York: Armstrong, 1909), 589.

- ¹⁴ _ Oswald T. Allis, *Prophecy and the Church* (Filadelfia: P & R, 1945), 42.
- ¹⁵ _ La imagen se puede encontrar en varias formas en commons.wikimedia.org/wiki/File:127.Ezekiel's_Vision_of_the_Valley_of_Dry_Bones.jpg.
- ¹⁶ _ Mathison, *Posmilenialismo* , 91–92.
- ¹⁷ _ J. Dwight Pentecost, *Things to Come* (Grand Rapids: Zondervan, 1958), 517–519.
- ¹⁸ _ Véase, por ejemplo, Dan. 7:13 y Apocalipsis 1:7; también, dan. 9:2; 11:31; 12:11 y Mat. 24:15–16.
- ¹⁹ _ Mathison, *Posmilenialismo* , 93–94.
- ²⁰ _ Véase, por ejemplo, Mat. 8:20; 9:6; 12:32, 40; 13:41; 16:27; 19:28; 24:30; 25:31; 26:64.
- ²¹ . HW Wolff, *Joel y Amos*, Hermeneia (Filadelfia: Fortress, 1977), 66; Duane A. Garrett, vol. 19A, *Oseas, Joel* . El nuevo comentario estadounidense (Nashville: Broadman & Holman, 1997).
- ²² . Mathison, *Posmilenialismo* , 97–98.
- ²³ . DA Carson, *Comentario Bíblico del Expositor*, vol. 8, *Mateo* , ed. Frank E. Gaebelin (Grand Rapids: Zondervan, 1984), 488.
- ²⁴ . Mathison, *Posmilenialismo* , 115.
- ²⁵ . *Ibíd.*, 117.
- ²⁶ . De nuevo, vea también Marcos 13 y Lucas 21.
- ²⁷ . Cada uno de los escritores de los Evangelios enfatizó un aspecto de la enseñanza. Mark parece equilibrar los cumplimientos cercanos y lejanos; Mateo enfatiza el futuro lejano; Lucas se enfoca en eventos que se cumplirían en la vida de los discípulos.
- ²⁸ . Charles C. Ryrie, *The Ryrie Study Bible* , nota en Mark 13:4 (Chicago: Moody, 1978), 1530.
- ²⁹ . CEB Cranfield, *El Evangelio Según San Marcos* , El Testamento Griego de Cambridge (Nueva York: Cambridge, 1983), 402.
- ³⁰ . Véase Joel 2:28–32.
- ³¹ . Walvoord, *El reino milenar* , 117–118.
- ³² . Derek WH Thomas, *Hechos* (Phillipsburg, NJ: P & R, 2011), 11.
- ³³ . Véase ej. 19:9, 16; Ex. 13:21–22; 1 Reyes 8:10–11; Mate. 17:5 (cf. Marcos 9:7; Lucas 9:34–35).
- ³⁴ . *La Epístola a la Romanos* , vol. 1, El Comentario Crítico Internacional, eds. JA Emerton, CEB Cranfield y GN Stanton (Edimburgo: T. & T. Clark, 1975), 413–414.
- ³⁵ . Del Credo de los Apóstoles.

³⁶. Algunos comentaristas han sugerido que Pablo tiene en mente solo una resurrección de los salvos, no de los no salvos; ej., véase CK Barrett, *The First Epistle to los Corintios*, Comentarios del Nuevo Testamento de Harper (Nueva York: Harper & Row, 1968), 355–356; George E. Ladd, *Una teología de la Nuevo Testamento*, rev. edición (Grand Rapids: Eerdmans, 1993), 610. Sin embargo, la Escritura es clara en que habrá una resurrección corporal tanto de los justos como de los injustos.

³⁷. John Jefferson Davis, *El Reino Victorioso de Cristo: Reconsideración del Posmilenialismo* (Grand Rapids: Baker, 1986), 56–59.

³⁸. Millard J. Erickson, *Teología cristiana*, 2ª ed. (Grand Rapids: Baker, 1998), 1223.

³⁹. FF Bruce, *1 y 2 Corintios*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids: Eerdmans, 1971), 152. Véase también CK Barrett, *First Epistle to Corintios*, 372–373.

⁴⁰. 1 Cor. 15:51–52; ver también 1 Tes. 4:16–17.

⁴¹. Véase también 1 Juan 5:12–13 y 2 Tim. 4:8, donde el tiempo presente también se usa para indicar la certeza de una recompensa futura.

⁴². Hay dos puntos de vista principales con respecto al énfasis de Pablo en 2 Corintios 5:1–10. La primera es que tiene en mente principalmente una futura resurrección corporal; la segunda es que se está enfocando en la experiencia de los creyentes inmediatamente después de su muerte. El primero parece ser su enfoque principal, aunque aquí también aborda la cuestión de qué sucede con el espíritu de una persona cuando muere antes del regreso de Cristo. Véase Paul Barnett, *The New International Commentary on the Nuevo Testamento: La Segunda Epístola a los Corintios* (Grand Rapids: Eerdmans, 1997), 247.

⁴³. Véase Apocalipsis 20:11–15.

⁴⁴. Véase 1 Cor. 3:12–15.

⁴⁵. Los premilenialistas, amilenialistas y posmilenialistas, ya sean futuristas o preteristas, todos reconocen la enseñanza básica de la futura resurrección y el arrebatamiento de los santos (aunque algunos ven 1 Tesalonicenses 4 como una referencia a la venida de Cristo en los últimos tiempos y 1 Tesalonicenses 5 en referencia a la destrucción de Israel en el primer siglo; véase Mathison, *Postmillennialism*, 223–226). Solo los preteristas completos, que sostienen que todas esas profecías se cumplieron en el primer siglo, sostienen que incluso la resurrección y el rapto se cumplieron en el pasado. No consideramos el preterismo completo como evangélico u ortodoxo (ver breve pero útil crítica en ibíd., 235–248).

⁴⁶. Véase también 1 Cor. 15:51–53; 2 Cor. 5:4.

- ⁴⁷. Ireneo, *contra las herejías* 5.25.2.
- ⁴⁸. Louis A. Barbieri, *Primero y Segundo Pedro* (Chicago: Moody, 1977), 122.
- ⁴⁹. Véase también Mat. 24:42–43; 1 Tes. 5:2; Apocalipsis 3:3; 16:15.
- ⁵⁰. Harry Ironside, *Conferencias sobre el libro of Revelation* (Nueva York: Loizeaux, 1930), 344.
- ⁵¹. Ver excelente discusión en Blaising, “The Day of the Lord Will Come”, 395–399.
- ⁵². John MacArthur Jr., *2 Peter and Jude*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody, 2005), 125; Grant R. Osborne, *Revelation*, Baker Exegetical Commentary on the New Testament, ed. Moisés Silva (Grand Rapids: Baker, 2002), 730.
- ⁵³. Véase Daniel Keating, *First and Second Peter, Jude*, Comentario Católico sobre la Sagrada Escritura, eds. Peter S. Williamson y Mary Healy (Grand Rapids: Baker, 2011), 185.
- ⁵⁴. Wayne Grudem, *Doctrina Bíblica: Enseñanzas Esenciales de la fe cristiana*, ed. Jeff Purswell (Grand Rapids: Zondervan, 467); Joseph A. Seiss, *Conferencias sobre el Apocalipsis*, vol. 3 (Filadelfia: Escuela de la Biblia de Filadelfia, 1865), 371.
- ⁵⁵. William Hendriksen, *Más que conquistadores* (Grand Rapids: Eerdmans, 1940), 221–223; Kim Riddlebarger, *A Case for Amillennialism: Understanding the End Times* (Grand Rapids: Baker, 2003), 200–206.
- ⁵⁶. Anthony A. Hoekema, “Amillennialism” en Robert G. Clouse, ed., *The Meaning of the Millennium : Four Views* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1977), 160. Vea también un tratamiento más completo en Anthony A. Hoekema, *The Biblia y el futuro* (Grand Rapids: Eerdmans, 1979), 223–238.
- ⁵⁷. Véase Dan. 12:2; Juan 5:28–29; Apocalipsis 20:11–15.
- ⁵⁸. Harold W. Hoehner, “Evidence from Revelation 20” en Donald K. Campbell y Jeffrey L. Townsend, *A Case for Premillennialism: A New Consensus* (Chicago: Moody, 1992), 247.
- ⁵⁹. Hoehner, “Evidencia de Apocalipsis 20”, 235; George E. Ladd, *Preguntas cruciales sobre el Reino de Dios* (Grand Rapids: Eerdmans, 1952), 135–150.
- ⁶⁰. John F Walvoord, *El Reino milenarío* (Grand Rapids: Zondervan, 1959), 5–6.
- ⁶¹. Craig A. Blaising, “Premillennialism” en Darrell L. Bock, ed., *Three Views sobre el milenio y más allá*, Counterpoints: Exploring Theology, ed. Stanley N. Gundry (Grand Rapids: Zondervan, 1999), 157.
- ⁶². Loraine Boettner, *The Millennium* (Phillipsburg, NJ: P & R, 1984), 69; John Jefferson Davis, *El Reino Victorioso de Cristo: Reconsideración del Posmilenialismo* (Grand Rapids: Baker, 1986), 92–93; David Chilton, *The Days*

of Vengeance (Fort Worth, TX: Dominion, 1987), 485; Mathison, *Postmillennialism*, 154. Otros postmilenialistas ven la venida de Cristo (Ap. 19) como un símbolo del juicio contra Israel que tuvo lugar en el año 70 d.C. (Kenneth L. Gentry Jr., "A Postmillennial Response to Craig A. Blaising" en Darrell L. Bock, ed., *Three Views on the Milenio y más allá*, 244–250).

⁶³. Boettner, *El milenio*, 64.

⁶⁴. Mathison, *Posmilenialismo*, 158.

⁶⁵. Boettner, *El milenio*, 60.

Los últimos tiempos en retrospectiva

¹. Segundo Concilio Ecuménico de Constantinopla, The Constantinopolitan Creed (381).

². Juan de Damasco, *un exacto Exposición de la Fe Ortodoxa* 4.27 (NPNF 2.9:101).

³. *Didaché* 16.3–8. La *Didaché* fue escrita en la segunda mitad del primer siglo, y muchos eruditos la sitúan hoy más estrechamente entre los años 50 y 70 d.C.

⁴. Los eruditos han debatido si el premilenialismo representa la primera visión generalizada de la iglesia o si los primeros padres sostuvieron interpretaciones tanto amilenial como premilenial. Ver Charles E. Hill, *Regnum Caelorum: Patterns of Millennial El pensamiento en el cristianismo primitivo*, 2^a ed. (Grand Rapids: Eerdmans, 2001).

⁵. Véase JND Kelly, *Early Christian Doctrines* (Nueva York: HarperCollins, 1978), 459–489.

⁶_ Véase Adriaan H. Bredero, *Cristiandad y el cristianismo en la Edad Media: las relaciones entre religión, Iglesia y Sociedad*, trad. Reinder Bruinsma (Grand Rapids: Eerdmans, 1994), 97–98.

⁷. Traducido por el autor del texto latino, compuesto c. mediados del siglo XIII (HT Henry, "Dies Irae" en *The Catholic Encyclopedia*, vol. 4, *Cland-Diocesan*, ed. Charles G. Herbermann et al. [Nueva York: Enciclopedia, 1913], 787).

⁸_ los Credo Constantinopolitano.

⁹_ Anselm, *Why God Became Man*, prefacio (trans. Sidney Norris Dean, *St. Anselm: proslogium; Monologium; An Apéndice en nombre del tonto por Gaunilon; y cur Deus Homo*, edición reimpresa. [Chicago: Open Court Publishing, 1926], 177–178).

¹⁰_ Anselm, *Por qué Dios se hizo hombre* 1.18 en Dean, *St. Anselmo*, 217.

¹¹_ Hugo de San Víctor, *Sobre los Sacramentos de la fe cristiana* 1.8.2 en Eugene R. Fairweather, *A Miscelánea escolástica: Anselm to Ockham*, The

Library of Christian Classics, eds. John Baillie, John T. McNeill y Henry P. Van Dusen (Louisville, KY: Westminster John Knox, 1956), 100.

¹² _ Louis Berkhof, *La historia de las doctrinas cristianas* (Carlisle, PA: Banner of Truth Trust, 1969), 259–260.

¹³ _ Jaroslav Pelikan, *El cristiano Tradición: Una historia del desarrollo de la doctrina*, vol. 3, *The Growth of Medieval Theology (600–1300)* (Chicago: U. of Chicago, 1978), 33–34.

¹⁴ _ Adán de San Víctor, *Secuencia para un Saint's Day* en *A Scholastic Miscellany*, 332–333.

¹⁵ _ Cf. Berkhof, *Historia de la Doctrina Cristiana*, 263; Pelikan, *La Tradición Cristiana*, 3:43.

¹⁶ _ Bredero, *Cristiandad y cristianismo*, 97.

¹⁷ _ Véase Timothy George, *Theology of the Reformers* (Nashville: Broadman & Holman, 1988), 37–38.

¹⁸ _ Pelikan, *La tradición cristiana*, 3:38.

¹⁹ _ *Ibíd.*, 4:109.

²⁰ _ Berkhof, *Historia de las doctrinas cristianas*, 263, 268.

²¹ . Philip Schaff, *Los credos de la cristiandad*, 4^a rev. edición (Grand Rapids: Baker, 1977), 3:18.

²² . *Ibíd.*, 3:257.

²³ . C. Arnold Snyder, *Anabaptist History and Theology* (Kitchener: Pandora, 1997), 154.

²⁴ . Bernard McGinn, *Anticristo: dos mil años de fascinación humana con el mal* (San Francisco: HarperCollins, 1994), 202–203.

²⁵ . Martín Lutero, *A la nobleza cristiana de la nación alemana respecto a la Reforma del Estado cristiano*, 3.23 en Henry Wace y CA Buchheim, eds. y trad., *Primeros principios de la Reforma o las noventa y cinco tesis y las tres primarias Works of Dr. Martin Luther* (Londres: Murray, 1883), 73.

²⁶ . Juan Calvino, *Institutos de la Religión Cristiana* 4.2.12 en Henry Beveridge, trad. 2 vols. en 1 (Grand Rapids: Eerdmans, 1989), 2: 313–314.

²⁷ . *Treinta y nueve artículos* 22 en Schaff, *Creeds of Christendom*, 3:501.

²⁸ . Crawford Gribben, *Milenialismo evangélico en the Trans-Atlantic World, 1500–2000* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2011), 20–22.

²⁹ . Ver Gary L. Nebeker, “John Nelson Darby y Trinity College, Dublin: A Study in Eschatological Contrasts” en *Fides et Historia* 34.2 (2002): 94.

³⁰ . cf. McGrath, *Teología cristiana : una introducción*, 469.

³¹ . Véase Berkhof, *Historia de las doctrinas cristianas*, 264.

³² . McGrath, *Teología cristiana: una introducción*, 469.

³³. Walter Rauschenbusch, *A Theology for the Social Gospel* (Nueva York: Macmillan, 1922), 210.

³⁴. *Ibíd.*, 224.

Hechos para nunca olvidar

¹. Todos los de la siguiente lista están citados de la NASB.

². "Alegría para el mundo" en *The Hymnal for Adoración y celebración* (Waco: Word Music, 1984).

³. Véase Gordon H. Johnston, "Génesis 1 y mitos de la creación del antiguo Egipto" en *Bibliotheca Sacra* 165 (abril-junio de 2008): 183.

⁴. Roger Penrose, *Ciclos del tiempo: una nueva y extraordinaria visión del Universo* (Londres: Bodley Head, 2010); Paul J. Steinhardt y Neil Turok, *Endless Universe* (Nueva York: Doubleday, 2007).

Peligros a evitar

¹. Véase, por ejemplo, Rom. 2:16; 1 Cor. 15:13–14.

². Juan 14:16–20; Mate. 28:20; Hechos 2

³. *Evangelio de Felipe* (Biblioteca Nag Hammadi II.3.56, 26–30).

⁴. *Tratado sobre el Resurrección (Epístola a Rheginos)* (Biblioteca Nag Hammadi I.4.45, 14–46.2).

⁵. Véase, por ejemplo, Clark Pinnock, "La destrucción de los finalmente impenitentes" en *Criswell Theological Review* 4:2 (1990): 246–247.

⁶. RC Sproul, *1–2 Peter*, Comentario expositivo de St. Andrew (Wheaton, IL: Crossway, 2011), 282.

⁷. Para una descripción detallada de los intentos, véase Francis X. Gumerlock, *The Day and la hora: una crónica de la fascinación perenne del cristianismo con Prediciendo el Fin del Mundo* (Atlanta: American Vision, 2000).

Voces del pasado y del presente

¹. A menos que se indique lo contrario, las citas de la era patristica provienen de los *Padres Ante-Nicenos* (ANF) o los *Padres Nicenos y Post-Nicenos* (NPNF). Cada cita entre paréntesis apunta al volumen y al número de página. Por ejemplo, ANF 3:34 se refiere a *Los Padres Ante-Nicenos* volumen 3, página 34. Los *Padres Nicenos y Post-Nicenos* abarcan dos series; para estos indico la serie (1 o 2), luego el volumen dentro de esa serie, luego la página dentro de ese volumen. (Entonces, por ejemplo, NPNF 1.3:34 se refiere a la primera serie, volumen 3, página 34). Aunque hay traducciones más recientes

de algunos de estos escritos, he optado por usarlas porque son de dominio público y son fácilmente accesibles en línea en www.ccel.org.

². *los Didache* 16.1, 3–8 en Michael W. Holmes, ed., *Los padres apostólicos : textos griegos y traducciones al inglés de sus escritos* , 3.^a ed. (Grand Rapids: Baker, 2007), 367, 369.

³. Ireneo, *Contra las herejías* 5.35. (ANF 1:565).

⁴. *Ibíd.*, 5.36.1 (ANF 1:566).

⁵. Tertuliano, *La Apología* 48 (ANF 3:54).

⁶ _ Orígenes, *Sobre los primeros principios* 1.6.1 (ANF 4:260).

⁷. *Ibíd.*, 1.6.4 (ANF 4:262).

⁸ _ Commodiano, *Instrucciones* 44 (ANF 4:212).

⁹ _ El Credo Constantinopolitano en John H. Leith, ed., *The Creeds of Christendom: A Reader in Doctrina cristiana desde la Biblia hasta el presente* , 3.^a ed. (Louisville, KY: John Knox, 1982), 33.

¹⁰ _ Boecio, “Sobre la fe católica” en *The Theological Tractates, The Consolation of Philosophy* , trad. HF Stewart y EK Rand (Londres: Heinemann, 1918), 69, 71.

¹¹ _ Gregorio Magno, *Epístolas* 11.66 (NPNF 2:13:82).

¹² _ Juan de Damasco, *una exposición exacta de la Fe Ortodoxa* 4.27 (NPNF 2.9:101).

¹³ _ Anselmo, *por qué se hizo Dios Hombre (Cur Deus Homo)* 2.3 (Dean, *St. Anselm*, 241–242).

¹⁴ _ Anselmo, *Proslogion* 25 (Decano, *San Anselmo*, 30).

¹⁵ _ Bernard, *On the Love of God* 10 in Ray C. Petry, ed., *Late Medieval Mysticism* , The Library of Christian Classics (Louisville, KY: Westminster John Knox, 1957), 65.

¹⁶ _ Francisco de Asís, *Exposición del Padrenuestro* en *ibíd.*, 120–121.

¹⁷ _ Tomás de Aquino, *Summa Theologica* 3.59.5 en el *Volumen 4* (Parte 3, Primera Sección), trad. Padres de la Provincia Dominicana Inglesa (Nueva York: Benziger, 1915), 2335.

¹⁸ _ Tomás de Aquino, *Suma Theologica* , 3[Supp].88.3 en *ibíd.*, 18.

¹⁹ _ Thomas à Kempis, *Soliloquy of the Soul* 2.4 (Londres: Suttaby, 1883), 16.

²⁰ _ *Confesión de fe de Augsburgo* 17 en Philip Schaff, ed., *The Creeds of Christendom*, vol. 3, *Los credos evangélicos protestantes* , 4.^a ed. (Nueva York: Harper & Row, 1877), 17.

²¹ . Juan Calvino, *Institutos de la Religión Cristiana*, ed. y trans. Henry Beveridge (Grand Rapids: Eerdmans, 1989), 2:271.

²² . *El segundo Confesión Helvética* 11 en Schaff, *The Creeds of Christendom*, 3:852.

- ²³ . *La Confesión de Dordrecht* , 18, en Leith, *Creeds of las iglesias*, 307–308.
- ²⁴ . Confesión de Westminster, 32.2 en Schaff, *The Cremos de la cristiandad*, 3:671.
- ²⁵ . Jonathan Edwards, *La final Sentencia* 4.2 en *The Works of Jonathan Edwards* , vol. 2, rev. edición (Edimburgo: Banner of Truth, 1974), 194–195.
- ²⁶ . John Wesley, *Sermón 15: The Great Assize* 1.1–2 en *Sermones sobre Varias ocasiones*.
- ²⁷ . *La Confesión Bautista de New Hampshire* 18 en Leith, *Creeds of the Churches* , 339.
- ²⁸ . *La base doctrinal de la Alianza Evangélica* , adoptado por la Rama Americana de la Alianza Evangélica (enero de 1867) en Schaff, *Creeds of Christendom* , 3:828.
- ²⁹ . Charles Hodge, *Teología Sistemática*, vol. 3 (Nueva York: Charles Scribner, 1871), 852, 854.
- ³⁰ . Charles Haddon Spurgeon, *Según la promesa: El método del Señor para tratar con Su pueblo elegido* (Nueva York: Funk & Wagnalls, 1887), 66–67.
- ³¹ . Millard J. Erickson, *Una guía básica de escatología: teniendo sentido del Milenio* (Grand Rapids: Baker, 1998), 12.
- ³² . *los Baptist Faith and Message*, 10, disponible en línea en sbc.net/bfm/bfm2000.asp.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

para la Iglesia, el Crecimiento Espiritual y los Últimos Tiempos

Amilenialismo Sostenido por la mayoría de los teólogos desde Agustín (siglo IV), este punto de vista entiende que el milenio descrito en Apocalipsis 20: 4-6 ocurre presente y espiritualmente ya sea a través del reinado de Cristo a la diestra de Dios o a través de la justicia de la iglesia. Por lo tanto, aquellos que mantienen este punto de vista niegan que Cristo reinará sobre un reino terrenal literal después de Su regreso. Los amilenialistas creen en una sola resurrección general de los justos y los malvados para recompensa y castigo.

Aniquilacionismo Con respecto a la escatología personal, el aniquilacionismo dice que en lugar de enviar a los pecadores condenados al tormento eterno y consciente en el lago de fuego, Dios simplemente los aniquilará, borrándolos de la existencia. Aunque sostenido por un puñado relativo de cristianos a lo largo de la historia, este punto de vista nunca se ha mantenido ampliamente como bíblicamente defendible. Otra forma, el aniquilacionismo “cósmico”, sugiere que antes del estado final y eterno, Dios aniquilará por completo esta creación presente, esencialmente “descreándola”, y luego recreará todas las cosas mediante un segundo acto de creación de la nada. Esta también ha sido una opinión minoritaria en la historia de la iglesia; la mayoría de los eruditos y teólogos creen que Dios redimirá y renovará esta creación actual.

Anticristo Aunque el título *Anticristo* no aparece en 2 Tesalonicenses 2, ya en el segundo siglo el "hombre de iniquidad" (2 Tesalonicenses 2:3) se identificaba con la "bestia que sube del mar" (Ap. 13:1-10), el “anticristo [que] viene” (1 Juan 2:18; 4:3), y una futura gran apostasía justo antes de la segunda venida.

Antinomianismo Del griego *anti-* (“contra”) y *nomos* (“ley”); la idea de que los cristianos están libres de obedecer los mandamientos de Dios. Es decir, en virtud de la gracia disponible en Cristo, los creyentes pueden hacer lo que les plazca.

Apocalipsis Del griego *apokalupsis* ; se refiere a una revelación, o desvelamiento, de algo previamente oculto. El libro de Apocalipsis, o “El

Apocalipsis de Juan”, es una revelación de eventos futuros (Ap. 1:1). En el uso popular, los términos *apocalipsis* y *apocalíptico* pueden referirse a teorías de un final trágico y inminente de la sociedad o del mundo mismo a través de eventos naturales o sobrenaturales.

Padres Apostólicos Personas en la historia de la iglesia que forman la primera “generación” de líderes después de los apóstoles del Señor y estaban directamente o (en algunos casos) indirectamente asociados con ellos. Hoy este término puede referirse tanto a las personas como a sus obras escritas; por ejemplo, una colección de sus escritos podría llamarse *Los Padres Apostólicos* (o *Los Primeros*).

Bautismo El bautismo en agua es una ordenanza o sacramento de la iglesia en el que se aplica el agua como símbolo de identificación con Cristo (o, por extensión, con la comunidad de fieles). Si bien existen diferencias de perspectiva sobre los requisitos y modos del bautismo, los evangélicos están unidos en su práctica.

Autoridad bíblica La opinión de que la autoridad final en todos los asuntos de fe y práctica descansa únicamente en las Escrituras, no en los pronunciamientos del Papa (autoridad papal) o en las declaraciones de los concilios (autoridad conciliar). Aunque los protestantes reconocen las contribuciones de los padres de la iglesia, los concilios y los credos en la interpretación de las Escrituras, creen que el Espíritu de Dios habló infaliblemente solo a través de la Biblia.

Obispo Derivado en última instancia del griego *episkopos*, originalmente *obispo* se refería al papel de capataz. Para todos los propósitos prácticos, el Nuevo Testamento considera que los supervisores y los ancianos son equivalentes, sin embargo, a medida que la iglesia se desarrolló históricamente, el término pasó a referirse a alguien que supervisa a los pastores locales; por lo tanto, *obispo* ahora se refiere más comúnmente a un miembro de la jerarquía eclesial.

Católica Ver Iglesia, Católica.

Católica, Iglesia Ortodoxa Oriental de la Sede Oriental.

Católica, Romana Véase Iglesia Católica Romana.

Quiliasmo Pronunciado “*matar -ee-az-uhm*”; deriva de la palabra griega para “mil” y a menudo se usa como sinónimo de premilenialismo. El término *quiliastas* (proponentes del quiliasmo) a veces se usa negativa o despectivamente por los críticos que señalan el carácter ocasionalmente carnal de las expectativas milenarias y que creen que todo el punto de vista

se basa en interpretaciones erróneas de las Escrituras sobre la resurrección y el regreso de Cristo.

Iglesia católica Término derivado del griego *katholikos*, que significa “en todo el todo”, *católica* originalmente se usó como sinónimo de “todo”. Entonces, en la historia de la iglesia primitiva, *la iglesia católica* simplemente significa “toda la iglesia” o la “iglesia universal” a diferencia de la “iglesia local” (ver Iglesia, Local). Solo mucho más tarde, *católico* llegó a ser una forma abreviada de referirse a la Iglesia Católica Romana.

Iglesia, Invisible El cuerpo de todos los creyentes, unido a Cristo por el ministerio del Espíritu Santo; la compañía de los verdaderos creyentes (a quienes algunos llaman “los elegidos”), conocidos en última instancia solo por Dios. El término *iglesia invisible* enfatiza la importancia de la relación salvadora en la comprensión de lo que es la iglesia y reconoce que cada cristiano individual es parte del cuerpo de Cristo sin importar el estado espiritual de la iglesia organizada y/o la iglesia local de la cual él o ella es parte. (ver también Iglesia, Visible).

Iglesia local Tenemos una deuda con Juan Calvino por la apariencia y el estilo de su definición de una verdadera iglesia: “Dondequiera que veamos un grupo de creyentes con un liderazgo dispuesto a aceptar todas las responsabilidades bíblicamente afirmadas para el cuidado espiritual y la alimentación de ese grupo, allí, no hay que dudarlo, existe una iglesia de Dios”. A menudo contrastada con la iglesia católica o “iglesia universal”, que comprende todas las iglesias locales que existen o han existido globalmente, la iglesia local es un cuerpo distinto de creyentes bajo un liderazgo local organizado para llevar a cabo las obras del ministerio.

Iglesia, visible El cuerpo de miembros de la iglesia que profesan fe en Cristo y/o se asocian con una iglesia o denominación local. Según el punto de vista común, no todos los miembros de la iglesia visible son necesariamente miembros de la iglesia invisible (ver Iglesia Invisible); “iglesia visible” también se refiere a veces a todos los cuerpos de la iglesia que afirman seguir la enseñanza cristiana. En este sentido, la “iglesia visible” incluiría la Comunión Anglicana, la Iglesia Católica Romana en su totalidad, todas las ramas del Presbiterianismo, etc.

Autoridad conciliar Para distinguirse de la autoridad papal del catolicismo romano y la autoridad bíblica del protestantismo, la creencia de que la autoridad doctrinal y práctica final recae en un consejo de obispos de la iglesia debidamente convocado, cada uno de los cuales tiene la misma

autoridad en el consejo. La Iglesia Ortodoxa Oriental sostiene este punto de vista, considerando los credos y actos de los siete concilios ecuménicos (entre los siglos cuarto y octavo) como una autoridad vinculante. Los conciliaristas defienden la autoridad absoluta de las Sagradas Escrituras pero creen que el Espíritu de Dios interpreta las Escrituras con autoridad a través de los concilios.

Inmortalidad condicional La idea (no cristiana clásica) de que las almas humanas, como los cuerpos humanos, son mortales. Después de la muerte física, solo en la resurrección los humanos volverán a experimentar la existencia consciente. Esto es similar a la noción del sueño del alma, en la que los muertos descansan en un estado inconsciente hasta el día del juicio (véase también el día del Señor).

Congregacionalismo Una forma de gobierno de la iglesia en la que cada asamblea local no reconoce ninguna autoridad por encima de esa asamblea (excepto, por supuesto, Cristo, la cabeza de la iglesia). En la práctica, la autoridad de la asamblea se delega a ministros, ancianos o alguna combinación de ambos.

Consubstanciación Una perspectiva de la Cena del Señor que sugiere que el cuerpo y la sangre reales de Cristo están misteriosamente presentes *con* los elementos del pan y el vino; no sugiere que los elementos se cambien esencialmente. (La doctrina generalmente se asocia con la enseñanza de Martín Lutero sobre este sacramento y, por lo tanto, está vinculada con el luteranismo moderno).

Concilio de Trento Una reunión de más de doscientos obispos católicos romanos en la ciudad italiana de Trento (también por un tiempo en Bolonia), intermitentemente durante dieciocho años (1545-1563) durante el reinado de tres papas diferentes. El Concilio dio forma a lo que muchos llaman la *Contrarreforma*, la respuesta de Roma a los desafíos planteados por los protestantes. Trento reafirmó las doctrinas y prácticas católicas romanas anteriores a la Reforma y condenó lo que denominó abuso protestante de esas prácticas.

Premilenialismo del pacto Una visión de los últimos tiempos (usualmente distinguida del premilenialismo dispensacional) que sostiene los principios de la teología del pacto mientras también espera un futuro reinado milenar de Cristo en la tierra.

Teología del Pacto Un sistema teológico que usa el principio de los pactos divinos como su motivo organizativo. Muchos adherentes encuentran que

sus principios centrales se basan en una serie de tres pactos: el *Pacto de Obras*, entre Dios y Adán, en el que se ordena la obediencia perfecta con la promesa de la vida eterna; el *Pacto de Redención*, entre Dios Padre y Dios Hijo, en el cual todos los elegidos de Dios son prometidos al Hijo a condición de Su obediencia en la encarnación, muerte y resurrección; y el *Pacto de Gracia*, entre Dios Hijo y la persona elegida, en el que se promete la vida eterna a condición de la fe. Los teólogos del pacto a menudo (aunque no exclusiva o necesariamente) sostienen el amilenialismo o el posmilenialismo; El premilenialismo del pacto casi siempre rechaza un raptó pretribulacional. En el siglo XX, la teología del pacto y el dispensacionalismo se consideraron tradiciones protestantes distintas.

Día de Pentecostés Ver Pentecostés, Día de.

Día del Señor Se refiere a tiempos de ajuste de cuentas, cuando Dios ha intervenido para juzgar o bendecir a las naciones en base a su respuesta a Su Palabra. Como Dios ha intervenido muchas veces en la historia humana, ha habido muchos “días del Señor”, aunque los escritos proféticos frecuentemente apuntan a un último día del Señor que coincide con el regreso de Cristo como Juez y Rey.

Denominación Una asociación de iglesias organizada oficialmente, generalmente con estructuras de autoridad más allá del nivel de la iglesia local. y normalmente con un nombre distinto. Los ejemplos protestantes bien conocidos incluyen la Iglesia Bautista del Sur, la Iglesia Presbiteriana de América, la Iglesia Luterana (Sínodo de Missouri), la Iglesia Metodista Unida y la Iglesia Evangélica Libre de América. El “denominacionalismo” a menudo se refiere a una fuerte lealtad particular, lo que a menudo resulta en un conflicto entre las denominaciones. (Véase también No denominacional e Interdenominacional.)

Dispensacionalismo Un sistema de teología construido alrededor de las *dispensaciones*, vistas como (1) períodos de tiempo durante los cuales Dios estableció diferentes regulaciones que rigen el comportamiento humano o (2) distintas “administraciones” mediante las cuales Él gobierna providencialmente a la humanidad o partes de la humanidad. A pesar de los diversos puntos de vista sobre algunos detalles, todos los dispensacionalistas creen que Israel (el pueblo de Dios en una dispensación anterior, con sus promesas únicas) y la iglesia (el pueblo de Dios en la dispensación actual, con sus promesas únicas) son distintos. Por lo tanto, las dispensaciones incluyen por lo menos una dispensación pasada del Antiguo Testamento, la era actual de la iglesia y un milenio futuro. Los

dispensacionistas necesariamente se apegan al premilenialismo y casi siempre se aferran a un rapto pretribulacional.

Dispensaciones Los medios por los cuales Dios administra Su gobierno de la humanidad a lo largo de la historia. Algunos adherentes ven las dispensaciones como períodos de tiempo completamente separados, cada uno con un comienzo y un final claros; otros los ven como varios medios de administración que pueden superponerse o progresar hacia una expresión final y definitiva de la administración de Dios bajo Jesucristo en el futuro.

Iglesia ortodoxa oriental Distinta de las ramas protestante y católica romana, esta tradición a menudo ha sido dominada por la Iglesia ortodoxa griega y el obispo de Constantinopla. La Iglesia Oriental se suscribe a la autoridad conciliar, creyendo que la autoridad doctrinal y disciplinaria final descansa en los concilios de la iglesia, especialmente en los siete concilios ecuménicos que se reunieron entre los siglos cuarto y octavo.

Eclesiástico Relacionado con la iglesia, típicamente en referencia a su estructura, liderazgo y funciones prácticas.

Eclesiología Del griego *ecclesia* (“iglesia”) y *logos* (“discurso”), el estudio de la iglesia, incluyendo su origen, lugar y propósito en el plan de redención de Dios, su organización, ordenanzas y responsabilidades.

Ecuménico De un término griego que significa “el mundo habitado”; originalmente se refería a la “iglesia entera” esparcida por todo el mundo, o la “iglesia católica”. En tiempos más modernos, *ecuménico* ha llegado a significar “interconfesional”, es decir, iglesias de varias tradiciones eclesiásticas que cooperan en asuntos pragmáticos. La palabra también tiene un sentido más amplio en algunos círculos, por ejemplo, la cooperación interreligiosa entre religiones tan divergentes como el cristianismo, el hinduismo y el islam.

Elección Acto de Dios de escoger a los que formarán la comunidad de los redimidos, o a los humanos a quienes Él salvará. Los evangélicos generalmente forman su comprensión de la elección en respuesta a su lectura de pasajes como Efesios 1, Romanos 8 y 2 Tesalonicenses 2.

Episcopalismo Una forma de gobierno de la iglesia caracterizada por una jerarquía de obispos (la palabra griega para “obispo” es *episkopos*).

Erastianismo Nombrado en honor a Thomas Erastus (1524–1583), una posición sobre las relaciones entre la iglesia y el estado que dice que el estado tiene supremacía sobre la iglesia incluso en asuntos de la iglesia.

Escatología Del griego *eschatos* (último) y *logos* (discurso); el estudio de la culminación del plan de Dios para Su creación y la finalización de Su obra de redención y recreación. La escatología incluye el estudio de las promesas del Antiguo y Nuevo Testamento que esperan su cumplimiento futuro y las perspectivas relacionadas con el rapto, la tribulación, la resurrección y el milenio. (Sobre la cuestión de la vida individual después de la muerte, véase Escatología personal).

Evangelicalismo Un movimiento protestante interdenominacional que enfatiza una relación personal con Dios a través de la fe en la persona y obra de Jesucristo, insiste en el lugar primordial de las Escrituras inspiradas como la autoridad final en asuntos de fe y práctica, se adhiere a las doctrinas esenciales relativas a Dios, Cristo y la salvación, y busca involucrar al mundo a través del evangelismo y las misiones. Los evangélicos se alinean con iglesias y organizaciones que se adhieren a estos énfasis.

Padres (de la Iglesia) Los líderes (pastores, maestros, ancianos, obispos) que vivieron durante el período patrístico (desde la generación posterior a los apóstoles hasta alrededor del año 500 dC). Algunas tradiciones consideran que su testimonio tiene un mayor peso de autoridad debido a su proximidad a los apóstoles y/o su presencia durante el período más formativo de la ortodoxia.

Carne Una traducción del griego *sarx*, Pablo usa el concepto de “carne” (ver especialmente Romanos 7) para describir las tendencias e impulsos pecaminosos que surgen desde adentro. En Gálatas 5 describe la tensión entre su deseo como creyente de hacer el bien y su deseo innato de hacer cosas egoístas como una batalla entre la carne y el espíritu. Como resultado, el concepto de “vivir según la carne” es común al discutir la doctrina de la santificación.

Preterismo completo También llamado *hiperpreterismo* ; una forma de preterismo que sostiene que *todas las* profecías de los eventos del fin de los tiempos, incluida la segunda venida, los juicios finales, la resurrección final, el cumplimiento de la Gran Comisión, la venida de los nuevos cielos y la nueva tierra, el Armagedón y la renovación de todas las cosas ya se han cumplido . Considerado como herejía por casi todas las ramas de la ortodoxia cristiana, pasadas y presentes. El preterismo completo no debe confundirse con *el preterismo clásico* o *el preterismo parcial* , los cuales son opciones viables en la escatología cristiana ortodoxa (ver Preterismo).

Futurismo La postura interpretativa de que los escritos apocalípticos y proféticos en Apocalipsis y en otros lugares se refieren principalmente a eventos futuros no solo desde la perspectiva de los autores y lectores bíblicos originales, sino también desde la nuestra. Como tal, aunque estos documentos usan un lenguaje altamente simbólico, los símbolos se refieren a eventos reales que ocurrirán en el futuro.

Cielo En la Biblia, el término *cielo* o *cielos* puede referirse al cielo visible, el espacio exterior, el reino de los espíritus invisibles, el lugar de los espíritus que partieron (también llamado *paraíso*), o la presencia de Dios. En el uso popular, el *cielo* simplemente significa el destino eterno de los salvos, lo opuesto al infierno.

Infierno Varios términos en la Biblia a veces pueden traducirse como "infierno": *hades*, un término griego para el inframundo o el más allá no corporal; *sheol*, la palabra hebrea para la tumba física o el lugar misterioso de los espíritus difuntos (justos o malvados); *gehena*, que se refiere a un lugar de castigo eterno para los malvados. En el uso popular, también se puede aplicar al lago de fuego, el destino final para los no salvos descrito en Apocalipsis. En la mente de la mayoría de las personas hoy en día, el *infierno* es donde van los malvados, ya sea de forma permanente o temporal, lo opuesto al cielo.

Historicismo El punto de vista que considera que las profecías en Apocalipsis y otros libros del Antiguo y Nuevo Testamento se han cumplido en su mayoría a lo largo de los últimos dos mil años.

Premilenialismo histórico Una forma premilenialista que los proponentes creen que refleja con mayor precisión la sostenida por los primeros padres de la iglesia, su principal factor distintivo es la creencia en el rapto *posterior a la* tribulación (y, por lo general, no tiene un papel importante para la etnia de Israel durante la tribulación o el milenio). Algunos adherentes también se han distinguido como historicistas en lugar de futuristas con respecto a su punto de vista sobre el cumplimiento de la profecía bíblica a lo largo de la historia de la iglesia. Muchos también se aferran a los principios de la teología del pacto y, a veces, llaman a su posición "premilencialismo del pacto". Véase también Premilenialismo.

Tradicón de santidad Término descriptivo para esa parte del movimiento wesleyano que enfatiza grandemente la doctrina de la entera santificación. Los seguidores suelen afirmar que en esta vida un creyente puede experimentar la perfección.

Hiper-Preterismo Ver Completo Preterismo y Preterismo.

Idealismo Tratando principalmente de cómo interpretar las visiones de Apocalipsis (o de Daniel, Zacarías y otros "apocalipsis"), los idealistas en este sentido ven tales visiones como una representación simbólica del conflicto constante entre el bien y el mal. Cualquier parecido con eventos históricos, contemporáneos o futuros no indica ningún cumplimiento literal en este mundo, sino que transmite un ejemplo identificable de la realidad espiritual general de que ha habido y hay un choque continuo entre los reinos de Dios y de Satanás.

Escatología Inaugurada La perspectiva escatológica que enfatiza algunos aspectos proféticos que ya se han cumplido sin rechazar la idea de que otros aún esperan un cumplimiento futuro. En el espectro de posiciones, este punto de vista suele situarse entre la escatología realizada (amilenialismo) y la escatología futurista (premilenialismo).

Interdenominacional Un término usado para describir la cooperación intencional entre iglesias de varias denominaciones. Las escuelas, sociedades misioneras, editoriales, etc., que cruzan las líneas denominacionales/no denominacionales se consideran "interconfesionales". Véase también Ecuménico.

Justificación La declaración forense (o legal) de Dios de que una persona es aceptable (o justa) a Sus ojos. Una de las principales enseñanzas de la Reforma es que esta vindicación divina se produce únicamente sobre la base de la fe en Cristo.

Reino Un término amplio, multifacético, a veces ambiguo, usado en toda la Biblia; puede referirse a un reinado, un reino, incluso a un gobernante. Sobre la comprensión bíblica del reino de los cielos o reino de Dios: algunos creen que se refiere principalmente a una realidad presente de Cristo reinando en los cielos oa través de la iglesia (escatología realizada o amilenialismo); otros creen que espera un cumplimiento mayormente futuro cuando Cristo regrese (futurismo o premilenialismo); otros ven algunos aspectos del reino presente con otros aspectos esperando el futuro (escatología inaugurada).

Cena del Señor Una ordenanza o sacramento en el cual, en obediencia a las Escrituras, la iglesia toma pan y vino imitando el ejemplo del Señor en la Última Cena. Según las propias palabras de Jesús y la reiteración de las mismas por parte de Pablo, la iglesia hace esto "en memoria de [Él]".

Período medieval La era de la historia de la iglesia desde c. 500 a 1500 d. C., conocido por el aumento de la autoridad papal de la Iglesia Católica Romana, la división entre las Iglesias Ortodoxa Oriental y Católica Romana (1054), el surgimiento del Islam y el lanzamiento de las Cruzadas, y la fundación de numerosas órdenes monásticas y universidades Este período también vio los primeros intentos de reformar la iglesia tanto doctrinal como prácticamente.

Vista conmemorativa Una perspectiva de la Cena del Señor que sostiene que es un recuerdo del sacrificio de Cristo, típicamente asociado con la enseñanza de Ulrico Zwinglio. Algunos han argumentado erróneamente que el “Zwinglianismo” enseña que Cristo no está presente en el sacramento (u ordenanza), pero Zwinglio afirmó la presencia de Cristo en el mismo; se opuso fuertemente al concepto de la presencia *física de Cristo* (por ejemplo, véanse los argumentos del partido de Zwinglio en el Coloquio de Marburgo de 1529).

Éxtasis en la mitad de la tribulación Una visión del tiempo del éxtasis que dice que en medio de la futura tribulación de siete años, los verdaderos creyentes serán “arrebataados” (1 Tesalonicenses 4:17) de la tierra al cielo, salvos de la ira directa de Dios que viene durante la última mitad de la tribulación.

Milenio Del latín *mille* (mil) y *annus* (año); un reinado de mil años de Cristo con Sus santos (véase Apocalipsis 20:1–5), durante el cual Satanás está atado. Algunos toman esto como un reino literal que se establecerá en el futuro. (premilennialismo); otros lo toman menos literalmente, viendo un estado espiritual o celestial actual o ideal (amilennialismo). Algunos lo ven como una referencia a una edad de oro terrenal del cristianismo que precede a la apostasía y al regreso de Cristo (postmilennialismo).

Período moderno La era de la historia de la iglesia que comienza alrededor de 1700 y se extiende hasta el presente. La era moderna es más una mentalidad caracterizada por el intercambio de autoridades tradicionales como la iglesia, los credos o confesiones y las Escrituras por la autoridad individual de la razón humana. En este período, la ciencia, la filosofía y la teología pasaron de la cosmovisión cristiana a una cosmovisión más secular.

No denominacional La designación de iglesias independientes, o la tradición de la iglesia independiente, caracterizada por no ser miembro de una asociación oficial de iglesias locales; la máxima autoridad dentro de una iglesia no denominacional es esa iglesia local. Los ejemplos incluyen

muchas iglesias bíblicas, iglesias comunitarias o iglesias bautistas independientes.

Ordenanza Una práctica, o rito, establecido como parte autorizada del orden de la iglesia por el uso consuetudinario o un mandato bíblico. Por ejemplo, muchos consideran que el Bautismo y la Cena del Señor son ordenanzas. A veces, la palabra *ordenanza* se contrasta con la palabra *sacramento* al distinguir cómo el rito se relaciona con la gracia divina: una ordenanza tiene un significado sagrado, mientras que un sacramento transmite la gracia divina al receptor.

Paedobaptism Una perspectiva sobre el sacramento del bautismo que sugiere que los infantes son los recipientes apropiados (*pais* o *paidos* en griego significa “niño”).

Autoridad papal La opinión se desarrolló gradualmente a lo largo de los períodos patrístico y medieval de que la autoridad doctrinal final recae en el Papa, a quien se considera que tiene el derecho y la responsabilidad de la jefatura universal sobre todas las iglesias cristianas. La autoridad eclesiástica a menudo se contrasta con la autoridad conciliar y la autoridad bíblica, pero los católicos romanos también creen en la autoridad incuestionable de las Escrituras y la autoridad doctrinal de los concilios con respecto al obispo de Roma como quien tiene la autoridad final para convocar y ratificar concilios e interpretar correctamente las Escrituras.

Paraíso En muchas tradiciones, el lugar de los espíritus que partieron de los salvos en el período del Antiguo Testamento (ver Lucas 23:43). Los cristianos antiguos lo equiparaban con el Edén, traducido al reino espiritual, donde Abraham esperaba la venida del Mesías (16:22). Algunos también creen que es el lugar de la estancia actual de Cristo, donde incluso los cristianos que han partido descansan entre la muerte y la resurrección del cuerpo (2 Corintios 12:3; Apocalipsis 2:7).

Rapto Parcial La creencia futurista de que sólo los “cristianos espirituales” serán arrebatados antes de la tribulación. A veces, los proponentes también sostienen que habrá raptos repetidos a lo largo de la tribulación cuando varios creyentes demuestren fidelidad o superen las pruebas de su fe.

Período patrístico La edad de la iglesia relacionada con los primeros padres, c. 100 a 500 d. C. Una era fundacional durante la cual se estableció el canon de las Escrituras, se reunieron los principales concilios ecuménicos, se formularon los principales credos y la iglesia emergió de una noche de

persecución hacia el amanecer de un estatus privilegiado de lo que se convirtió en el imperio romano. Religión oficial.

Pentecostés, día de Pentecostés se deriva de una palabra griega que significa “quincuagésimo”. Como tal, se convirtió en su término para la Fiesta Judía de las Semanas (una de las tres grandes fiestas judías), que caía el quincuagésimo día después de la Pascua. Los discípulos esperaban en un aposento alto en Jerusalén, en obediencia a Jesús, cuando descendió sobre ellos el Espíritu Santo (ver Hechos 2), haciendo así de Pentecostés el símbolo cristiano del don del Espíritu.

Pentecostal Un término que se refiere al movimiento de renovación de la iglesia que ve su ejemplo o paradigma en los eventos del día de Pentecostés (Hechos 2). El movimiento pentecostal (iniciado en enero de 1901) se caracteriza por un énfasis en lo espiritual dones—sobre todo (p. ej.) lenguas, profecía, sanidad y milagros—y también se le llama el movimiento carismático.

Escatología personal División de la escatología que trata sobre el destino del individuo después de la muerte, incluida la idea de un estado intermedio, la naturaleza de una condición sin cuerpo, la noción del purgatorio, las diferencias entre las experiencias de vida después de la muerte del Antiguo y el Nuevo Testamento, las futuras resurrecciones , y los juicios a vida eterna o condenación eterna.

Posmilenialismo Entiende que el regreso de Cristo ocurrirá después del milenio, lo cual se interpreta como Su reinado históricamente realizado en la tierra a través del evangelio y la influencia social y política de la iglesia. A menudo asociado con el evangelio social de la teología liberal o con el reconstruccionismo, que busca asegurar un reino o gobierno cristiano en la tierra.

Post-Tribulación Rapto El punto de vista que sostiene que después de la futura tribulación de siete años, los verdaderos creyentes que sobrevivieron a su persecución y martirio serán “arrebataados” de la tierra al cielo (1 Tesalonicenses 4:17), ya sea para regresar inmediatamente a la tierra para reinar con Cristo durante el milenio o reinar con Cristo sobre la tierra desde la esfera celestial.

Predestinación Un concepto relacionado con la elección. Algunos ven los términos aproximadamente como sinónimos; otros dicen que la elección es simplemente la elección de Dios, mientras que la predestinación trae a la vista el propósito o la meta de Su elección.

Premilenialismo Cree que el regreso de Cristo será antes del milenio, que se entiende como un reinado literal de Cristo y todos los verdaderos creyentes en la tierra después de la tribulación. Los adherentes sostienen que la primera resurrección ocurrirá en dos etapas: los redimidos resucitarán antes del milenio; los incrédulos serán resucitados y juzgados después del milenio.

Presbiterianismo Forma de gobierno de la iglesia caracterizada por el liderazgo de los ancianos (*presbyteros* en griego significa "anciano"). Los ancianos generalmente se organizan en una jerarquía de cortes: el *consistorio* es el grupo que dirige una sola congregación, el *presbiterio* está compuesto por ancianos representativos de las sesiones en un área local, el *sínodo* está compuesto por ancianos representativos de una región más grande; la *Asamblea General* son los ancianos representativos de toda una nación. Las iglesias que tienen una forma presbiteriana no pueden ser parte de una denominación presbiteriana; Las iglesias reformadas también ejemplifican el gobierno presbiteriano. Además, muchas iglesias reformadas usan diferentes nombres para los niveles jerárquicos: el *consistorio* es el tribunal de la iglesia local; el *clasis* representa un área, mientras que el *sínodo* y la *Asamblea General* generalmente se refieren a los mismos niveles organizacionales que en las iglesias presbiterianas.

Preterismo Considera que la mayoría de las profecías bíblicas (incluidas las visiones en Apocalipsis) se cumplieron en las persecuciones, guerras y la victoria final del cristianismo sobre el paganismo entre los siglos I y V. Los preteristas *clásicos* creen que Jesús aún regresará como Juez de los vivos y los muertos, y se aferrará a una resurrección final para la vida o la muerte eternas. Los preteristas *hiper* (o *completos*) tienden a negar cualquier juicio futuro, reduciendo todos los juicios escatológicos a la escatología personal.

Rapto antes de la tribulación La perspectiva del tiempo del rapto de que antes de la tribulación, los verdaderos creyentes de la era de la iglesia serán "arrebatados" de la tierra al cielo (1 Tesalonicenses 4:17) y así serán salvos de la ira de Dios.

Rapto antes de la ira La visión del momento del rapto (ver 1 Tes. 4:17) que antes de que Dios derrame Su ira directa sobre la tierra (generalmente limitada a las siete "tazas" de Apocalipsis 15-16), Él rescatará sus fieles santos. Esto ocurrirá al final de la tribulación, pero antes del regreso de Cristo, por lo que el rapto ocurriría en algún lugar entre los puntos de vista de la mitad de la tribulación y la post-tribulación.

Profecía El mensaje de un profeta que se aplica tanto a la proclamación (un mensaje moral para la generación actual, generalmente una advertencia de juicio si no se produce el arrepentimiento) como a la predicción (una predicción de eventos futuros). También considerado como un género bíblico (similar al apocalíptico).

Reforma protestante Un movimiento eclesiástico, que comenzó en 1517 con la declaración de Martín Lutero, que resultó en que varios grupos eclesiásticos rompieran con la autoridad de la Iglesia Católica Romana. Dado que se formaron a partir de protestas contra las prácticas encontradas en la Iglesia Romana, estos fueron llamados *protestantes* ; algunos de los más conocidos son los grupos luteranos, presbiterianos, anabaptistas y anglicanos. Generalmente se considera que el “Período protestante” se extiende desde alrededor de 1500 a 1700.

Purgatorio En la tradición católica romana, donde los cristianos bautizados van a experimentar la "purga" del pecado en preparación para su destino eterno. Ni los ortodoxos orientales ni los protestantes aceptan esta doctrina. *No es un medio para que todas las personas sean finalmente salvadas (universalismo), sino solo para los cristianos bautizados que murieron con pecados y culpas sin resolver.*

Rapto El “arrebato” al cielo de todos los creyentes muertos (al resucitar) y vivos (al ser transformados). Los diferentes puntos de vista sobre su tiempo en relación con la tribulación incluyen la pretribulación, la mitad de la tribulación, la post-tribulación, la pre-ira y el rapto parcial. (Ver 1 Tesalonicenses 4:17.)

Escatología realizada La perspectiva escatológica que sostiene que la mayoría de las profecías relacionadas con los últimos tiempos están en proceso de desarrollarse en la era actual de la iglesia, especialmente aquellas relacionadas con el reino. Popularmente llamado *amilenialismo*, aunque muchos rechazan ese término por éste o *milenarismo realizado*, ambos más precisos y quizás menos despectivos.

Reformado Un enfoque teológico más asociado con los seguidores de Juan Calvino y particularmente con la forma calvinista que surge del Sínodo de Dort (1618). Presenta un énfasis en la soberanía de Dios, especialmente porque da forma a una comprensión de Su plan de salvación (p. ej., normalmente afirma la predestinación y la incapacidad humana para elegir seguir a Dios).

Regeneración Un ministerio del Espíritu Santo en el que se otorga el don de la vida espiritual a un ser humano pecador. Este renacimiento da como resultado una nueva naturaleza para la persona, por lo que muchos evangélicos llaman a los que creen en Cristo “nacidos de nuevo”. Un pasaje bíblico central sobre la regeneración es Juan 3.

Resurrección Como doctrina cristiana, se refiere a la restauración de la vida física a los que una vez murieron. Se aplica primero a Jesucristo, resucitado en el mismo cuerpo que había sido crucificado y sepultado, aunque ese cuerpo fue glorificado milagrosamente y hecho inmortal e incorruptible, apto para la vida eterna. Las teologías judía y cristiana siempre han defendido dos resurrecciones: la resurrección de los salvos (justos) y la de los no salvos (malvados). La primera resurrección incluye a todos los verdaderos creyentes a lo largo de la historia, comenzando con la resurrección de Cristo y concluyendo con todos los elegidos. El segundo incluye a todos los no salvos de la historia para juicio según sus obras y sufrimiento eterno en el lago de fuego (Apoc. 20:11–15).

Iglesia Católica Romana Término que describe a aquellos en comunión con la Iglesia Romana encabezada por el Papa. Una serie de distintivos doctrinales la distinguen de varias iglesias protestantes y de la Iglesia ortodoxa oriental, incluida la autoridad papal, el purgatorio y la transubstanciación.

Sacramento Una práctica, o rito, establecido como una parte autoritativa del orden de la iglesia por uso consuetudinario o mandato bíblico. En el catolicismo romano hay siete *sacramentos*: Bautismo, Confirmación, Penitencia, Eucaristía, Matrimonio, Extremaunción y Orden Sagrado. A veces, la palabra se contrasta con la *ordenanza* al distinguir cómo el rito se relaciona con la gracia divina: una ordenanza tiene un significado sagrado, mientras que un sacramento transmite la gracia divina al receptor; por ejemplo, el *Catecismo de los El Concilio de Trento para los Párrocos* (Parte II) dice: “[Un sacramento] es un objeto sensible que posee, por institución divina, el poder no sólo de significar, sino también de realizar la santidad y la justicia”.

Santificación Del latín *sanctus* (“santo”) y *facere* (“hacer”); puede referirse al acto de separar objetos o personas para un propósito especial. En la teología cristiana, se refiere especialmente al proceso por el cual la gracia de Dios conduce a un crecimiento progresivo en la santidad de los creyentes.

Santificación, Final También llamada santificación “completa” o “perfecta”; un aspecto de la enseñanza bíblica sobre el crecimiento del creyente en santidad. Las Escrituras sugieren que su experiencia de ser tomado para estar con el Señor coincidirá con una liberación dada divinamente de la misma presencia del pecado, es decir, el pecado ya no será parte de su experiencia.

Segunda venida La venida de Cristo en gloria (véase Apoc. 19:11–21) para juzgar a las naciones, completar la primera resurrección (de los santos justos) y establecer el milenio. Los que se aferran a un raptó pretribulacional distinguen entre la venida de Cristo “en el aire” para raptar a la iglesia y su segunda venida a la tierra en juicio para reinar como Rey.

Sueño del alma La creencia dentro de la escatología personal de que el alma de una persona no existe conscientemente entre la muerte física y la resurrección, sino que descansa en un estado inconsciente hasta el juicio. No es una visión cristiana clásica.

vista de la presencia espiritual Una perspectiva de la Cena del Señor que dice que Cristo está realmente presente en los elementos del pan y el vino, pero espiritualmente, no físicamente. Típicamente asociado con la enseñanza de Juan Calvino sobre la ordenanza y, por lo tanto, a menudo representado como “el punto de vista reformado”.

Transubstanciación Postura sobre la Cena del Señor que dice que el pan y el vino se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo. No sugiere que los elementos ya no sepan a pan y vino, sino que enseña que las características accidentales de las sustancias siguen siendo las mismas: el sabor, la textura, el color, etc., no cambian. Más bien, hay un cambio en la *esencia*; el cuerpo y la sangre reales de Jesús están presentes en una forma que parece y sabe a pan y vino. Típicamente asociado con la enseñanza católica romana.

Tribulación Además de referirse a los problemas, pruebas y persecuciones generales que todos los cristianos soportan a lo largo de la era de la iglesia (Juan 16:33), en referencia a los últimos tiempos, el término especifica el período final de los juicios descritos en Apocalipsis. Los historicistas e idealistas a menudo lo ven como una condición más o menos frecuente a lo largo de la historia de la iglesia. Los futuristas lo ven como un cumplimiento futuro de ciertos pasajes (p. ej., Daniel 9:27; Mateo 24:1–28; Apocalipsis 11–13), a menudo designándolo a un período de siete años; algunos usan el término *gran tribulación* para referirse específicamente a los últimos tres años y medio del período de siete años que precede a la segunda venida.

Universalismo En la escatología personal, la opinión de que finalmente todas las personas serán eternamente salvas y nadie será condenado al infierno. Esta salvación exhaustiva puede lograrse ya sea (1) a través de una purgación universal en la que los malvados pecadores sufren lo suficiente en el infierno para pagar por sus pecados, o (2) a través de la amorosa misericordia de Dios, quien determina por Su libre elección salvar a todos por igual. No es una perspectiva cristiana clásica.

Nathan D. Holsteen, ThM, PhD, es profesor asociado de Estudios Teológicos en el Seminario Teológico de Dallas, donde enseña todas las áreas de la teología sistemática. Formado como ingeniero, está asombrado por los sistemas de teología que exhiben coherencia interna. Él y su esposa, Janice, tienen dos hijos y viven en Fort Worth, Texas.

Michael J. Svigel, ThM, PhD, es profesor asociado de Estudios Teológicos en el Seminario Teológico de Dallas. Ha escrito numerosas guías de estudio de la Biblia, artículos y documentos, y es el autor de *RetroChristianity*. Vive en Garland, Texas, con su esposa, Stephanie, y sus tres hijos. Obtenga más información en www.retrochristianity.com.

THE FOUNDATIONS OF THEOLOGY IN EVERYDAY LANGUAGE

Dallas Seminary professors Nathan Holsteen and Michael Svigel are passionate about the church, spiritual growth, and the end times, all key doctrines of Christianity. They want readers to know why they're important and why they matter. Holsteen and Svigel explore these important topics in a concise and highly readable style that makes sense—whether you're a student of the Bible, a pastor, or someone who simply wants to know God better.

For each topic you'll find

- An introduction, overview, and review of the key points
- Several applicable Bible texts, including verses to memorize
- A quick-paced history of the doctrine
- Distortions to be aware of and avoid
- Reading lists for further study
- A glossary of theological terms

“Exploring Christian Theology is a wonderful doctrinal primer that teaches theology in a way that will engage you and cause you to reflect. . . . A great way to get acquainted with key biblical theological themes.”

—DARRELL BOCK,

Senior Research Professor, Dallas Theological Seminary

NATHAN D. HOLSTEEN, ThM, PhD, is Associate Professor of Theological Studies at Dallas Theological Seminary, where he teaches all areas of systematic theology. Trained as an engineer, he is awed by systems of theology that exhibit internal coherence.

MICHAEL J. SVIGEL, ThM, PhD, is Associate Professor of Theological Studies at Dallas Theological Seminary. He has written numerous Bible study guides, articles, and papers, and is the author of *RetroChristianity*. Learn more at www.retrochristianity.com.



BETHANYHOUSE

a division of Baker Publishing Group